

**Joaquín Chamorro Aguilar**

**OBRA POÉTICA**

**EUREMA EDICIONES**

**Madrid, 1997**

© *Joaquín Chamorro Aguilar*

© Eurema Ediciones

Apartado 1.222

28080 Madrid-España

eurema@isid.es

Depósito legal: M-18425-1997



Joaquín Chamorro Aguilar nació en 1914 en Fuentes de Oñoro, provincia de Salamanca, en cuya Universidad se graduó en Medicina, profesión que ha ejercido durante su vida.

En cuanto a su actividad literaria, primeramente publicó en 1947 el libro de ensayos *Don Juan artista y Don Juan psicólogo*. En 1952 publicó el diálogo-ensayo, de tipo platónico, como hiciera Valéry en su *Eupalinos o el arquitecto*, titulado *Lo musical, el hombre y la vida*, que halló una favorable acogida en críticas diversas.

La imposibilidad de dar a conocer en aquella época otros ensayos suyos, como es el caso de *Tragedia y farsa en el hombre*, aún inédito, y cierto necesario aislamiento en el ambiente intelectual de entonces, fueron haciéndole derivar hacia la poesía, publicando en 1969 el nutrido libro de poemas *Hondón de*

*hombre* y, en 1976, al comenzar la transición hacia la democracia, *Español amargo (poemas de un insiliado)*, que interesó fuera de España.

En 1981 editó la novela *Historia de una depresión*, que, considerada prototipo de novela psicológica profunda y expresiva, fue finalista del Premio Nadal del mismo año, y en 1993 la novela histórica *Ámame Nefertiti* (Ediciones Libertarias-Prodhufi, Madrid).

En 1983 volvió a la poesía con el extenso poemario *Culminación del Ansia*, y en 1991 publicó un libro de sonetos con el título del primero de ellos: *Siglo maldito, roído por la guerra* (ambos recogidos en el presente volumen).

Joaquín Chamorro escribió también obras de teatro, y ha publicado, aunque no estrenado, *7503* (intrahistoria onírica de un hombre), *Alba rota* (en la cárcel, de madrugada), *El enviado* (tragedia bárbara) y *El hombre y el nombre* (comedia dramática).

En el curso de su vida ha cultivado además la pintura, con exposiciones en la I Bienal Hispanoamericana y en la galería Xagra de Madrid, a las que siguieron, residiendo en Barcelona, otras en el Instituto Francés y los Salones de Mayo de 1964, 1965 y 1966.

«...generoso y admirable Chamorro, humanista de esos que sabe producir España, espíritu múltiple y profundo», ha escrito su admirado, y en cierto modo afín, Ernesto Sábato en carta personal al conocer *Siglo maldito*.

## ÍNDICES DE LOS POEMARIOS

A LA DERIVA DEL CORAZÓN Y DE LA VIDA	[Pág. 5]
CON LA MÚSICA INSONORA	[Pág. 7]
SIGLO MALDITO, ROÍDO POR LA GUERRA	[Pág. 8]
DESDE DENTRO	[Pág. 10]
CULMINACIÓN DEL ANSIA	[Pág. 11]
ESFERA MADRE	[Pág. 13]
ESPAÑOL AMARGO	[Pág. 13]
ACONTECER Y SER	[Pág. 14]
HOMBRE Y TIERRA	[Pág. 15]
¡CUÁNTO EXIJO DE TI, PALABRA MÍA!	[Pág. 17]

## **A LA DERIVA DEL CORAZÓN Y DE LA VIDA**

### *ÍNDICE*

Tristeza mía [Pág. 20]	
¡Aquel poema! [22]	
Delicada eres, poesía —yo lo sé— [23]	
La palabra de la tarde [25]	
Fue [26]	
El campo se ofrecía extenso y claro [27]	
Compañeros de la vida [28]	
Canciones mías perdidas... [29]	
Oscuridades palpitadas [32]	
Ideal, largo ideal [34]	
Noche, ¿por qué me atraes? [35]	
Quién clavó en mí esta daga fluida... [36]	
Mundo [37]	
Yo sé de la música que va en la noche [43]	
Ingrave voy, estoy... [45]	
Humano desear [47]	
Pájaros en la tarde [49]	
Estancias de la tristeza [50]	
Tengo que llegar [51]	
Hay una esencia [52]	
Cual árbol quieto [53]	
¡Cómo podré yo! [55]	
Novecentista [56]	
La muchacha marroquí [58]	
Qué vibrante el color... [59]	
Ya llegó la canción... [60]	
¿Adónde cursa mi vida? [61]	
Belleza, ¿cómo yo nombrarte? [62]	
Salir no puedo [65]	
Caballos en la noche [66]	
He llegado a la playa de la vida [68]	
Ya es la tarde ocasión [69]	
Ocre-hombre-tierra [70]	
Azar en la ciudad [71]	
Aquí desarraigado [73]	
Hombres: alba de la vida [74]	
Carta a Dante [75]	

Ansiedad total [77]  
En la tierra embragado [79]  
Nada es necesario [80]  
Mi mensaje [81]  
Transparentes [83]  
En la vaguedad del atardecer [84]  
Liberación de la palabra [85]  
Gusanillo de luz [88]  
S.O.S. sin esperanza [90]  
Flotado en el silencio [91]  
Junto al mar [92]  
Hombre-tiempo [93]  
Dónde está [95]  
Crecido es mi caudal [96]  
Hacia dónde, hombre [97]  
Cómo yo expresarte; decir; decirte... [99]  
Con la mañana [100]  
Breve el decir: sea suspenso [102]  
Claridad: para los dioses eres [103]  
Qué puedo decir... [105]  
Estábamos sentados bajo el árbol grande... [107]  
¿Quién, quién ha sido...? [109]  
¡Qué tarde feliz aquella...! [111]  
No pretendas ya llegar... [112]  
La canción para ti... [113]  
Mañana de playa [114]  
Perderse, amar... [115]  
Los ritmos de la vida [116]  
Saludo a un gran poeta [117]  
Hombre rasgado [118]  
Cómo hallar la expresión de esta tristeza [119]  
A un árbol solitario [120]  
Imposible [121]  
Cosmos-hombre [123]  
Horizonte [126]  
Corazón de la noche [128]  
Silencio [130]  
Palabras en la mañana [131]  
El semblante de la tarde parece hoy triste [132]

Va llegando la noche... [134]  
Yo sé que en ti, mañana... [135]  
Ahora [136]  
Los brotes de la vida [137]  
Te miraba [138]  
Cancioncilla de la calle [140]  
¡Qué difícil logarte! [142]  
El valle [143]  
Hombre entregado [145]

## **CON LA MÚSICA INSONORA**

### *ÍNDICE*

El mar ascendía lento [Pág. 148]  
El cósmico derroche... [149]  
El rostro de la tarde... [150]  
Avanzo entre la noche [151]  
Mañana de verano [152]  
Llevadme esta tristeza [153]  
El Sol lejano hundido... [154]  
Los cantos deseados... [155]  
Dejarse llevar... [157]  
*EN VARIADOS RITMOS* [158]  
Dónde hallarte, silencio [159]  
Soy un árbol, otoño [160]  
La mañana, un azul claro... [161]  
Elegía en la tarde [162]  
El poema perdido [163]  
¡Allí estaba! [165]  
Amo la poesía [167]  
Asombrarme, contemplar... [168]  
Como viento solitario... [170]  
Algo huye de mí... [172]  
Soledad [174]  
Contemplación [175]  
Aves del amanecer [176]  
Perfecto abril [177]  
La sombra de la tarde... [178]  
El alma de la noche [179]  
Brindis ciego [180]

Canción triste del Águeda [181]  
La nave azul del aire... [182]  
Sólo un pájaro [183]  
Se apaga ya el estío [184]  
El camión de la muerte [185]  
Apartamiento del hombre [186]  
¡Qué será de mis poemas..! [187]  
El tiempo largo me atraviesa [188]  
Universo y hombre [190]  
Petición al sol [191]  
A la escucha del Atlántico [192]  
Sangro [193]  
El bosque, la mañana... [195]  
En los violetas hondos de la noche... [196]  
Cuando a escuchar el tiempo me retiro... [197]  
A un árbol solo [198]  
Si deshacerme yo debo... [199]  
Viento [200]  
Para sorprenderme... [202]  
Comunión en la tarde [204]  
Dolor [205]  
Roca [207]  
Habíamos llegado a un fiel silencio [209]  
El viento de la tarde suave pasa... [210]  
A un viejo olivo [211]  
Sentado estoy a la sombra de la noche [212]  
Aire incierto y transido es hoy mi alma [213]  
Manantiales de sentimiento... [214]  
Gota, gota es mi palabra... [216]  
¡Entonces!.. ¡Era entonces! [217]  
Ruego al tiempo [219]  
El día se ha cumplido [221]  
La luz [222]  
II poema del mar [225]

## **SIGLO MALDITO, ROÍDO POR LA GUERRA**

### *ÍNDICE*

Siglo maldito, roído por la guerra... [Pág. 228]  
Habitante en la estrecha celda oscura... [229]



Madre Castilla [230]  
 Ante una roca de granito [231]  
 ¡Qué claro se halla el mundo! [232]  
 ¿Dónde aquella honda música perdida...? [233]  
 A una hoja de hierba [234]  
 Desespero [235]  
 ¿Es pasión por mujer inconseguida...? [236]  
 Un cocuyo en la sombra estremecido... [237]  
 Imprendida belleza [238]  
 Quousque tandem...? II [239]  
 Breve paz [240]  
 Eros en la noche [241]  
 Más luz, más sol... [242]  
 Colores y hombre  
     I Aquel ocre y aquel azul flotante... [243]  
     II Impacto de amarillo azafranado... [244]  
     III Enrejado de rosas, y en el fondo... [245]  
     IV Rojo escarlata, bermellón sangrante... [246]  
     V Encendido de rojos y dorados [247]  
 Ábrase musical [248]  
 Desprecio del poeta por la muerte [249]  
 Divagar [250]  
 Cual mendigo a tu puerta... [251]  
 A Elsa, bailarina clásica [252]  
 Llama y drama en un baile por soleares [253]  
 Vivir [254]  
 Embriaguez de abril [255]  
 De un trágico ballet español  
     I Potencia horizontal, fuerza prendida... [256]  
     II El toro plantado [257]  
 Invocación al ritmo [258]  
 Lejanía de azules... [259]  
 Recorrido por todas las esencias [260]  
 El toreo de la muerte [261]  
 En el aire me siento fluido leve... [262]  
 Aún te ansío, belleza [263]  
 Interrogación en la noche [264]  
 Quiero música ser [265]  
 Pasa, nostalgia [266]

Con los ritmos cabalgo felizmente... [267]  
Sobre el abismo negro suspendido... [268]  
Llegue ya el puro hablar... [269]  
Vegetal soy también... [270]  
Auscultación de la noche [271]  
A un poco de barro [272]  
A un viejo roble [273]  
Trapequista-hombre [274]  
En mi tórax tensado y conmovido... [275]  
Hay un rudo sayal... [276]  
Inexpresable [277]  
A la tierra llegado... [278]  
Renunciación de hombre [279]  
¡Dame fuerza, palabra...! [280]  
Como aroma extendido, vaho exhalado... [281]  
Esfera madre Tierra [282]

## **DESDE DENTRO**

### *ÍNDICE*

La tarde, el campo en flor... [Pág. 284]  
Este es el suelo... [285]  
Un hombre [286]  
¿Quién a mi palabra detener podrá? [287]  
Poetas en la noche [289]  
El latir de la noche [291]  
Hay que abrirse la entraña [292]  
La ignorante alegría [293]  
Cómo podré mostrar vivo... [294]  
Nada claro decir [295]  
La zozobra otra vez... [296]  
Serenidad [297]  
Desde la hondonada [299]  
Una palabra [300]  
Enfogado eros [302]  
Compasión con España [303]  
Lo sé, cierto lo sé [304]  
No sé qué has de decir, hablar, cantar... [305]  
Generosa está la noche [307]  
Las rosas, las canciones... [309]

Hombre aún viviente [310]  
En el huerto y la mañana [311]  
Tu encanto [312]  
La noche llega, y mi alma... [313]  
Tirante vida [314]  
Música, solamente música [315]  
Herencia humana [317]  
En medio del mercado [318]  
Interior primavera [319]  
Melodía de verano [320]  
Te creía conseguida [321]  
¿Para qué pintarlo, amigo? [322]  
Indagar, buscar... [324]  
Esencial hombre solo [325]  
Torero y hombre [326]  
Limpia mañana [328]  
Déjame, palabra [330]

## **CULMINACIÓN DEL ANSIA**

### *ÍNDICE*

La noche, el mar... [Pág. 333]  
¡Dónde lo sagrado! [334]  
Profundidades de las cosas [336]  
El ser mío [337]  
Naturaleza: ¿dónde está? [338]  
Inagotada [340]  
Estar [342]  
Fusilado al amanecer [343]  
Sonidos de la madrugada [345]  
Hombre-ocre-pobre-tierra [347]  
Tenía que callar [348]  
Catedral de Burgos [350]  
La mañana [355]  
Sensibilidad universal [358]  
Qué frágil tú para salvarme [360]  
Espacio-alma-tarde-valle [361]  
Parecía ya todo perdido [363]  
El murmullo del Universo [364]  
Soledad en Castilla [366]

Roca [367]  
El espacio de la tarde [369]  
Sólo el humo de una tenue brasa [370]  
El árbol de la vida [371]  
De la Tierra, tierra [374]  
Puedo hablar [376]  
También el hombre [377]  
Bien lo sé; tristeza [378]  
Seca, espesa tierra [379]  
En el límite [381]  
Bach [383]  
Buenos días a los colores [385]  
Alguien, que no es nadie [389]  
¡Cuál fue tu cáncer, madre! [391]  
Tarde de verano [394]  
Invivientes astros [396]  
Seísmo [400]  
Árboles en la noche [401]  
Ciudad Babel [403]  
Mi ser [406]  
Luz saludada [408]  
Animal, ¡cómo te siento! [412]  
Aquello [414]  
Tiempo [417]  
Cesar... ceder... [419]  
Prosigamos nuestra canción, amigos [421]  
En la huerta [423]  
Habíamos llegado al éxtasis querido [424]  
Bello y triste [425]  
Las canciones de la noche ya han pasado [427]  
Quédate, momento [429]  
Crecía nuestra dicha palpitada [431]  
Instante [433]  
Crecía la mañana [435]  
Mara [436]  
Aire [438]  
El aire suspendido desprendía... [440]  
Íbamos, de la mano, por el campo [441]  
¡Qué triste el sonido de las cosas! [442]

Entre las sombras crecidas... [444]

## **ESFERA MADRE**

### *ÍNDICE*

Infinita desolación... [Pág. 447]

Esfera de la viviente diversidad [449]

Planeta del dulce-triste atardecer [452]

Esfera de la viviente noche [455]

Esfera del alba [458]

Tierra del aire [461]

Esfera de la sensibilidad [463]

Esfera de las plantas [466]

Esfera de la esencial mineralidad [469]

Tierra de la fogosa intimidad [472]

Esfera de los colores [474]

Esfera también por el tiempo atravesada [476]

Esfera de la viviente música [479]

Esfera de la palabra [481]

Esfera de la sangre airada [484]

Trabajado planeta de las glebas [486]

Esfera de los mares [488]

Esfera de los niños [490]

Planeta del infinito y caprichoso juego plástico de la vida [493]

Elegía final [495]

## **ESPAÑOL AMARGO**

### *ÍNDICE*

Español amargo [Pág. 499]

A un poeta exiliado [500]

Los mensajes perdidos [501]

A la auténtica España [502]

A la libertad amada [503]

Quousque tandem...? [504]

Resentimiento [505]

A un hombre que murió valientemente por defender la libertad [506]

A los amigos que hundió y dispersó la guerra [507]

¡Qué tristeza una vida larga, larga...! [508]

Mala suerte, español [509]

Ante los toros de Guisando [510]

Hombre y tierra [511]  
En el dolor de España [512]  
Dolor de inexpressión [513]  
Retorno de la angustia de la guerra [514]  
Hombres del 36 [515]  
Asfixia o libertad [516]  
A María Casares, recobrada [517]  
La encendida latencia que me llena... [518]  
¿Hasta cuándo...? [519]  
La canal de mis vísceras aprieta... [520]  
Basurero, llévate mi basura [521]  
Hombre [522]  
Silencio tenso aquí... [523]  
¿Hasta dónde has llegado, alma en crecida...? [524]  
Pasaré, vida en hombre... [525]  
Hombre-creación [526]  
Por la noche llevado ciegamente... [527]  
Herencia de hombre [528]  
No me bastas, palabra [529]  
Ha de haber... [530]  
En el infinito desear [531]  
La inquietante señal [532]  
¿Quién...? [533]

## **ACONTECER Y SER**

### *ÍNDICE*

Parto [Pág. 535]  
Rembrandt [539]  
Entre la multitud abigarrada [542]  
Qué voz mía merecen... [546]  
Hoy el mar... [547]  
Piedra [548]  
Anacreónica [549]  
Aire, aire flotado [550]  
Deja ya la tarde... [552]  
Las fieles cosas amigas... [553]  
Alientos, hálitos humanos [554]  
Por favor, no me pidas palabras... [556]  
Segadores [558]

El halcón en vuelo [559]  
Sol culminado [562]  
Voz [563]  
Noche sobre la ciudad [565]  
Amo, y ya marchar... [568]  
En medio del mercado... [570]  
Sin respuesta [571]  
Invocación al mar [572]  
Cálido nocturno [573]  
Campos de castellanía [574]  
Astros del anochecer [575]  
Surcos de la sementera [577]  
Aquí me encuentro plantado... [578]  
El canto del cuco [579]  
Lástima [580]  
1936 [583]  
Mi estar y ser [585]  
Desnuda ya la palabra [587]  
Embelleceré los lienzos [588]  
Hombre callado [592]  
Ha de seguir... [594]  
Mendigo ciego [596]  
Sequía. Verano castellano [597]  
Soy velero que mueve intenso viento [598]  
Una pincelada también yo... [599]  
Aún no sé qué has de decir, hablar... [600]  
Erectos parecemos [603]  
Soledad en el campo [604]  
Nunca llegará [607]  
Retorno a la tierra [608]  
Errante por la vida... [609]  
La despedida es cruel [611]

## **HOMBRE Y TIERRA**

### *ÍNDICE*

Elaborada joya viva... [Pág. 613]  
Civilizaciones desaparecidas [615]  
Tierra [617]  
Agua [619]

Una palabra que yo amaba [622]  
¡Un sonar!.. ¡Oigo un sonar! [624]  
Sostenedme, pues ya caigo... [626]  
¡La palabra! [628]  
El día se pierde, indeciso ya, en la noche [629]  
¿Quién?, ¿quién es? [630]  
Mi riqueza [633]  
No pudo ser, no fue... [634]  
Cuando no estás, cuando no llegas... [636]  
Hablo [637]  
Mar [639]  
Cómo pude, ¡oh!, caer... [643]  
Ocre-hombre-ocre-tierra [644]  
¡Se ha matado a un hombre! [645]  
Entre la tierra y el cielo... [646]  
¡Prisa! [647]  
Sonidos en la noche [648]  
Suelo [650]  
El aliento contengo... [652]  
¿A qué dirigirme?, ¿a quién? [653]  
Vendaval, viento de palabras... [654]  
Convidado [657]  
Contrastada vida [658]  
Hace tiempo [659]  
Alguien debe... [661]  
Vivac y canto [662]  
¿Es música, palabra, rumor del viento? [663]  
Selva-hombre [664]  
Súplica al otoño [667]  
Tendría que ser más [669]  
Mi mensaje [671]  
Aire leve y crecido, niebla fina... [673]  
Jugador [674]  
Cuando la noche hable... [677]  
Oscuridad en primavera [678]  
La tarde respira nieblas... [679]  
Por qué debo dejarte... [681]  
¿De qué, de quién, huimos tú y yo, poesía? [682]



## **¡CUÁNTO EXIJO DE TI, PALABRA MÍA!**

### *ÍNDICE*

¡Cuánto exijo de ti, palabra mía!	[686]
Compañeros en la noche	[689]
Colores	[690]
Canción sobre el abismo	[692]
Quién soy	[695]
Plantas	[697]
El espacio abre su estancia...	[698]
Tiempo cruel	[699]
Hundido Paraíso	[701]
Qué dicen las montañas en la tarde...	[702]
A una hojilla de hierba	[703]
A un grano de trigo	[705]
Horizontes	[706]
En la gran alegría	[709]
El cornear de la muerte...	[710]
Hombre-universo	[711]
Hermano árbol	[712]
Latidos en la sombra...	[714]
¿Quién se atreve a destruir lo bello?	[715]
Dejadme entrar	[717]
El mundo está triste. Y sin embargo...	[719]
Auscultación en el silencio	[720]
Realidad	[722]
Leve, tenue, la expresión...	[723]
La tarde ya me baña...	[724]
No los hombres	[726]
Cuál es tu secreto...	[727]
Roble palpitado	[729]
Despertar	[731]
Esto...	[734]
Era un camino bello	[735]
Agonía de hombre	[736]
Incompleto vivir	[737]
Una dama	[738]
Éxtasis fugaz	[740]
La trama de mi vida...	[741]
A un pino derribado	[744]

Envidia al animal [745]  
Ciega llega la noche... [746]  
Dónde estás, interior fibra... [747]  
Espacio de hombre [748]  
Dadme ritmos... [749]  
Tierna mañana [750]  
En minerales cúmulos... [751]  
La nave de mi vida... [754]  
La esperada canción [755]  
¿Qué palpita en el ritmo...? [756]  
Cuando mi ser se abre... [758]  
Azar [759]  
Contenido humano [761]  
Alguien tiene que decir... [763]  
Ha llegado un poema [764]  
La copa de la vida [765]  
Mañana de verano [766]  
En el aire del alma las palabras... [767]  
Peregrinar humano [768]

## **A LA DERIVA DEL CORAZÓN Y DE LA VIDA**

## TRISTEZA MÍA

Tristeza.

Por qué tan prolongadamente mía,  
aun en este clareado, azulado día,  
luciente, limpiamente  
por el Sol radiado.

Por qué, tristeza  
velada, envaguecida  
—anhelar, respirar doliente de la vida—  
callada, tal vez por todos ignorada,  
a mi lado siempre tú,  
si deberías, infiel nube, niebla suspendida,  
haberte alguna vez felizmente disipado,  
cálida, fluida, derramada,  
por la luz fundida;  
y ser así viviente, natural  
existencia expansionada,  
como la del ave matinal,  
el árbol en abiertas ramas espaciado,  
el animal,  
la planta quietamente renacida  
recibiendo la claridad que la engalana.

Por qué nuestra mutua afinidad,  
tristeza mía.

No soy árbol, bestia, pájaro en el aire distanciado;  
ni siquiera simple hierba  
en la tierra humedecida.

Por eso a mi erecta forma humana  
tal vez jamás le llega,  
como agua en olas la alegría,  
a tantas formas vivas entregada,  
y llevo el desaliento de no ser  
libre ave, árbol, animal,  
planta germinada.

Puede suceder así,

por eso puede ser, tristeza mía,  
hondamente prolongada,  
inacabada para mí,  
tan sorprendentemente, en cambio,  
casi dulce compañera,  
constante amada.

¡AQUEL POEMA!

Qué había en aquel poema,  
que había en aquel poema,  
ya nunca más hallado.

Lo recibí. Llegó hasta mí acordado  
al sentir que interior me traspasaba.  
Y lo perdí. Tal vez yo, descuidado,  
no advertí que se hundió en la papelera.

Qué había en aquel poema.  
Qué palabras decía, qué expresaba,  
para dejarme así, desesperado  
por no hallarle, volver a oírle mi alma  
como una susurrada melodía  
en el aire de un éxtasis flotada.

Aquel poema sin suerte, ¿dónde para?  
Quizá un funesto día, mujer, en tu limpieza  
lo entregaste, inocente, a la basura.

Y no lo encontraré: repito en mi amargura.  
Se hundirá entre lo inerte y será nada  
—oh destino tan pronto señalado—  
como ha de sucederle a esta belleza  
en torno nuestro, regalo de la vida.

Aquel poema ignorado, ¿de qué hablaba?

Misterioso él se fue, mientras fluía  
su manar lento y cálido entregado.  
Para dejarme, ah, después en la nostalgia  
de su encanto inicial, su honda palabra,  
y el sonar de su verso enamorado.

## DELICADA ERES, POESÍA –YO LO SÉ–

Delicada eres poesía  
–yo lo sé–

En mí asciendes a florada  
por algún feliz ritmo suspendida.  
Y cualquier agresiva pequeñez  
la sientes y te hace padecer.  
Como a mí también;  
contigo en íntimo latir,  
tan dentro de mi vida.

¡Dónde libremente respirar,  
existir sin estrechez  
tú y yo, poesía!

¿Qué a veces te duele  
y te hace retraer  
como una sutil, leve,  
planta sensitiva?

Poesía, yo lo sé:  
Estás en mí; yo en ti.

¡Ah! Cómo abrir,  
extender más nuestro ser,  
sin que algún extraño suceder  
como una mala brisa,  
nos llegue, y no permita  
que logremos tú y yo hallar  
la plenitud nuestra esencial  
en creciente realidad;  
poesía.

Por qué tan delicada.

Y yo, por qué,  
como tú, igual que tú,  
sentir así en el aire del ánima flotada  
que algo impalpable, sutil, herirnos puede  
nuestra íntima verdad;  
poesía, tan difícilmente alada  
y expresiva  
como mi alentar más elevado,  
la euritmia de mi vida;  
solamente alguna vez  
en musical —también, ¡ah!, delicado—,  
efusionado hálito alcanzada.



## LA PALABRA DE LA TARDE

La palabra de la tarde,  
¿me ha llegado?

No, no: su voz es claroscuro.  
No habla ella quizá. Sólo murmura  
igual que al noble silencio le complace.

Sin embargo, la escucho. Yo quisiera  
recibir su mensaje indescifrado.

Que me hable como aire, viento suave  
llegado a mis cordajes de arpa ciega  
tendida con mi oído hacia el ingrave  
espacio allá crecido y distanciado.

Dime tu fiel vocablo, luz dejada  
en la estancia final de lo lejano.

¿Es nostalgia tal vez, dolor tirante,  
dulce-triste, del ánimo entregada?  
¿O es temor de perecer, perdida nave,  
hundida con el Sol, ya en fuego vago?

Tu vocablo-expresión espero tenso,  
en silencio y plantado ante el viaje  
tras la noche del cielo y la montaña.

¿Es nostalgia?, ¿terror? Di tu palabra,  
inaudita quizá, tarde acabada,  
aunque tu voz en mí aún tiemble y calle.

Dime, háblame, al fin ya, dejada tarde.

FUE

Fue  
como un elevado, desbordado florear:

Un abrirse claro, iluminado,  
de amanecer inaugural.

Un crecer y extenderse fiel  
de árbol derramado,  
manantial,  
surtidor, ascendente haz del ser.

Fue  
a la inmensidad  
un emanar  
distanciador, transubstancial.

Un alentar  
en espaciada, ilimitada,  
renovada libertad.

Y en ella,  
sin desvanecer, perder  
intimada contención,  
fue  
entrañada, espiritual irradiación,  
canción aún sin voz  
—extasiada, silenciada, rumoreal—  
nuestra gozosa, incendiada comunión.

(Colmado, unificado palpitar.  
Transpasada realidad  
en ti, en mí, en los dos  
transcendida, desprendida ya)

Fue  
lo que debería suceder, ser.

No existió. No se realizó —lo sé—  
Mas ocurrió:

En un espacio, una sombra, un día-luz, tal vez,  
palpitó, alentó.

Y también, sin limitación, sin extinción,  
ahora, todavía,  
es, es.

## EL CAMPO SE OFRECÍA EXTENSO Y CLARO

El campo se ofrecía extenso y claro.  
Colores lo animaban. Era un cuadro  
de aéreo lienzo en tierra y cielos enmarcado.

Y ante él, un hombre yo, el gozo bebía  
que su belleza en calma me entregaba.

Allá lejos las sierras. Las encinas,  
más abajo, un verde-oscuro  
bosque largo conformaban.

Un riachuelo entre álamos fluía  
cruzando el llano pobre con sus aguas.

Sencillo, en pardos, ocre, rojiceo y verdeado,  
vibraba tenue el ancho paisaje castellano  
que yo silencioso y sereno contemplaba.

Era la vida de la tierra maternal que amo.  
Era mi alma que también lejana se extendía.

La llenaban deseos, anhelos tensos, como álamos,  
plantas sensitivas,  
que un incierto viento de zozobras  
a veces sacudía.

El campo se ofrecía extenso y claro.  
Un puro y lento gozo su belleza me traía.

## COMPAÑEROS DE LA VIDA

Compañeros de la vida.  
Compañeros ciegos.

Ignoramos,  
nada conocemos.

Compañeros de la vida.  
Hermanos.  
Hombres aquí nuevos.

Vislumbramos.  
Tal vez entrevemos.  
Pero no entendemos:  
Durísima verdad.

En nuestra heredad, ¿qué hacemos?

Llegamos.  
Aquí nos encontramos.  
Comenzamos al momento  
el inquieto interrogar.

Miramos.  
En torno nuestro vemos.  
La gran diversidad  
del Cosmos contemplamos.

Y nos asombramos.  
Pero, en realidad, ¿qué hacemos?

Continuamos.  
Adelante vamos  
Tropezamos.  
Quizá caemos.

Nos levantamos.  
Volvemos a empezar.

Compañeros de la vida.  
Compañeros ciegos.

## CANCIONES MÍAS PERDIDAS...

Canciones mías perdidas.  
Voces que vagáis latentes,  
innacidas aún:

En el aire suspendidas,  
flotadoras, fluidas,  
que mi corazón rondáis.

Planeadoras.  
En callado vuelo.  
Como felices aves  
en el nuevo azul.

Canciones mías:  
Que no llegáis,  
no rozáis siquiera  
un amable instante,  
un momento suave,  
tangenciales, leves,  
mi deseo de hallaros  
y seguiros fiel;  
tras las vibraciones vuestras  
que lleváis dichosas,  
perdido, transfundido,  
el ser.

Canciones mías amadas.  
Todavía imprevistas.  
Conmovidas, bellas,  
entregadas, puras.

Distanciadas brisas,  
removedoras cálidas  
de mis fibras tensas;  
que transitáis sobre mi alma,  
viajeras elegidas,

sin visitarla todavía  
y hacerla compañera  
en vuestro ritmado vuelo  
de melódico sonar.

Canciones mías.  
Allá ignoradas,  
ocultas en el alba,  
calladas en la noche,  
secretas en el día.

O acaso desprendidas,  
en el aire ingrave,  
que me dejáis transido  
con mi anhelar distante  
de al fin lograros:

Y acompañaros,  
seguiros ciego,  
con el corazón perdido,  
gozador viajero  
tras de vosotras,  
infieles, ¡ah!,  
aún inconseguidas,  
que no me halláis,  
que yo no encuentro,  
y sin embargo amo  
y os presiento mías:

Plenas de mi aliento.  
Con él estremecidas.

¡Ah!, retazos de mi ansia:  
latentes en la noche,  
fluyentes en el día,  
cuando se abre al cielo  
la mañana nueva.

Canciones mías perdidas:  
ocultas, ciegas todavía,  
oscuras, mudas,  
apenas afloradas;  
iniciales danzarinas,  
sin palabra, realidad aún.

Y sin embargo vivas:  
Lo sé, yo así lo siento.  
Y vuestra llegada espero  
como un árbol al viento,  
que rumorear le hace  
con sus hojas melodías.

Canciones.  
Canciones que aún no encuentro.  
Canciones mías.

## OSCURIDADES PALPITADAS

Oscuridades palpitadas.  
Nocturnidades de la vida,  
incontaminada, pura todavía,  
del hombre aún inconocida,  
en honduras ciegas alojada.

Estáis, sois, fuerzas, esencias, contenidas,  
preparadas tal vez al cambio noble,  
la deseada transmutación crecida.

Plastificadas tras largos, infinitos años,  
desde lo genesial primario,  
en el tiempo tan variadamente conseguidas.

Os hablo.  
A vosotras me dirijo, en hombre yo ahora,  
formas hasta mí lejanamente,  
con aspiración llegadas,  
entre incontables seres  
por la extensión enorme  
de terrenales eras.

Os hablo.  
Expresaros quiero,  
aunque imposiblemente,  
manifestaros de algún modo.  
Y preguntaros  
qué soy yo también para vosotras,  
por qué ser hombre, aquí llegado  
desde vuestras calientes vísceras primarias,  
inicialmente organizadas.

Querría saberlo.  
Mas ello es misterioso.



¿Por qué me afano trabajoso en aclararlo?  
¿Por qué a este desalado buscar  
tenso me entrego?

A veces desespero, ah,  
y volver hacia vosotras,  
nocturnidades de la vida,  
oscuridades palpitadas,  
con ansiedad pretendo.

Y errante aquí me siento:  
Pertinaz viajero  
en inútil transitar:

Y abandonar así mi puesto,  
dejar de hombre ser quiero.  
Y tornar a vuestro cierto,  
caliente hogar primero,  
como invitado bardo solamente,  
sentado junto al fuego,  
con la palabra, el ritmo  
de mi cordada lira,  
para cantaros, expresaros  
quizás un tanto al menos.  
Nocturnidades de la vida.  
Oscuridades palpitadas.

## IDEAL, LARGO IDEAL

    Ideal humano, inalcanzado,  
hallar, lograr el fiel contacto,  
la relación vivaz  
con los lejanos astros  
que en el espacio tiemblan,  
minerales-fuego:  
Con el vegetal  
sereno, silenciado,  
en la tierra genesial clavado.  
Con el animal sobresaltado,  
palpitado,  
tenso,  
en cálido alentar.

    Ideal, largo ideal.

    Encontrar  
en fiel momento  
la comunicación, aunque fugaz,  
latiente, honda, esencial,  
con el total cosmos hallado.  
Conseguir, lograr,  
extenderme, allá entregado  
a la universal riqueza,  
plural, diversa, inmensa,  
donde soy vida somera,  
extraña, erguida, tensa,  
con este mi anhelar;  
imposible, inútil, ah.

    Ideal de hombre:  
alargado, entesado,  
atravesado, inacabado, enorme.

    Ideal, largo ideal

## NOCHE, ¿POR QUÉ ME ATRAES?

Noche, ¿por qué me atraes?  
Por qué me llama, me invade y ciega  
tu oscuro encanto: callado aliento  
de misteriosa mujer amada.

¿Por qué me atraes? Por qué así, noche,  
en ti me extiendo, me siento pleno  
de hondas palabras y sentimiento  
que me rebasan, mi ser distancian,  
crecido elevan, tras lo perdido,  
lo allá buscado, feliz sustento, vital derroche  
jamás hallado.

Háblame, dime, de tu secreto  
para encantarme, para sentirme,  
ya más abierto, más entregado,  
contigo cerca, en ti entrañado,  
por tu presencia enriquecido,  
y contenido, sobresaltado  
mi fiel latido de hombre que ama  
lo que tú guardas dentro ignorado.

Dime ya, noche: Por qué me atraes,  
por qué te vivo, por qué te siento,  
ensimismado; y así me embebe, me pasma,  
casi éxtasis, tu honda belleza  
de presentida mujer incierta,  
lejos buscada,  
desconocida, inaprehendida,  
sin ser tactada; no poseída,  
jamás lograda.

Noche: ¿Por qué me atraes?  
¿Por qué tu esencia mi ser reclama?

## QUIÉN CLAVÓ EN MÍ ESTA DAGA FLUIDA...

Quién clavó en mí esta daga fluida,  
que me duele honda y me quema  
como un sutil viento aguzado,  
este afilado sentir,  
que mi solitaria intimidad  
atraviesa largamente prolongado?

Me duele al respirar,  
simplemente al vivir:  
Al ascender mi alma  
o caer como la tarde descendida

—Oh interior hálito  
precioso de la vida,  
que huyente me asfixia y acongoja—

Yo no soy roca.  
Ni siquiera tengo el duro pecho  
de un árbol, de maderas entramado.

Un tórax de hombre solamente  
mi sensitivo entrañar aloja.

Y es fácil que un filoso cuchillo,  
transparente, aéreo,  
sin saber de dónde,  
de qué lejanía o proximidad venido,  
con profundidad me hiera:

Puñal inconsistente,  
y sin embargo en su acción, tenaz, continuado.

¡Ah!, lo sospecho:  
Sé, tal vez, cuándo fue oscuramente originado;  
tan agresivo para mí,  
como tóxico aguijón,  
dardo especialmente elegido y preparado  
en el momento en que llegué a esta tierra;  
y en ella fui  
tan provisionalmente hospedado.

## MUNDO

¡Cómo! ¿Esto es el mundo?  
¡Asombroso! No lo sabía.  
¿Dónde me hallaba perdido yo?

¡Sorpresa!, ¡gozo! Hoy lo contemplo.  
Lo veo, lo siento. ¡Qué maravilla!  
Su ser advierto. Todo él me pasma.  
Me deja mudo. ¡Ah, cuánta vida!  
¡Qué gran derroche!

Insectos, aves.  
Miriadas de alas,  
flotantes, limpias,  
policromadas,  
cruzando el aire  
con noche y luz.

¡Prendidos tallos!  
¡Plantas!, ¡corolas!  
Preciosas flores, abiertas, dadas,  
desparramadas, siempre ofrecidas  
al pólen fino, de amor regalo fecundativo.

Ciego yo era para el gran juego  
que me rodea: Diversidad, capricho,  
dispendio enorme. Vibran colores.  
Variadas formas llenan espacios  
con sus latidos.

¡Animales!, ¡cuántos!, calientes, vivos.  
Todos un mundo, perfecto, exacto,  
plastificado, bien conseguido,  
ya en palpitado, logrado ser.

Al cielo miro. ¡Pájaros!  
¡He visto pájaros! Planean, suben,  
vivaces cantan, del aire nautas,  
con ritmo y vuelo de libertades.

¡Cuántos diseños! Ah, cuántos planes  
de fuerza y vida, tan definidos,  
tan acertados, tan bien urdidos  
para su acción.

¿Será posible? No, no lo creo.  
Nada he sabido. No percibía  
mi entorno yo.

Pero, ¿cómo?, ¡peces! También hay peces:  
Movibles, raudos, viajeros fieles  
del agua fluida. Bien recamados,  
abroquelados con fina plata  
de blanca luz.  
Y azafranados, rosas, granates,  
azules, rojos, de encandilados  
ardidos ojos: lucidos focos  
del hondo azul.

¡Ah, un cangrejo! Veo un cangrejo  
cruzar pausado la rubia arena.  
Oh, qué armadura  
su cuerpo lleva.  
¿Quién la ha forjado? Saberlo quiero.  
Sí, sí, no hay duda: Su contextura,  
muy mal, por cierto, copió el Medievo.  
¡Qué articulada, perfecta trama!  
¡Cuán ajustadas pinzas y patas,  
exacto juego de ágiles bielas!  
¡Qué hábil coraza lo cubre y guarda  
enteramente! Es sorprendente  
pericia tanta.

Dejo la playa. Contemplo el campo. ¡Cómo!, ¡cómo!  
Mi asombro aumenta. ¿Qué forma aquella  
veloz que avanza? Ah, es un caballo  
que allá galopa. Perfora el aire.  
Rebasa el viento. Ráfaga viva  
parece en vuelo. ¡Cuánta belleza  
su forma lleva! Estupefacto,  
mirando sigo. Oh, qué espectáculo.  
¿Quién lo maneja, secreto aquí?

¡Árboles! Al fondo, árboles.  
Esbeltos, nobles, se yerguen rectos,  
firmes, prendidos al grave suelo.  
Mas viven, crecen, anhelan ellos  
el alto azul. Aspiran savias,  
succionan, chupan, los térreos pechos.  
Respiran aire oxigenado los claros días.  
Carbono expiran, ya oscurecidos.  
Sus planas hojas torna en sustento,  
blanco alimento, la limpia luz.

Son obeliscos empenachados.  
Columnas vivas del templo-cielo.  
¡Qué capiteles sus copas altas!  
Son cabelleras que el viento agracia.  
Su tronco fuerte fiel torso es.

Mirad, mirad. Siempre hay que ver.

Por allí un perro. Está contento.  
Su rabo agita. Directa vida  
—simple alegría—, afecto puro  
se muestra en él.

Pasa un burrito que a un hombre lleva.  
¡Cuánta paciencia mansa en sus ojos!  
Humilde asnillo. Saludos míos  
aquí te envío. Tu carga de hombre  
sobre tu dorso, para ti enorme,

me da en su nombre pena y sonrojo.  
Lo siento, asnillo, pequeño y fuerte.  
Tranquilo y bueno tu ser se nota.  
Verte quisiera, en un respingo,  
libre del amo que así te explota.  
El amo, digo un ser humano. Ah, sí, un hermano,  
a veces duro y, en ocasiones,  
acaso él noble, sencillo y puro.  
Saludos, hombre: Te encuentro extraño.  
¿Qué haces tú aquí? Sí, sí: tú y yo,  
también vivientes, aquí habitamos.  
Y raras veces, amablemente  
nos contemplamos: Verdad es cierta.  
Pero dejemos nuestros problemas  
de hermano ingrato, de falso hermano.

De ello no hablemos hoy; te lo ruego.  
No es la ocasión.

¿Has visto?, ¿como yo has visto,  
también ahora, el paraíso  
que nos rodea?

Observa el mundo: contempla, mira  
su enorme parque policromado,  
lleno de seres, vivientes joyas  
multiplicadas. ¡Ah, somos ricos,  
sí, sí, muy ricos aquí nosotros:

Ricos de vida, ricos de aire,  
ricos de espacios, ricos en juegos.

Cantar debemos al ver con gozo  
tanto recreo alrededor.

¡Qué divertida y alegre fiesta!  
¡Qué gran *kermesse*!

Sé feliz, niño, también conmigo,  
sencillo tú.

La feria es grata. La entrada gratis.  
La madre vida nos trajo aquí.

Vamos, veamos. Vayamos juntos.



Vosotras, chicas, mujeres, madres,  
venid también. ¡Mirad, mirad!  
El circo es grande. Su espacio claro.  
Miles de seres —también son niños—  
juegan en él.  
¡Nada de tiros! ¡Disparos fuera!  
Recorramos la fiesta en paz.

Yo estoy pasmado. Os lo repito.  
Me asombra el mundo: Perenne muestra  
coloreada de seres, formas,  
montañas, plantas, azules aguas;  
y el Sol radiado, fiel a su cita  
de la mañana.  
Lo confieso, hermanos: Verlo me basta.  
Me colma, entesa, me deja extático  
tanta belleza viviente en él.

No le indaguemos sentido claro,  
razón de ser. En ello insisto:  
Esto es muy grato. No le busquemos  
tres pies al gato; que ya está bien.

Jugad, juguemos. Que todo es juego  
en esta carpa tan extendida, siempre animada  
bajo la bóveda limpia del cielo.

¿Quién fue el artista que así lo hizo?  
No sé quién monta este gran circo.  
No sé quién gira la impar ruleta,  
diversa, inmensa, de azares, formas  
organizadas. Saber no quiero:  
Me basta ser, existir, mirar,  
con gusto ver, muy agradecido,  
este regalo continuado.

¿Dónde yo estaba antes de ahora,  
torpe y cegado? ¡Qué años perdidos!  
¡Cuán necio he sido! Buscaba esencias,

profundas causas, de lo ignorado.  
Antes que nada saber quería.  
Y no había visto toda la gracia,  
tan manifiesta, de mundo vivo.  
Abrí los ojos cual niño nuevo.  
Miré los seres, la vida hermosa,  
tan variada, que el cosmos llena,  
de arriba abajo, de lado a lado.

Sabedlo, amigos:  
Sigo asombrado, maravillado,  
ante el portento que en esta esfera  
he descubierto. Soy muy feliz.  
No preguntemos demasiado. Es mi consigna  
para la vida. Miremos, sólo veamos.  
Y así gocemos de la belleza,  
diversa y rica, luciente aquí.

## YO SÉ DE LA MÚSICA QUE VA EN LA NOCHE

Yo sé de la música que va en la noche.

La escucho, la siento, en fluencia viva:  
Me atraviesa,  
Me llega en conmovida, prolongada entrega:  
Como una larga, larga, flotante ría.

Yo sé de la música que va en la noche.

Ah, el culminar de su riqueza.  
Yo lo recibo  
en acordadas sonoraciones tensas,  
con el universal latido,  
el multiplicado hálito  
del sideral derroche.

Yo sé de la música que va en la noche.

Su rumor estremecido  
en el silencio me transita.  
Me transpasa.  
Se me interioriza crecido, veraz ya en ella:

Los pequeños ruidos  
los élitros que se despiertan  
con su ritmar sencillo.  
La flauta de algún pájaro  
que la oscuridad aviva.

Y aquello, aquello  
tal vez inaudible.  
Mas efusionado, lejos ofrecido;  
que la opaca realidad  
detiene y asordina.

Y solamente en ocasiones, ah,  
presentida canción llega.

Yo sé de la música que va en la noche.

La escucho, la siento, en fluencia viva.  
Precipitada dentro. En mi entraña inmersa.  
O fuera,  
Tal vez todavía fuera.

Es de todos quizá. También es mía.  
Antigua ella.  
Y nueva:  
Pertinaz, incontenida, renovada estela.

Yo sé de la música que va en la noche.

Orquesta desplegada  
cuando la sombra entrega  
el aliento innominado  
del misterio informe:  
con su inaprehensible, rumoreante melodía:  
Total, ah, ya total,  
única y plena.

Yo sé de la música que va en la noche.

Me sustenta, embriaga.  
Transfundida, intimada,  
honda, me llega.

## INGRAVE VOY, ESTOY...

Ingrave voy,  
estoy.

Mi ser no sabe  
si flota, es ave,  
en el aire sutil hoja,  
o incierta nave.

Pero sigo, avanzo,  
pendiente, distanciado,  
suspense en el encanto  
de un canto hallado.

Viajero transportado,  
de ignorado viaje,  
Manantial sin cauce,  
riachuelo vago.

Ingrave voy,  
estoy:

Vapor ya ciego,  
aire, viento alado,  
suspense en el encanto  
de un canto hallado.

¿Quién soy? ¿Quién soy?  
¿Hombre aún acaso?  
¿Árbol desprendido?  
¿Pájaro espaciado?

Imprendido, alzado,  
me pierdo, extraño vaho  
informe y palpitado.

Y lejano aguanto  
embebido en tanto  
mi ser no sabe,  
ignora melodiado  
que perdido avanzo,  
flotado, ingrave,  
encendido halo:  
suspense en el encanto  
de un canto hallado.

## HUMANO DESEAR

Derramarme.  
Verterme.  
Perderme allá.

Sin dejar de respirar.  
Pero más, más largamente ser,  
en pluricordial sonar, cantar,  
extensísimo vibrar.

Y amar, tal vez:  
A todo a un tiempo amar.

La sensibilidad  
como extensa piel.  
Sutilizada, crecida,  
y fiel, fiel...  
para la pluralidad total,  
delicada, finamente, acariciar, tactar...

Ser, ser,  
radiadamente, desprendidamente:  
Esencia musical, tal vez.  
Pero palpitada, viviente inmensidad,  
en sonoridad ritmada.

Transustanciada,  
difundida,  
en torno trasvasada,  
la vida entera ya.

¡Qué anhelar! ¡Qué desear!

Estar. En todo entrar.  
Como inconcretado, distanciado aire,  
evaporado, volatilizado gas.  
Pero latiente, amable.

Por las cosas, los seres, apreciable:  
El mineral, el vegetal, el animal...

De luz, casi de luz, ser leve haz.  
Y llegar a lo distante,  
grave o ingrave,  
en efusión vivaz, cordial,  
fluida e indeleznable a la vez, ah.

¡Qué anhelar! ¡Qué desear!

Audaz,  
irrealizable,  
jamás viable.

Derramarme.  
Perderme.  
Verterme allá.

Y ser, ser más, más...

Oh, dadme alas, dadme.  
Y fluencia para mi querencia también dadme  
como a río melodial,  
o mar,  
musical mar...



## PÁJAROS EN LA TARDE

Pájaros en la tarde.

Dejáis ya el vuelo.  
Abandonáis el cielo  
tras del calor que os guarde.

Pájaros en la tarde.

Mi corazón, flotante  
pájaro ciego,  
yo en cambio llevo  
cuando el espacio es ámbito  
del sol aparte.

Pájaros en la tarde.

Abandonáis el vuelo.  
Y mi pasión ya es luego  
carbón que arde.

Pájaros en la tarde.

Dejáis el cielo.  
Y sin embargo es fuego  
para mí ahora en vuelo  
el vivir que anhelo.

Pájaros de la tarde.

## ESTANCIAS DE LA TRISTEZA

Estancias de la tristeza.  
Calladas, serenas, quietas.  
Donde mi nostalgia alienta.  
Mi desear espera.

Estancias de la tristeza.  
Desde vuestras ventanas ciegas  
el mundo miro:  
Encendido, vivaz quizá.  
Pero escondido en nieblas,  
como lejano mar  
en vaguedad perdido.

Estancias de la tristeza.  
Heredad que habito:  
Navío sin velas  
que la inmensidad apresa.

Estancias de la tristeza.  
Refugio mío.  
Donde mi nostalgia alienta.  
Mi desear espera.

## TENGO QUE LLEGAR

Tengo que llegar.  
Es lo que hondo siento.

Tengo que llegar.

Y es largo el viaje.  
Pesado el equipaje.

El tiempo avanza lento.  
Y yo debo llegar.

¿A dónde, a dónde? Quiero  
saber, ya en mi trayecto,  
qué ciudad, qué bello puerto,  
me esperan al final.

Errante voy, viajero  
audaz, sin guía, y siento  
que tengo prisa. El tiempo  
aún va con ritmo lento.  
Y tengo que llegar.

¡Llegar, llegar! Voy ciego,  
¡qué torpe!, y aún pretendo,  
sin saber de dónde vengo,  
ni a dónde ir deseo,  
hallar destino cierto.  
El tiempo avanza, ¡el tiempo!  
¿Qué hacer? Saberlo intento.

Camino aún con mi anhelo,  
cansado el ser, hambriento,  
tras no sé qué sustento  
lejano, incierto, nuevo.  
¡Y tengo que llegar!

## HAY UNA ESENCIA

Hay una esencia  
—sutil aroma—,  
incandescencia  
que al ser asoma  
y, siempre ciega,  
flota escondida.

Hay una esencia,  
hay una vida  
desconocida,  
mas palpitada  
y conmovida,  
que llena el aire,  
la tierra grave,  
la luz vibrada,  
los animales,  
los vegetales,  
y la honda entraña  
plena y transida,  
del hombre invade.

No se disipa.  
No, no se agota.  
Sigue crecida  
y derramada  
entre nosotros,  
sobre las cosas,  
estremecida,  
del cosmos vida.

Hay una esencia,  
sí, sí, una viva  
fuerza y latencia,  
vital derroche  
entre la noche,  
la tierra, el cielo,  
el alba, el día,  
el ancho espacio  
y el largo tiempo.

Hay una esencia.  
Flota perdida.

## CUAL ÁRBOL QUIETO

Quieto.  
Cual árbol quieto,  
sujeto al suelo,  
soy hombre, y quieto  
recibo el ansia  
que me levanta,  
me crece tenso.

Recibo el alma  
que me alza y tiembla.  
Recibo savias  
de fiel sustento.

Quieto.  
Cual árbol quieto.

La luz me alcanza.  
La tarde me ama.  
La noche ciega  
me abraza dentro.

Quieto.  
Cual árbol quieto.

Abajo, tierra  
donde estoy denso.  
Arriba cielos  
que me encaraman.  
En medio el pecho  
donde mi entraña  
—sangre ritmada—  
sacude al tiempo.

Quieto.  
Cual árbol quieto.

Vivaz substancia,  
mi tronco exento,  
desnudo al viento  
de las borrascas,  
ardiente al fuego  
del sentimiento.

Quieto  
Cual árbol quieto.

Latiente planta  
—mis brazos, ramas—  
con voz, palabras  
—hojas vibradas—  
soy hombre y llevo  
calor del alma,  
flotado aliento.

Quieto.  
Cual árbol quieto.

## ¡CÓMO PODRÉ YO!

Cómo podré yo  
latir, aún persistir,  
tan delicadamente,  
de todo sorprendido,  
sufriendo tensamente  
mi esencial vivir.

Cómo podré yo,  
crecido en el dolor,  
penacho de la vida,  
hombre a lo alto erguido,  
contener prendidas  
mis fibras sacudidas  
de agonal temblor.

Cómo podré yo  
flotar en la encendida  
marea del amor;  
latiente hoja perdida  
en torrencial hervor.

Cómo podré yo,  
burbuja suspendida  
en la copa de la vida,  
el total bullir,  
seguir, aún persistir,  
hallar respiración.

Cómo podré yo  
sin sucumbir pasmado,  
vibrar, cantar, decir,  
hablar con la expresión  
de tanto hermoso aquí,  
en torno de mí hallado.

Cómo podré yo.  
Cómo podré yo.

## NOVECIENTISTA

He escrito un poema  
para ti. Tómallo, cógelo:  
Te lo entrego.

Pero nunca lo leas.  
Por favor: Te lo ruego.  
No, no lo leas.

Cógelo, guárdalo.  
Consérvalo como quieras:  
En tu pecho en tu pelo.  
En tu cofre secreto.  
Pero nunca lo leas.

Si lo lees.  
Si lo lees y desvelas  
lo que dice: lo siento:  
Me ha de doler.

Porque expresa él muy poco  
de esto pleno y crecido que siento;  
y decir bien quisiera  
ante ti, para ti, con mi verso  
que, breve, muy corto,  
para mi sentimiento me queda.

Por favor: te lo ruego:  
No, no lo leas.

Suponte que es oro;  
diamante prendido en tu pecho,  
que palpita y es fuego.  
O acaso una flor.



Tómalo, guárdalo: Te lo entrego.  
De amor, un poema.  
Pero nunca lo leas.  
Por favor: no lo leas.

Sus palabras son poco:  
Un temblor, un arroyo.  
Y hay mares sin fondo tras ellas.

Él es sólo un pretexto,  
un intento.  
Aunque tú bien lo sabes:  
Mi amor es la clave  
que cifra en su texto  
sellado el poema

Te lo entrego.  
Guárdalo todo el tiempo que quieras.  
En tu pelo, en tu pecho.  
En tu cofre secreto.

Pero nunca lo leas.  
Por favor: te lo ruego:  
No, no lo leas.

## LA MUCHACHA MARROQUÍ

¡Ah, Tamar!

La que fue mi amada,  
sin cesar deseada,  
pero allá olvidada,  
traspasado el mar.

¡Ah, Tamar!

La que yo enlazaba.  
Con amor tactaba.  
Con ardor lograba.  
En mi voz cantar.

¡Ah, Tamar!

La que yo miraba,  
la que yo admiraba,  
en la luz velada  
tras del sol, pasar.

¡Ah, Tamar!

¡Tamar, Tamar amada!

Sin cesar deseada.  
Con nostalgia ansiada.  
Pero allá dejada,  
traspasado el mar.

¡Ah, Tamar!

¡Ah Tamar!

## QUÉ VIBRANTE EL COLOR...

Qué vibrante el color  
de este día de abril.

Rojo en vívido ardor  
de la sierra es perfil.

Un violeta sutil  
tiñe aquel leve alcor.

Sienas y ocres, allí  
de la gleba expresión.

Rosas finos y añil  
son del cielo efusión.

Y un distante carmín  
vaga estela es del sol.

Fiel paisaje de abril.  
Oír quisiera tu voz.

## YA LLEGÓ LA CANCIÓN...

Ya llegó la canción  
que anhelaba encontrar.  
Me ha embriagado su son.  
Quiero en ella vibrar.

Quiero en ella vibrar  
—voz y audaz corazón—.

Yo agradezco su don.  
Es regalo sin par.  
¡Cuán fugaz su expresión!  
Me ha embriagado su son.  
¡Ya cesó su ritmar!

¿ADÓNDE CURSA MI VIDA?

¿Adónde cursa mi vida,  
sin cauce aquí señalado?

¿Adónde avanza perdida,  
caudal incierto y sin guía,  
en largo fluir desbordado?

El mar que absorba mi vida  
creciente, allá no alcanzado,  
ha de elevarla embebida,  
tornarla en él marea henchida  
de un alto, ardiente océano.

¿Adónde cursa mi vida,  
sin cauce aquí señalado?

## BELLEZA, ¿CÓMO YO NOMBRARTE?

Belleza.

¿Qué palabra para designarte a ti,  
perfecta, exacta, nueva?

Porque atrevido es ya nombrarte:  
Belleza inapresada,  
delicada, sutil,  
espiritual, ingrave...

¿Dónde estás? ¿Dónde estás?  
Brevedad, ¡ah!, levedad aquí tu ser.

Cuando ya eres, infiel te vas,  
con fugacidad te alejas.

Estrella tenue, feble, de iniciado palpar.  
Alado toque de pasajera, vivaz ave:  
Deleznable, frágil.

Belleza tactada apenas,  
volatilizada, evaporada;  
corporeidad no hallada  
—¡oh arduo lograr!—.  
Tu piel clara es de aire.

Música sólo eres tal vez.  
En el cantar, el pintar ritmados;  
el modelado, el fiel grabado,  
tiemblas presentida.

Culminado ideal lejano  
de difícilísimo hallar tú;  
sin reconocida faz,  
para mí, hombre solo, enamorado;  
tantas veces tras de ti,  
en tantálica ansiedad;  
el ánima, la voz,  
el ser alzados.

Luminosidad sidérea.  
Constelación flotada, inalcanzada,  
ingrávida quizá.

Belleza:  
Mi querencia urgente.  
Aún con la mayor delicadeza  
al intentar logarte,  
esquiva, fluida siempre, ah.

Tu riqueza  
destellante, del hombre aspiración;  
innecesaria necesidad: gema entre lo inerte.

Difícultosa empresa  
natural, sin artificiosidad,  
hallarte:

No sofisticada,  
inaccesible a la vileza  
de comprarte, enajenarte...

Belleza.  
—Sólo así puedo llamarte—  
Difuminada, palpitada,  
diseñada floración,  
breve, leve, nueva...

Incontaminada, pura, esencial,  
limpia, deseable amada.

Realidad  
misteriosa, velada, oscura...

A la vez clara.

Penumbra, día, tarde, noche, alba...

Así te llamo y amo.

Aunque lo sé: atrevido es ya nombrarte  
a ti, la inexpresable,  
jamás mía,  
de nadie aún maravillosa presa.

¿Dónde estás? ¿Dónde estás?

No te abres, te revelas,  
desnuda, exenta.

No te entregas,  
ya dejada, abandonada,  
a quien no cesa  
de buscarte, invocarte, desearte...

Belleza.  
—No sé aún como llamarte—

Musical, formal,  
difundida, coloreada, extensa...  
esencial, ideal Belleza.



## SALIR NO PUEDO

No puedo.  
Salir no puedo  
de este mi asombro,  
mi pasmo ciego.

No puedo.  
Salir no puedo:  
Hombre ante el cosmos:  
hálito nuevo.

Aún nada entiendo,  
tampoco nombro,  
ni hablar intento:  
Quieto y suspenso:  
callado y tenso,  
latido pleno.

Soy sentimiento,  
colmado, denso,  
solo ante el cosmos  
donde aún me asomo,  
perdido llego.

Y no puedo.  
Salir no puedo  
de este mi asombro,  
mi pasmo ciego.

## CABALLOS EN LA NOCHE

Como caballos en la noche,  
pasar os siento.

¿Qué sois? ¿Qué sois?  
Anhelos, ansias del hombre.  
Ráfagas.  
Como el viento, ráfagas.  
En la tiniebla ciegos,  
galopadores,  
allá veloces.

Caballos en la noche.  
Lleváis, transportáis al hombre.  
Centauro lo tornáis:  
Recorriendo espacios:  
La extensión inmensa,  
el estelar derroche.  
Ráfagas.  
Como el viento, ráfagas.

Caballos en la noche:  
Vuestra crin oscura.  
Iluminado el belfo;  
los resonantes cascos,  
hierros chispeados  
en la esencial negrura  
que el azar recoge.

Y en ella ciegos:  
Anhelos, ansias del hombre:  
Ráfagas.  
Como el viento, ráfagas  
que el espacio, insomnes,  
atravesáis veloces.

¿Hasta dónde? ¿Adónde?  
Tras la insondada,  
jamás hallada,  
realidad quizá:

En la tiniebla inacabada  
que en ningún allá se rompe:

La garganta de las gargantas,  
el desfiladero de los desfiladeros,  
la oquedad sin nombre...

Caballos en la noche.

## HE LLEGADO A LA PLAYA DE LA VIDA

He llegado a la playa de la vida.  
Náufrago constante,  
por la tempestad, el oleaje,  
aún no vencido.

¡Ah extensión limpia, clara, sobre la arena definida!  
Las gaviotas –agudas alas– gritan, también ellas.  
A mí llegan, en cambio, ahora las palabras  
suaves, mansas, fluidas...  
Tras de iluminado, gozoso recorrido,  
ritman ellas, planean, cantan  
al mar que antes fue peligro,  
la mañana soleada,  
la vivacidad total recién amanecida.

Mi vibrar han elegido  
–al renacer tal don quizá se alcanza–  
porque he llegado a la playa de la vida,  
de nuevo en su regazo recibido.  
Y he de gozar  
de la palpitación, el respirar, la danza,  
la presencia universal  
que divinidad ya ser debiera.

Qué hermosa ella cuando la tristeza humana no la vela,  
cuando el dolor no la transforma  
en ciega cueva honda y reducida.

He llegado a la playa de la vida, desprendido, liberado...  
Y mis palabras son palomas sonoras, suspendidas, delicadas, finas...  
en el espacio rítmicamente deslizadas,  
sobre las gaviotas que agudamente aún gritan,  
como mi angustia agresivas todavía.

## YA ES LA TARDE OCASIÓN

Ya es la tarde ocasión  
para el alma colmar.  
Créceme el corazón.  
Él quisiera brotar.  
(Ahógame la canción  
que hoy debiera cantar).

Vibra el mar largo son.  
¡Qué logrado ritmar!  
Quieta y plena extensión  
son allá tierra y mar.

Ya es la tarde ocasión.  
(Ahógame la canción  
que hoy quisiera cantar).

## OCRE-HOMBRE-TIERRA

Ocre  
eres tú, tierra,  
plantel del cosmos.

Y, hombre yo, en ocre  
cálido y rojo,  
claro y sombrío.  
Plástico lodo  
de alfar surgido.  
Del tuyo, tierra,  
matriz de fondo.  
—De ti he venido—.

Ocre del hombre.  
Animal sólo  
sobre ti erguido.  
Tierra, redondo  
joyel del cosmos.  
Tu embozo acorde  
color conmigo.  
Ocre yo en hombre.  
Sobre ti arrojó  
voz disconforme,  
hasta ser ocre  
ciego y terroso,  
como tus ocre,  
definitivo.

## AZAR EN LA CIUDAD

Estás aquí. Lo sé.  
Habitas la ciudad.

¡Y no te encontraré!  
¡No te veré, quizá!

Lo espero, lo deseo.  
O no, tal vez.

Tu rostro ya no es  
aquél, todavía nuevo.  
—El tiempo es cruel—.

O, acaso desdeñosos  
me miren hoy tus ojos.  
Puede ser, ah, puede ser.

Lo sé, cierto lo sé.  
También aquí tú estás.  
Y he de indagar, buscar  
por las calles —niño ansioso—  
o en las gentes de un teatro,  
un paseo, un concierto, algún café.

Podré hallarte, verte, ¡verte!  
Al pasar, reconocerte.  
Puede ser, ah, puede ser.

Habitas, transitas, la ciudad.  
Y decir aún no podré  
si en verdad quiero encontrarte.  
O ignorarte, no saber  
cómo eres, cómo está  
ya tu cuerpo;  
y si en tus ojos  
aún es bello aquel mirar  
tan amado: no lo sé.

Dejaré obrar al azar.

Nuestro encuentro es peligroso:  
Para los dos, para nosotros.  
Lo sabemos: la ciudad  
es enorme; y puede ser  
que, perdidos ya, no hallemos  
la ocasión, el gran momento  
que yo espero, anhelo, temo:  
Nuestro encuentro:  
Zozobroso, triste, bello...  
banal jamás.

Estás en la ciudad.  
En el aire aún lo presiento.  
Nuestro encuentro, ah.  
Nuestro encuentro.

Que será, que puede ser.  
Que yo espero, anhelo, temo:  
De la vida él quizá juego:  
triste, bello, fugaz, ciego...  
Cierto, incierto, infiel momento.  
Azar.  
Azar en la ciudad.



## AQUÍ DESARRAIGADO

Aquí desarraigado,  
extraño ser suspenso,  
inquieto, un hombre, yo.

En la tierra generado  
—madre muy honda ella—,  
de primarios paraísos arrojado.  
En la naturaleza entrado.  
Y, sin embargo, hijo suyo, aún no logrado,  
huidizo, errante...

¿Dónde, dónde situado?  
Interrogo, incierto, acongojado,  
cosmos vivo, aún indestinado.  
De tierra y cielos  
bastardo ser:  
contradictorio,  
en interior conflicto desgarrado.  
Iluminado y ciego.  
Con disconforme voz.  
Y aquí desheredado.  
Imperfecto,  
defectuosamente trabajado,  
un hombre, yo.

## HOMBRES: ALBA DE LA VIDA

Hombres:  
Alba de la vida,  
inicial,  
levemente clareada,  
hemos de ser,  
y así permanecer, estar, siempre.

Hombres:  
Alba de la vida.  
Y oscuridad  
en su más secreta realidad:  
inmersa, hundida,  
en abisal profundidad.  
—Aunque, ciega ella, vivaz,  
fosforescente a veces,  
fugaz e intensamente,  
parezca ser—

Mas, en fondeado allá,  
la todavía inconfesada claridad:  
tenue, sombreada,  
sutil, no decidida,  
en permanente fluctuar.

Oscuridad  
en ti, ante ti, hombre:  
palpitada, enfogada, tenacidad,  
fuerza honda viviente,  
hacia esa no lograda, transparente  
claridad  
permanentemente dirigida.

Hombres:  
Alba de la vida.

## CARTA A DANTE

El paraíso  
—oh aire del alma,  
campo divino—  
que visitaste,  
poeta elegido,  
¿en dónde hallado?

Allí la vida  
limpia, elevada.  
Allí embebida,  
tu bella dama.

Y en torno a ella,  
resplandecida,  
transparentada,  
suspensa gracia,  
halo extasiado.

Dante sublime.  
Señero hermano  
El paraíso,  
alto soñado,  
tú lo cantaste,  
y también sentiste,  
en amor dado,  
a quien no era  
sólo la bella,  
sino la blanca,  
lucida estrella,  
por ti exaltada:  
Ya en áureo espacio  
jamás hallado.

Mas presentido  
desde aquí, lejos,  
por nuestro anhelo:  
como tú, hermano,  
también suspensos  
y enamorados.

Paraíso  
alto buscado:  
Vívida estancia,  
solaz divino,  
pensil pendiente  
de amor flotado.  
Pero a nosotros,  
hombres sufrientes,  
de exilio eterno,  
siempre negado.

En él la dama;  
mujer no sólo  
femínea esencia  
por ti elevada.  
Sino la clara,  
crecida, excelsa,  
flor de la vida:  
Mina del alma,  
tan deseada.

Tú la sentiste,  
su ser viviste,  
y enamorado,  
quizá gustaste  
de su pureza,  
ya en tu palabra  
de aural belleza,  
que te define  
transubstanciado.

Dante poeta.  
Dante sublime.  
Señero hermano.

## ANSIEDAD TOTAL

Ansiedad, ansiedad total.

¿Qué es lo que deseo, espero,  
permanentemente anhele  
alcanzar,  
lejos lograr?

No sé qué podrá ser.  
Tampoco dónde está.  
Hacia qué va este querer,  
este aspirar,  
como encendida hoja latiente  
en mi entrañar crecida,  
que tensa largamente  
las fibras de mi vida;  
en la que he sabido —aún sé—  
que algo, allá ignorado,  
siempre con urgencia he pretendido.

Y llevo ciega esta querencia mía,  
que no sabe por qué  
ni hacia dónde, proyectada.  
—La misma ella quizá  
que inocentemente lleva  
el animal oscuramente  
en sus vísceras calladas:  
Aunque, honda, transparente  
acaso, en su mirada;  
sorprendentemente triste, a veces,  
fatalmente resignada.

Ansiedad.  
Apetencia universal.  
¿De qué, para qué, por qué?

Lo ignoramos tú y yo,  
animal amigo.  
Mas, creciente  
en cualquier vida:  
la mía, la nuestra,  
la de los seres débiles,  
humildes, tensos, fuertes...  
un pretender, un desear  
nos atraviesa urente.  
—Y con él un resignado  
renunciar doliente -ah, yo lo sé—

¿Para qué, hacia qué, por qué?  
¿Tras la absoluta felicidad, quizá?

No lo sabemos:  
ni tú, ni yo, animal  
de palpar pleno.

Ni siquiera en el abierto, cierto,  
saliente borde aquel  
donde caeremos,  
cesaremos ya.

Mas nos duele internamente  
como infinita, prolongada,  
flecha universal clavada,  
este querer creciente,  
ignorante, oscuro, ciego él;  
sin ceder piadosamente  
en su avanzar jamás.

Ansiedad.  
Transida muerte-viva;  
o crecida vida en muerte.

Ansiedad.  
Ansiedad total.

## EN LA TIERRA EMBRAGADO

En la tierra embragado, móvil ciego,  
mi existir, ya lanzado en viaje incierto,  
marcha en largo carril, torvo y desierto,  
tras del logro ignorado al que no llego.

Acortar quiero el tiempo, a veces; luego  
retrasarlo también pretendo, y siento  
que perdido aquí estoy, hombre, y sustento  
pido en mi deambular o ya me entrego.

Ya me entrego al fiel suelo y tiemblo ahogado  
en sus limos inertes, mas crecido,  
nuevo y fuerte remar sigo en mi barca.

Avanzar y volver, tornar llagado  
al camino sin luz y caer transido  
finalmente, ah, es el sino que me marca.

## NADA ES NECESARIO

Nada es necesario.

Oír, callar.

Sólo escuchar.

Auscultar en el silencio.

Tenso el oído atento.

Y llegará el danzado ritmo:

Primero, quizá lento.

Después tal vez crecido.

Y el expresar logrado,

en él comunicado.

Nada es necesario.

Callar.

Oír,

Sólo escuchar

en el pecho palpitado

del silencio contenido

aquello interceptado,

quizás hondo y lejano,

llegado de lo vivo.

Nada es necesario.

Oír.

Sólo escuchar

en el silencio entrados.

Y murmurar, hablar,

cantar,

al recibir lo hallado.



## MI MENSAJE

Escuchadme.  
Esperad que os hable.  
Un momento, hermanos:  
Atención os ruego.

Un mensaje  
quizás os traigo  
—lo percibo, siento—  
de lo palpitado,  
callado, ciego;  
o acaso iluminado;  
bello, incierto, claro.

Un mensaje:  
Feliz encuentro.

Sí, pudiera ser.  
O no, tal vez.

Ah.

No lo hallo. No lo nombro.  
No lo hablo  
con claridad:  
No puedo.

Extraño es él.

¿Original, directo?  
¿veraz, sincero?

Lo ignoro: es cierto.  
Disculpadme,  
perdonadme, os ruego.

Ayudadme a descifrarlo, hallarlo.

Mi mensaje.

El vuestro quizá también:  
El esencial, total,  
sin espacio, tiempo:  
jamás interceptado.

Aunque tras él, tal vez,  
estamos, vamos, todos,  
transportados, ebrios  
en una torpe nave:

Sin destino cierto.

¡Ah!, dejadme.  
Un momento, hermanos.  
Esperad que os hable.

¡Mi mensaje!... ¡El vuestro!

Disculpadme.  
Perdonadme, os ruego.

No lo encuentro.  
No lo nombro, no lo hablo  
con claridad.

¡No puedo!

## TRANSPARENTES

Transparentes.  
Como el día, transparentes  
deberíamos estar.

Tú saberme, yo saberte.  
Sin cesar reconocerte.  
Verte clara, limpiamente.

Como el día, transparentes  
deberíamos estar:

Estar y ser.

Yo tenerte, obtenerte,  
enlazada poseerte  
totalmente, felizmente.

Pero verte, también verte  
interiormente,  
esencial, vivaz, luciente,  
como el día, grácilmente;  
tú y yo siempre  
encendida, efusionada,  
palpitada claridad.

Y el secreto, el misterio en ti latiente,  
para mí tan atrayente,  
de tu ser —gema viviente—  
contemplar eternamente.

Transparentes; mas ardientes,  
como estrellas, soles, siempre  
deberíamos estar.

Y ser, ser así crecientes  
como el día ya fulgente,  
culminada, ofrecida gratamente,  
extasiada, ilimitada, extendida,  
palpitada, humanizada,  
claridad.

## EN LA VAGUEDAD DEL ATARDECER

En la vaguedad del atardecer.  
Así mi alma:

Apenas sombra.  
Luz también apenas.  
Sin saber, sin ver,  
tanteadora ciega,  
la realidad que es.

En la vaguedad del atardecer.

Sin conocer.

Como niebla palpitada,  
ansiedad flotada.

Desear... querer...

Y avanzar.  
Así continuar  
cegada.

¡La noche! ¡La noche casi ya!

Y en la vaguedad del atardecer  
ser, ser aún más...

Anhelar... buscar...  
sin encontrar, lograr  
la luminosidad deseada.

Así mi alma:  
Mi querer audaz de hombre.

En el atardecer final.  
Cercana ya la noche,  
la honda noche, ya:

La oscuridad total,  
cerrada.

## LIBERACIÓN DE LA PALABRA

Dejarte hoy libre, libremente quiero:  
palabra,  
respiración mía, expresión mía:

Esponáneamente,  
flotante y dispersada, con la mañana ir:  
Como los vencejos en el aire giradores,  
los alcotanes en el alto espacio  
planeadores tensos,  
los caballos, desnudo el torso,  
y la crin al viento,  
por extensas praderas galopantes;  
los insectillos, los enjambres rumoreados,  
los transparentes pólenes...

Volteante y viva tú,  
en curvados, agilísimos vuelos rítmicos:  
Como las gaviotas, los pececillos saltadores,  
los gorriones en la entreluz del bosque,  
pluricorde orquesta jubilosa.

Libre, libre tú así;  
palabra, sonoración mía.

Como río que en la pendiente fluye  
—puro manantial, abierto, fluido—  
quiero que tú seas;  
y elevada, fugaz estrella,  
luminaria móvil,  
primal brote que aromador se abre,  
emanación crecida,  
musical aire resonadamente distanciado.

Has de perderte en la vibrátil luz;  
y con ella ser resplandor latiente,  
claridad alta, y gracia

felizmente derramada,  
que vitales energías  
esparce difundida.

Entrégate, disípate así también:  
Sé ala, conmovida atmósfera,  
vaho coruscante, sonoro, ardido,  
de mi hervor de hombre  
en interiores fogatas caldeado:  
Exclamativa, dehiscente, abierta,  
como los eclosivos cálices,  
las floraciones plenas.

Pues tu sentido exacto  
se halla tal vez ahí:  
En el ser tú así:  
Expansión directa del trasfondo humano  
que al corazón y la garganta,  
inútilmente, puramente, asomas:  
Proyectada errátil,  
imprevisiblemente cantadora  
—bien lo sé—.

Porque también hoy libre  
me encuentro contigo yo:  
espaciado, exento:  
Como las plantas, los animales palpitados:  
impregnado, estallante el ser,  
por primarias esencias vitales recorrido:  
Hombre; que no es ahora  
interioridad dolida, laberinto ciego,  
sino directa espontaneidad volcada,  
transfusión feliz  
gratuitamente desprendida.

Gozosamente, palabra mía,  
te permito ir  
libérrima e intrépida,  
como grácil, ascendente ave,  
cigarra, insecto, aventada hoja,

semilla en vuelo,  
volteada flor.

Hombre soy:  
El ser que íntima te lleva,  
a veces apretadamente contenida.

Y abrirte hoy quiero  
mis interiores reductos todos;  
para que solamente desprendida seas  
sencillo, puro, expresionador respiro,  
dichosamente conmigo aquí:

Expansiva, valiente, airosa:  
Palabra mía, esencia mía:  
vibrada, conmovida,  
aflorada voz.

## GUSANILLO DE LUZ

Por la vereda de los álamos  
que bordea el curso del río  
regresaba a casa una noche de verano.

Sinfonía rumoreada  
de zumbadores élitros,  
batracios, grillos,  
y aflautados pájaros nocturnos  
me acompañaba gratamente.

De pronto, lo distinguí dorado,  
resplandeciente, como una joya viva.

Un gusanillo de luz temblaba,  
conmovida claridad,  
sobre una mata de saúco.

Nuevo asombro mío  
ante la enorme variedad de las formas de vida:

Un pequeño insecto-lámpara  
con su lucecilla prodigiosamente generada.

Me acerqué a él.  
No quise cogerlo.  
Lo dejé allí; respetuoso, como siempre,  
ante cualquier maravilla de lo vivo.

¡Un gusano de luz entre las sombras!

¿Y qué soy yo aquí, hombre solitario  
sobre la tierra erecto,  
palpitando también en la oscuridad enorme  
del total misterio?



Una nimiedad viviente  
como la tierna luciérnaga del camino.  
Otro corpúsculo con su temblorosa luz también  
que apenas clarea tenuemente  
un brevísimo espacio  
en torno a sus latidos.  
Una linternilla de fugacísimo,  
leve, resplandor,  
incierto en la honda noche.

Me secaré también un día  
como ha de sucederle a la delicadísima  
estructura vulnerable  
del gusanillo luminoso  
por unas hojas de saúco sostenido.

De poco ha de servirme —bien lo sé—  
mi latiente lucecilla en el tiempo breve  
de mi estancia aquí.

Seguirán llegando otras claridades  
de humana radiación,  
palpitando ansiosamente  
junto a múltiples senderos.

Y no conseguirán jamás esclarecer  
la extensión oscura de este ámbito enorme  
de infinidad de seres invadido,  
donde el misterio permanentemente crece  
como la oscuridad de una cálida noche de verano:  
Cuando algunos delicados gusanillos luminosos  
tiemblan encendidos.

## S.O.S. SIN ESPERANZA

Liberadme, desatadme.  
Alzadme; os ruego.

¡Alguien! ¡Alguien!

Tornadme ingrave,  
flotante, alado,  
viajero ciego.

Sobre mí un pasado,  
vibrante arco, sustento.  
Distanciado, enorme,  
de hombre, no más: Hombre:  
Tensado esfuerzo.

Liberadme.  
Alzadme.

Columna vital, llevo,  
contengo, interior siento,  
el cosmos palpitado  
que fue, aún es, diverso,  
variable, transformado,  
prolongado, inmenso:

Seres iniciales,  
lejanos, germinales,  
en la tierra, el mar, el aire,  
señores de universos.

¡Carga inexorable  
sobre mi hondo aliento!

Liberadme. Desatadme.  
¿A qué, a quién lo ruego?

## FLOTADO EN EL SILENCIO

Flotado en el silencio.  
Nauta de la noche.

Lejano.  
De la soledad viajero.

La gran ciudad que hoy siento,  
huésped fugaz de ella,  
como insonoro, ingrave,  
ilimitado ámbito,  
diatanciada nave.

Flotado en el silencio.  
Nauta de la noche.

El palpitir sidéreo  
con mi latir ritmado.

Y mi espaciado hálito  
en el estelar derroche.

Deseo.  
Ser mío ya:  
Estar, hallarme, pleno.  
Flotado en el silencio.  
Nauta de la noche.  
De la soledad viajero.

## JUNTO AL MAR

Junto al mar:  
Inmóvil, tenso, erecto,  
escucho su ritmar,  
observo el alentar  
de su pecho inmenso.

Junto al mar.  
Desnudo, esencial hombre,  
su aparecer enorme,  
de rostro superficial, fluido,  
contemplo.

Mas su hondo, fundamental ser abisal,  
misterioso, inexplorado,  
ver no logro en él claro aflorado:

Aunque, ciego  
de atento oír aguzado,  
quizá su interior siento.

Inmóvil, junto al mar,  
desnudo, esencial hombre,  
ante el secreto universal  
de aquello aún abismal,  
profundizado, ah,  
me hallo enzostrado.

Junto al mar:

Inmóvil como árbol;  
plantado, tenso, erecto.

## HOMBRE-TIEMPO

Como el tiempo, con el tiempo;  
largo, extenso, viejo, nuevo, prolongado,  
pleno llevo y soy sustento  
de lo antiguo vivo, lejos,  
de lo abierto, liberado,  
ahora iniciado.

Como el tiempo, con el tiempo,  
llevo, arraigo, incorporado,  
todo ser en él cursado, enviscerado,  
substanciado  
con sangre, aliento, entraña, cuerpo  
en amor dado.

Como el tiempo, con el tiempo,  
también hablo, expreso, canto,  
amo, siento;  
de un incierto espacio vengo,  
y traigo, llevo, acumulado, transformado,  
tenso dentro,  
tierra, barro, plantas, astros, piedras-fuego,  
aguas, vientos, seres fieros, gratos, mansos,  
peces, pájaros,  
artrópodos, crustáceos,  
protozoos pluriformados,  
abroquelados, aéreos insectos,  
todos sangre, hálito expirado,  
de un pasado heredado, en mí hospedado,  
conjuntado,  
apretado, ser colmado,  
continuado, sobresaltado,  
asaz diverso.  
Plastificado, conformado;  
como el tiempo, con el tiempo  
iniciado, lejos, lejos,  
traspasado, trasvasado,  
transportado en fluir inmenso.

Como el tiempo, con el tiempo  
yo universo de hombre denso, tenso acierto  
de un azar precipitado, aquí logrado,  
tras de un largo, activo esfuerzo:  
Con el tiempo, como el tiempo  
inacabado.

## DÓNDE ESTÁ

Dónde está  
la hermana que me escuche,  
amada ella quizá,  
también acaso amiga,  
que mi palabra en expresión reciba:  
Transfundida, vibrada,  
en su interioridad;  
pulsadora delicada  
de sus fibras  
en aspiración de alta vida prolongadas.

Dónde está  
aquella que me oiga,  
desconocida todavía  
—y siempre, ah, quizá—,  
sabedora, en cambio, de lo que digo ahora,  
o decir pretendo; la voz un tanto ahogada  
por ésto que me invade, llena,  
y ascender el ser me hace,  
marea fiel del ánima en crecida.

Dónde tú, mujer,  
a quien dirijo mi palabra decantada,  
seleccionada entre abisal,  
opaca turbidez,  
para ti, como joya estremecida,  
voz-flor en mi selva vital de hombre  
especialísimamente germinada.

Dónde tú, hermana,  
aunque amada deberías ser también,  
mujer que ahora tal vez me escuchas silenciosa:  
deseada, anhelada,  
cercana, distante amiga.

## CRECIDO ES MI CAUDAL

Crecido es mi caudal.  
Y yo lo debo dar.  
En torno derramar  
en fácil ofrecer.

Crecido es mi caudal.  
Latiente manantial.  
Surtidor vital.  
Efusividad del ser.

Amar.  
Ello es amar.

Entregar, tal vez,  
emanación cordial,  
lograda humanidad,  
al animal, al vegetal,  
al hermano, aquí esencial.

Y a ti, mujer:  
de manera singular,  
en trasvase genesial,  
con especial querer.

Crecido es mi caudal.  
Latiente y musical.  
Lo siento en ascender,  
como eclosión brotar.

Mi ser.  
En realidad mi ser.  
Ah.

Crecido es mi caudal.  
Enorme, casi un mar.  
Y angosto mi canal  
de hombre sólo él,  
para extender, dar  
con fiel desinterés  
mi plena realidad,  
la totalidad del ser.



## HACIA DÓNDE, HOMBRE

Hacia dónde, hombre,  
adónde yo.

Descarriado, incierto,  
llegué lanzado,  
vagabundo errante  
en el cosmos ciego.

Peón de este gran juego  
de diversas piezas: rodante dado.  
De la madre Tierra  
distanciado ser.

Por qué caminos,  
laberintos hondos,  
retorcidas vías,  
me perdí alejado  
del profundo seno,  
la esencial matriz.

Dubitación ahora.  
Perplejidad, angustia,  
temor también,  
en este nudo vivo  
de cruces complicados;  
sin dirección exacta,  
señalización veraz.

¡Hacia dónde!  
¡Adónde!

Recoger yo debo  
los perdidos hilos,  
las raíces hondas,  
el subálveo cauce  
—secretoso río—

del primer fluir.  
Para ver, ¡saber!

Pero inútil sigue  
mi rebusca ansiosa.  
Desconozco dónde  
mi solar se halla:  
mi perdida patria,  
mi caliente hogar.

E ignorante avanzo,  
angustiado, errante,  
transitando torpe  
corredores ciegos:  
Sin feliz salida  
a la luz veraz.

Dónde tú, mi Ariadna,  
para ayudarme amante,  
y conducción hallarle  
a mi errar de hombre  
agonal plasmado:  
excrecencia extraña  
que surgió en la vida:  
sorprendente brote  
de amargosa e inútil,  
deleznable flor.

Hacia dónde, adónde,  
con mi ser transido:  
intrincado juego  
de tensadas fibras,  
complicado cruce  
del vital camino,  
trashumante, inquieto,  
exiliado yo.

## CÓMO YO EXPRESARTE; DECIR; DECIRTE...

Cómo yo expresarte, decir, decirte.  
Cómo hallar,  
esencial, fluida,  
la palabra substancial,  
elaborada, purificada, decantada ya:  
vivaz esquife, nave, ave audaz,  
sonorizada floración  
de musicalidad transida,  
dispersa, casi aroma, emanación,  
espacio-halo,  
evaporada, sutilizada voz.

Cómo liberar  
la palabra aquella  
que te hable, diga,  
manifestar ya pueda tu interioridad  
—prodigio de la vida—,  
tesoro presentido, anhelantemente respirado,  
de palpitadas, sensitivas, riquezas pleno,  
con tu forma-cuerpo, tu cuello, senos,  
rostro en óvalo perfecto moldeado;  
boca, tenues pómulos, ojos-joya,  
pupilas-resplandor.

Cómo decirte, hablarte,  
encontrar en vocablos decididos,  
crecidamente desprendida,  
la palabra en calor, temblor,  
efusión, transpiración, ansia,  
misteriosamente noche viva  
a la vez que aire, mañana,  
transparente ala del alba,  
luz naciente, sol;  
para conseguir hacer brotar, fluir,  
la melodía conmovida,  
en ti ahondada,  
ignorada todavía,  
inexpresada flor.

## CON LA MAÑANA

Con la mañana  
extender, transcender el ser.  
Brotar, abrirse  
a la ilimitada,  
nueva claridad.

Espaciada el alma,  
la esencial substancia viva:  
Inconsumida.  
Distanciada.  
Libre.

Con la mañana,  
vibrada, sensible, fluida  
vida respirar:

Limpia, sutilmente llevada  
a los seres, cosas, animales, plantas...  
Como táctil atmósfera:  
vapor, cálida vaharada.

Con la mañana,  
en el aire, la luz aún alba,  
su ruboración,  
de la sangre alusiva pincelada,  
ya ella en efusión, calor fundirse:  
Sin diluir el ser;  
la encorazonada entraña,  
conmovida, ritmada,  
musical crecida,  
gozosamente enfogarada.  
(O quizá triste)

Con la mañana,  
fuerza, esencia todavía más humanizada,  
desprenderse,

en la totalidad sentirse:

Transvivir,

transcender el ser.

Renacer.

Brotar.

Abrirse.

Con la mañana.

## BREVE EL DECIR: SEA SUSPENSO

Breve el decir: Sea suspenso.  
El paisaje habla callado.

La tarde escucha, y el viento  
mensajes trae: Han llegado  
rumores que, aún sentimiento,  
palabras no han liberado.

Alguien con nosotros —aire,  
montañas, árboles, cielo—  
hablarnos intenta dentro  
a ti y a mí en la honda tarde  
de todo lo ignoto y ciego;  
de aquello, misterio denso  
detrás del paisaje hallado  
en este espacio, este tiempo,  
a nuestro vivir legados.

Breve el decir: Sea suspenso.

Nos basta el sentir callado.  
Nos llena y canta el silencio.

## CLARIDAD: PARA LOS DIOSES ERES

Claridad.  
Temor me causa  
tu luz a veces:  
Claridad lograda.

No desearía  
tenerte siempre:  
Claridad crecida  
tras el naciente surgir del alba.

La tarde,  
la penumbra, quiere  
mejor mi alma.

Entrever.  
Presentir allá.  
Vislumbrar, esperar quizá  
lo jamás hallado  
mi vivir prefiere.

Porque contigo teme  
mi ser el ver  
lo que es,  
la realidad que es:  
y lo que ha de llegar  
con seguridad después.

No: Claridad,  
absoluta claridad:  
Para los dioses eres.

Porque yo, mortal  
soy sólo aquí, hombre,  
de la tierra fiel.

Y entrever  
prefiero a ver:  
Adivinar quizá  
otra realidad  
distinta a esta brutal  
en tu luz mostrada.

Claridad.  
Absoluta claridad.

Déjame  
con mi linterna pobre  
en la noche a tientas.  
O en la tarde, inmóvil  
la penumbra amar.

Pues yo sólo soy hombre,  
entre tantos seres de limitado ver.

Claridad.

Absoluta claridad.

Para los dioses eres.



## QUÉ PUEDO DECIR...

Qué puedo decir, manifestar,  
expresar yo aquí.

Ah.

Nada en fiel verdad,  
medido, pleno, exacto, claro.

Nada realidad  
verdadera, honda, esencial,  
de lo viviente hallado.

Sólo sugerir,  
pretender mostrar quizá,  
mi sentir,  
mi desear,  
y ésto aquí brevísimo, fugaz,  
indefinido, vago.

Lo que veo, entreveo mejor,  
conmovido, viviente, alrededor  
de mi latido humano.

Nada destacado,  
distinguido, preciso,  
modelado.

Vapor al fin,  
niebla, el vital espacio contactado,  
guardador en sí de lo real,  
lo esencial buscado.

Qué puedo expresar, decir,  
ah, con singular sentido  
veraz significado.

Permitidme divagar,  
con mi palabra fluir,  
flotar envaguecido,

quizá difuminado,  
como es la realidad  
que percibo aquí, allá,  
en palpar lejano.

Qué puedo así decir,  
qué expresar yo.  
Nada en fiel verdad,  
medido, limpio,  
real, vivaz, preciso, iluminado,  
nada, nada claro.

## ESTÁBAMOS SENTADOS BAJO EL ÁRBOL GRANDE...

Estábamos sentados bajo el árbol grande  
—gigante nogal desparramado—  
que da sombra a la alberca y a la noria  
con el borriquillo que la mueve,  
tapada su mirada y en círculo avanzando  
—oh irreal destino— como viajero prisionero,  
perdido en fraudulenta trayectoria.

La tarde nos llegaba lenta tras la cerca,  
morosamente amable,  
como el flotar de un vaho incierto  
en el aire suspendido.

Los cangilones se derramaban plenos,  
también lentos,  
con la energía del animal  
a su monótono trabajo encadenado.

Callábamos contemplando al borriquillo  
con tristeza y simpatía.

Sonaba el golpear incesante de sus cascos  
sobre el empedrado de su penosa ruta circular  
con el chirriar del engranaje de la noria  
acompañado.

¡Qué grata está la tarde!, nos confiamos silenciosos.  
Un viento suave sacudía  
las hojas del nogal y del granado.  
La noria seguía móvil, como el tiempo;  
también él quizá en perenne giro,  
a pesar de hallarse siempre hacia adelante proyectado.

¡Qué símbolo vivo el borriquillo  
incesantemente circulando  
hacia ninguna parte dirigido!  
Andar y no avanzar realmente  
en un falaz camino.

Igual que nosotros, hombres;  
también viajeros ciegos hacia irreal finalidad:  
acaso en circular itinerario  
nunca planeado.

Callamos otra vez.  
Y por nuestro silencio largo  
también lentos pasaban  
el tiempo y el azar: tejedores y tejido  
de sucesivas transformaciones,  
sutiles hilos vivos,  
sin cesar entrecruzados:  
El atardecer, allá más alejado,  
el animalillo amigo...  
Hasta que nuestro sentimiento  
de apretada comunión  
comenzó a ascender y suspendernos  
gozosamente prendidos y elevados.

Con su postrero fuego  
el Sol, ya hondo, se fue definitivo.

Nos separamos:  
Nos miramos un momento enternecidos.  
Suspiramos por un extraño alivio  
confortados.

Soltamos después al borriquillo hermano.  
Lo dejamos ver, ¡ver ya!,  
en la inicial penumbra  
casi él súbitamente deslumbrado.

Y nosotros también entonces  
novedosamente vimos,  
como en creacional, originario,  
mundo renacidos,  
al sencillo ser,  
con respingos de contento,  
liberado.

¿QUIÉN, QUIÉN HA SIDO...?

¿Quién, quién ha sido  
el que empezó en lo inerte  
a construir, activar,  
articular, lo vivo?

Quién, quien ha sido  
aquél que un protozoo  
formar logró  
—ah, ya ínfimo milagro—  
y lo alentó,  
consiguió moverlo,  
reproducirlo, conjuntarlo,  
alzarlo...

Quién fue  
el promotor,  
el impulsor,  
que mínimos seres agrupó  
ya en organismos,  
e, interior y exteriormente,  
los preparó en su medio;  
con su armamento,  
su defensa-ataque,  
su asimilación,  
su ardor reproductor  
de otra formación,  
más allá de ellos.

Quién, quién fue  
el que, tan sorprendente, infinidad  
de animales, plantas, frutos, flores, generó  
en la pasmosa realidad  
de esta preciosa esfera sideral.

Ah, no me lo explicuéis.  
Vuestro argüir no entiendo.

No fue alguien, no fue nadie  
el que sigue aún siendo.

Habláis. Solamente habláis.  
Pero debéis callar  
como yo, y sólo admirar,  
asombrados, quietos, mudos  
—en la garganta un tenso nudo—,  
el diverso, inmenso, cosmos vivo  
y este su escondido  
universal misterio.

Quién, quién ha sido,  
repito entre lo oscuro.

No lo sé. No lo he sabido.  
Ni saberlo espero.

¡QUÉ TARDE FELIZ AQUELLA...!

¡Qué tarde feliz aquella,  
en medio del valle quietos,  
tendidos los dos, la hierba  
crecida ya, lecho nuestro!

¡Qué tarde feliz aquella  
de gozo y fiel sentimiento!

Hermoso el sol tras la sierra,  
adiós nos daba en silencio.  
Su incierta luz lejos era  
el alma de aquel momento.

Las sombras ya nos cercaban,  
y un ansia entró en nuestro aliento.

¡Qué tarde feliz aquella  
que el valle nos preparaba!

Amante tú, ya entregada,  
y Venus, lámpara-estrella,  
colgada del firmamento.

## NO PRETENDAS YA LLEGAR...

No pretendas ya llegar  
—no lo intentes más, hermano—  
a lo esencial que allá,  
con ansiedad, tenacidad,  
tú y yo buscamos.

Tanto tiempo, ah,  
en continuado, tenso anhelo.

Abandonemos tal aspiración.  
Yo la he dejado.  
Lo confieso: a mi pesar.

Haz tú también igual.  
Te lo aconsejo, hermano.

Hablemos sólo ya:  
dejémonos hablar,  
decir, cantar quizá,  
el corazón sonoro a flor,  
abierto y entregado.

Nada más.  
Él ofrecerá  
—pudiera suceder—,  
como artesano manantial colmado,  
lo que tú y yo, con ansiedad,  
tenacidad, buscamos.



## LA CANCIÓN PARA TI...

La canción para ti  
no he logrado encontrar.

¡Qué anhelado decir!  
¡Qué esperado sonar!

La canción para ti.

Un retazo de abril.  
Un regalo del mar.  
Una flor en su abrir.  
Un aroma en su errar.

Créceme ya el sentir.  
¡Cuán feliz su vibrar!  
Ha del alma fluir.  
Ha del canto manar.

La canción para ti  
¡no he logrado encontrar!

## MAÑANA DE PLAYA

Beber el sol y la vida  
tendido a orillas del mar.  
—A mi lado, ah, tú, querida;  
bañada de luz y sal—

Beber el sol y la vida  
los dos a orillas del mar.

Sumergirnos ya, y tu fina  
garganta limpia oír gritar.

Avanzar yo, y sorprendida,  
tu espalda tibia mojar.

Saltar, reír y, oh delicia,  
del agua viva gozar.

Jugar ya de olas crecidas  
tú y yo en ardido anhelar.

La playa espera ofrecida.  
Amor, debemos tornar  
a el sol beber y más vida  
los dos a orillas del mar.

PERDERSE, AMAR...

Perderse, amar...

El ser dejar,  
entregar, volcado  
en el cosmos ciego,  
en el cosmos claro,  
en aquello alado,  
en aquello fuego  
de calor ahondado.

Perderse, amar...

El ser dejar,  
de humanidad colmado,  
manantial, río, mar  
en fiel lecho hallado.

Perderse, amar...

El ser dejar  
musical, ritmado,  
singular viajero  
sobre el cosmos ciego,  
por el cosmos claro.

Perderse, amar...

Respirar lo ansiado.

## LOS RITMOS DE LA VIDA

Los ritmos de la vida  
son ellos, quizá ellos.  
Resuenan, tensos vibran,  
en mi ser latidos.

Secreto es su pandero.  
Su tam-tam vivo.

Los ritmos de la vida,  
con calor crecidos.  
En mi voz los llevo.

Los ritmos de la vida.  
El son estremecido  
de la entraña henchida,  
de la sangre fluida.

Los ritmos de la vida.  
Acentos del misterio  
genesial surgidos.

Son ellos, quizá ellos.  
En mi voz los llevo.

## SALUDO A UN GRAN POETA

Te saludo y te admiro, excelso hermano  
en la palabra, que alzas catedrales  
con ella en ritmos aéreos, musicales,  
de arcos tensos, ¡oh arranque sobrehumano!

Con tu voz de honda fuerza, soberano  
asciendes además desde abisales  
misterios que aflorar haces: vitales  
expresiones vibrantes de lo arcano.

Arquitecto constructor de otro universo  
superior para el ser nuestro crecido,  
cómo acierta tu verbo alto a plasmarlo.

Gozo y fiesta del ánima es tu verso.  
Arrebata y nos lleva en desvivido  
anhelar tras la gracia de escucharlo.

## HOMBRE RASGADO

Soy herida, todo herida, urente llaga  
interior que me duele honda y quebranta.  
Cualquier roce, aunque leve, arde y levanta  
el punzante tormento que me estraga.

Soy herida; y mi ser entero paga  
ahora en ella el desprecio aquél y aguanta  
—hasta cuándo, ah, no sé— nostalgia tanta,  
entrañado brasero que no apaga.

Desprendido quedé y, muñón latiente,  
permanezco aún erguido, extrañamente  
por animales goznes afirmado.

Fiel remedio no hay ya y, ciego imprudente,  
mutilado seguiré, ansiar pendiente  
sin sustento esencial: Hombre rasgado.

## CÓMO HALLAR LA EXPRESIÓN DE ESTA TRISTEZA

Cómo hallar la expresión de esta tristeza.  
Cómo darla en palabras entregadas,  
cual las aves que vuelan tras la niebla  
sutil de las tibias madrugadas.

Cómo hallar la expresión de esta tristeza,  
atmósfera en la estancia recogida  
de mi ánima callada.

Ah, quisiera, hecha música, mostrarla,  
y que alguna doliente canción fuera.

Tal vez entonces ella de mí huyera,  
y aspirar me dejara el limpio aire  
en la pura extensión de una luz nueva.

.....  
(No, no quiero alejarte, fiel tristeza  
que en el árido azar de mi existencia,  
después de las borrascas,  
ternura y calor eres tú, grata  
compañía serena de mi alma)

## A UN ÁRBOL SOLITARIO

Árbol solo y desnudo en este yermo,  
gravemente clavado en honda tierra,  
te sostienes potente entre los vientos  
que, inclemente hostigo, te golpean.

Aislado así y erguido  
yo me siento,  
plantado y erecto aún sobre el suelo,  
solitario también y al descubierto,  
soportando mi áspera existencia.

Fuerte yo, igual que tú, recio árbol tengo  
que, desnudo de amor, el tenaz viento  
recibir de un dolor que me flagela.

Vertical roble humano  
en téreo asiento  
yo también, como tú, con tenso esfuerzo  
he de aguantar la inclemencia que me llega.



## IMPOSIBLE

Imposible.  
Yo sé que es imposible  
—como tal hondo lo siento—  
expresar, cantar el viento  
y su zumbiar visible  
en los álamos: alfiles  
de la ribera erectos.

Imposible, yo sé que es imposible  
hacer palabra el tiempo,  
movible, imperceptible,  
precipitado, lento,  
y el enorme, abierto espacio  
donde va él viajero.

Imposible  
—lo siento: es imposible—  
expresar la noche, el palpitar sidéreo  
iluminado, inmenso,  
y el alentar del hombre  
que lo contempla tenso.

Imposible conseguir  
hacer hablar sincero  
al inaudible, hondo silencio,  
lo mismo que al sol-fuego,  
su irradiada claridad  
en el día, su fiel ámbito,  
al variado resonar  
de los animales en el campo  
y a los gritos roncós, ruidos,  
chirridos acerados,  
de la gran ciudad —jazz desritmado—,  
continuado estruendo sacudido.

Ah, imposible —así lo siento—  
manifestar, cantar,  
el temblar alto del alma,  
el espiritual anhelo, largo,  
de aquello inalcanzado, jamás logrado,  
con todo esto que veo, admiro,  
amo, en torno mío,  
vitalizado, pleno,  
y lo que, aún callado, llevo  
recogido dentro.

## COSMOS-HOMBRE

Abarco quizá el mundo.  
Lo contengo pleno  
—interior lo siento—.  
En mi ser lo llevo.  
Mi cuenca es él.

Piedras, tierras,  
oscuros humus.  
Vegetales, hierbas,  
árboles mudos,  
columnas tensas  
de abierto capitel.  
—Portadoras quietas  
de savias emergidas,  
lo mismo que mi sangre  
ferruginada,  
circulada, conducida,  
íntima en mi ser—

Mis palabras,  
aves claras,  
liberadas, raudas,  
a veces enritmadas,  
en el aire flotadoras.

Contengo también aguas  
cálidas; saladas,  
que en mi llanto, incontenidas,  
surgen desbordadas;  
mareas ya del alma  
en pasional crecer.

Animales también llevo:  
En mis hondas cuevas,  
alimañas ciegas.  
En mi selva fieras,

instintividades agresoras:  
Habitantes de mi noche:  
Seno de mis latencias,  
mi abisal querer.

Transporto el cosmos.  
Tal vez astros contengo:  
minerales-fuego.  
Poderosas fuerzas.  
Activísimas reacciones:  
Transfusiones,  
latidos tensos.  
Y a ti, alto sol suspenso:  
Magnífico sustento  
de la diversa vida,  
de luz y fortaleza  
circular reguero,  
también quizá te llevo.  
Igual que a secos ocre  
de esta tierra nuestra,  
inmóviles y ciegos:  
sienas de mi carne,  
calcio de mis huesos.

Leve, sutil aire  
me impregna dentro:  
Oxygenante quemador  
íntimo en mi cuerpo:  
llama de mi ardor,  
combustión de mi deseo.

Te abarco, mundo.  
Te contengo pleno.  
Mi ámbito es pequeño.  
Mas tu espacio alberga.  
La tierra me cimenta.  
Me ascienden las estrellas.  
Mi entraña es vivo centro  
que tus fibras entrelaza,

tus fuerzas ya condensa  
en latiente trama:  
Crisol de hondas fusiones,  
encuentros enfogados,  
sutilísimas alquimias  
con trabajo elaboradas  
en el largo, activo tiempo  
que ascendió la vida,  
y fui precipitado,  
huesped de esta tierra  
—planeta-hembra elegido—  
finalmente imperfecto,  
todavía inlogrado.

Mas soy hombre y te abrazo,  
transporto, ya colmado  
de ti, cosmos enorme,  
el total de tus riquezas,  
el poder de tu energía,  
tu azar multiplicado.

Abarco quizá el mundo.  
Lo contengo ahondado.

## HORIZONTE

¡Horizonte!

Un horizonte allá:  
forme, quizá informe,  
difuminado aire, tierra,  
sutil neblina, mar;  
esencial sustento es  
para mí, hombre, alimento  
lejano, evaporado,  
espiritual maná.

¡Horizonte!

Un horizonte al menos,  
de incitaciones,  
expectaciones, pleno:  
extendido, largo,  
perfil de sueños  
lejos dibujados;  
ilimitado, inmenso  
ventanal de libertad.

¡Horizonte!

Un horizonte quiero:  
aunque incierto él sea,  
indeterminado, difundido,  
distanciado, incontenido allí.

Carceleros nuestros,  
del destino humano:  
El espacio, el tiempo,  
la concreta, densa,  
grave realidad:

Dejadme un horizonte:  
Oportunidad,  
necesidad también,  
para mi ser de hombre:

Un horizonte como extensa nave,

sin cesar viajero,  
para mis proyectos, sueños,  
esperanzas nuevas:  
Sustentación ligera  
también de esta mi vida  
en constante navegar.

Aunque entrevisto apenas  
desde un balcón estrecho,  
mínima ventana,  
o desde nuestro grave suelo  
que hondo aquí nos ata  
como a una planta quieta,  
un árbol enraizado.

¡Horizonte!  
Un horizonte, allá.

## CORAZÓN DE LA NOCHE

*Algo en el corazón de la noche ha llegado  
hasta mí. No conozco su sentido.*

Palabras de Gudea, *patessi* de Lagash.

Corazón de la noche.  
Corazón de la noche.

Tu ritmo palpitado  
me llega, invade,  
latir lo siento.

Corazón de la noche.  
Corazón de la noche.

Tu sangre.  
¿Dónde tu honda sangre?  
—Vibrátil fluido  
te canta dentro—

Corazón de la noche.  
Corazón de la noche.

Deseo, ansia, del hombre.  
Callado e insomne  
te busco tenso.

Misterio, ah.  
Palpitar perdido.  
Sonido aún ciego.  
Latido del silencio.

Corazón de la noche.  
Corazón de la noche.

Me llega, invade,  
tu ritmo incierto.



Corazón de la noche.  
Corazón de la noche.

Mi tórax pleno  
golpeas conmovido:  
colmado, enorme...

Corazón de la noche.  
Palpitar perdido.  
De todos, mío,  
quizá del tiempo.

Misterio inaprehendido  
que el universo esconde.  
Deseo, ansia, del hombre:  
latido del silencio.

Corazón de la noche.  
Corazón de la noche.

## SILENCIO

Silencio.  
Total, pleno silencio.

Aquello impercibido,  
jamás interceptado,  
quizás oiga un momento,  
en mi corazón sentido:

El mar hondo y crecido.  
Extenso movimiento.  
El alto firmamento  
en circulares giros.  
El hálito-alma dentro  
del hombre y su respiro.

Silencio.  
Total, pleno silencio.  
Tenso, escucho atento.

Quizás oiga un momento  
aquello impercibido,  
secreto, en fiel misterio:  
vocablo, ser y aliento,  
estático en el tiempo:  
Suspenso y vivo.

## PALABRAS EN LA MAÑANA

Palabras ya liberadas,  
del aire y la luz viajeras.

Palabras mías del alma.  
Vivaces palabras nuevas.

Gaviotas alborozadas,  
llegadas de un mar distante.

¡Qué claras, ya en la mañana,  
vibrante azul sin fronteras!

Aladas, allá flotantes,  
errante música llevan.

Palabras —aves del alma—.  
Palabras, palabras nuevas.

## EL SEMBLANTE DE LA TARDE PARECE HOY TRISTE

El semblante de la tarde  
parece hoy triste.

¿Por qué si aún arde  
en sus mejillas el rubor  
que le dejó el Sol al despedirse?

¿O acaso porque te abracé yo  
y besé largo una tarde así también;  
y cuando me alejé  
tu rostro hacia mí triste volviste?

Aquella nuestra tarde  
que interior en mí aún arde,  
como distante sol,  
sin alba retornable.

Prolongado, fiel dolor.  
Separación interminable.

¿La quise yo?  
¿La quisiste tú?

¿O los dos tal vez,  
en la transida luz  
de aquella infeliz tarde?

¡Quién sabe qué nos sucedió!  
¡Quién lo sabe!

El semblante de la tarde  
parece hoy triste.  
Aunque el Sol  
tras lo lejano aún arde.  
Y ha de volver  
en inmediato albor.

Mientras nuestro pasado ardor  
ya no nos fundirá,  
como aquella feliz tarde  
de gozosa comunión,  
tan pronto, ah, mudable:  
Tras del instante aquel  
que se disipó después  
en niebla, vapor triste.

E interior vuelve a mi ser  
donde ignorado estaba él,  
y hondo aún persiste.

## VA LLEGANDO LA NOCHE...

Va llegando la noche.  
Ya me crece  
el pleamar de la vida,  
y subo incierto  
con ingrave ascensión que me embebece.

Va llegando la noche.  
Ritmos mecen  
a las frondas oscuras, y en el cielo  
las estrellas, pendientes cual mi anhelo,  
lentamente nacidas, se estremecen.

Va la noche subiendo; y mi nostalgia,  
ah, creciente también,  
prendida y ciega,  
en inmóvil transporte me levanta.

Oh, perdido yo en ti, noche, quisiera  
mis amarras romper y, nave plena,  
avanzar recto al norte de mis ansias.

## YO SÉ QUE EN TI, MAÑANA...

Yo sé que en ti, mañana,  
saludar hoy a la vida  
con mi palabra debo.

Y lo hago sin esfuerzo:  
Cantar vivaz deseo  
con voz nada obligada,  
la luz amanecida  
generosa, delicada,  
sencilla ella, dadora  
de su fiel sustento  
a toda verde planta:  
Calor y claridad  
para todo ser hallado,  
huésped de esta tierra  
por el Sol amada.

Y ser hombre también yo,  
de vida renovada,  
agradezco tu llegada,  
mañana, y cantar quiero  
tu auroral, pura belleza,  
a todos regalada.

Saludo en ti a la vida,  
saludo en ti a los seres,  
saludo en ti a las plantas,  
que el Sol noble alimenta  
con su luz radiada.

## AHORA

Ahora  
que me siento apenas nada:  
Ingrave nave fluida  
mi alma, difundida,  
flotante y entregada:  
Hojilla sorprendida,  
suspensa y desprendida,  
por un viento llevada.

Ahora  
que soy apenas nada,  
fibrilla removida,  
tirante y conmovida,  
en leve voz crecida,  
vibrante y resonada,  
decir quizá podría,  
cantar, expresar clara,  
la esencia de la vida.

Y por qué asciende tensada  
en mí, hombre, si hundida  
será, pronto, caída  
e inmóvil, sólo nada.



## LOS BROTES DE LA VIDA

Los brotes de la Vida.  
¡Cuántos, cuántos ellos!

Los brotes de la Vida.  
—¡Oh infinitud variada!—.  
Asombros me derriban.  
Atónito contemplo.

Los brotes de la Vida.

Y entre ellos yo ser nuevo,  
el último llegado,  
extraño y sorprendido,  
admiro su diverso  
derroche incontenido  
de formas, seres: juego  
inútil, atroz, bello:  
niñez del universo.

Los brotes de la Vida.

Y entre ellos yo, ser ciego,  
extraño y sorprendido,  
también plástico aliento.

Los brotes de la Vida.  
Cuántos, cuántos ellos.  
Asombros me derriban.  
Atónito contemplo.

## TE MIRABA

Te miraba.  
Te buscaba en tu mirada.  
Te perdías.  
Te alejabas.

Quizá tú, más intimada,  
te escondías.  
Simulabas.  
Pretendías  
que hallarte no lograra.

¿Por qué, por qué lo hacías?

Me sabías.  
No ignorabas  
mío nada.

Y ocultar, velar querías  
lo que yo te interrogaba.

Jugabas.  
Con extraña picardía,  
esquiva, huida, te perdías.

Y yo ardía  
—lo sabías—.  
Te deseaba, ansiaba, amaba.

¿Por qué, por qué lo hacías?

Te miraba.  
Buscaba en tu mirada  
la respuesta pretendida,  
la realidad querida,  
plena, entera, tuya, mía:  
La secreta, más sincera,  
que en tu fondo me ocultabas.

Te miraba.  
Te buscaba.  
No te hallaba.

Te escondías,  
ah, jugabas.  
Con extraña picardía,  
te alejabas.  
En tu juego te excedías.

Y yo ardía  
—lo sabías—.  
Te deseaba, ansiaba, amaba.

## CANCIONCILLA DE LA CALLE

Cancioncilla de la calle.  
¿Qué me traes?

Inesperada, suave,  
perdida melodía,  
me llegas hoy, amable  
sonar de aquellos días  
en un vivir lejano.

Cancioncilla.  
¡Qué me traes?

La intimidad mía transitas,  
como una tenue brisa,  
un leve aroma ingrave.

Cancioncilla hoy viva  
en un girado vuelo.

Viajera indestinada  
ante mí de paso.

Gaviota solitaria  
en tu ruta errada,  
que contigo fibras  
de mi nostalgia llevas.  
Tú sabes hacia dónde  
me transportas en la tarde.  
Lo mismo que no ignoras  
quién era entonces ella.

La que tú rondabas  
como un jilguero alegre,  
en el día transparente  
que hacia el mar se abría.

Lucía la vida clara.  
Vibraba, de ardor plena,  
aquella primavera  
latiente y encendida.

Ignorada cancioncilla.  
Mensajera interceptada.

¡Qué me traes!  
¡Qué me traes!

¡Y adónde ahora me llevas!

¡QUÉ DIFÍCIL LOGRARTE!

¡Qué difícil lograrte!  
Tu forma hallar segura.  
Tactarte, acariciarte,  
incierta en noche oscura.

Seguirte, allá buscarte,  
Belleza, es mi aventura.

¡Qué difícil lograrte  
perfecta, exacta, pura!

## EL VALLE

El valle.  
Regazo de las aguas  
desde las montañas  
precipitadas.

El río, canal salvaje.  
Y en él cortada zanja:  
por acuáticos azares  
cavidad trazada.

El valle.

Los álamos erguidos  
de la ribera vecindad.  
Formados como erectos  
guardianes enfilados.  
Y las verdes hierbas altas  
a su lado amables.

El valle.

Enorme y distanciado.  
Largo entre las montañas  
que lo resaltan, hacen.

Así es mi vida: estancia  
humana, sobre el tiempo,  
también un largo valle:  
Ahondado.  
Llevando savias:  
de mis entrañas sangre.

Entre montañas, zanjas,  
de dolores, ansias:  
cimas inlogradas,  
caudales desbordados,  
de pasión riadas.

El valle.  
El valle y sus fluencias:  
pausadas,  
desmedidas...

En los azares de la vida,  
mi existencia, un valle.



## HOMBRE ENTREGADO

Entregado al atardecer.  
Perdido hacia la noche,  
desprendido, canto.

Traspasador ya ingrave  
de las sombras ciegas,  
dejado avanza,  
abandonado el ser.

Tarde.  
Yo mismo, tarde.  
Tras la extensa noche;  
la inmensa calle  
que las estrellas abren:  
Reguero alto,  
sendero fiel.

Hombre.  
Hombre ya tarde.  
Palpitado.  
Todavía en la sangre.  
Mas entregado,  
al anochecer ya dado,  
como espaciado,  
flotado aire.

Vapor humano,  
desparramado,  
lejos llevado  
con el astral derroche.

Y así cegado, antes  
que el filo proyectado  
de una sombra enorme  
mi realidad destroce,  
con mi latir acabe.

Tarde.  
Mejor ser vaga tarde,  
lejana e ingrave.  
Y entregarme.  
Ya dar el ser.  
Recorrer el aire,  
viajero desolado  
en la incierta calle.

Tarde.  
Mejor ser tarde antes  
de entrar, noche en la noche;  
oscuridad sin bordes, ah.

Entregarme. Abandonarme.  
Ya tarde-hombre.

Mas palpar, aún respirar,  
todavía ser.

## **CON LA MÚSICA INSONORA**

## EL MAR ASCENDÍA LENTO. . .

El mar ascendía lento.  
La noche azul vibraba.

Flotaba un sentimiento.  
El ser nos rebasaba.

Su voz, de ahondado acento,  
hablar aún no lograba.

Tal vez cantaba el viento  
aquello que él diría.  
O acaso enmudecía:  
estrella ingravitada.

¡Cuán alto ya su aliento!

El mar ascendía lento.

Flotaba un sentimiento.

Quizá cantaba el viento  
lo que él callaba.

## EL CÓSMICO DERROCHE. . .

El cósmico derroche  
luciente y palpitado.

La estancia de la noche.  
Los astros ignorados.

—Mi ser tenso de hombre,  
suspense y asombrado—

Silencio en el enorme  
dispendio inacabado.

Silencio, ¡ah! Solo e insomne,  
un hombre habla entregado.

La estancia de la noche.  
El cósmico derroche.

Mi ser en él un brote  
viviente amenazado.

EL ROSTRO DE LA TARDE. . .

El rostro de la tarde  
velado y difundido.

—Lejano allá, entrevisto,  
apenas clareado—

Los troncos de los árboles  
formados junto al río.

—Anhelos vegetales,  
como éste mío elevado.

Mas, ¡ah!, ya desprendido:  
En lo incierto entrado—

El rostro de la tarde  
velado y difundido.

Los troncos de los árboles.

Anhelo mío perdido.  
Viajero desolado.

## AVANZO ENTRE LA NOCHE

Avanzo entre la noche.  
Soy un astro claro:  
Suspendido y encendido,  
de órbita medida,  
camino señalado.

Así me habló la estrella  
con voz iluminada.

Viajo entre la noche  
también yo aquí lanzado  
por una ruta incierta,  
quizá pronto cortada:  
al borde de un abismo  
jamás salvado.

Así digo yo, el hombre,  
con voz acongojada.

Lo digo a la alta estrella  
en la noche aún plena.

A la infiel mañana,  
que no alumbra el camino  
donde voy sin norte  
al azar dejado.

Así digo yo, el hombre.

Viajo entre la noche.  
Avanzo sin destino.  
Como astro errado.

## MAÑANA DE VERANO

Estaba limpio el día.  
Fanal coloreado.

El Sol luz extendía  
radiante derramado.

Las plantas pretendían  
su rayo más dorado.

Estáticas tendían  
sus hojas: verdes manos.

Sustento ellas pedían:  
Maná transubstanciado.

Los seres su alegría  
mostraban retozados.

Su sangre recorrían  
latidos enritmados.

La brisa remecía  
los trigos madurados.

La vida desprendía  
su aliento vaporado.

Y yo, un hombre, aún seguía  
del tiempo respetado.

¡Y yo, un hombre, aún seguía!  
Erecto y palpitado.



## LLEVADME ESTA TRISTEZA

Llevadme esta tristeza,  
palabras mías flotadas:  
Ritmadas danzarinas  
al aire desplegadas.

Llevadme esta tristeza.  
Y usadla —sólo es niebla—  
como una gasa vaga:  
En vuestro danzar, ala  
ingrave y suspendida.  
En vuestro sonar, suave  
sordina delicada.

Llevadme esta tristeza  
que impregna honda mi vida.  
Cantad y que, vibrada,  
se pierda difundida:  
Como una sombra ciega  
transida en la mañana.

Palabras.  
Palabras desveladas.  
Palabras elegidas.  
Palabras conmovidas  
del verso enamoradas.

Llevadme esta tristeza.  
Llevadla, y no dañadla.

O no: Mejor dejadla  
conmigo, y canción nueva  
lograd para su alma  
de tarde abandonada.

Que aún es mi compañera.  
—Quizá también mi amada—

Llevadme, dejadme, esta tristeza,  
palabras mías: ¡Dejadla!

## EL SOL LEJANO HUNDIDO. . .

El Sol lejano hundido.  
El rojo de la tarde  
allá transparentado.

Las copas de los árboles  
erguidas junto al río,  
al sesgo del paisaje  
distante atravesado.

La niebla envaguecida  
flotante en el pantano.

Y ya mi alma en crecida.  
Mi voz incontenida.  
Su canto proyectado.

El rojo de la tarde  
y el rojo de la vida,  
el rojo de la sangre,  
todavía encontrados.

## LOS CANTOS DESEADOS. . .

Los cantos deseados  
espero en la mañana.

Los cantos anhelados.

Me llegan, aún lejanos:  
Inciertos e inlogrados.

Se acercan ignorados.  
Mas pasan y allí avanzan.

¡Qué traen con su sonido!  
¡Qué alcanzan elevados!

Los oigo, ya conmigo.  
—No sé de sus palabras—

No importa: yo adivino  
su aliento tras lo bello,  
su largo expresar vago  
que flota embebecido.

—Calor de hondos latidos.  
Nostálgica vaharada—

Los oigo: van conmigo.

Retornan suspendidos  
en vuelo prolongado.  
—Su ronda no descansa—

No sé qué danza en ellos:  
qué anuncian elegidos.  
—Mas traen ansia y misterio.  
Lo siento: ello me basta—

Avanzan y traspasan  
aquí ya mi ser ciego.

Y más allá viajeros,  
se van con su secreto,  
su voz y sentimiento;  
en ruta clareada.

No sé qué verso cantan.  
Qué llevan mensajeros,  
qué alojan transportado.

No importa: yo recibo  
en ellos vivo y nuevo,  
aquello que presiento,  
quizá lo que no olvido:  
Sus ecos que me llaman,  
sus ritmos retornados,  
el hálito de un tiempo  
gozado y encendido.

—Fulgor estremecido  
velado a infiel distancia—

Los cantos deseados.  
Los cantos imprevistos.  
Viajeros tras lo incierto.  
Lejanos e ignorados.

Callados, ¡ah!, un momento,  
se fueron y quedaron.  
Pasaron; y allí avanzan.

## DEJARSE LLEVAR. . .

Dejarse llevar ciego,  
perdido en lo distante.

Dejarse llevar, ave,  
dejarse llevar, nave,  
flotante hacia lo incierto:  
Errante levedad.

Dejarse llevar lento,  
allá cual larga tarde.  
Dejarse ir, niebla ingrave.  
Marcharse, vaho en el tiempo.  
Vagar en libertad.

Dejarse llevar, aire  
vital leve y suspenso.  
Viajar hacia el inmenso  
espacio-firmamento.  
Llegar a lo irreal.

Perderse, disiparse,  
vapor a un sol expuesto.  
Volátil, fluido, abierto,  
en seres, cosas, darse.  
Un mar de sentimiento  
ya ser quizá, ¡oh portento!  
Y a todo acariciar.

Dejarse llevar ciego.  
Dejarse llevar, nave,  
dejarse llevar, ave,  
planeada hoja en el viento:  
Amable levedad.

EN VARIADOS RITMOS

## DÓNDE HALLARTE, SILENCIO

Dónde hallarte, silencio:  
tanto tiempo perdido.

Dónde estás: no te siento  
ya conmigo embebido.

¡Quién ahogó tu hondo aliento!  
¡Quién tu cruento enemigo!

Tú callabas diciendo  
lo que nunca hombre dijo.

Tú pasabas; y el tiempo  
ritmo hallaba contigo.

Eras lago sereno,  
ahora en grava sumido.

Se ha cegado tu quieto  
mar sin voz sumergido.

Ya no acampas abierto  
al espacio inmedido.

Ya no callas, silencio.  
¡Dónde vagas vencido!

Tu sillar fue deshecho.  
Llegó el reino del ruido.

Rasgó el hombre tu pecho.  
Él perdió su respiro.

Bien lo sé yo, silencio.  
A ti fiel, canto herido.

## SOY UN ÁRBOL, OTOÑO

Soy un árbol, otoño.  
Arbol-hombre crecido.  
Soy un árbol, otoño.  
Palpitado respiro.

Tengo cuerpo: mi tronco.  
Tengo savias: soy vivo.  
Manos alzo: luz tomo  
del Sol, astro querido.

Miro en torno: Me asomo  
a los cielos contigo.  
Miro al suelo: ya rojo,  
de tus hojas vestido.  
Miro al tiempo sin rostro.  
¡Ah, es mi viejo enemigo!

Tú lo amas, otoño.  
Él te ha dado un sentido.  
Mas lo que hallo yo hermoso,  
él lo daña: ¡cruel filo!

Soy un árbol, otoño.  
Arbol-hombre transido.



## LA MAÑANA, UN AZUL CLARO. . .

La mañana, un azul claro.  
Serena estancia el silencio.

Callado, dejar intento  
mi vida en alto aflorar  
—su ánima, su aliento—  
y así, decir, expresar,  
con mi voz, mi sentimiento  
de hombre aquí en fugaz tiempo;  
inquieto ser angustiado,  
ligado siempre a esta tierra;  
total entraña y sustento.

Lograr quisiera un momento  
vivir, audaz y elevado,  
quizá un latir culminado  
en este vasto universo.

Mas pobre al fin, limitado,  
—inútil, ¡ah!, mi alto esfuerzo—  
inmóvil aún permanezco  
en este mi espacio-tiempo:  
estrecho cerco apretado  
que un Alguien-Nadie secreto  
me tiene aquí designado.

La mañana, un azul claro.  
Serena estancia el silencio.

## ELEGÍA EN LA TARDE

Pura la tarde, inmensa y clara,  
me habla de ti —¡oh ansia y tristeza!—  
Me hablan el bosque y la montaña.  
El valle también, la mansa vega.

Todo me dice que tú estabas.  
—El tiempo aquél música era—  
Tú amabas aquí, tú respirabas  
precioso aliento en la pradera.

Todo de ti hondo me habla.  
—Nostalgia larga me atraviesa—

Me habla el mar, también el campo,  
el Sol que lento nos dejaba.  
El blando suelo —hierba nueva—  
que a nuestros cuerpos lecho daba.  
La clara estrella —fiel topacio—  
que se alza en cimas deseadas.

Todo me habla —¡triste canto!—  
de otras tardes traspasadas.

## EL POEMA PERDIDO

¡Dónde aquel poema!

Perdido, inacabado.  
Flotado, presentido;  
hálito entregado  
en voz no revelado.

Suspenso, conmovido,  
sin haber vibrado.

El canto inaprehendido.  
Tal vez arrebatado.

Alado árbol crecido;  
altivo, derramado:  
De ritmos y palabras  
únicas poblado.  
—Prodigio así en un viento  
de músicas llevado—

O acaso él contenido,  
ansioso, desvivido  
por ser, lograrse pleno,  
directo proyectado,  
incierto se alza, vuela;  
se aleja enrumorado.

¡Dónde aquel poema!

¿Lo sabe alguien?  
Decidlo.

Se fue de mí sin guía  
dejar de su destino.  
Y cuánto así lo vivo,  
lo siento: Abandonado,  
dejado, consumido,  
infeliz brotado.

Aún sigo tras su estela  
de astro desconocido:  
Errático, encendido;  
vivaz temblor lucido,  
allá desvanecido;  
en la noche ahondado.

Palpitado él, sin embargo,  
interior y alto sentido;  
que decir aún no he podido,  
cantar no he conseguido.

Sutil, enrarecido  
vapor, entre mis fibras  
viajero apresurado.

El poema desgraciado,  
de belleza y vida henchido:  
fugaz, lejano, huido,  
apenas iniciado.

Silencio inexpresado.  
Quizá ser en latido.

Deseado, anhelado,  
nunca oído:  
jamás hallado.

¡ALLÍ ESTABA!

¡Allí estaba!... ¡Allí estaba!

El horizonte  
llenaba entonces.  
Fulgencia viva.  
Presencia clara.

¡Allí estaba!... ¡Allí estaba!

Nos encendía.  
Nos encantaba.  
Nos embebía.  
Embelasaba.

¡Allí estaba!... ¡Allí estaba!

Nos incitaba.  
Nos requería,  
distante y bella.

Nos confortaba,  
nos alentaba,  
seguir tras ella.

¡Allí estaba!... ¡Allí estaba!

Encabalgada,  
entusiasmada,  
iba la vida  
nuestra en crecida,  
por contemplarla,  
cerca tenerla.

¡Allí estaba!... ¡Allí estaba!

El horizonte  
no abandonaba.  
¡Oh ansia del hombre,  
luz suspendida,  
certeza y guía,  
norte y estrella!

¡Allí estaba!... ¡Allí estaba!

Inconfundida,  
indubitada,  
siempre afirmada,  
flotaba ella.

Y ahora no hay nada,  
ya jamás nada,  
donde alentaba;  
esclarecida,  
iluminada:

Dicha ofrecida,  
gracia ignorada.

¡Allí estaba!... ¡Allí estaba!

## AMO LA POESÍA

Amo la poesía.  
Tú lo sabes, amigo.

Amo la poesía.  
Tras de hallarla sigo.

Suspendido en la vida  
sobre el suelo elevada,  
como un ave flotada  
va mi ser desprendido.

No sé nada de abismos,  
ya sobre ellos viajero.  
—Me levanta un fiel ritmo.  
Son palabras mis alas—

Amo la poesía.  
De su aliento vivo.

La luz nueva, lejana,  
de una estrella recibo.  
Miro abajo y no veo.  
Soy feliz en mi olvido.

Es audaz mi viaje.  
¡Ah, yo sé mi destino!

Amo la poesía  
más aún que la vida.

Amo la poesía.  
Bien lo sabes, amigo.

## ASOMBRARME, CONTEMPLAR. . .

Asombrarme, contemplar...  
Admirar, ver...  
Canciones murmurar quizá.  
Los brazos extender.  
A mujer amar.

Pasmarme, sorprenderme,  
mirando la tierra, el sol, el mar...  
los árboles, el aire, el animal.  
Y la multiplicidad enorme  
del paisaje sideral  
en la noche proyectado,  
sin estabilidad durable.

Vagar.  
Callejear por la ciudad.  
Bañarme en multitud.  
Y percibir quizá  
el latido de lo humano  
en su diversidad.

A mis semejantes ver pasar.  
La variedad de sus semblantes  
observar tal vez,  
con sutil dificultad:  
Su tristeza, su alegría, su pesar...  
—Oh ánimo variable  
como la movilidad del mar—

Y seguir así, avanzar,  
sin hacer nada práctico, real.

Sino sólo encantarme, embebecerme,  
ante el fantástico portento natural.  
Los brazos extender.  
A mujer amar...



Y a todo ser también:  
animal él, vegetal,  
sobre esta singular  
esfera-madre mineral.

Hasta caer,  
perderme insubstancial,  
sin nada merecer quizá.

Y de verdad no ser:  
No ser ya:  
nada,  
nadie.

## COMO VIENTO SOLITARIO. . .

Como viento solitario  
errante voy.

Viento solitario  
que pasa y atrás deja  
todos los caminos.

Aunque me detenga y hable  
con vosotros, amigos.

Y a la mujer que amo  
enlace y, cálido mi aliento,  
envuelva su corazón  
y sus oídos.

Viento solitario,  
itinerante, yo.  
¡Ah, bien lo sé!

Aunque parezca lo contrario:  
Acompañado,  
quieto, siempre;  
amigos.

Porque alejado miro  
continuadamente hacia un allá.

Y distante sigo  
tras otro ser, otro estar:

Que no son los que creéis,  
amigos.

Ni siquiera tú, mujer,  
sospechas que en el último momento  
del culminado éxtasis, quizá  
no me encuentro  
enteramente contigo.

¡Ah! No te sorprenda.  
Cierto: Así es.

Aunque imposible te parezca  
este tan extraño  
viajar secreto mío:

Como viento solitario  
hacia un allá desconocido  
proyectado sin cesar.

Aunque me pare a saludaros:  
Y así hablar  
gustosamente, amigos.

Aunque contigo,  
mujer,  
me halle alguna vez  
gozosamente confundido.

Este es mi estar y ser:  
Siempre hacia un allá.  
Viento solitario.  
Viajero permanente, ¡ah!

Es mi destino.

## ALGO HUYE DE MÍ. . .

Algo huye de mí  
—yo lo siento—  
Allí avanza:  
elevado, alejado;  
suspense.

¡Qué es ello!.. ¡Qué es ello!

Saberlo quisiera.

¿Una música, un canto, un poema..?

Tras su rastro, su estela,  
desvelo.

Voy ciego, y no alcanzo  
su voz, su palabra; su acento.

Fluye aéreo, y no espera.

¡Qué sutil, qué ligera,  
va tramada su esencia!

¡Ah!, no tacto, no capto,  
su forma.  
No aspiro su aliento.

¡Qué es ello!.. ¡Qué es ello!

¿Un vapor, un aroma que canta?  
¿Algún verso?

¡Cuán lejano me hallo  
de apresar y expresar a su ser fugitivo;  
sus rasgos,  
su vuelo..!

Ritmos, vocablos, sonidos...  
Llegadme al momento.

Sigue huyente, se aleja,  
flotante ha pasado.

¡Qué torpe!.. ¡Qué ciego!  
Ni siquiera su halo extendido entreveo.

—Me desdeña: Es lo cierto—

Y me duele interior su rechazo.  
No me aprecia.  
No advierte mi anhelo.

Soy hombre.  
Tan sólo aquí hombre  
a la tierra ligado.

Y elevado ello pasa,  
mi ser sobrepasa.

Es ráfaga,  
viento de música; o fuego  
de amor atizado.

Soy torpe, soy ciego.

Al suelo me entrego.

Su voz, su palabra, su canto,  
se pierden,  
ascienden alados.

¡Yo aún nada merezco!

## SOLEDAD

Soledad.  
Soledad sonorizada.  
Concierto recatado.  
—Ah, música ignorada—

Soledad.  
Soledad lograda,  
serena y silenciada.

Te escucho, y siento, amada,  
tu voz rumoreada  
de canto aún no brotado:  
    Secreta melodía  
interior flotada.

Soledad.  
¡Cómo te amo!  
    Mi fiel querida mía,  
constantemente dada.

Me haces compañía.  
Estás siempre a mi lado.  
    Quieta, dulce, callas.

Y no me pides nada  
a cambio:  
jamás nada.

## CONTEMPLACIÓN

Tu rostro, ¡ah!, su halo:  
Aura del encanto  
de ti emanado.

Tu rostro contemplado.  
Tu cara.  
Tus ojos: Su mirada,  
de fondo adivinado,  
luciente, único, hermoso.

¡Perderse hondo en tus ojos!  
¡Oh, ya éxtasis cercano!

Tus ojos.  
Tus labios —tenue rojo—  
Y entre ellos, fina, clara,  
la boca que tu hálito  
sutil, cálido, exhala.

Tu hálito.  
Tu aliento fiel. ¡Qué grato  
directo respirado!

Tu rostro.  
Tu cuello, de él sustento:  
Columna palpitada  
perfecta entre tus hombros  
redondos perfilados.

Tu cuerpo.  
¡Tus senos!

Tu cara.  
El pelo que la entorna  
de rubias pinceladas.

Tus ojos: siempre nuevos.  
Tus labios —tenue rojo—

Tu boca.

Tu mirada.

## AVES DEL AMANECER

Aves del amanecer.

Un saludo, ¡ah!.  
Todavía fiel  
otra vez la vida  
con la mañana está.  
Otra vez.

Se inaugura el día.

Aves del amanecer.  
Volad, planead ya.  
Anunciad, cantad.

¡La vida! ¡Aún es la vida!

Las aguas manan limpias.  
Los árboles respiran.  
Las bestias la luz sienten.  
Su ser desentumecen.  
El aire puro beben  
crecidas de energía.

¡Aves del amanecer!

Cantad. Rondad al día.

La vida está.  
Otra vez.

Otra vez  
la vida.



## PERFECTO ABRIL

La mañana es sutil.  
Limpio el aire del mar.

—¡Qué ligero latir!  
¡Qué acordado sonar!—

La mañana es de abril.  
Oigo al campo vibrar.

Pleno crece el sentir.  
Puedes, canto, brotar.

La mañana es de abril.  
Llegue un alto ritmar.

—¡Qué selecto vivir!  
¡Qué logrado aspirar!—

El momento es feliz.  
Puro y tenso aflorar.

Todo es claro fluir.  
Todo ardiente manar.

La mañana es de abril.

Tiempo en rapto de amar.

## LA SOMBRA DE LA TARDE. . .

La sombra de la tarde  
crecida, ¿dónde va?

Errante y larga nave,  
de velas difundidas,  
allá desvanecida,  
recorre incierto mar.

En ella viaje y vivo,  
nauta de océano ingrave.

Me lleva embebecido,  
perdido en su vagar.

Paisajes ignorados,  
reinos desconocidos,  
con ella he bordeado.

Y abierto nunca he hallado  
el puerto presentido.

¡Amargo navegar!

La sombra de la tarde,  
fluida y falaz nave,  
me lleva desprendido,  
me aleja sin fiel guía,  
de ésta mi estancia grave:  
Transida soledad.

La sombra de la tarde,  
la nave de la tarde,  
allá desvanecida:

Bajel de ansia y neblina.

Distante desear.

## EL ALMA DE LA NOCHE

El alma de la noche,  
secreta, ¿dónde está?

La busco en el silencio.  
—Yo sé que alienta hermosa—  
Tanteo el aire ciego.  
Mis manos tiendo allá.

El alma de la noche.  
¿Dónde está?, ¿dónde está?

Rastreo entre las sombras.  
Avanzo tras las cosas.  
Su rostro no entreveo.  
—Me agota este anhelar—

Quizá con la mañana  
se muestre desvelada.  
Tal vez se asome al alba:  
Desnuda claridad.

O puede que en la tarde  
—penumbra distanciada—  
se ofrezca, ya entregada:  
El alma de la noche,  
la entraña de la noche,  
su hondura inafiorada:  
Callada realidad.

## BRINDIS CIEGO

En copa de esencia y fuego,  
latiente, plena y crecida,  
asciende y tiembla mi vida  
pendiente y alta en su anhelo.

Vibrante, cálida y fluida,  
estremecida en el tiempo,  
aquí mi copa extendida  
es brindis fiel sin objeto.

¿Por quién brindamos la vida?  
¡Dímelo tú, compañero!

Al vago azul dirigida,  
en gesto, ¡ah!, inútil y ciego,  
alzo mi copa ofrecida:

Mi vida de esencia y fuego.

## CANCIÓN TRISTE DEL ÁGUEDA

Río Águeda, río Águeda.

Qué lentas van tus aguas  
viajeras hacia el Duero.

Pasean junto al roquero,  
el fuerte y la muralla.

Alcanzan la explanada  
serenas en su calma.

Después, entre altas peñas,  
cercanas ya del Duero,  
ahondado el derrotero,  
encajonadas marchan.

Río Águeda, río Águeda.

También hacia un certero  
final —largo agujero—  
mi vida de hombre avanza.

Río Agueda, río Agueda.

Perdidas ya en el Duero  
—de Portugal fiel raya—  
frontera son tus aguas.

También mi vida espera  
perderse, ¡ah!, en la frontera  
de un reino que me aguarda.

¡Aquél donde, honda y ciega,  
la nada en nadie manda!

Río Águeda, río Águeda.

LA NAVE AZUL DEL AIRE. . .

La nave azul del aire  
con velas rojas vaga.

Son rosas en la tarde  
de sangre aérea flotada.

—Tras ellos quizá sangre  
viviente derramada—

Fulgor, temblor, brutales  
ya hirieron la mañana.

De fuego y muerte infame  
su prima luz signada.

La guerra —ciego alarde—  
bestial y cruel llegada.

Explosión, hierro humeante,  
a toda vida talan.

La muerte le dio alcance  
al valle y la montaña.

Ciudades y habitantes  
ataques derrumbaban.

Volcadas formas, carnes,  
allá yacen rasgadas.

Congoja honda en la tarde  
lejana y carminada.

—Sus rosas son ya sangre  
caliente vaporada—

¡Los rosas de la tarde!

Fluyente o goteada  
sangre,

sangre humana;

sangre,

sangre,

sangre,

sangre.

## SÓLO UN PÁJARO

El campo está callado.

Solamente un pájaro  
pasa estremecido  
en vuelo palpitado.

¡Sólo un pájaro!

Alado sentimiento  
también yo interior llevo.  
—¡Ah, pájaro cercado!—

Tal vez en nuevo espacio  
quisiera él liberado  
vagar inaprehendido:  
Más allá del tiempo:  
Lejano, desprendido,  
con el ser flotado.

¡Alado sentimiento  
inquieto y contenido!

El campo está callado.  
En suspensión mi aliento.

Solamente un pájaro  
pasa estremecido.

Sólo, ¡ah!, un pájaro.

## SE APAGA YA EL ESTÍO

Se apaga ya el estío.

La luz hace su entrega  
lejana tras del río.

En el cielo planeados,  
alcotanes vuelan.

Se apaga ya el estío.  
Se apaga ya el estío,  
y mi sangre aún quema.

El otoño fue avisado.  
Preciosos candelabros  
los árboles vestidos  
de oro iluminado,  
nueva fiesta esperan.

Se apaga ya el estío.

Se apaga ya el estío,  
y mi sangre aún quema.



## EL CAMIÓN DE LA MUERTE. . .

El camión de la muerte,  
pesado, ciego, tremendo,  
sesgar yo en vano pretendo,  
pues sé, de cierto, mi suerte.

El camión de la muerte  
—rodaje, ¡ah!, largo y violento—  
tras recto choque y silencio  
tender me hará en tierra inerte.

Con el motor de mi aliento  
—tracción del pecho latiente—  
prosigo y sé que a mi encuentro,  
pesado, ciego, tremendo,  
exacto avanza en fiel tiempo,  
el camión de la muerte.

## APARTAMIENTO DEL HOMBRE

Alegría, ¡oh!, de las cosas.  
Plantas de sol embriagadas.  
Pájaros libres, y rosas  
en eclosión extasiada.

Sólo yo, vida en congoja,  
existencia honda y cercada,  
hombre sin paz, y no cosa,  
sombra en la vívida riada.

Sólo en la fiesta mi copa  
no participa de nada.

¡QUE SERÁ DE MIS POEMAS. . !

¡Qué será de mis poemas  
si a nadie llega su acento!

¡Qué será de mis poemas!

Se irán con las hojas secas  
que deja el otoño al viento.

Hojas de ocre y oros  
tan bellas y, en su abandono,  
estera pobre del suelo.

¡Qué será de mis poemas!  
si nadie su ritmo acoge,  
atentos alma y oído  
al respirar de su verso!

Hermanos, mujer, amigos.  
Lo ruego: atentos leedlos,  
prestadles tiempo un momento.

Aunque silencio sean luego,  
hechos mantillo y estiércol;  
como yo, ciego en la tierra,  
hombre ya solo y vencido.

Desvanecido, ¡ah!, su fuego  
—transido y hondo lo siento—  
mi corazón va con ellos,  
y mi latir ya perdido.

¡Qué será de mis poemas!

¡Qué será de mis poemas  
si a nadie llega su acento!

## EL TIEMPO LARGO ME ATRAVIESA

El tiempo largo me atraviesa:  
como enorme, inmenso río.

Y me arrastra, lleva,  
sin permitirme retornar  
un tanto atrás  
en su fluir crecido.

Tiempo:

Caudal tremendo  
donde aquello sucedido,  
lo que aún sucederá,  
navegan sin cesar  
en peligroso, inquieto azar  
hasta perderse hundidos.

Llevas así lo mío,  
lo de todo lo demás:  
Del vegetal, del animal  
como yo en sangre vivaz  
con su cordial latido:  
de ti él, interior, vivo,  
medidor compás.

Tiempo fluido  
que nos incitas a brotar  
desde abisal oscuridad  
en el aire sorprendidos:  
Y a en ti después flotar,  
avanzar desprevenidos  
hasta el postrer ritmar,  
el último sonar  
de nuestro latir rendido.

Tiempo esencial, vital.  
Transparente caudal, río  
que indiferente avanzas, sin piedad,  
despreocupado, brutal,  
incontenido...

Tiempo del astro,  
del vegetal, del animal...

Y también, quizá  
cruelmente, íntimamente  
mío, sólo mío.

## UNIVERSO Y HOMBRE

Universo.  
Universo enorme.  
Universo ciego.

Movimiento.  
Suceder diverso:

En el tiempo-espacio,  
el espacio-tiempo.

Extenso, nuevo.  
Viejo. También joven.  
De variado aspecto.

Universo.  
Universo enorme.

Ante ti yo, un hombre:  
Plantado, erecto,  
de asombros tenso.  
—También suspenso—

Universo.  
Universo en juego.  
De distintos brotes.

Mineral derroche  
de los astros-fuego.

Ante ti yo, un hombre,  
tu eclosión contemplo.

Universo enorme.  
Universo ciego.

## PETICIÓN AL SOL

*Dedicado a Ekhнатón y Francisco de Asís*

Dame unos brazos, largos, muy largos;  
como los tuyos, Sol enfogado,  
que tacten gratos, transparentados,  
la grave Tierra, los astros claros,  
lo que está cerca, lo distanciado;  
esto viviente que tú alimentas,  
aquello inerte, por ti halagado.

Dame unos brazos, transubstanciados,  
como los tuyos, de luz tramados,  
que en torno dejen vivaz fluencia,  
bello y fulgente calor vibrado.

Brazos sin sombra, de mí brotados,  
que lleven fieles humana esencia  
—también ofertas de amor flotado—  
hacia las cosas, hacia las bestias,  
a la presencia del hombre hermano.

Brazos concordes, sensibles halos,  
que me prolonguen, mi vida tiendan,  
lejanos, leves, jamás pesados.  
—Aunque imposibles, aunque no sean  
más que latencia, sin consistencia,  
insostenibles, de ansia formados—

Brazos, ¡ah!, libres, mas entregados  
a lo visible, a lo intimado;  
de claridades, limpio sustento,  
cálido aliento, elaborados.

Como los tuyos, magno portento:  
Sol, padre nuestro.  
Sol, alto hermano.

## A LA ESCUCHA DEL ATLÁNTICO

¡Ritmos del mar!.. ¡Ritmos del mar!

Crecidos, enormes, lentos...  
Latidos, respiro extenso,  
de eternidad.

¡Ritmos del mar!.. ¡Ritmos del mar!

Os oigo: os escucho y siento.  
Os recibo: Llegáis intensos.

Y me traéis quizá del Tiempo  
sonar, largo sonar.

¡Ritmos del mar!.. ¡Ritmos del mar!

Es leve aquí mi sustento.  
Breve el momento  
de mi alentar.  
Mas os recibo, dentro aún os siento:  
Sones del Tiempo:  
cruel movimiento  
que al hombre lleva, hoja en el viento.

¡Ritmos del mar!.. ¡Ritmos del mar!

Vuestro constante pasar contemplo.

Hilo es mi aliento  
entre los giros de este universo  
vibrante, inmenso:  
como ese vuestro fluir insuspenso.

Soy hombre; y, tenso,  
prosigo errante.

Mas aún os oigo; os escucho y siento.

¡Ritmos del mar!.. ¡Ritmos del mar!



## SANGRO

Sangro.  
Por dentro sangro.  
Soy fuente, río,  
calladamente.

Qué me ha dañado  
—decidme, amigos—  
Quién me ha llagado  
tan hondamente.

No sé qué ha sido.  
Algo, alguien, me ha herido;  
atravesado  
de lado a lado,  
enteramente.

Y, hombre vencido,  
sacrificado,  
camino, avanzo,  
cantando sigo.

Mas sangro, sangro.

Soy como pájaro  
desfallecido,  
ya desalado,  
que, sin embargo,  
aún desvivido,  
sigue ascendido,  
tenaz avanza.

Sangro, sangro.  
Pues soy herido.  
¡Ah vivaz fluido  
que se me escapa!  
Sangre del alma,  
savia fluyente.

Y no he sabido,  
jamás, amigos,  
qué me ha rendido,  
quién me ha rasgado  
—cruel, solapado,  
torvo enemigo—  
íntimamente.

Sangro, sangro.  
Tiemblo transido.

Y, atravesado,  
aún conmovido,  
cantando sigo.

Hasta que inerte,  
ya sin respiro,  
caiga rendido,  
exanimado,  
sin sangre, amigos:  
sumido río,  
callada fuente.

## EL BOSQUE, LA MAÑANA. . .

El bosque.  
La mañana.  
La luz entre las ramas  
de las hayas enredada.

Renacida,  
la vida limpio goce:  
Olvido de la noche.

El agua retozada  
en el arroyo huida.  
La tierra humedecida,  
de nieblas liberada.

El bosque,  
la mañana.

La canción crecida  
de los pájaros: fiel voz  
en ritmación flotada.

El Sol ya en ascensión.  
La vida, limpio goce:  
Olvido de la noche.

La luz entre las ramas  
de las hayas enredada.

EN LOS VIOLETAS HONDOS DE LA NOCHE. . .

En los violetas hondos de la noche  
—el silencio y la luz profundizados—  
mi aspirar en ascensión alienta.

Y la sensibilidad mía crecida  
se abre y extiende lejos.

Percibo quizá en ella  
las primarias fibras  
que tejieron en un tiempo,  
allá desconocido,  
la realidad ya conmovida  
de mi original esencia.

Y el rumorear escucho indefinido  
de músicas, palabras conducidas,  
que me invade como una suave inundación,  
una ingrave marea de la vida,  
en mi sentir de hombre  
ante el cosmos asombrado.

¿Qué poema, qué canción  
ya me expresa y sonoriza?

En los violetas hondos de la noche.  
El silencio y la luz profundizados.

## CUANDO A ESCUCHAR EL TIEMPO ME RETIRO. . .

Cuando a escuchar el tiempo me retiro,  
me llega un tenue acento  
de instantes prolongados.  
—Quizá en mi pecho él lento  
latido tras latido—

Cuando a escuchar el tiempo me retiro,  
el vibrar tal vez recibo,  
insomne y distanciado,  
de un hondo sentimiento callado y conmovido;  
o el hálito secreto de un ser jamás hallado.

Cuando a escuchar el tiempo me retiro,  
¿es cierto, no es cierto,  
que oigo allá un lejano  
sonar del alto espacio en su ámbito crecido?

Cuando a escuchar el tiempo me retiro,  
su ritmo, su silencio, su paso, están conmigo.

## A UN ÁRBOL SOLO

Alma no tienes tú, mas yo te siento  
y me duele, árbol, verte solo y mudo  
en la tierra clavado,  
expuesto al duro  
castigo permanente de los vientos.

Alma no tienes tú, mas entristezco  
contigo aquí, tal vez porque desnudo,  
duro tronco también  
yo, prieto en nudos,  
el batir de un dolor soporto erecto.

Sólo tus bellos frutos y en el aire  
esas hojas que al Sol se abren tendidas,  
te resarcen de tu existencia esclava.

Yo también, como tú, preso en lo grave,  
sólo gozo y respiro si, ofrecida,  
se hace mi vida voz,  
fluencia en palabra.

## SI DESHACERME YO DEBO. . .

Si deshacerme yo debo  
oculto en lóbrega tierra,  
valiera más que en el cielo  
cual leve gas me perdiera.

Si, oscuro cieno en el suelo,  
he de amasar polvo y piedras,  
valiera más que algún viento  
lejano allá me esparciera.

Ser agua... luz... aire... fuego...  
substancia fluida, quisiera.

Mejor que un día, hondo y ciego,  
estiércol negro en la tierra.

## VIENTO

Viento.  
Viento viajero.  
Que llegas, pasas,  
vagas ligero.

Como tú, viento,  
yo aquí me siento:  
Siempre de paso,  
desarraigado.  
Sobre las cosas,  
sobre los seres,  
hálito incierto.

Que no me aprese,  
que no me asiente,  
nada yo quiero.

¿Ser persistente?  
¿Ser consistente?

No, no: Flotar,  
pasar urgente:  
Sin reposar:  
Ala impaciente.

¿Por qué?, ¿por qué?

¡Oh puro arrojo!

Yo no lo sé.  
—Quizá tampoco  
saberlo quiero—

Emigrar... viajar...  
Nunca esperar, quieto aspirar  
cual vegetal, árbol sedente.



No, no: Escapar. Siempre avanzar  
como tú, viento: libre y errante  
fluido moviente.

Sobre lo grave, tras de lo ingrave,  
lo allá distante.

Viento, ¡ah!, viento.

Como tu aliento,  
inapresable, inconformable,  
marchar yo quiero.

¡Pasar, pasar!, viento:  
transparentado, jamás captado:  
Ala del aire, ser volandero;  
sobre lo grave, tras de lo ingrave;  
como tú, viento.

## PARA SORPRENDERME. . .

Para sorprenderme,  
pasmarme acaso,  
en un temblor de asombros,  
lanzado al térreo cosmos  
hombre yo llegado.

¿Para qué si no? ¿Por qué?

No más preguntarlo.

Extraño, ilógico ello es.

Aquí me encuentro solo,  
aflorado al suelo:

Reaccional precipitado,  
misterioso resultado  
de un trabajo ciego  
en este juego inmenso  
de múltiples aciertos,  
encuentros encendidos  
de incontables dados:

Neutrones, protones, mesones, giradores,  
iones, átomos diversos;  
con sus combinaciones,  
energías fluidas,  
transubstanciadas,  
perfectamente organizadas  
en infinitamente variadas  
formaciones vivas.

Y aún aquí me encuentro:  
animal erguido,  
milagro entre milagros,  
ser entre los seres:

Para sorprenderme,  
pasmarme acaso,  
envarado, tenso,  
en este juego inmenso,  
caprichoso, aventurado  
permanentemente inquieto,  
del universo hallado.

## COMUNIÓN EN LA TARDE

Con la tarde mi ánima fundida,  
atmósfera también —oh aire lejano—  
su esencial vida expande  
y, desprendida,  
siente a todo alentar con ella hermano:

Verdes y ocre lineales del sembrado.  
Tenue añil en las sierras difundidas.  
Y un sanguíneo carmín  
tras del morado  
confín donde la luz lejana vira.

Pasan pájaros, nubes que deslizan  
sobre el térreo perfil  
que allá se estira,  
lentísimas y vagas, manso halago.

Y todo afín se enlaza.  
Todo aunado,  
comunión extasiada y contenida,  
debería seguir,  
jamás quebrado.

## DOLOR

Dolor:  
cinturón,  
contracción del ser.  
Y sólo una porción  
así mínima en él.

Apretada,  
estrechada palpitación.  
Infel respiración.

Retirada,  
reducida vida:  
Arrinconada.  
Anclada.

Dolor.  
Apresador tenaz.  
Compresión.  
Lazo de res  
cobrada.

Por favor:  
déjame  
liberar al menos voz,  
palabra.

Y así en ella expresarte,  
hablar de ti,  
mi honda pasión.

Dolor:  
Cinturón. Contracción del ser.  
Humana situación  
tantas veces, ¡ah!, llegada.

Por favor:  
Al menos déjame  
mi palabra,  
esencial voz:

Mi transmisión,  
mi liberación,  
vibrada, cantada,  
hablada.

¡Dolor! ¡Dolor!

## ROCA

Roca.  
Perenne roca.  
Sobre la tierra,  
ya en primal era,  
sentada piedra  
madrugadora.

Eras.  
Ya entonces eras  
tú cierta, roca.

Y sigues plena,  
perfecta, quieta,  
fiel permanencia,  
también ahora.

Yo te hablo, roca.

Y honda me aprieta  
densa congoja  
cuando tu forma  
dura y exenta,  
veo entre las cosas  
grave y señera.

Te miro, roca:  
realidad ciega  
ante mí enorme,  
entre las bestias,  
entre las rosas,  
entre los hombres,  
tan duradera.

Y me exaspera  
—voz disconforme—  
verte así, roca:

Fiel consistencia  
que el tiempo deja  
o apenas toca.

Pues me revela  
—dura evidencia  
para mí, hombre—  
que un día de sombras,  
como las rosas,  
como las bestias,  
ya eco sin nombre,  
he de ser rota  
vida deshecha  
sobre la tierra  
que te sustenta  
firme y entera.

Roca.  
Perenne roca:  
grave y señera.



## HABÍAMOS LLEGADO A UN FIEL SILENCIO

Habíamos llegado a un fiel silencio.  
Plano exacto donde ambos contactamos.

Vibraba contenido nuestro aliento.  
Todo ya se encontraba revelado.

Crecido aleteaba el sentimiento.  
Tras su ingrove ascensión nos elevamos.

Logróse la fusión; y, tenso el tiempo,  
fue en un bello momento culminado.

Vibraba contenido nuestro aliento.

Habíamos llegado a un fiel silencio.  
Todo ya se encontraba revelado.

## EL VIENTO DE LA TARDE SUAVE PASA. . .

El viento de la tarde  
suave pasa  
como el dorso de un ave  
acariciada.

Las sombras llegan vagas  
emisarias calladas de la noche.

El aparcero acaba  
su faena en los bancales.  
Y guarda los aperos de labranza  
en la caseta blanca enjabelgada.  
Flechando el cielo vuelan  
dos veloces alcotanes.

Grazna solitaria una corneja.

Suenan los esquilones de las vacas  
que tornan lentas a sus cuadras.

El pastor al redil lleva,  
con nocturna precaución, a las ovejas.

Y el viento de la tarde suave pasa  
como la vida serena del hombre que contempla  
libre de temores y de ansias.

## A UN VIEJO OLIVO

Joven árbol viejo.

Olivo sarmentoso,  
abierto y acodado,  
de tronco añoso.

Mi corazón nudoso,  
asaz cicatrizado,  
se aloja en tenso tronco  
como el tuyo, hermano.

Savias que lo embeben  
aún el contiene.

Igual que tus leñosos  
vasos colmados.

Pese a tus reveses,  
torcidos trazos,  
que a los dos expresan,  
tras de claros cielos  
aún nos elevamos.

Graves y en la tierra  
fundamentados,  
alturas todavía  
con vigor amamos.

Como el árbol de la vida,  
nudoso de experiencias,  
erguidos, prietos ambos:  
Olivo hermano.

## SENTADO ESTOY A LA SOMBRA DE LA NOCHE

Sentado estoy a la sombra de la noche.

Los árboles el viento suavemente mece.  
Y yo, mudo e inmóvil,  
hombre de tronco erecto  
y anhelar creciente,  
mecido a la par me siento  
por un viento musical de ritmos  
desde ignoradas lejanías viajero,  
que susurrante y leve me transita.

Resonante cuenca solitaria soy.

Y así recibo  
fluencias, vibraciones tensas,  
sorpresivos, iniciales cantos,  
que desear parecen viajar también,  
transportarme lejos.

Y de mi ser de hombre  
en el espacio algo decir  
que un rastro mío al menos deje,  
flotante y palpitado.

Mas silencioso y quieto permanezco  
sentado sobre la hierba crujiente del verano,  
bajo la bóveda encendida de la noche:  
Poblada de latencias,  
aspiraciones ciegas.

Como estas mías que me ascienden  
distanciadamente proyectadas.

Mientras los árboles el viento suavemente  
mece.

## AIRE INCIERTO Y TRANSIDO ES HOY MI ALMA

Aire incierto y transido es hoy mi alma.  
Tibio aroma en la tarde difundido.  
Un rocío de vida, un desprendido  
rumorear de honda música flotada.

Siento el ave, la flor, la luz radiada,  
en el callado espacio embebecido.  
(Tenue voz no sé qué profundo habla.  
Nuevo aliento quizá lejano aspiro).

¿Qué soy yo en ser de hombre, qué sentido  
tengo aquí, vida quieta y desplegada,  
extendida en pendiente halo crecido?

Honda entraña esencial, tenso latido  
de un secreto pulsar, cuenca vibrada:  
¿Soy en ti yo fiel ritmo y ardor vivo,  
o un perdido sonar de aire y palabras?

¡Que hable el mundo! Que algún verbo encendido  
algo diga querido a mi esperanza.  
¿O sólo esta mi voz leve a florada  
puede ser en la tarde alto respiro?

Soy abierta efusión, fluida substancia,  
en esencias del cosmos transfundido.  
(Quizás alguien en mi palpita y habla.  
Tal vez, hombre yo, alcance en él sentido).

Un rocío en la tarde es hoy mi alma.  
Una lágrima, ¡oh! vaga, entre lo vivo.

## MANANTIALES DE SENTIMIENTO. . .

Manantiales  
de sentimiento  
llevo fluyentes:  
crecidas fuentes  
en mi hondo dentro.

Caudales  
limpios brotados,  
y prolongados,  
ya desbordados.  
Inapreciados,  
perdidos siempre.

Manantiales,  
claros caudales,  
arroyos, ríos,  
íntimos míos,  
vital corriente.

Distanciados,  
lejos llevados.  
Y abandonados,  
no recogidos,  
por otro vivo,  
tierno afluente.

Caudales,  
largos, henchidos,  
casi ya mares,  
en mí crecidos,  
incontenidos,  
sin blando cauce  
que los sustente.

Fiel manantío  
interior mío,  
aún embebido,  
ensimismado,  
sin nada, nadie,  
fiel a su alcance,  
que sea otro río  
aproximado,  
y conjuntado,  
con él fundido  
gozosamente.

Manantiales,  
caudales míos  
de sentimiento,  
incontenidos,  
desperdiciados,  
inaprehendidos,  
perdidos siempre.

GOTA, GOTA ES MI PALABRA. . .

Gota, gota es mi palabra.  
De mi sangre viva,  
palpitada y fluida,  
enritmada nota.

Gota, gota es mi palabra  
sin cesar vertida,  
una tras de otra,  
por la entraña hendida  
de mi vida rota.

Gota, gota es mi palabra,  
expresión dolida  
que en mis tensas fibras  
desprendida brota.

Gota, gota mi palabra,  
vibración crecida,  
sonorizada vida,  
una tras de otra.

Gota, gota incontinida:  
gota,  
gota,  
gota,  
gota.



¡ENTONCES!.. ¡ERA ENTONCES!

¡Entonces!... ¡Era entonces!

La vida me ascendía, suspendía...  
Con fuerza ella me alzaba.

Me llenaba, en mí crecía,  
subía trascendida,  
me llevaba, transportaba.  
Y un plano ingrave, aéreo,  
gozosamente hallaba.

En él quieto sentía, me extendía,  
liberaba...  
Y el ser mío embebido  
su aliento distanciaba:  
Encendido en un calor,  
quizá vapor de amor,  
vivaz fuego sin llama.

Músicas, ritmos, sin sonido,  
vibrantes me llegaban.

Palabras mías brotaban, afluían:  
cantaban, danzaban elegidas.  
Era la poesía que anhelaba,  
ansioso, desvelado.  
—Oh hálito encantado,  
dichosamente hablado, transpirado...—

El gozar de lo expresado  
indecible me invadía,  
embelesaba...

Pasaban las palabras,  
sentidas, conmovidas,  
susurradas.

Doncellas en bellísima teoría  
giraban, planeaban...  
Y un ballet en vuelo  
de voces desplegaban.

¡Entonces!...—¡Era entonces!—  
felizmente me hallaba.

Transfundido, efusionado,  
generoso, me entregaba.

Y perdido, desprendido, derramado  
en lo inerte, lo viviente,  
lo allá desconocido,  
a todo amaba, amaba, amaba, amaba.

## RUEGO AL TIEMPO

Detente un poco, Tiempo:  
Te lo ruego.

Disminuye, por favor, tu ritmo.  
Que sea lento,  
más lento.

Que me permita todavía  
contemplar atardeceres  
lejana y bellamente descendidos.  
Y en ellos dejar crecer mi alma  
extendida y silenciosa  
como un flotante halo palpitado  
con tu ritmo, Tiempo.

Que pueda en él aún oír  
la desprendida música del mundo  
que hermanos elegidos transfundieron  
para nosotros beber en ella entusiasmados.

Detente un poco, Tiempo:  
Te lo pido.

Que tu ritmo lento,  
más lento, se haga.

Y me permita decirle adiós  
tirante y prolongado,  
al Día-Sol;  
y su vibrante luz coloreada  
para las cosas, la infinitud de vegetales  
y queridos animales,  
aún más embellecer,  
distinguidamente clareados.

Haz tu ritmo lento, más lento:  
Tiempo que, sutil e inadvertido,  
nos traspasas  
como una fina hoja imperceptible,  
aunque acerada,  
para que pueda recorrer y acariciar  
otra vez, otra vez...  
—acaso una solamente—  
lo que amo y admiro en este ámbito  
donde tu fluir discurre:  
Ingrave río  
que en alguna ocasión escuchar creo  
como una sensitiva música insonora.

Te lo ruego, Tiempo.

Haz lento, más lento aún, tu ritmo;  
cuando sobre mí, a través de mí,  
avanzas con mi sangre:  
encorazonado, latiente, humano,  
conmovido todavía.

## EL DÍA SE HA CUMPLIDO

El día se ha cumplido.

La tarde abre su largo  
regazo al recibirlo,  
suave, allá lejano  
con el sol perdido.

¡Ah, cómo decirlo!

El día se ha cumplido  
también para el ser mío  
en su tarde entrado.

El ser mío entregado,  
igual que el sol vencido  
llegado hasta el destino  
para él marcado.

El día se ha cumplido.

Creció ya, fue meridiano,  
fanal solar fluido  
de luz atravesado.

Y mi ser de hombre dejado,  
también atardecido,  
llegar no ha conseguido  
en cambio al culminado  
meridiano ansiado.

Mi ser abandonado  
en su trayecto vivo.  
De nostalgia henchido  
tras de algo distanciado,  
para él inconocido,  
jamás hallado.

El día se ha cumplido.  
La tarde ha entrado.

## LA LUZ

¿Has visto? ¿La luz has visto,  
hermano?

¿O tal vez no, aún cegado?

¿Has recibido, en realidad sentido,  
su vibración crecida, transparentada,  
que te envuelve, rodea extendida,  
callada, viva, quizá extasiada?

Es ella vida —tú bien lo sabes—  
fecundadora, leve y activa,  
toda efusiva, gentil dadora.

El Sol la envía en incidentes,  
crecidos brazos, de fluencias claras  
irradiadores. Y viene, avanza;  
instantáneamente, vivaz nos llega.

Las plantas beben de su abundancia  
distribuida. Sus flores mima.  
Y de su mano distante y pura,  
comen sus hojas maná flotado,  
substancia fluida.

Y así ella luego, los animales,  
los seres todos, también sustenta  
con su alto y limpio, cálido seno.

Pero cómo, ¿eso?, ¿sólo da eso?

No, trae amores también: colores  
con vibraciones enmusicadas,  
cual variadas, extensas flores:

Selectos ramos que al mundo entero,  
grácil amiga, con gusto entrega;  
Y desprendida, ya derramada

presencia grata, sobre las cosas,  
los seres, plantas, amante intacta,  
su esencia posa de inagotada,  
constante vida.

Regala, expresa, manda fulgores  
multiplicados: sus emisarios,  
sus enviados embajadores  
—la Reina es ella del orbe claro—  
que lejos marchan, distantes viajan  
apresurados, con sus tesoros, valiosos,  
bellos, en el espacio desparramados.

¿Has visto?  
¿La luz has visto, hermano?

¿Te has percatado de sus magníficas,  
flotantes joyas, centelleantes de pedrería,  
que ardidadas lleva su pecho amante  
y efusionado, de estrella viva?

¡Cuánta riqueza en sus diademas  
y pectorales!

Dama es hermosa, esplendorosa,  
limpia y dichosa, toda entregada,  
radiante diva.

Su trono, el cosmos.  
Y sus vasallos, sus siervos todos,  
formas de vida que en ella alientan,  
gozo respiran:

El animal, la planta, el león, el gamo,  
la flor, la espiga; y sus dilectas  
gráciles aves que, flechas vivas,  
entusiasmadas, su espacio cruzan,  
mientras, gargantas de finas claves,  
cantan y ensalzan su gloria ingrave,  
de faz divina.

Nosotros, aquí pasmados,  
día tras día, la recibimos,  
hombres felices y agradecidos.

Y su visita resplandeciente,  
asidua y pura, nos ennoblece,  
honra y depura, limpia y exacta,  
perfecta ella, sin mancha alguna  
de opaco barro en su espaciada  
tez de blancura.

¿La has visto, hermano?  
¿La luz has visto?  
¿O tal vez no, aún cegado?

Admírala, contéplala, siempre asombrado.  
Y hacia ella avanza, lleva conmigo,  
cantos, ritmos de danzas entusiasmados,  
en fiel acorde con su callado  
y dilatado, coloreado, concierto vivo  
al cosmos dado.

Mira, hombre, hermano:

¿La luz has visto?  
¿En realidad la has visto?  
¿No la has amado?



## II POEMA DEL MAR

El mar estaba quieto  
—marea remansada—

El viento era el aliento  
cordial de la mañana.

Guardaba un gran silencio  
la playa inhabitada.

La niebla, cendal nuevo,  
allá difuminada.

Mirabas a lo lejos.  
Tu rostro yo miraba.

De pronto hacia mi encuentro  
tornó tu azul mirada.

El mar estaba quieto.  
Un ansia nos colmaba.

Llegados a tu cuello  
mis brazos te cercaban.

Llegados a tus senos  
mis dedos gozo hallaban.

Tu cuerpo, en fiel descenso,  
de arena hizo su almohada.

Bebí en tus labios ciego.  
Sediento me embriagaba.

El Sol, radiado fuego,  
flotaba en la mañana.

## **SIGLO MALDITO, ROÍDO POR LA GUERRA**

Hay un Tiempo de los astros. Y hay un Tiempo  
del espíritu, la sangre y la carne: un Tiempo humano.

## SIGLO MALDITO, ROÍDO POR LA GUERRA...

Siglo maldito, roído por la guerra,  
obstinada y brutal, de horror creciente.  
En un agosto tuyo vi esta tierra  
y ya en ti la explosión saltaba hiriente.

Crecí, soñador joven, y otra guerra  
infernol, fraticida, fue mi ambiente.  
La más atroz contienda que aún aterra  
siguió a ésta incivil nuestra vorazmente.

Siglo tan rico en noble y pura ciencia,  
pervertida después, envilecida  
aliada indigna y cruel de la violencia.

Siglo sin alma, ni ángel que al fin venza  
tu desprecio a la muerte y a la vida.  
Vivo contigo; y me hundo en la vergüenza.

## HABITANTE EN LA ESTRECHA CELDA OSCURA...

Habitante en la estrecha celda oscura  
de esta angustia en la guerra, que me apresa,  
desespero intentando abrir la espesa  
puerta oculta que así me encierra dura.

¿Dónde el fácil respiro, dónde holgura  
ha de hallar el latido que me entesa?  
—Aprieta, ¡oh!, más tortor, y al aire expresa  
este denso manar de mi amargura—

Habitante en la prieta celda hiriente  
que me cerca y asfixia tenazmente  
mi existir de español y hombre lamento.

Debiera al fin ceder y, consecuente,  
dejar aquí de ser, mas tercamente  
a esta vida en la noche doy mi aliento.

## MADRE CASTILLA

Triste y largo es el cuadro del paisaje  
con el suave horizonte confundido.  
Delante un pardo bosque, allá perdido  
viste un monte lejano azul ropaje.

Sienas y ocre en plano y recto viaje  
por el lienzo del campo en recorrido.  
Junto al río un fiel álamo crecido  
vertical pincelada, erecto paje.

Tráeme gozo admirar el cuadro amado  
de esta tierra que en claro espacio extiende  
su nostalgia de mar tras grave arcilla.

Tráeme un acre dolor que, hondo y callado,  
con su canto, aún sin voz, me invade y prende  
contemplando tu faz, madre Castilla.

## ANTE UNA ROCA DE GRANITO

(En «Las Arribes» del Águeda)

Ante mí, consistente mole dura,  
tu presencia se yergue incommovida,  
y eres reto a mi ser de hombre; infiel vida  
cual destello fugaz en negra hondura.

Ante mí te levantas, escultura  
de granítica plástica, batida  
por la lluvia y los vientos, e invencida  
por el tiempo tu básica estructura.

Piedra ciega, durable mas que el hombre,  
de la tierra el también brote, mas tierno  
tallo erecto, de forma deleznable.

Mi marcha llegara, peña sin nombre.  
Y tu aquí seguiras, cara a lo eterno:  
sentada realidad, roca inmutable.

¡QUÉ CLARO SE HALLA EL MUNDO!

¡Qué claro se halla el mundo! La mañana  
limpiamente ofrecida a un sol crecido.  
Transparente allí el mar bebe tendido  
la vivaz radiación que el cielo emana.

El aire, azul filtrado, no le gana  
a la tierra en color resplandecido.  
Vibran cosas y espacio en fiel latido.  
Toda sombra enemiga huyó lejana.

Animales y plantas, embriagados  
de alta luz, son también abierta vida  
que en la atmósfera fluida y leve alienta.

¡Qué claro se halla el mundo! Y qué cegados  
y abismales misterios tenso anida  
tras las formas lucidas que él ostenta.



¿DÓNDE AQUELLA HONDA MÚSICA PERDIDA...?

¿Dónde aquella honda musica perdida  
que no pude lograr, aquella huyente  
expresión ya total, raudal latiente  
de la más cierta esencia de mi vida?

¿En qué secreta cueva transfundida  
se sumió ya sin voz su audaz corriente  
—oh, imprevista canción, transida fuente—  
y dejó en mi esta urgente sed ardida?

Aún intento apresarla, aún me desvivo  
por hallarla y poder mostrar su intensa  
efusion de hontanar ciego en el suelo.

Explorador tenaz tras de su esquivo  
e ignorado aflorar sigo en mi tensa  
busca insomne y ya larga cual mi anhelo.

## A UNA HOJA DE HIERBA

Breve hojilla tú aquí, tierna y verdosa,  
a la tierra sutilmente adherida,  
eres vida pequeña, parva cosa  
por calladas esencias recorrida.

Transparente tu forma, y temblorosa,  
por la brisa en la tarde sacudida,  
vegetal plumoncilla, leve, airosa,  
me pareces ingrave y aterida.

Nada tú eres apenas, brizna erguida:  
En la piel multiforme de la vida  
pelusilla de la ocre faz terrosa.

Nada tú significas, mas crecida  
ante mí que te hablo, conmovida  
quizá, vibras también, lates hermosa.

## DESESPERO

Desespero constante: desespero  
por asir la belleza fluida y pura.  
Desespero al vivir —gracia insegura—  
advertido de un cruel ataque fiero.

Desespero por ser, logrado, entero,  
extendido latir tras la negrura.  
Desespero al buscar limpia hermosura  
presentida y, tal vez, largo agujero.

Desespero y tenaz angustia hiriente  
oprimiendo a este afán que alto pretende  
superar eso informe que me aterra.

Desespero al estar —hilo viviente—  
bajo un filo que cierto y fatal pende.  
¡Desespero esencial de hombre en la Tierra!

## ¿ES PASIÓN POR MUJER INCONSEGUIDA...?

¿Es pasión por mujer inconseguida  
esta urgente avidez, presión creciente  
que alargar tensas me hace tenazmente,  
cual ballesta, las fibras de mi vida?

¿Es querer, es calor de ansia encendida,  
esta sed que me hostiga el pecho urente  
de un gozoso beber en veraz fuente,  
como en vasto desierto presentida?

Ah, no sé. Sólo aquí en certeza he estado  
de que un constante hervor, sin fiel trasiego,  
soy en el fijo embalse que me atranca.

Sé que aún más vida pido, sé que ciego  
ha de ser para el río en mí apretado  
el recogido cauce que lo estanca.

## UN COCUYO EN LA SOMBRA ESTREMECIDO...

Un cocuyo en la sombra estremecido  
con su luz sobre una hoja temblorosa,  
soy yo, humano, a este fiel barro adherido,  
incierta claridad pobre y ansiosa.

Insectillo encendido. ¡Qué azarosa  
tu existencia fugaz en el batido  
lugar que ha de arrasar incontenido  
ese filo brutal que a todo acosa!

Un cocuyo transido, ah, sombra enorme,  
soy ya sólo en tu espacio, brote leve  
que ha de ser desprendido en golpe hiriente.

Hombre aquí, en tenue luz, ser inconforme,  
me sostengo y persisto aún con mi breve  
foco vivo en la gran noche latiente.

## IMPRENDIDA BELLEZA

Imprendida belleza: Intacta e ingrave  
en las cimas flotantes de la vida.  
¡Oh, qué largo mi ansiar tras tu crecida  
y levísima esencia, grácil ave!

¿En qué ignotos sonidos, qué audaz clave,  
he de hallarte, presencia conmovida?  
¿En qué ritmos, cuál flor, qué voz transida,  
podré ardido logarte antes que acabe?

Peregrino detrás de tu evidencia,  
persiguiéndote sigo en mi alto anhelo,  
presentida tú allí, pura y distante.

Quémame, ya enfogada, la impaciencia.  
Busco aquí tu perfil, horado el cielo.  
¡Y no encuentro la paz con tu semblante !

## QUOUSQUE TANDEM...? II

¿Hasta cuándo este azar, este cruel juego  
—dime tú, jugador hondo y oscuro—  
de un nacer y un vivir prestos al duro  
empellón que los lance a un estar ciego?

¿Hasta cuándo este andar nuestro inseguro  
sobre un filo fatal, este trasiego  
permanente a un pozal negro e impuro  
donde quieto el latir vida es sin fuego?

En las sombras trabajas: mas no existe  
tu concreto alentar. Un movimiento  
sin croupier es la trágica ruleta.

Y así entonces aún más extraño el cruento  
deshacer de lo vivo, que persiste  
para ser de la muerte jugarreta.

## BREVE PAZ

¡Qué sereno está el mar, quieto y callado,  
recibiendo la luz limpia nacida !  
¡Cómo allí, ya sutil línea perdida,  
con el cielo se funde, oro esfumado!

Yo lo miro, y también hoy remansado,  
quieta vida soy plena y extendida.  
Dejo allá desprender mi ansia en crecida.  
Y gozo, ¡ah!, tibia paz de aire flotado.

Pero no ha de tardar, fiel mar silente,  
en llegar la borrasca a estremecerte  
y hacerse agitación tu calma vasta.

No tardará en llegar tampoco urgente  
hasta mí la pasión que asaz me inquiete:  
La interior erosión que me desgasta.



## EROS EN LA NOCHE

(Nocturno de verano)

¿De dónde ese rumor de voz transida  
con la noche me llega y atraviesa?  
¿De dónde esa canción lejos perdida?  
¿De dónde esta invasión que así me entesa?

¿De dónde esta embriaguez, jamás bebida,  
sabor de ansia en mujer que ardida besa?  
¿De dónde esta poción de miel y vida?  
¿De dónde este vapor que me embelesa?

¿De dónde el frasco abierto que me aroma?  
¿De dónde la honda fuerza que me entrega?  
¿De dónde esta pleamar que me levanta?

¿De dónde este fervor que así me colma;  
de dónde esta efusión que así me anega  
el pecho en fuego ya, y la garganta?

## MÁS LUZ, MÁS SOL...

«Licht, mehr Licht!». Últimas palabras de Goethe

Más luz, más sol; más aire y vida espero.  
Radiante alienta, mundo fulgurado.  
Que vibre el curvo cielo resonado.  
Que dance audaz la sangre ardida quiero.

Más luz, más sol; más rico el gran florero  
del campo, generoso y derramado.  
Que labios hallen voz de amante a amado.  
Que alcance ritmo y canto el bosque entero.

Más luz, más sol... Más hálito ferviente  
bebamos en quemante sed urgente  
de ser aquí los dos dicha prendida.

Qué raptos de fusión y ardor creciente  
relámpagos vibrantes sean, querida,  
para en su resplandor no ver la muerte.

## COLORES Y HOMBRE

(5 sonetos para una exposición informal expresionista)

### I

#### AQUEL OCRE Y AQUEL AZUL FLOTANTE...

Aquel ocre y aquel azul flotante,  
¿qué secreto me cantan acordados?  
Y aquel verde esmeralda tras velados  
rojos quieto, ¿de qué habla en voz distante?

Aquel limpio carmín, lejos sangrante,  
¿de qué llagas inmensas ha brotado?  
—Desprendido él tal vez, allá espaciado,  
de púrpuras a un sol viste brillante—.

También tú, corazón rojo y ardido  
eres, hombre; en el cosmos ofrendado  
a otras vidas en sangre renovadas.

Color latiente y vivo, estremecido  
luces breve y, transido, encandilado,  
expiras con tus carnes entregadas.

## II

### IMPACTO DE AMARILLO AZAFRANADO...

Impacto de amarillo azafranado  
estrella es, a un nocturno azul prendido.  
Ignorado meteoro un rojo ardido  
lo atraviesa sutil fluido aguzado.

Un violeta crecido asciende alado,  
viajero tras de un leve oro perdido.  
¡Qué embebido decir –verbo escondido–  
su cromático juego entusiasmado!

La tela invade un ánima extendida  
que en ella tiembla, cálida y transida,  
con su vívido anhelo insatisfecho.

¡Hondón del hombre en las fibras de la vida!  
Rojos y ocres de sangre incontinida.  
Brasero enardecido de su pecho.

### III

#### ENREJADO DE ROSAS, Y EN EL FONDO...

Enrejado de rosas, y en el fondo  
la extensión de un azul incontenido.  
Leve asoma un sutil rojo perdido,  
rubor de un escondido latir hondo.

Verde rastro allí pasa indefinido  
revelando un diluido perfil blondito.  
Todo en música urdido, conmovido  
y caliente en certísimo trasfondo.

Certísimo en calor, en densa vida  
exaltada y luciente, recogida  
en el concreto espacio donde crece.

Trama de amor, color, y decidida  
entrega ella, callada y embebida,  
en el lienzo tensado que la ofrece.

#### IV

##### ROJO ESCARLATA, BERMELLÓN SANGRANTE...

Rojo escarlata, bermellón sangrante,  
y amarillos de llama, un sol herido.  
Allí azules, granates y, extendido,  
un carmín trazo, audaz cantor vibrante.

Todo inmerso en el ritmo coruscante  
de un secreto danzar estremecido.  
¿Dónde alientas, callado y desvivido,  
hombre tenso en el cuadro palpitante?

Eres drama y color, entraña henchida  
verazmente mostrada, y transcendida  
vida en trazos intensos entregada.

Tiembla el ánima de ansias recorrida.  
Y, en cromáticas fluencias desprendida,  
su expresión ya en el lienzo es liberada.

V

ENCENDIDO DE ROJOS Y DORADOS

Encendido de rojos y dorados.  
Amarillos de flores anhelantes.  
Elongados carmines son flotantes  
vapores en la tarde desplegados.

Violetas elegidos, serenados,  
recorren luminarias ofuscantes.  
O buscan, elevados y distantes,  
los goces de la sangre liberados.

Hay un hombre en el cuadro que palpita:  
Colores, ya cordiales, que se ofrecen,  
y oculta realidad que se levanta.

El ardor del instinto se acredita  
en púrpuras rojizos que ígneos crecen.  
Y, azul de libertad, el aire canta.

## ÁBRASE MUSICAL

Ábrase musical, leve, ascendente  
ya en poema, la palabra desprendida  
de interior elección, voz escogida  
de un decir enritmado alto naciente.

Fluya ingrave y ligera, vivaz fuente,  
generosa versión incontenida,  
esta esencia que llevo dirigida  
con calor de hondo amor a lo existente.

Cante y lleve también el sentimiento  
que me invade ante el cosmos encendido  
con la tierra y el sol que nos sustenta.

Ábrase; y entregada con mi aliento,  
vaya en ella el latir estremecido  
que conmigo aún más vida ser intenta.



## DESPRECIO DEL POETA POR LA MUERTE

Puedes llegar —un momento, ah, cualquiera—  
como flecha fugaz, mas heridora.  
Puedes segar, potente, a cualquier hora,  
mi hablar con tu imponente hoz certera.

Puedes cortarme, hendir mi hebra sonora  
expuesta al operar de tu tijera.  
Soy un juego en tu mano compresora.  
Puede apretarme, ahogarme, cuando quiera.

Mas, perdido ahora yo en un ritmo ardiente,  
no me aterras, que a mi temor desmiente  
la feliz vibración que lo supera.

He de seguir, seguir... Canta creciente  
este mi hondo latir, del poema fuente.  
¡Ha de vivir mi voz aunque yo muera!

¡DIVAGAR!

«Divagar es lo mejor».  
Palabras que oí pronunciar a  
Unamuno en un discurso.

¡Divagar...! Dejar fluir, ya derramada,  
la palabra en el aire suspendida,  
con incierto avanzar de hoja perdida  
sin saber dónde va, leve flotada.

¡Divagar...! Puro hablar ser, fiel a nada,  
cual viajero vapor, brisa embebida.  
Palpitante calor, niebla de vida,  
solamente la voz vaga espaciada.

¡Divagar...! Y, aunque tronco hecho a este suelo,  
me halle preso en fatal valla certera,  
sea yo, al menos, así nauta en lo ingrove.

¡Divagar...! Y dejar que, ave ligera  
la palabra en errante y audaz vuelo,  
libertad le dé al ser que, ah, en mí no cabe.

## CUAL MENDIGO A TU PUERTA...

Homenaje a Tagore

Cual mendigo a tu puerta estoy sentado,  
la ocasión esperando de encontrarte.  
Cual mendigo a tu pórtico arrimado  
anhelando poder al fin hallarte.

Pasan gentes. Su afán apresurado  
va tras no sé qué cosas. Sólo aparte,  
junto a tu escalinata, desvelado,  
yo me obstino callado en esperarte.

¡Muévete! ¡Nos estorbas! A menudo  
me reprenden así, con voz airada,  
trajinantes que ofusca la riqueza.

Mas varado sigo aquí, ansioso y mudo  
haragán que no sabe pedir nada,  
aguardando a que luzca tu belleza.

## A ELSA, BAILARINA CLÁSICA

Hoy he visto a lo humano ascender leve,  
y sutil rasgo hallar de algo divino.  
Hoy he visto en flotado girar breve  
puras formas lograr fiel torbellino.

He podido saber que un femenino  
cuerpo tenso y audaz, bello, se atreve,  
suspendido él, a ser vida en destino  
vertical de ave, o flor que alta luz bebe.

Hoy te he visto danzar, Elsa, y no acierto  
a saber si aún aquí tu torso es cierto  
o fluidez de vivaz aire ritmado.

¡Ah, retorna a pisar, grave ya, el suelo!  
No te rapte, rival torvo en tu vuelo,  
presa en red musical, un viento airado.

## LLAMA Y DRAMA EN UN BAILE POR SOLEARES

Uno, dos, tres... El pie en el suelo llama  
a hondas fuerzas que se alzan y enardecen.  
¡Cómo en ellas se alargan y embebecen  
sangre y cuerpo en ardiente y audaz trama!

Uno, dos, tres... La danza se hace drama  
de ansias tensas que en brava lucha crecen.  
A una, ritmos de tierra la estremecen.  
A otra, limpio querer alto reclama.

Uno, dos, tres... Airado taconazo  
enérgico señala ya el rechazo  
de aquello que al espíritu arrebató.

¡Serenidad!... Mas, nueva en torso y brazos  
trepa vida serpeada de ígneos trazos  
hasta que un gesto altivo al ser rescata.

## VIVIR

Vivir sólo es flotar, ir como el ave,  
aspiración suspensa en toda cosa,  
musical efusión, fogata airosa,  
nube que aún de lo térreo nada sabe.

Vivir es avanzar, ser fluida nave,  
y olvidar que feroz, constante acosa  
la existencia tenaz fuerza imperiosa,  
de lo vivo enemiga dura y grave.

Vivir es deambular libre cantando,  
la mirada y la voz lejos, y luego  
consumir lo escogido del presente.

Vivir, ¡ah!, es para mí galopar ciego,  
los caballos del verso cabalgando,  
por caminos de amor, e ir ahuyentando  
con trallazos de ritmos a la muerte.

## EMBRIAGUEZ DE ABRIL

Ebrio en honda ebriedad, y no de vino,  
de la vida sino, lagar ferviente,  
en un cielo de abril, vaso luciente,  
bebo su matinal fluir claro y fino.

Me rebasa su hervor, súbeme urente  
en pleamar transcordial de aéreo destino.  
Embarcado estoy ya, ciego valiente,  
en su alado vapor, fácil camino.

Fácil viaje: avanzar de ola que funde  
gratamente, al pasar, toda compuerta  
que mi ardida expansión gozosa impida.

Ebrio en honda ebriedad ya se confunde  
mi alma en tierras y azul, plena y abierta,  
con el aire... la luz... la mar crecida.

## DE UN TRÁGICO BALLET ESPAÑOL

### I

#### POTENCIA HORIZONTAL, FUERZA PRENDIDA...

Potencia horizontal, fuerza prendida  
por la furia tremenda que te crece,  
toro en iras y ardor, tromba de vida,  
tu presencia en el coso ya estremece.

Delante un hombre está: su forma erguida:  
e, irritándote audaz, la capa mece.  
Rojo vivo ante ti, roja la hervida  
sangre tuya encendida que enfebrecce.

Y allá vas, hacia él, que tenso espera  
tu cegada embestida, preparado  
para el sesgo en donaire que ha de hacerte.

Tiembla ya en crispación la plaza entera.  
¡Quieto el tiempo! En el ruedo han comenzado  
a danzar prieto baile vida y muerte.



## II

### EL TORO PLANTADO

Preparado el testuz, el cuerpo presto  
al designio feroz que te condena,  
en el medio del ruedo, erguido, apuesto,  
quieto esperas, plantado en la ocre arena.

Muralla circular, de voces llena,  
te limita excitante; y pronto, en gesto  
agresivo, ya es arco audaz tu enhiesto  
cuello tenso que el recio ataque entrena.

Un hombre llegará, intentando airoso  
ordenar y esquivar, solo en el coso,  
tu arrancada con temple y grácil arte.

Y ciego seguirás, ya sin reposo,  
torbellino vital, ciclón hermoso,  
hasta ser de la muerte fácil parte.

## INVOCACIÓN AL RITMO

Llegue un ritmo alto, al fin. Dance la vida  
y su intenso batir de olas me anegue.  
Llévese a la nostalgia desprendida.  
Lléneme, ya feliz: dichosa llegue.

¿Qué brotada canción, qué voz crecida,  
ha de ser la que en fiel gozo me entregue?  
Suba plena, y rebase incontinida  
mi honda copa en hervor que al cosmos riegue.

Que mis fibras se tensen, que sacuda  
limpio un arco el cordaje recto y vivo  
de mi entraña, ya en fiesta preparado.

¡Oh alegría, expansión, gracia desnuda!  
Bata el canto al dolor; búrlelo esquivo.  
Llegue un ritmo; ebrio son: tiempo extasiado.

## LEJANÍA DE AZULES...

Lejanía de azules, nubes rosas  
como naves en marcha distanciadas.  
Quietas formas las cosas gravitadas  
se hacen ansia, crecidas y anhelosas.

Nieblas vagas, viajeras perezosas,  
el horizonte velan esfumadas.  
Suaves sierras, del aire enamoradas,  
enrojecen de vida codiciosas.

Entregada ya el ánima, extendida  
en el ámbito hallado, lenta bebe  
fluido encanto en callados tonos grato.

Y ella espacio también, cuando perdida  
ya en la tarde que luz transida embebe,  
es color, aire... amor sin arretrato.

## RECORRIDO POR TODAS LAS ESENCIAS

Recorrido por todas las esencias  
de la cósmica vida recolecto  
tensamente en mi ser de humano erecto  
sus azares diversos y secuencias.

Fiel resumen tal vez es mi existencia  
del viviente universo; y en mí acepto  
además de su dicha el gran precepto  
de sufrir hasta la última sentencia.

Hombre soy: llevo el mar, el sol, la planta,  
y animales variados que aún sustenta  
roja sangre ritmada en ronda grata.

Mas también vertical mi ser aguanta  
la presión que a su aliento ahogar intenta.  
¡Y su inercia total cuando los mata!

## EL TOREO DE LA MUERTE

De la muerte también yo, fiel torero,  
hombre tenso y erguido, el cuerpo recto,  
ciego espero el temido, atroz efecto  
de su cuerno fatal, buido y certero.

Está el ruedo desierto. Tronco entero  
firme aquí, vertical ser aún erecto,  
solitario en constante riesgo acepto  
su embestida brutal de toro artero.

Y el peligroso juego audaz prosigo,  
el quehacer de mi suerte desplegando,  
como todo esto vivo, en honda guerra.

¡Oh, cuán pobre la gloria que persigo!  
Ser, de cierto, prendido, y caer dejando  
quieto el pecho, tendido en sombra y tierra.

## EN EL AIRE ME SIENTO FLUIDO LEVE...

En el aire me siento fluido leve:  
Tibia calma dejada y extendida.  
¡Qué quietud en la tarde contenida!  
Limpia luz tenue allí mi hálito bebe.

Sutil brisa el azul vibrado mueve  
imitando a mi azar de incierta vida.  
(Ave blanca es tal vez, allá transida,  
mi esperanza en perdida ruta breve).

Más ahora, ¡oh!, por qué. Soy vagarosa  
esencia con la luz, el ser, la cosa,  
humana transfusión en todo enclave.

Nada pido. Soy fluencia pura ingrave.  
Nada soy quizá yo. Mi ser rebosa  
al espacio entregado: ¡ah, errante nave!

## AÚN TE ANSÍO, BELLEZA

Aún te ansío, belleza: logro intacto,  
escogido, perfecto y distanciado.  
No eres cuerpo, modelo limitado,  
acabado, total, medido, exacto.

Eres tal vez sonrisa huyente, rapto,  
noche viva de encanto indescifrado.  
O quizá vago amor; o un transformado  
temor afín del gozo en hondo pacto.

Aún te anhelo, y persigo tu esperada  
floración extasiada de la vida;  
elegida, distinta, limpia y grata.

Aún te adoro, querida indesvelada.  
¿Eres tú? ¿Tiemblas, ya reconocida?  
Tu expresión presentida me arrebatada.

## INTERROGACIÓN EN LA NOCHE

Ante el cosmos plantado, el tronco erguido,  
e inseguro en mi humano latir breve,  
torno a ser, asombrado y sorprendido,  
la honda y tensa pregunta que me embebe.

Vuelo torpe a lanzar ávido el buido  
dardo de un inquirir que alto se atreve  
a buscar la verdad, el fiel sentido,  
de este enorme universo, en vuelo leve.

Y ante el cosmos, de nuevo exasperado,  
interrogo tenaz sobre el motivo  
esencial de mi estancia en este suelo.

Mis preguntas proyecto: mas callado  
sigue el cielo en la noche, y crece activo  
mi encendido indagar tras de mi anhelo.



## QUIERO MÚSICA SER

Quiero música ser: perdidamente  
en el aire distante liberado.  
Quiero ingrave sonar, y largamente  
derramarme en el ancho espacio amado.

Volandero cantar extensamente  
ir, viajero en fiel tiempo inacabado.  
—Un sonido mi esencia; y un viviente  
surtidor melodial mi hálito alzado—.

Quiero así transfundirme; y entregado  
a hondos ritmos, creciente y conmovido,  
a la entraña llegar de toda vida.

He de música ser, vibrar flotado.  
Y romper, ya fluyente y desprendido,  
esta grávida red que me invalida.

## PASA, NOSTALGIA

Pasa, ¡oh!, pasa: Creciente y desprendida  
déjame aquí, nostalgia que atraviesas  
a mi vida y la exaltas y allá entesas  
largamente doliente y contenida.

Pasa, ¡oh!, pasa: que avanzas y no cesas.  
Soy tendido anhelar, ala inmovida,  
contigo, y nunca lograr puedo la huida  
forma intacta y querida: Tú me expresas.

Tú me expresas ya fiel. Pues haz viviente  
eres tenso de fibras, que hondamente  
me atirantas, lejana proyectada.

Pero pásame ya: pase volcada  
esta crátera henchida en que me embebes.  
Pasa o mátame al fin: pues paz me debes:  
¡Oh encendida nostalgia inacabada!

## CON LOS RITMOS CABALGO FELIZMENTE...

Con los ritmos cabalgo felizmente,  
entregado a ti, poesía: mi desvelo.  
Pasad altos las simas de la muerte:  
Adelante, corceles: ¡salto y vuelo!

Adelante: Y, pendientes sobre el suelo,  
no dejadme rozar el barro inerte.  
Cante el verso. Resuene el violonchelo  
del vibrante silencio tensamente.

Recte címbrico el arco: crezca el tono  
de las íntimas fibras en su presa  
suspensión desvivida tras lo hermoso.

Con los ritmos cabalgo; y no abandono  
su encendida carrera que embelesa.  
¡Con los ritmos mi vida hasta el gran foso!

## SOBRE EL ABISMO NEGRO SUSPENDIDO...

Sobre el abismo negro suspendido  
en las redes vivientes sigo ciego.  
Hombre nuevo, a la tierra desprendido,  
sobre un hondo barranco mi haz despliego.

Mi haz de fibras pendientes en un juego  
de hilos tensos tramando un escogido,  
coloreado tapiz donde, crecido,  
a encendido vivir grato me entrego.

A encendido vivir tras la clara altura,  
embebido en lo azul o ebrio de gozo,  
ignorante del foso cierto abajo.

Tejed fibras, urdid ante la hondura  
el más fino dibujo, que un destrozo  
brutal pronto ajará vuestro trabajo.

## LLEGUE YA EL PURO HABLAR...

Llegue ya el puro hablar, fácil ligero,  
flotador en la vida que lo mueve.  
Llegue el limpio sonar, grácil y leve,  
alto y claro vibrar, de aires viajero.

Llegue el fluido esencial que ávido espero  
contenido en el verso que lo entregue.  
Pueda en él ya mostrar esto que embebe,  
vapor ciego, mi ser: vivo brasero.

Surja en plena extensión —brote dehiscente—  
la expresión, aún secreta, en mi latiente  
tórax pleno, que se alza y enriquece.

Láncese la fiel voz, nueva y creciente,  
que volcada en lo azul ceda fluyente  
lo que alado cantar bello merece.

## VEGETAL SOY TAMBIÉN...

Vegetal soy también. Savia latiente,  
de la tierra favor, llevo embebida  
y, pendiente en mi ser, sube crecida  
hacia el sol y el azul: fluido silente.

Vegetal yo también: tronco sufriente  
a la tierra prendido, mas erguida  
como rama deseosa y desvivida,  
mi nostalgia de un bien lejano ausente.

Y plantado sigo aquí, árbol humano  
vertical que tal vez se halle cercano  
al momento ignorado del derribo.

Mientras tanto, cual fiel pájaro hermano,  
llégame un verso afín que hace verano  
con su canto en el huerto donde vivo.

## AUSCULTACIÓN DE LA NOCHE

Un rumor solamente, un tenue acento,  
de la noche viviente se me entrega.  
Un rumor: nada más. Acaso el viento  
que, perdido y fugaz viajero, llega.

¿Una voz? Ah, no: Se alza y despliega  
leve insecto su alado, aéreo sustento.  
O aquí dentro, al pasar tenso un momento,  
honda fibra esencial vibra en mí ciega.

De nostalgia quizá: cuerda elongada  
y tirante, que allá prende y se aleja,  
o en su arranque interior tiembla transida.

Voz total de la noche inexpresada.  
Rómpela ya en cantar: ábrela y deja  
que fusión musical sea con mi vida.

## A UN POCO DE BARRO

Arcilla primordial, empastecido  
substrato genesial donde la vida  
fue lanzada a ser fiel forma y latido  
en el ánima humana florecida.

Masa ciega y sin voz, tal vez crecida  
tensamente, a ser llegues conmovido  
cuerpo en goce, o, ya grave y desvivida,  
tiembles, ocre sufriente y contenido.

O puede que en un tiempo hayas plasmado,  
torso erecto en colmado latir fuerte,  
cierta vida selecta y elevada.

Puede ser que un audaz relieve alzado  
antes fueses, y aquí ya, barro inerte,  
sólo tierra con muerte remasada.



## A UN VIEJO ROBLE

Como tú, viejo roble aposentado  
en la tierra, seguro el tronco fuerte,  
planta de hombre también, hondo afirmado,  
¡ah!, quisiera yo ser árbol latiente.

Árbol vivo en tenaz lid resistente  
al embate de un cierzo despiadado.  
Árbol recio en querer, tenso y alzado,  
vertical tras de un claro aire luciente.

Mas en duro interior llevas tú plenas  
vetas rectas que ascienden savias puras  
dando vida y sustento desde el suelo.

Y en mi entraña de vísceras y venas  
sólo fibras dolientes e inseguras  
trama son de inlogrado y ciego anhelo.

## TRAPECISTA-HOMBRE

Saltimbanqui también yo, el juego airoso  
de la vida realizo suspendido.  
Trapequista obligado, hago el riesgoso  
trabajo de seguir siendo latido.

He de ser y existir, rizar movido  
volatines al filo del gran foso.  
Avanzar, sin respiro en fiel reposo,  
sobre un hilo sutil alto prendido.

Y un momento ignorado, mas seguro,  
ha de ser fatal hueco donde caiga,  
en fallado viraje, tras del suelo.

Trapequista sin red, circense oscuro,  
en el aire estaré mientras me traiga  
la mañana coraje para el vuelo.

## EN MI TÓRAX TENSADO Y CONMOVIDO...

En mi tórax tensado y conmovido,  
¡qué riqueza latiente y encendida!  
Albergarla no puede contenida  
este ingrátido vaso en mí crecido.

Este vaso que asciende y, extendido,  
aún pretende colmar su alta medida.  
Mientras, hombre-árbol yo, planta movida,  
grave sigo en el suelo suspendido.

Grave sigo; y no sé si este fiel lazo  
que a la tierra me liga –tallo activo–  
es la fibra esencial que me sustenta.

Forma de hombre mi ser, extraño trazo  
en la plástica enorme de lo vivo,  
todavía no sabe por qué alienta.

## HAY UN RUDO SAYAL...

Hay un rudo sayal bajo mi veste  
de hombre aquí satisfecho en grata vida.  
Hay espartos rugosos dentro de este  
traje externo que aún llevo en forma erguida.

Porto un cingulo estrecho; y ya es herida  
su erosión interior de espino agreste.  
—Tensa lucha en mí crece: sostenida  
agresión de una oculta y negra hueste—.

Llevo un rudo sayal; roce secreto  
que mis llagas reaviva tenazmente  
hasta hacerme rodar quizá vencido.

Y nadie, ¡ah!, tal vez sabe de este prieto  
ceñidor pertinaz que largamente  
me desuella detrás de mi vestido.

## INEXPRESABLE

Ah, no puedo expresarme, y decir quiero  
la riqueza interior que hoy me rebosa.  
Ah, no puedo lograr mostrarla hermosa  
en palabras que hallar feliz espero.

Ah, no puedo exprimir, volcar sincero  
en mi hablar la vivaz fuente gozosa  
que en latiente calor llevo hervorosa  
manteniéndome así prieto esenciero.

Y he de tenso quedar y, aún contenido,  
denso brote a estallar, troje oprimido,  
en intentos de ser verbo espaciado.

Quiero, al menos, vibrar, darme en sonido.  
Y, entre ritmos, dejar fluir desprendido  
este cáliz vital hondo y colmado.

## A LA TIERRA LLEGADO...

A la tierra llegado, móvil ciego  
mi vivir ya lanzado a un viaje incierto,  
marcha en largo carril corvo y desierto,  
tras de un logro ignorado al que no llego.

Acortar quiero el tiempo a veces, luego  
retrasarlo también pretendo, y siento  
que perdido aquí estoy, hombre, y sustento  
pido en mi deambular, o ya me entrego.

Ya me entrego al fiel suelo, y tiemblo ahogado  
en sus limos inertes, mas, erguido,  
nuevo y fuerte remar doy a mi barca.

Avanzar y volver, tornar llagado  
al camino sin luz, y caer transido  
finalmente, ¡ah!, es el sino que me marca.

## RENUNCIACIÓN DE HOMBRE

¡Ah, no más preguntar! Ni un sólo intento  
nuevamente de abrir la sombra inmensa  
que parece impregnar crecida y densa  
el diverso vivir que es todo aliento.

Nunca más yo lanzar, tenaz y atento,  
este urgente indagar, buida apetencia,  
al costado esencial de esa presencia  
dilatada y plural, de vasto asiento.

Mi renuncia es total. Esfuerzo vano  
fue mi tenso buscar del hondo arcano  
que en el cosmos secreto estar prefiere.

Nunca yo interrogar. Ebrio pagano  
he de aquí sólo ser, dichoso hermano  
del feliz animal que nada inquiere.

¡DAME FUERZA, PALABRA...!

¡Dame fuerza, palabra...! Ya desvelo  
por llegar a la estancia musicada,  
el sereno lugar, donde flotada,  
rapte al ánima un poema, sobre el suelo.

¡Dame fuerza, efusión...!, abierto al cielo  
y la mar, allá incierta y distanciada,  
para alzar la canción, aún no brotada  
melodía que amor prenda en su vuelo.

Quiero así a mi vivir darle un sentido  
vertical, ¡oh ascendencia!, pleno hallado,  
aunque caiga en mi empeño, el pecho hendido.

Olvidar ello espero: e ir elevado,  
con respiro, en mi voz tensa exaltado,  
y no andar por la tierra confundido.



## COMO AROMA EXTENDIDO, VAHO EXHALADO...

Como aroma extendido, vaho exhalado  
de hondo fuego en el aire difundido,  
quiero ciego marcharme: humo transido  
en huyente horizonte disipado.

Que ello sea cual baño, alto, elongado,  
pleno y grato, de azul desvanecido.  
—Tenue abrazo feliz, beso fundido  
que al espacio tornar me haga entregado—

Que este duro existir, este vibrante  
tronco humano esencial, aún calor siendo,  
fluido se haga en fiel mar, ya intáctil nave.

Que me pierda yo aquí, mas diluyendo  
lentamente mi ser, leve y flotante:  
niebla incierta, vapor... hálito ingrave.

## ESFERA MADRE TIERRA

Ensalzar, ¡ah!, debiera tu belleza,  
Tierra nuestra, en el cosmos distinguida  
con infinitas muestras de la Vida  
en ti plasmada; ¡oh asombro!, ¡qué riqueza!

¡Cuántos seres y plantas, con destreza  
sin igual de una plástica escondida,  
modelados en tu área, preferida  
para tanta plural naturaleza!

Soprendido y pasmado, yo debiera  
cantar en ditrambo entusiasmado  
tu inmensa producción de madre activa.

De rodillas te miro, hermosa esfera.  
Mas rechazo en mi horror de hombre angustiado,  
que también el morir sobre ti viva.

**DESDE DENTRO**

## LA TARDE, EL CAMPO EN FLOR...

La tarde, el campo en flor,  
regazo del verano.

El espacio  
parco en luz.

El sol ya en evasión.  
El horizonte vago.

Los árboles.  
La tarde.  
El campo en flor.

Y un hombre ante el azul:  
Interrogante.  
Espectador.  
Contemplador callado.

## ESTE ES EL SUELO...

Este es el suelo  
donde, hombre, asiento.  
Aquello, abierto  
espacio, es el cielo.  
Y yo en la tierra  
que es mi sustento,  
quieto contemplo,  
erguido espero.

Un sentimiento  
me colma dentro  
—de intenso aliento—,  
y un alto intento  
que también llevo,  
breve, ah, en el tiempo,  
de no ser luego,  
sólo aquí ésto:

Hombre suspenso,  
de hálito incierto,  
ligado al suelo:  
con un proyecto  
de ser más tiempo  
latido cierto,  
creciente anhelo,  
sobre esta tierra  
donde aún asiento  
perecedero.

## UN HOMBRE

Un hombre.

Yo.

Una voz.

Un grito en la honda noche:  
abovedada,  
enorme.

Un hombre.

Yo.

Una llamada.

Interrogación  
no interceptada.  
Por ningún oído  
en la noche hallada.

Un hombre.

Yo.

Una llamada.

A la que nadie  
jamás responde.  
¡Nadie! ¡Nada!

## ¿QUIÉN A MI PALABRA DETENER PODRÁ?

¿Quién a mi palabra  
detener podrá?

Nada, nadie,  
con la necesaria fortaleza  
de una vertical  
muralla impenetrable.

¡Nada, nadie!

Oh, libertad mía  
en el espacio, el aire,  
sin resistencia para mis vocablos  
apasionados:  
Decididas aves:  
cóndores, albatros, cormoranes,  
gorriones, águilas, milanos;  
palomas de cándido viaje  
en un claro cielo amable.

Mis palabras, ah.

Nada, nadie,  
jamás podrá  
limitar su danza,  
su sonoridad, su canto,  
su ritmo en vuelo, ágil, fácil, grácil, plástil...

Mi palabra.  
En ella, con ella, me proyecto, vuelco,  
expreso...  
Y soy así libérrimo, suspenso, feliz, nuevo;  
flotado, transportado, el ser, entusiasmado,  
lejos, lejos...

¡Ah, gozo insuperable  
de tal modo logrado!

Como el viento, la radiación solar,  
viajero infatigable,  
ir en infinito, plural trayecto,  
con movilidad ingrave.

Nada, nadie  
para mí envidiable,  
mientras pueda, palabras mías, ofreceros  
al espacio, aladas, vibradas, palpitadas,  
con mi respiración, mi corazón,  
mi sangre.

Nada, nadie  
ha de conseguir con vosotras limitarme;  
pues soy, estoy, en vuestra musicada,  
efusiva, limpia, esencia sustentado;  
aunque en algún momento parezca  
solo, delicado, frágil, apenas cierto, ser  
por misterioso azar aquí llegado.

Pero nada, nadie —lo sabemos, lo sentimos,  
palabras mías brotadas, elegidas,  
en hermosos, espontáneos instantes  
librmente proyectadas—,  
nos contendrá, nos abatirá jamás,  
sobre la tierra estables.



## POETAS EN LA NOCHE

Poetas en la noche.  
Caballeros del ritmo.  
Transportadores de la voz:  
de la palabra,  
sagrada casi  
—Grial sonorizado—,  
elevadamente,  
con unción llevada.

En el misterio  
marcháis iluminados.  
Avanzáis, seguíis...

Os acompaña el canto:  
estela musicada.  
Las siderales luces,  
allá extasiadas.  
Las constelaciones:  
quietas, fulgentes:  
claridad flotada.

¿Para qué, para qué más?  
Vuestro camino canta.  
La canción os guía.  
Caballeros del ritmo.  
Embriagados de la vida.

El amor... la voz...  
¿Para qué, para qué más?

Atravesáis la noche,  
de latencias embargada.

¿Hacia dónde vais?

Os perderéis allá.  
Mas lleváis la gracia  
del errante hablar.

Adelante.  
Seguid delante.

Llamad.  
Convocad palabras.  
Caballeros de la canción.

Vuestro cantar resuena.  
Con el verso avanza.

El misterio os llama.  
Lo inexpresable os llena.

## EL LATIR DE LA NOCHE

El latir de la noche ausculto atento  
y su aliento parece que recibo.  
El silencio es profundo. Aquieta el viento,  
y el calor de la noche yo percibo.

Yo percibo; y tal vez ciego presiento  
que un nocturno entrañar —seno perdido—  
albergó a mi existir antes que el tiempo  
fuese un vivo compás ya en mí latido.

El latir de la noche oigo anheloso  
de retornar acaso al cuenco oscuro  
de un remoto regazo, amable y firme.

Sigue y déjame aquí, silencio hermoso,  
de la noche hondo amado, quieto y puro,  
ser con ella feliz antes de irme

## HAY QUE ABRIRSE LA ENTRAÑA

Hay que abrirse la entraña.  
Eleva la honda vida.  
Dejarla ir en palabras,  
clara y alta ofrecida.  
Con ardor y amor darla,  
entregarla encendida.

Hay que abrir plena el alma  
por la voz requerida.  
En fiel ritmo cantarla;  
expresarla, mostrarla...

Con calor, temblor, ansia  
—ya interior ascua viva—  
suspenderla flotada,  
palpitada, extendida,  
en el cosmos vibrada.

Hay que ser planta humana  
rica en cálida savia  
de bondad aromada.  
Y efusión depurada,  
transfusión escogida,  
melodial, musicada,  
ya en feliz flor-palabra.

Hay que abrirse la entraña.  
Eleva la honda vida.

## LA IGNORANTE ALEGRÍA

Expansión ya del alma. Su alegría  
extensión al espacio y toda cosa.  
En mi vida hay un tono de alto día.  
Y hoy el mundo es color y forma hermosa.

¿Existió el mal roedor que atroz mordía  
pertinaz mi honda entraña congojosa?  
¿Alentó aquel temor que me impedía  
ser cual aire que en todo amable posa?

Expansión ya del alma, recorrida  
por fiel vida en fervor, esencia fluida  
cual crecida vaharada que embelesa.

¿Vaga libre la Parca o duerme hundida?  
Hoy la ignoro; y no sé si está vencida  
o su zarpa escondida espera presa.

## COMO PODRÉ MOSTRAR VIVO...

Cómo podré mostrar vivo,  
en fiel hablar transportado,  
lo que hondo llevo y crecido  
en mi entrañar palpitado.

Cómo podré, ya respiro  
de aliento en canto flotado,  
palabras darle y sentido  
a ésto que, tenso y callado,  
me invade y llena encendido,  
sin saber dónde llevado.

Precioso caudal perdido.  
En mí te siento ignorado.  
Y no podré saber claro  
qué esperas, por qué has surgido,  
brote de vida escogido,  
esencia de hombre asombrado.

Por qué, hacia qué, dirigido  
este aspirar contenido,  
oscuro, ciego e imprendido,  
que dentro llevo transido,  
no dicho, jamás hablado.

## NADA CLARO DECIR

Nada claro decir.  
Tensamente callar.  
¡Qué secreto latir!  
¡Ah ignorado aflorar!

Nada nuevo decir.  
Nada pleno expresar.

Quieto aquí mi sentir.  
Hondo son mi cantar.

Denso ardor mi vivir.  
¡Qué apretado anhelar!

Nada claro decir.  
Sólo, tenso, callar.

## LA ZOZOBRA OTRA VEZ...

La zozobra otra vez llega inquietante  
a remover la quilla de mi entraña.  
—Nave, ah, en largo avanzar por ruta extraña,  
sobre el fluir de la vida honda flotante—

Otra vez el temor ante un distante  
objetivo final, forma que engaña,  
se disuelve o lejanamente baña  
tenue y vago fulgor un claro instante.

Nuevamente mi ser de hombre a sentirse  
solo y náufrago audaz de esta existencia,  
en constante inminencia de perderse.

Otra vez en el trance de ya hundirse,  
avanzando en un mar denso en violencia  
sin hallar donde pueda recogerse.



## SERENIDAD

Serenidad.

Desde ti, serenidad,  
meseta en lo alto planeada,  
he de contemplar,  
el mundo en derredor mirar.

Soy hombre:

Vertical ser,  
consecuencia natural  
de la plastificación enorme,  
oh múltiple escultura universal,  
resultado de la vital creatividad  
en multiplicados genes proyectada,  
realizada ya.

Hombre:

Palpitado astro en la noche  
de la misteriosa oscuridad.  
Latido entusiasmado.  
Mas fugaz, frágil, breve, ah.

Serenidad.

Conmigo permanece.

Que no me inquiete.

A pesar de conocer, saber,  
considerar,  
la realidad brutal  
que un día me condene  
a resbalar, caer ya.

He de contemplar.

El mundo admirar, ver más.

Serenidad.  
Planeada, elevada, espiritual.

Serenidad de hombre:  
Vertical ser.  
Noble aspirar.

Serenidad.

## DESDE LA HONDONADA

Desde la hondonada  
—canal del valle—  
marea sombreada,  
la tarde sube.

Alguna nave-nube  
distante avanza.

Desde la hondonada,  
de mi entraña enclave,  
el ansia que me invade  
quietud no alcanza.

La luz aún vaga ingrave.  
La noche también sube.

Alguna nave-nube  
distante avanza.

## UNA PALABRA

Aquí está, aquí está; clavada  
—herida, dolor, punzada—  
una palabra que llevo hundida:  
Una palabra por ti lanzada.

De piedra es, dura, de acero, grava:  
ciega y profunda me hiere: oculta,  
secreta daga.

Aquí está, siempre alojada.

Una palabra, directa, clara,  
con ligereza irresponsable  
—yo así quisiera—  
de ti brotada.

Delicadeza  
por ti sabida,  
de sutileza tan vulnerable,  
la interior mía:  
Ensimismada tras la belleza.  
De vida, sangre y alma embebida.

Y esa palabra que tu expresaste  
con aspereza, fue en ella ofensa;  
latiente, ahondada, llaga.

Una palabra, una simpleza  
ya disipada, surta en el aire,  
por ti emitida.

Mas honda flecha,  
tirante, viva, aún no extraída,  
fue en mi transida, sensible entraña  
irreparable lesión ardida.

Aquí está, aquí está,  
no desprendida,  
tu infiel palabra, ¡tan femenina!

Nada fue, nada. Pero en mí causa  
de resentida, honda, enconada,  
secreta herida.

Aquí está, aquí está: En mi entereza  
sufriente de hombre, aún persistente,  
duro reproche, punta incrustada.

¡Una palabra! —una simpleza—  
con ligereza  
por ti lanzada.

## ENFOGADO EROS

Solamente tú y yo. No existe nada.  
Se ha sumido la luz que el Sol entrega.  
Ya el bullente vapor, densa vaharada,  
de un hogar —interior fuego— nos ciega.

Solamente tú y yo. Nada nos llega  
fuera de este latir pleno: colmada  
sangre en tenso fervor fluido que anega  
este nuestro aspirar de ansia inlograda.

Mas los dos sólo ya un cuerpo fundido,  
condensamos sustancias de alma y vida  
en la entraña esencial que nos sustenta.

Que persista, oh, que siga, hondo y crecido,  
este intenso anhelar, esta encendida  
llama de íntimo ardor que nos alienta.

## COMPASIÓN CON ESPAÑA

(1936)

Triste tú, España.  
—¡Ah cruel desgarró!—  
¿O acaso yo el triste?  
Triste por ti.  
Con mi sufrir.  
Con tu sufrir  
que hondo aún persiste.

¡Cómo viví  
dentro de ti!  
Dentro de mí, ¡cómo viviste!

Mártir entraña  
nuestra, sufriste.

Por nosotros, España,  
hendida fuiste.

Triste aún te hallas:  
No país, hombres  
de aquí, de allá,  
en tu interior muerte.

Todos en ti,  
pálpito enorme  
de ancho latir  
y hondo sufrir.  
¡Ah infeliz suerte!

## LO SÉ, CIERTO LO SÉ

Lo sé, cierto lo sé:  
Al fondo está la sima.

Y sin embargo canto.  
En ocasiones danzo.  
Y amo, también amo.  
Son raptos de la vida.

Vivir es ir andando  
sobre una fina red  
que se abre a cualquier paso,  
flotante y suspendida.

Lo sé: puedo caer.  
Y sin embargo avanzo,  
respiro todavía.

Me tengo que embeber:  
Sentir en embriaguez  
mi esencia difundida.

E ignorar así la trama  
sutil que me hace ser.  
—Olvidar la negra sima  
que me ha de recoger—.

Lo sé, cierto lo sé.

Cantemos otra vez.  
Amémonos, mujer.  
Y, ya en mutua embriaguez,  
bebámonos la vida:

Hasta la fatal caída:  
El final del ser.



## NO SÉ QUÉ HAS DE DECIR, HABLAR, CANTAR...

No sé qué has de decir, hablar, cantar,  
palabra. No lo sé.

Pero tienes que surgir,  
vivaz brotar al aire,  
delicada, suspendida,  
sutilmente sonorizada,  
siempre tú:  
Para testimonio feliz dar  
con tu vibrátil ser  
de lo que pasa y fluye aquí,  
lejos, allá...  
o en la mayor proximidad:

Nubes, aves, en la atmósfera flotantes,  
la radiante, generosa, caliente luz solar  
acariciadora de la vida en torno suyo generada.

Formas humanizadas:  
algunas notablemente modeladas,  
expresiones también ellas  
de hermosa, espiritual intimidad.

Y las otras: vivacísimas, ágiles, variadas,  
de animales movibles, graciosos,  
en su fiel ambiente hallados:

La mariposa, el zorro, la gacela, el caballo,  
la nutria, el pez, el toro, el gallo...

La belleza total en derredor prendida:  
Árboles con hojas extendidas,  
de verde y oro,  
corolas, vívidas, preciosas,  
clamorosamente coloreadas,  
de pólenes e insectos llamativas;  
como la mujer, humana floración,  
cuando ella espera  
la masculina sementación fecundadora.

¡Oh, cuánto decir, hablar, cantar,  
el tuyo aún, palabra!  
Inacabable, proyectada tú  
hacia universales distancias infinitas  
que recorren astros vivos, incendiados...  
O a las interioridades de las cosas  
en apariencia inertes:  
la tierra mineral, los cuerpos todos;  
con su circular agitación interna de energías:  
protones, electrones, mesones,  
iones, átomos diversos:  
Activísima danza, ritmo vivaz así:  
música esencial  
en el trasfondo, la secreta intimidad,  
de variadas formas vivas en el cosmos encontradas:  
Enormes, sutiles, leves, breves...

Cuánto cantar debes,  
palabra mía, con mi entraña de hombre en vibración también:  
Desprendida, imperceptible rumoración,  
atmósfera en acción  
de mis íntimas fibras sacudidas.

Cuánto debes, tienes, que decir, hablar,  
cantar aún;  
palabra móvil, rítmica,  
en el aire florecida  
brevemente, ah, como la vida,  
la felicidad, la dicha,  
que sus labios sutiles, esquivos, fluidos, apenas nos deja contactar  
en fugacísimos, anhelantes,  
segundos extasiados.

## GENEROSA ESTÁ LA NOCHE

Generosa está la noche.  
Me trae sonoridades,  
voces,  
musicales fluencias.

Generosa está la noche.

Me invade su riqueza.  
Me tensa de hondas fuerzas,  
germinaciones misteriosas,  
palabras-joyas,  
transfusiones ciegas.

Generosa está la noche.  
Su alentar me llega.

El genesial derroche  
aflora, crece en ella:

Paradisial presencia.  
Vivacidad gozosa  
de primordiales eras.

¡Oh abismal belleza,  
de abundancia hoy nueva!

Generosa está la noche.

Sonoridades, voces...  
revelaciones a floradas.  
Estrellas, aún secretas,  
que su entrañar esconde.  
Latencias ignoradas.

Generosa está la noche.

Me rebasan, llenan,  
exaltan, ya sus dones.  
Cantan. En mí tiemblan.

Generosa está la noche  
de amorosa entrega.

## LAS ROSAS, LAS CANCIONES...

Las rosas, las canciones...  
la embriaguez de la vida en efusión,  
derramada y generosa,  
percutida en sonos  
de ritmo y corazón;  
y el ansia estremecida,  
temblor hacia tu boca.

Ascensión, aspiración...  
Tu cintura ya rendida.  
La mutua transfusión  
de los dos, cima gozosa.

Y la quietud después.  
Tu ser junto a mi ser.  
En otro conocer:  
Serena comunión,  
fluencia silenciosa.  
Contención, contemplación.  
De ti saber.  
—Ah, honda mujer—

Las rosas, las canciones...  
Los vibrantes sonos.  
Percusión del corazón.  
Nueva embriaguez.  
Latiente ritmación  
en ti, en mí, otra vez:  
Gozo, temblor, amor...  
¡Oh vida hermosa!

## HOMBRE AÚN VIVIENTE...

Hombre, aún viviente,  
plantado, erguido,  
recibo limpiamente  
la luz radiada, el viento,  
el espacio claro, el tiempo,  
el universo en giros.

Recibo,  
y hondo siento  
el mineral sustento,  
el vegetal paciente,  
el animal latiente,  
en mi entrañar prendidos.

Caudal mío expresado,  
con la palabra musical signado,  
enritmado, fluido;  
mas quizá entregado  
ya el ser pendiente,  
preparado al filo.

Y entonces, ah,  
todo ya herido,  
desventrado, inerte:  
Animal, planta,  
cosmos derruido.

Hombre, aún viviente,  
socorro pido.

¡Pronto, pronto!  
¡Es urgente!

Soy fugaz:  
Brevemente  
sólo ya respiro.

## EN EL HUERTO Y LA MAÑANA

Las ramas del ciruelo  
sombra nos daban.

El cielo  
estaba puro, lavado,  
casi nuevo;  
recién abierto el sol  
directo del verano.

Callábamos los dos.  
Se oía el riachuelo,  
del huerto regador.

Y acordes resonaban  
los golpes de la azada  
que manejaba el aparcero.

Nos mirábamos.

Tus ojos, fondo-cielo  
de azules, yo escrutaba.  
Y eran dulces, también nuevos.

Igual que la mañana,  
aquella tu mirada  
con el agua clara, el huerto,  
el verano, se hermanaba.

Los dos —humanas plantas—  
llegamos al concierto  
callado que formaban  
el ciruelo, el cielo, el huerto,  
el sol radiado —padre nuestro—  
y el riachuelo en el sembrado  
que movía con su azada  
el aparcero.

Nos mirábamos.  
Callábamos.

La mañana en fiel verano,  
bóveda azulada.

## TU ENCANTO

Tu encanto, ah.  
¿Cómo él a mí llegado?  
¿En qué, de qué, tramado?

Oh halo:  
sutil, esencial, vago.  
Incierta melodía,  
radiada emanación,  
fluir transubstanciado.

Y yo en él embriagado,  
casi llameado,  
felicemente cegado...

De pronto, ya los dos  
en mutua transfusión,  
única fluidez  
de ríos encontrados.

Vibración, calor,  
latidos enfogados...

Tu encanto.  
Él fue:  
Mujer ya en languidez  
de abierto florecer.

Oh, cuerpo amado.



## LA NOCHE LLEGA, Y MI ALMA...

La noche llega, y mi alma,  
ya emanación conmovida,  
su esencia entrega esparcida  
cual limpio aroma que avanza.

La noche llega, y levanta,  
profunda y nueva crecida,  
la fiel pasión de mi vida,  
mi antigua y honda nostalgia.

Presencia quieta y callada  
de la noche alta y lucida:  
Recoge plena esta erguida  
aspiración que, embebida,  
el ser me asciende y exalta.

Colmada noche encendida,  
ambiente afín de mis ansias:  
Que aliente al menos yo y viva  
cuando tú vibras y cantas  
a pesar, ah, de esta herida  
en mí tan dentro dolida:

La fiel pasión de mi vida.  
Mi antigua y honda nostalgia.

## TIRANTE VIDA

¡Qué tirante mi vida proyectada  
tras del fin anhelado que la entesa!  
¡Qué vibrante mi ánima elongada,  
como cuerda que el arco armado expresa!

Yo la siento y me duele prolongada  
su tensión ascendente que no cesa.  
Cuánto esfuerzo en la entraña exasperada  
consumido en embates de ave presa.

¡Qué tirantes mis fibras! Sólo el canto  
que de su vibración crecida emana  
es ya el aire que en fiel momento aspiro.

Seguiré con mi busca ciega en tanto  
puedan ellas sonar. Quizá mañana  
su arco estalle a la vez que mi respiro.

## MÚSICA, SOLAMENTE MÚSICA

Música, solamente música,  
debiera ser.

Aleteante,  
suspendida melodía,  
en el aire ingrave,  
leve, sutil viajera,  
vibración flotada.

Sonoridad errante  
que hallar ya pueda  
la vital marea  
que a mi sentir invade  
con el de los seres todos  
en comunicación quizá.

Que mi alentar de hombre  
entre tantas energías,  
de su diversidad crecida,  
transporte yo:

Extendido allá,  
tonalidad, sonido,  
ráfaga, fiel ritmo,  
en el cosmos vivo  
palpitado ardor.

Música,  
solamente música,  
debiera ser.

Y persistir,  
inconsumido hálito,  
con mi querer decir,  
mi desear  
de más, más lejos lograr

que mis cordajes crezcan,  
que vibrantes suenen.

Ser, ser hombre, ah.  
Pero en el infinito espacio  
y el prolongado tiempo,  
esencial voz.

¡Oh anhelo enorme!

Incontenido aliento,  
dilatado, pleno,  
enritmado, vivo,  
proyectado allá.

Música,  
solamente música,  
debiera ser.

## HERENCIA HUMANA

Herencia.  
Sobre nosotros, hombres.  
En nuestros hombros tensa.  
En nuestra entraña enorme.

¡Ah, carga densa!

¿De dónde,  
desde dónde,  
se proyecta y llega?

Milenios, eras,  
tras de nosotros,  
secreto, insomne,  
trabajo intenso  
de alquimias ciegas:

Desde la ameba informe,  
movilidad primera,  
hasta nosotros, hombres,  
de experiencia plenos.

Herencia: Legado nuestro.  
Remolque extremo.  
Nuestra esencia de hombre  
en el tiempo estela.

## EN MEDIO DEL MERCADO

En medio del mercado,  
entre tanto toma y daca,  
entre el obcecado  
traficar humano,  
cantad, sonad, palabras,  
hablad de lo ignorado.

Nombrad quizá los astros  
de oro, allá lejanos,  
jamás aquí pesados.

Hablad del hombre hermano  
en el universo extraño,  
de preguntas lleno,  
ser inexplicado.

Apagad, cegad, palabras,  
en música flotadas,  
las voces del tendero,  
el bolsista y el banquero,  
del dinero esclavos.

En medio del mercado,  
de tanto toma y daca,  
entre el obcecado  
traficar humano,  
alza la voz, palabras,  
como aves liberadas  
y jamás compradas.

Cantad, sonad, palabras.  
Levantad el vuelo.

## INTERIOR PRIMAVERA

Yo sé que este calor, este encendido  
vapor ávido y fuerte que en mí alienta,  
es porque un tenso ardor ciego calienta  
carne y vida en urente ansia crecido.

Yo sé que este hondo amor incontenido  
que nocturno me crece y fiel sustenta  
es la intensa y vivaz fuerza que intenta  
prolongar siempre allá más mi latido.

Sé que soy en su llama yesca viva,  
borbotoso hervor en su caldera  
y efusión trascordial que urgente abraza.

Yo sé que soy de amor y amor me aviva.  
Y me ciega también con venda entera  
para hacerme ignorar, muerte, tu traza.

## MELODÍA DE VERANO

¡Cántame, cántame! Decir parece, con la garganta ardida en el más elevado tono vivo, la vibración fulgente de este mediodía.

Agujas transparentes, las radiaciones del sol  
urentes atraviesan su hogar altivo, y en todas direcciones, creadoramente  
desparrama fuego.

Tórrido todo al fin, y cuán vivo, ah, también así.

La sangre íntimamente fervorosa clama.

Como tambores a rebato sus latidos suenan.

El sol, con fundidora boca, la tierra plena besa.

Las casas de los hombres, mis hermanos queman.

Y yo también, hombre aquí, como latiente tronco estoy  
en la vibrante atmósfera dispuesto a fenecer desvanecido.

¿Qué busco en mi total sed, mi encendida ansia en efusión ahora?

¡Cántame, cántame!, clama enfogorado el día en esta solar estancia  
meridiana.

Y tú, mujer, cántame, cántame también a mi lado ardientemente  
silenciosa.

Nos fundiremos así todos hoy tal vez, gozosamente:

tú, yo, el mediodía, los animales, el suelo con sus plantas enraizadas...  
hasta que pase este encendido toque radiador, quemante aliento del sol  
lumínico y hermoso, amador de nuestra cálida esfera, hembra-Tierra  
generosa.

¡Cántame, cántame!, continúa pidiendo el mediodía en esta caliente y  
radiadora curva meridiana.



## TE CREÍA CONSEGUIDA

Te creía conseguida, poseída,  
te miraba como mía,  
te estrechaba, aprisionaba.

Y sin embargo huías,  
de mí te desprendías,  
aunque a mi lado estabas.

Te escapabas,  
te filtrabas, leve, fluida,  
en la red entretejida,  
transparente, indefinida,  
de una intáctil gasa viva  
entre los dos flotada.

Lo vi, así lo sentí:  
Creía yo, infeliz,  
que te cercaba,  
te envolvía  
con el ardor del ansia mía:

Y no bastaba:  
Te perdías, de mí te desprendías,  
no sé por qué alejada.

¿A quién pertenecías?  
¿Con quién fugaz te ibas,  
si yo no te encontraba?  
Dime ya por qué lo hacías  
—o mejor no digas nada—.

Quizá como la flor,  
el sol, la luz, el aire  
azul de la mañana,  
también tú aquí te hallas,  
hermosa, desprendida,  
inalcanzable, inexplicable,  
para todo, y no para mí solo,  
ofrecida, graciosamente dada.

¿PARA QUÉ PINTARLO, AMIGO?

¡Qué clara está la tarde!  
Los colores, puros, limpios,  
entonan el paisaje  
de acordes sutilísimos  
en música intimados.

¿Para qué pintarlo, amigo?

Inseguro alarde  
en el lienzo fijo  
pretender plasmarlo.

Él ya canta, habla,  
extendido e ingrave,  
lejos entregado.  
Qué grato así el paisaje,  
de la luz aurado.

Contemplarlo  
ya es bastante:  
Sentirlo vivo:  
con la tarde,  
los árboles crecidos,  
el sol, ya requerido  
detrás del prado  
—verde difundido—,  
los animales liberados:  
flotantes, aéreas aves,  
gráciles caballos  
que pastan junto al río.

Vivaces formas ágiles  
que un plástico, escondido  
maestro, ha modelado.

Distancia es ya la tarde,  
transfondo del paisaje,  
luciente en lo lejano.

Contemplantlo  
ya es bastante.  
Sentirlo, amarlo,  
en espacios, fino aire,  
colores, recibido:  
Oh música embebida  
de sonoridad callada.

Distancia es ya la tarde,  
dejada, allá entregada  
en el paisaje aún vivo.

Contemplantlo  
ya es bastante.

¿Para qué pintarlo, amigo?

## INDAGAR, BUSCAR...

Indagar, buscar...  
Es nuestro quehacer:

Atirantado el ser.  
Proyectado hacia un incierto  
mañana infiel.

Más, más allá:  
Tras lo ignorado,  
presentido, ansiado,  
tal vez jamás logrado,  
nuevo, clareado,  
en otro amanecer.

Ah, pudiera ser.

Y ello, ¿qué, quién, es?  
Vano preguntar.  
Inútil pretender.

Indagar, buscar...  
Atirantar el ser.  
Remover su estar.  
Caminar, navegar, flotar...  
Y en tal acción crecer  
más, todavía más.

Las cuerdas, las velas, estirar  
de nuestro bajel lanzado,  
lejanamente proyectado;  
y vibrar, cantar,  
lo inalcanzado señalar.

Ser arco, ballesta, elongado haz vital.  
Ensanchar, extender, contemplar,  
admirar la realidad.

Y avanzar,  
tal vez llegar.

¿A dónde, a qué ribera, a qué mar?

## ESENCIAL HOMBRE SOLO

Esencial hombre solo,  
estoy yo temblando aquí,  
sin vegetal raíz,  
en la tierra levemente fundamentado,  
sobre su rugoso torso mineral plantado,  
con mi vaporizada emanación  
—mi halo-ánima viviente—  
como niebla que una brisa  
fácilmente ha de disipar  
en algún crepúsculo llagado.

Llegadme, vibraciones cálidas del canto,  
y el sonar hondo del ritmo  
en músicos latidos,  
que me conviertan un momento, al menos,  
en una ráfaga de tonalidades  
que a mis íntimos cordajes haga resonar,  
para que deje de ser solamente así:  
animado vapor sobre la tierra breve:  
resplandor levísimo,  
sensitivo, sutil, fugaz, vaho de la vida.

## TORERO Y HOMBRE

Torero.  
Yo también torero  
como tú, hombre, me entrego  
a inconstante suerte.

Sesgando aquí la vida  
cuando ella es fiera.  
Torero de la muerte  
que, toro negro, espera.  
Y en ocasiones ciego  
con su cuerna buida  
se arranca fuerte.

Así los dos, torero:  
Tensos y en un ruedo  
solitarios siempre.

Yo lidio en secreto.  
Tú cara a gente.

Es igual, torero.  
Yo, un hombre, toreo,  
como tú, en mi ruedo  
pruebo audaz la suerte.

Amamos quizá el riesgo.  
O tal vez lo tememos.

Es igual, torero.

Tenemos que atrevernos,  
enteros, con hombría,  
a jugar valientes.

Tú a lidiar la fiera  
con su cuerna buida.  
Yo a lidiar la vida  
cual si muerte fuera.

Igual los dos, torero.  
En la misma suerte.

## LIMPIA MAÑANA

¡Qué limpia la mañana!  
¡Qué azul, qué azul!

En vuelo vivo  
la cruza un ave  
palpitada, rauda.

Y yo miro, admiro,  
ya su espaciada,  
radiada luz.

Ella no sabe  
que un ser amigo,  
hombre cumplido,  
contempla el cielo  
donde hoy renace  
tan conmovida,  
del Sol amada.

Mas necesita,  
faz solitaria  
—yo así lo siento—,  
que la mire,  
la admire, un hombre,  
cual grácil dama.

Sola no es pobre,  
sino lucida,  
bella presencia.

Pero revela,  
lustra, su esencia,  
le da vigencia,  
vida escogida,  
este somero  
ser complacido,



hombre que asiste  
con noble gozo  
a su despliegue  
fluido y hermoso.

Alguien que sabe  
de esto que existe.  
Y habla sincero,  
expresa fiel, dice  
lo que detecta  
del cosmos pleno,  
del cielo nuevo,  
que la luz viste.

## DÉJAME, PALABRA

Déjame.  
Déjame ya,  
palabra.

En imposibilidad  
de ser están  
—lo sé, con seguridad  
lo sé—  
mi querer  
y tu pretender mostrar,  
expresar aún más,  
en musical sonoridad,  
palabra.

Es nuestro anhelar:

Hacia allá  
los dos crecer,  
flotar, entregar,  
ceder...

Y así manifestar  
nuestra profundidad,  
o aquella universal,  
el gran hontanar quizá,  
con fluidez de manantial  
pleno a florada.

Imposible, ah.  
Difícil suceder.  
Arduo lograr.

Déjame.  
Déjame ya,  
palabra.

## **CULMINACIÓN DEL ANSIA**

*Breve y raro es lo bello en su delicadeza y vulnerabilidad.*

Max Scheler

*Quien ha pensado lo más hondo ama lo más vivaz.*

Hölderlin

LA NOCHE, EL MAR...

La noche.  
El mar...

Su ritmar sonoro  
en gran orquestación.  
El sideral derroche  
derramado en oros.

Y el rumor  
de lo esencial;  
flotador,  
impregnador, tal vez,  
de la realidad  
del Todo.

La noche.  
El mar...

Y hombre,  
hombre yo:  
en ansiedad,  
temblor...

Buscador.  
Indagador.  
Ya ser sin paz.

Voz.  
Voz sólo.

La noche.  
El mar...

La realidad.  
Mi soledad.  
Mi asombro.

¡DÓNDE LO SAGRADO!

*A Mircea Eliade*

Lo sagrado.  
¡Dónde lo sagrado!

Pregunto, indago,  
por los campos, astros,  
el espacio henchido.

*¡Lo sagrado!*  
*¡Lo sagrado ha huido!*

¡Qué tristes los campos!  
¡Qué vacío el espacio!

Algo desgarrado  
yace aquí tendido,  
como enorme res.

*¡El ser, el ser*  
*de lo sagrado herido!*

¡Ah! ¡No está! No es.

Prosigo, vago,  
por caminos, campos...  
Al atardecer.  
En el nocturno ámbito.  
El día lucido.

*¡Dónde lo sagrado!*  
*¡Lo sagrado ha huido!*

Pregunto, indago,  
en los seres, astros,  
el tiempo, espacio,  
junto al Sol crecido.

¡Dónde lo sagrado!  
¡Dónde!

Y la oquedad responde  
—¡oh ausencia informe!—  
con ecos vanos,  
resonar perdido:

*¡Lo sagrado!*  
*¡Lo sagrado ha huido!*

¡Qué tristes los campos!  
Los seres todos.  
El cosmos vivo.

Su rostro es pálido.  
—¡Disipado encanto!—

Lo sagrado.  
Lo sagrado, dónde:

Hermanos.  
Hombres.  
Espacio.  
Astros...

*¡Lo sagrado!*  
*¡Lo sagrado ha huido!*

## PROFUNDIDADES DE LAS COSAS

Profundidades de las cosas.  
Intimidades acotadas.

Tan calladas.  
Quizá preciosas.

Hablad.  
Liberad palabras.  
Para mí entregadas.

O cantad, vibradas,  
la canción gozosa  
que lleváis ahondada.

Profundidades de las cosas.  
Intimidades acotadas.

Seguid.  
Continuad calladas.  
Del silencio amadas.  
Y así más generosas.

Intimidades acotadas.  
Profundidades de las cosas.



## EL SER MÍO

*A un poeta náhuatl*

Rocío precipitado  
sobre una leve hoja:  
El ser, el ser mío.

Temblando suspendido.  
Transido entre las sombras.

(En la noche honda  
latir lucido)

El ser,  
el ser mío.

Rocío precipitado  
sobre una leve hoja:

Sutil, insostenido.  
Desprendido, caído.

(En la noche honda  
latir lucido)

El ser.  
El ser mío.

## NATURALEZA: ¿DÓNDE ESTÁ?

*A Goethe*

¿Dónde está  
la tonalidad tuya secreta?:  
Naturaleza:  
¿Dónde está?

*¡Oírla cantar quisiera!*  
*¡Oírla cantar!*

¿Dónde está?  
Naturaleza.

¿Quizá en el mar;  
sonoridad con fuerza  
de genesial grandeza?

¿Quizá en el mar?

¿O en el vibrar que entrega,  
en el silencio inmersa,  
la noche aún ciega?

Naturaleza.  
¿Dónde está?

*¡Oírla cantar quisiera!*  
*¡Oírla cantar!*

Que me llegara y fuera  
caudal yo en ella  
de tu esencial riqueza.

Naturaleza:  
Universal orquesta.  
Organicidad;

de órgano inmenso:

La tonalidad  
que honda te expresa:  
Fidelidad al tiempo  
de tu vivaz ritmar:  
Naturaleza.  
¿Dónde está?

¿Quizá en la selva,  
de vitalidad espesa,  
cuando plural resuena  
su rumor total?

¿O quizá en la tensa  
interioridad del hombre:  
tu excepcional flaqueza?

Naturaleza:  
¿Dónde,  
dónde está  
la tonalidad tuya secreta?:  
Tu musical latencia;  
sin aflorar, aún presa.

Naturaleza.  
¿Dónde está?

*¡Oírla cantar quisiera!*  
*¡Oírla cantar!*

## INAGOTADA

*A Vicente Aleixandre*

Inagotada:  
Palabra.

Inconsumada tú.

En novedad.  
Nacer constante.

Perdurable.

Como el agua.  
La luz.  
El aire.

Los manantiales.  
El hontanar del ser.

Palabra.

Preparada al canto.  
Ingrave, fiel,  
borbotada fuente.

Permanente.

Como crecer de árboles.  
Girar de astros.  
Flotar de aves.

Palabra.

Ritmada.  
Planeada.  
Alzada.

Floración.  
Hálito.  
Eclosión vibrátil.

Recogida.

Transportada.  
Lejos elevada.  
Dirigida...

Corazón. ¡Ah!  
Cáliz.  
Crátera fluida,  
henchida:

De comunicación, calor,  
transfusión,  
colmada.

No yo.  
Sólo yo,  
en ti brotado.

De todos, todo,  
manifestación,  
decir,  
hondo efluir:

Voz.  
Palabra.

## ESTAR

Estar.  
Sólo aquí estar.

Como tronco,  
planta,  
piedra.

Estar.  
Sólo aquí estar.

Y esperar quizá  
que llegue la palabra,  
como el viento llega.

Estar.

Y entonces  
resonar:

Como tronco,  
planta,  
piedra;  
que el viento hace cantar,  
al pasar ciego y dejar  
rumoreada estela.

Estar.  
Sólo aquí estar:

Hombre-tronco.  
Hombre-planta.  
Y tal vez mineral:

Piedra.  
Quizá piedra.

## FUSILADO AL AMANECER

Apenas claro,  
rondaba el día.  
Temblaba fría  
la madrugada.

(Tu pecho acaso  
—valor templado,  
callada hombría—  
también temblaba)

Guardado,  
¡ah!, bien cercado:  
De hombres y armas  
no descuidado;  
saliste al campo  
de la mañana.

Algunos pasos,  
atrás contados,  
de la esperanza  
—frágil amada—  
frente al ribazo,  
te separaron.

Y, solitario  
árbol humano,  
tu tronco entero  
de hombre indomado,  
recto en el suelo  
se levantaba.

Latidos ciegos  
del segundero  
—pulsar del tiempo,  
ritmar tensado—  
quieto y sensible

silencio fueron.

Mientras fusiles  
—negro ringlero—  
ante tu firme  
tórax miraban.

Llegó el momento:  
Atroz, siniestro.  
La voz de mando  
vibró lanzada.

Y el fogonazo  
—brutal estruendo—  
sonó certero.

Cayó tu cuerpo.  
Cesó tu aliento.  
De honda vergüenza  
fue rojo el cielo.

Y ocres de tierra  
se hicieron grana.

Cayó tu cuerpo.  
Cesó tu aliento.

Clamó el silencio  
de la mañana.



## SONIDOS DE LA MADRUGADA

*A Miguel Hernández*

Sonidos de la madrugada.  
Rumorear del campo.

Menudos, inciertos, ruidos.  
Ritmos tenues del alba.

Los pasos  
del borriquillo  
que lleva  
un serón de paja.

Tejidos cantos  
en telar de pájaros.

Triunfales gargantas  
de los gallos.

*Cri-crí* de insectos.  
Vibrar de ranas...

Sonidos de la madrugada.

Me traéis el día.  
¿Por qué hoy os amo?

Me despertáis.  
Me dais la luz.

Y la felicidad  
casi respira,  
con vosotros viva:  
Para mí, desnuda,  
extasiada, pura,  
en la mañana clara.

Sonidos de la madrugada.

Es la alegría:  
natural, sencilla,  
brotada, simple;

que me renace  
con vosotros; leves,  
diminutos ritmos:

Imperceptible rueda  
que en mi entorno gira.

Desprendida, ingrave,  
suspendida danza,  
en el aire alada.

Sonidos de la madrugada.

Os agradezco  
vuestro desgranado  
latir de notas:

Punteado de humildes,  
franciscanos ruidos,  
para mí ensartados:

Goteadas cuentas,  
derramadas, fluidas,  
del collar de un grato,  
extendido canto,  
que la luz ya entrama.

Sonidos de la madrugada.

Sonidos de la madrugada.

## HOMBRE-OCRE-POBRE-TIERRA

Desnuda y ocre,  
la tierra, pobre  
llanura seca.

Del cielo-cobre  
ya el sol se aleja.

El horizonte  
—vagar de sierras—  
difusa meta.

En la meseta,  
callado,  
un hombre.

(Tallado roble,  
latiente en ocre:  
De la sangre-cobre,  
tensadas vetas.)

En la meseta,  
callado,  
un hombre:

Con sed ya enorme.

Desnuda y ocre  
la tierra, pobre,  
se agrieta seca.

## TENÍA QUE CALLAR

Tenía que callar.  
—Lo sé—

Apenas respirar.  
En el asombro tenso.

Pasmado;  
ya suspenso  
en hondo y fiel silencio,  
no hablar, no hablar...

Admirar...  
Tal vez.

Contemplar esto colmado;  
misteriosamente dado.

Posible, realizado,  
de manera incomprensible:

Derroche imponderado.  
Diversidad terrible  
del universo hallado.

Tenía que callar.  
—Lo sé—

Ante esta variedad:  
Dispendio incontenible  
de seres en el tiempo  
y el espacio entrados.

¡Ah, plástico tremendo!  
¡Gran niño en juego atroz!

Perdido. Tal vez ciego.  
Quizá también sin voz.  
De la acción secreto ahondado.

Tenía que callar, callar...

Apenas respirar.  
En la estupefacción  
varado.

## CATEDRAL DE BURGOS

Catedral. ¡Ah! Catedral.  
Música en piedra: filigranada;  
transustanciada, grave y flotada,  
tensa y erecta; casi alentada.

Catedral.  
Catedral lograda.  
Fuerza en presencia, manifestada,  
de un tiempo lejos, humanizado,  
aún en ti vivo;  
ante nosotros, siglo tras siglo,  
soberbia trama.

Nos sorprendemos, y te admiramos,  
al contemplarte maravillados,  
desde el fiel suelo, que ahora pisamos,  
en la Castilla de la meseta:  
quieto y exento,  
larga explanada.

Mas ignoramos, nada sabemos  
—no mencionamos nombres siquiera—,  
de aquellos hombres que te plasmaron;  
sobre esta tierra tus constructores:  
Desconocidos, siempre ignorados;  
siervos sencillos del pueblo llano,  
padres e hijos trabajadores,  
en sucesivas generaciones:  
sobrios, callados, dignos obreros.

Sí, fueron ellos.  
Ellos te alzaron. Ellos te hicieron:

Agrimensores. Desbastadores  
y troceadores: duros canteros.  
Acarreadores, picapedreros.

Entalladores, simples peones  
con tenso esfuerzo transportadores.

Areneros, argamaseros,  
aguadores, enyesadores.

Albañiles cualificados:  
ensambladores, componedores,  
con recto esmero, de justas piedras  
conformadoras. Asoladores,  
excavadores de la honda gavia  
para el cimiento contenedora.

Forjadores, taladradores,  
hombres de fragua, fuertes herreros.

Vidrieros. Estañadores.  
Coloreadores de ventanales  
con su secreto aún ignorado.

Diseñadores. Protoarquitectos intitutados;  
aunque iniciados en su arte excelso,  
de matemáticas proporciones.

Escultores y tapiceros;  
tallistas, maestros pintores,  
quizá tampoco con nombre hallado.

Madereros, aserradores,  
carpinteros, andamiadores,  
retablistas y marqueteros.

Campaneros. Diestros del bronce.  
Fundifores, rojos de fuego.  
Plateros. Finos orfebres de sacros oros.

Artesanos selectos todos,  
de inigualable saber precioso.

Asalariados: También obreros.

Ellos montaron, y decoraron,  
embellecieron por dentro y fuera,  
tus dilatadas, ritmadas naves,  
abovedadas en fiel crucero:

Alojamiento sacralizado,  
de Dios latencia; y para el pueblo,

en él congregado,  
mansión del rezo, y del Concejo.

Catedral.  
Orden esbelto, geometrizado,  
bien calculado, vértice gótico,  
cántico anclado, plástico anhelo.

En la ciudad último acorde  
—música y ánima, de piedra y cielo—  
sobre moradas, nobles palacios,  
ángulo enhiesto, aún culminado,  
donde las aves danzan en vuelo,  
y los vencejos rápidos trazan,  
con su chillido, fiel *ritornello*.

Sí, fueron ellos.  
Ellos te alzaron. Ellos te hicieron:

Campesinos innominados.  
Hombres del agro, donde latieron,  
ocres, curtidos de sol y viento;  
desde lo térreo, tras alto espacio,  
perfecto encaje y forma te dieron:

Jornaleros, con su contrato  
firme asentado. Y temporeros, eventuales,  
tan inseguros en su trabajo,  
que malcomieron junto a su tajo,  
y en negras noches, duras de cierzos,  
cabe tus muros quizá durmieron.

Ellos plantaron tu ancho cimiento,  
tras largo tiempo hartado.  
Tus arbotantes, tus contrafuertes  
sustentadores. Tus columnas y capiteles.  
Tus ojivales arcos flotados,  
de resistencia grácil y bella.  
—¡Oh lid de fuerzas!, alarde y juego—



Tus ventanales policromados.  
Tus arquivoltas y tus dovelas:

Elaborado, aéreo concierto,  
recto entramado. Tenso portento:  
sobre lo grave, peso a la tierra  
varado en vuelo.

No te hizo el aire. No te hizo el cielo.  
Ningún milagro te alzó del suelo.  
Sanos y honrados trabajadores,  
atesonados, recios pecheros,  
audaz y grande,  
te construyeron:

Hormigueantes en su ajeteo,  
con el concurso del buey o el mulo:  
sin codiciables compensaciones  
para su noble trabajo puro,  
mal valorado, de riesgos lleno:

Un sueldo pobre, pan y tocino,  
contado vino, garbanzos malos,  
y, en ocasiones excepcionales,  
algún guisado, parvo en cordero.

Agradecedlo. Nunca ignoradlo.  
Y pregonadlo —voces al viento—  
por meridianos y paralelos:

La Catedral, que hoy admiramos,  
de asombro y pasmo atravesados,  
quieta en el Tiempo, surta en lo eterno,  
gesto de siglos, ámbito alado,  
fue proyectada, planificada,  
por arquitectos solicitados,  
grandes maestros, flor del Medievo.

Y realizada, plastificada,  
por entendidos profesionales,  
a sus oficios y arte aplicados;  
albañiles perfeccionados,  
logias signadas de «compañeros»,  
hombres del pueblo, dignos obreros.

Agradecedlo. Reconocedlo.  
Consideradlo. Nunca olvidadlo:

Sí, fueron ellos.  
Ellos la urdieron y levantaron.

Ellos la hicieron.

## LA MAÑANA

La mañana.

¿Qué me dice?

Vibra fina,  
fluida emite  
—quizá exclama—  
la palabra impronunciada,  
la no hallada:

Vivaz, triste,  
pugnaz aún por abrirse alada.

La mañana

¿Qué me dice?

Alegría ella transmite.  
Libertad emana.

Transparentada expresa:  
Sincera, cierta.

Nada finge:

De claridad bañada.

¡Qué riqueza!

Extendida, lleva,  
da, recibe;  
a todo impregna:  
generosa, dejada,  
libre...

Tiembla, vive,  
exaltada, sutil, plena...

Humanizada, casi alma,  
felicidad derrama.

La mañana.

¿Qué me dice?

Ritma,  
vívida repite  
su presencia renovada:

Renacida, retornada,  
difundida entrega.

La mañana.

Declarada, ofrecida,  
abierta...

De la sombra ciega  
recién llegada.

Nueva Eurídice;  
que el Sol, radial Orfeo,  
musical reclama.

La mañana.

¿Qué me dice?

Quizá canta, danza,  
encanta, exclama...

Flotada, vaporada,  
sutilísima doncella;  
del Sol amada:

Que se disipa, deslíe diluida,  
bella todavía:

Efusiónada, limpia,  
desnuda, blanca,  
pura, dada.

La mañana.

¿Qué me dice?

¡La mañana!

## SENSIBILIDAD UNIVERSAL

*A Shelley*

Sensibilidad universal.

Finísima, extendida.

De fibras elongadas.

Sutilísimamente receptiva  
de todo palpar,  
cualquiera ser.

Imposibilidad  
tal percibir:

Vibrar, latir aquí,  
sensibilidad tan invocada:

Ilimitada, incontinida, vivaz trama,  
táctil red,  
acoger, prender,  
intimadamente recibir:  
el alentar del animal,  
del vegetal;  
la remoción del mineral,  
tal vez;  
la embebida comunión  
vital, consustanciada,  
de la totalidad quizá.

Sensibilidad universal.

Delicadísima, radiada, medusa transparente:  
Abierta; infinitamente desplegada.

Contenida, distanciada, realidad:

Que debiera ser.

Y no es.

No es.

Inexistente, ah.

Imposiblemente deseada.

## QUÉ FRÁGIL TÚ PARA SALVARME

*A Unamuno*

¡Qué frágil tú para salvarme!:  
Levísima palabra fugaz mía:

Vibrante barquilla:  
transustanciada,  
vivaz, nauta suspendida.  
Sutil *madera* musical, en álabe,  
como violín cordada,  
en transparente canal fluido, de aire,  
construida.

Deleznable,  
tenue,  
para transportarme, sin riesgo, aquí;  
náufrago sin luz,  
sobre tu quilla ingrave,  
—sonorizada, entre oleajes conmovida—  
con mi palpitante ansia tirante,  
sobre la nada en vilo sostenido.

Mas sujeto a tu inane ala-vela intáctil  
sigo todavía, hombre yo:  
delicadeza vulnerable;  
ignorante así de tu instantaneidad volátil;  
de la mía, también mudable;  
de todo lo respirable, tensado aquí,  
para subsistir audaz,  
en esfuerzo, corazón, voz;  
vibración efímera, como tú, en el aire  
inevitablemente disipada.

¡Qué frágil tú para salvarme!  
Palabra mía: Palabra.



## ESPACIO-ALMA-TARDE-VALLE

El espacio.  
Allá el espacio:

En la tarde distanciado,  
aún más se abre.

El espacio.

En él yo avanzo.  
¡Ah inmensa calle!

Aunque grave permanezco.

El espacio.  
Allá el espacio:

Incierto, vago, cielo-aire-tarde.

Y en él yo inmerso,  
voy, estoy, suspenso,  
quieto.

El ser no sabe  
si es claro espacio abierto,  
*tarde-alma* en el silencio,  
la majestad, del valle.

El espacio.

Allá el espacio.

¡Ah inmensa calle!

Y yo vaho,  
palpitado aliento:

Aunque inmóvil permanezco:  
en el espacio-tiempo, el aire;  
por el que ciego avanzo,  
suspense en su alta calle.

El espacio.  
Allá el espacio.

Cielo abierto, inmenso...  
Como mi *alma-tarde*.

## PARECÍA YA TODO PERDIDO

Era la tarde.  
El río,  
diluido e ingrave,  
desvanecido allá.

(Sutil cendal, su cauce  
flotaba en la ribera)

El horizonte difundido:  
Donde nada, nadie,  
llegar se espera.

(Sólo la tiniebla:  
negro fluido  
en la noche ciega)

Parecía ya todo perdido.

Mi ser, fiel vida-río,  
con la tarde entrega.

(La niebla,  
el vacío-espacio,  
su fugaz ribera)

Parecía ya todo perdido.

¡El tiempo!  
¡Sólo el Tiempo, aún palpitado!

Y el ser mío,  
en él frágil navío,  
todavía flotado:

Vida ciega.  
Ruta ciega.

## EL MURMULLO DEL UNIVERSO

*Robert H. Dicke, premio Nobel de Física 1978,  
dice haber descubierto «el murmullo del  
universo»: la radiación de fondo de la explosión  
inicial que generó el Cosmos.*

El murmullo del Universo.

Lo escucho.

Quizá lo siento.

Como tantas veces:

Del silencio rodeado.

En las noches transparentes.

Callado el viento.

Cierto... Cierto.

El murmullo del Universo:

Viajero permanente:

En el espacio y en el Tiempo.

Transitador perenne.

Rumoreado eco

él, quizá, de aquello

sucedido atrás:

Infinitamente;

lejos... lejos...

El murmullo del Universo.

La sonoración, tal vez,

de la explosión primal,

el estampido ardiente

del minúsculo cartucho,

apretado de energías,

concentrado, tenso,  
principio de esta rueda  
inútilmente inmensa,  
en el espacio dispersada;  
de chispeados fuegos,  
incandescentes astros;  
y esferas apagadas,  
tan vivaces, sin embargo,  
como ésta opaca nuestra;  
donde perdido escucho,  
en las noches transparentes,  
al oído del silencio,  
la rumoración inacabada:  
El murmullo del Universo.

## SOLEDAD EN CASTILLA

*A Antonio Machado*

Soledad en el térreo plano extenso  
de ocres rectos, grabados del arado.

Va la tarde invadiendo el sombreado  
paisaje que a las cosas ciega lento.

Soledad. Soledad y alto silencio.

Un milano atraviesa el claro espacio;  
y el labrador, allá vuelve, pausado,  
a su lar por la senda casi oscura.

Yo también, castellano trabajado,  
que intentó roturar solo el misterio,  
debo ya descansar y tornar luego  
a un hogar que perdí tras mi aventura.

ROCA

¿Quién te ha llamado quieta?  
Roca.

Es cierto:  
No te mueves.  
Tu asiento permanece.

Mas lo sabemos;  
roca:

Tu serenidad es aparente.

Por dentro te estremeces.  
Eres otra;  
otra.

Mundos regulados  
giran, breves, ciegos,  
veloces universos  
en tu interior cercado.

¡Ah, cuánta energía  
secreta y poderosa!

Fuerza, íntima vida:  
preciosa y tuya;  
roca.

Aquí serena, erguida,  
sobre esta tierra seca.  
Severa, grave, quieta.

Y, sin embargo, tensa.  
En tu interior fogosa:  
Roca.

En apariencia,  
sólo piedra:  
Formación pesada;  
tosca.

En realidad, tremenda,  
revolucionada fuerza:  
Roca.



## EL ESPACIO DE LA TARDE

El espacio de la tarde  
vaga enrumorado.

Los árboles  
permanecen aún callados.

El viento ha replegado  
sus velas transparentes.

El horizonte se desprende  
allá flotado.

El río es curva daga dirigida  
a un sol-sangre en el valle reclinado.

Oscuridad aún no.  
La luz envaguecida  
en el aire se embebece transportada.

Los árboles permanecen señalados.

Nada fiel se retira.

Suspensa sobre el campo está la vida.

El horizonte allá flotado.

El alma, *tarde-noche*,  
se abre en el espacio delicada.

## SÓLO EL HUMO DE UNA TENUE BRASA

Sólo el humo de una tenue brasa:  
La luz de un cigarrillo en la profunda noche;  
aquí soy yo.

Resplandor levísimo  
de un brizna viva.  
Fugaz latido.  
Aliento aspirado y expirado.  
Aire.  
Humilde gas carbónico  
de combustiones íntimas:  
solamente yo.

Me encuentro, tiemblo, aquí.  
Sobre el suelo aún me levanto.  
E, incierto ser, avanzo  
con esta difundida emanación  
—anhelo, vapor, ansia...—,  
en el espacio halo.

Eso simplemente yo:  
Sobre la tierra hombre  
madurado y ciego.

Evanescente aroma  
de algún árbol latiente  
que se extiende y alza,  
sin saber aún dónde  
su sentido hallado.

Difuminado brote.  
Vaho de encendido, sutil, carbón.

Pues sólo el humo de una tenue brasa:  
La luz de un cigarrillo en la profunda noche;  
aquí soy yo.

## EL ÁRBOL DE LA VIDA

¡Qué menudas las hojas amarillas en el suelo!

Espirales, movibles ondas,  
con su levedad sutil el viento hace.

Mantillo serán ellas:  
Estratos, ya unas sobre otras,  
apisonados por humanos pasos;  
y pezuñas de animales,  
cuando, al atardecer,  
retornan los rebaños.

Mientras el árbol  
—imponente y fiel—  
permanece aún tenso,  
desnudo el tronco erecto;  
y sus brazos-ramas  
al espacio proyectados.

Árbol, como aquél,  
sagrado, de la vida,  
que plasmó un sumerio.

¡El árbol de la Vida!

Pronto, en sus oscuros nudos  
brotes nuevos surgirán,  
a la clorofílica alquimia  
de la luz  
—clara y misteriosa—  
exentos ofrecidos.

Ha de continuar,  
jamás interrumpido,  
el ciclo inexorable:

Renovar.  
Y hundirse lo caído:  
hecho ya fertilizante nutridor  
para formas previsoramente sucesivas.

¡Ah, hombre!

En el Árbol de la Vida  
también tú, brote al radial Sol;  
que no ignora tendrá que desprenderse,  
obediente a cualquier movilidad causal,  
acaso tenue y azarosa;  
como un viento leve de tarde,  
un suave golpear de luz al mediodía,  
un escalofrío inesperado  
en las sombras de la noche.

¡Qué menudas las hojas amarillas en el suelo!

Vegetal abono han de originar:  
Sustento de vivaces energías:  
retoños llenos de promesas,  
que florecidos entrarán  
en el primario, nuevo, giro inevitable:  
Trágico, brutal, bello, ciego juego,  
sólo por ti, *ser-hombre*, hoy conocido:  
Aunque, a veces, tras de velos cálidos  
—vapores mendaces de la vida—  
se te oculta su verdad.

Brote-hombre:

Que, sorprendentemente, aquí persistes todavía;  
sin olvidar oscuramente que el temible,  
peligroso espacio-tiempo donde alientas,  
atraviesan mortales proyectiles,  
estiletes de imperceptible filo;  
como un sutil viento de la tarde,  
un escalofrío inocente de la noche;

que te han de traspasar, herirte;  
y hacerte así también fértil mantillo  
—cuán selecto él entonces—,  
alimento sustancial del incesante  
girar, transformador, cruel, acuchillado,  
de lo vivaz y de lo inerte,  
del barro y el latido.

## DE LA TIERRA, TIERRA

Sé de tu belleza;  
tierra.

Humilde y ciega, hecha  
de silicatos pulverizados:  
Arenas.  
Granitos cuarteados.  
Amarillos ocre.  
Tostados sienes.

Sencilla es tu belleza;  
tierra.  
Igual que la del agua:  
tu tierna compañera.

Mas nunca desdeñada  
por mí ella fuera.

Pizarras laminadas.  
Basaltos.  
Gredas...

Guijarros conglomerados.  
Arcillas ferroxidadas.  
Y también yesosas.

Cantos rodados,  
de circular costado:  
en el tiempo trabajados  
por las aguas brías.

Tus cosas;  
tierra.

Sé de su belleza.  
Las contemplo con agrado.

Las amo.  
Como a ti, plena, te amo:  
De la Tierra, tierra.

## PUEDO HABLAR

Puedo hablar... ¡hablar!

Decir.  
Palabras aflorar  
en el ser: tronco vibrado.

Puedo hablar, hablar...

Con fiel gozo dejar  
verter, allá efluir,  
en claro manantial  
sonoro el hondo pozo  
de lo esencial humano.

Hermano:

Puedo hablar,  
abrir, comunicar  
esto que soy quizá:  
vivaz vaso colmado.

Puedo hablar, hablar...

Ser signo, en voz logrado,  
que un tanto aquí él exprese  
del hontanar callado.

Puedo hablar.  
Podemos hablar:  
Hermano.



## TAMBIÉN EL HOMBRE

Ya todo callado.

Las estrellas tenuemente  
reaparecen lentas.

El silencio es alta fuente  
de murmullo ahogado.

Las sombras, casi ciegas,  
todavía transparentes.

Cercana está la entrega.

La noche abre su enorme  
seno palpitado.

(Entrañar, ya informe,  
de maternas venas)

Y todo  
en ella entrado:

El hombre.  
¡También el hombre!

Las estrellas nuevas.

BIEN LO SÉ; TRISTEZA

*A Cristina Rossetti*

Bien lo sé; tristeza.  
Me has de visitar.

Llegas.  
Te me acercas.  
    Cuando no te espero.

Es inevitable:

En medio de la fiesta.  
Cuando el alba se abre.  
A medias el yantar.

    Apareces sin saberlo.  
Sin avisar siquiera.

Y, callada dama quieta,  
a mi lado estás.

Tu presencia no lamento.  
No te alejas. No me dejas  
apenas un momento:

Amable compañera,  
jamás desagradable.

Delicada eres; bella.  
Suave; no molestas.

Te amo ya; tristeza.  
Te deseo quizá.

## SECA, ESPESA TIERRA

¡Cómo te siento!

Seca,  
ciega, espesa tierra.

Tus ocre me interesan.

Colores quietos, pobres,  
humildes, que me llegan:

Acordes musicados  
con el azul lejano.

Y aquellos otros, sienas,  
de rojo ferroxidado:

Veteados, carminosos...  
En ti rastros de humano  
corazón llagado.

Seca, seca.

¡Cómo te siento! Pobre,  
plana, crujiente, abierta;  
placenta primigenia  
de la exenta estepa.

Seca, seca.

Y sin embargo, tú, sustento:  
para mí, árbol-hombre, fuerza.

Te llevo —lo sé— dentro;  
ya hecha carne y ansia:  
sustancia de mi esencia:  
ocre, también ocre,  
de hierro en sangre-savia:

Y aliento, hálito, ánima:  
Como tú, entre la niebla,  
envuelta y vaporada.

También un sol me quema.  
Y casi arder me hace:

El ser en sed me torna;  
aquí, desde honda sombra;  
querer, avidez tensa:

Como tú, roja-ocre tierra:  
Placenta primigenia.  
Madre plena.  
Ciega,  
seca,  
seca.

## EN EL LÍMITE

*A mi padre: el doctor Chamorro Lobo;  
que murió determinando exactamente, por  
la frecuencia y debilidad de sus pulsaciones,  
los minutos que le quedaban de vida*

En el límite.  
En el borde.  
Abismal.  
Final;  
Se mide,  
se conoce;  
al hombre.

Aún existe.  
Es él.  
Pulso.  
Corazón.  
Ritmo tenaz.

Mas sentenciado ya.  
Sin apelación.  
Recurso.

Al borde.

Su valor,  
puro,  
esencial.  
Su aleación,  
temple real:  
Entonces.

En el límite.  
Al final.

Cuando existe.  
Aún resiste.  
Ante la noche.  
Avizor.  
Insomne.

Al borde.

¡Ah! Claro valor:  
Personal.  
En soledad total.

Su aleación:  
Corazón.  
Temple real.

Entonces.

BACH

*Nicht Bach, sondern Meer.*

Richard Wagner

Escuchad.

Callad.

Apenas respirad:

Bach nos llega.

Bach.

Su música resuena.

Catarata.

Torrentera.

El órgano la entrega.

Suspensa.

Inmensa.

Plena.

Nos arrebatada.

Lleva.

Vertical eflorescencia.

Espiral en libertad.

Bach.

Es Bach.

Perfecta, elaborada,  
esencial, sonoridad.

Escuchad:

Fugacidad:

Perennidad.

Realidad

más viva y nueva.

Levedad.

Viajad.

Con él viajad:

En fuerza y permanencia.

Transustancial querencia.

Universal cantar.

Continuad.

Riqueza.

Sorpresa.

Novedad.

Es Bach.

Bach nos llega.

Bach.



## BUENOS DÍAS A LOS COLORES

Colores claros:  
Amanecidos.  
En la mañana  
de nuevo hallados.  
Allí os contemplo:  
Reconocidos.  
Conmigo aún vivos.

Y os amo, siento;  
recién llegados:

Por el rocío  
sutil lavados.  
Inconfundidos.  
Al Sol abiertos.  
Con la luz dados.

Colores claros,  
reaparecidos,  
allí espaciados.  
En seres, cosas  
—radial regalo—  
distribuidos:

Os amo, siento,  
como algo mío;  
ya en mí encarnado:  
acompasado,  
transido aliento,  
vivaz latido.

(¡Y he de perderos,  
aquí dejaros,  
adiós deciros,  
en el cruel momento,  
del Tiempo exacto,

certero filo!)

Colores limpios,  
a mí llegados;  
significados,  
gratos amigos  
—en mi existencia  
gozo y silencio—,  
de renovado  
trato elegido:

Dorados, granas,  
azules-cielo acobaltados.  
Cadmios, naranjas,  
azafranados, hondos violetas,  
con bermellones ensanguinados;  
vibradas franjas  
de verde hierba  
y estremecidos  
rojos de fuego;  
carmines, ocre,  
sienas tostados...

Colores claros, amanecidos:  
Sois ya en mi estancia:  
os amo, vivo.  
Y recibiros,  
en mí alojaros  
—callado encuentro  
transfusionado—  
me canta, encanta,  
como escogido,  
vital concierto,  
en el secreto,  
ensoledado,  
interior mío.

Colores nuevos, reaparecidos:  
Os amo, siento, ya en mí logrados:  
Embebecidos, enmusicados...

(¡Y he de perderos; desvanecidos,  
tras raptó ciego, incontenido,  
de un voraz, fiero, rapaz violento:  
ángel siniestro: volar sombrío!)

Me duele veros, seleccionaros,  
saborearos, dentro sentirlos,  
si considero que, oscurecidos,  
debo dejaros, abandonaros,  
para mí hundidos:

Como a las flores  
que habéis vestido.

Como a los campos,  
al aire-aliento, respiro mío:

A la luz blanca: matrúcea esencia  
virgínea vuestra: vivaz fluencia,  
sobre la tierra  
tan generosa,  
también amada.

Colores dados, esclarecidos,  
de todos, míos,  
con la mañana  
recién llegados:  
lejos crecidos, al Sol abiertos,  
aún conmovidos:

De la luz canto, ritmo acordado,  
y recogido,  
en silenciado,  
ensimismado,  
concierto vivo.

Colores gratos,  
aún con la vida,  
aún con el día,

fiesta y contento:

Enriquecidos, armonizados:  
y repartidos, establecidos,  
en seres, cosas, del cosmos pleno:

Sed bienvenidos, considerados,  
acariciados, nunca ignorados.  
En la mañana gozo y portento,  
arte impagado, sustento mío.

Colores claros,  
amanecidos...

## ALGUIEN, QUE NO ES NADIE

¡Separarme!  
¡Pretende separarme!  
De vosotros todos, alguien.

—Lo sé, lo sé—

De vosotros también: árboles,  
mis amigos animales,  
la luz, el Sol, el aire,  
la tierra fiel.

Alguien.  
Alguien que no es nadie.

Ha de separarme.  
Apartarme.  
Eliminarme.  
De todos arrancarme.  
Al fin desenraizarme.

Y tirarme.  
Ya dejarme  
sin ansia y carne:  
Liquidado el ser.

Y me duele,  
me daña, el enterarme  
de este suceder.

Me aprieta,  
me ahoga, hasta asfixiarme;  
saber cierto que alguien,  
quizá sin avisarme,  
habrá de separarme,  
totalmente arrancarme;  
cualquier noche, cualquier tarde,

cualquier amanecer.

Alguien.

Alguien que no es hombre,  
que no es nada, que no es nadie.

Cruel.

Brutal y cruel.

¡CUÁL FUE TU CÁNCER, MADRE!

*A mi madre, María Aguilar; muerta de cáncer,  
a los cuarenta y seis años, en 1938.*

*«Estoy convencido de que la ansiedad es una  
de las causas del cáncer»*

Dr. Charles Richet

¡Cuál fue tu cáncer, madre!

¡Cuál fue tu cáncer!

El que envenenó tu sangre.

Abrasó, corroyó, tu carne.

El que te mató;  
con destilación mordiente;  
mujer aún joven;  
madre.

El maldito, por siempre, cáncer.

O aquel otro:  
El de tu dolor;  
la aflicción constante  
de tu corazón transido;  
por nosotros;  
madre.

El padre,  
la hija, enfermos:  
Sin curación.

El hijo aún lejos;  
con destino incierto  
en el conflicto atroz...

¡Cuál fue tu cáncer  
verdadero;  
madre!

¡Cuál fue tu cáncer!

El que penetró en tu cuerpo:  
Furtivo; como un ladrón.  
Negro tumor,  
bestia execrable:  
Para destrozarte, arrancarte,  
llevarte;  
madre.

O aquél: lento,  
de inapreciable acción:  
Que lo precedió, tal vez:  
De la congoja pertinaz:  
Asfixiante cinturón  
—fajo constrictivo—  
que apresó tu entraña;  
de sensibilidad,  
amor;  
madre.

¡Cuál fue tu cáncer!  
¡Cuál fue tu cáncer!

El enemigo, tenaz, avieso,  
que te invadió asesino,  
tu organismo aniquiló, venció.  
Y a todos nos marcó;  
los en ti queridos,  
con la doliente muesca:  
Sin reparación.  
Mutilación, ya nuestra,  
de tus latidos:  
Tu ausencia;  
madre.



O el que preparó,  
facilitó, su ataque:  
Mortificador también:

La agonía de ser;  
la experiencia lacerante  
del incesante padecer:

El cáncer,  
el mal, de la existencia;  
madre. ¡Madre!

¡Cuál fue tu cáncer!  
¡Cuál fue tu cáncer!

## TARDE DE VERANO

Los pastos ya están secos.  
Tarde de verano.

Contemplo.  
Observo quieto:  
Erecto árbol humano.

En el prado flotan vahos,  
del heno aliento.

Pausado, lento,  
pace el ganado.

El silencio es largo,  
tenso:  
como el horizonte plano:  
prolongado, recto...

En el pantano  
chapotea un batracio.  
Vuelan los vencejos  
ya por cielos bajos.

Y a su chillido alado  
contesta denso un negro  
sonar de grajos

Las vacas miran lejos.  
Y tornan, más despacio,  
a su pacer callado.

Tarde de verano.

—Tiembra un gran momento  
del ser, no hallado—

Tras del neblinaje,  
vago el sol flotado,  
rasante a la fiel línea  
cero del paisaje.

Los pastos ya están secos.  
Tarde de verano.

—¡Lejos, lejos, un momento  
jamás llegado!—

## INVIVIENTES ASTROS

¡Tristeza! ¡Astros!

Majestades del espacio errantes.  
Desolados viajeros ciegos.

¡Tristeza! ¡Astros!

Sin un aliento,  
un palpitar vibrado,  
en vuestros callados ámbitos:

—Esferoidales yermos,  
allá ignorados—

Sin una fiesta  
de la vida, un canto  
desprendido, al menos,  
de un leve insecto  
en frotados élitros;  
algún graznido,  
el zumbar de un vuelo.

¡Tristeza! ¡Astros!:

Vuestro silencio inmenso;  
sin latidos, ecos...

Minerales semblantes.  
Rostros resignados.

Sin que nada, nadie,  
vuestra grandeza inerte,  
vuestra belleza estéril,  
contemple, y ame.

¡Tristeza! ¡Astros!

Pedruscos redondeados;  
por ningún hondero  
al vacío lanzados.

Gigantes cuerpos:  
Opacos.  
Gravitados.  
Densos...

Abandonados  
a regulados, banales giros,  
en la plural ruleta:  
el extraño juego,  
sin *croupier* atento,  
de energías, protones,  
neutrones, átomos...

Danzadores tensos  
—afuera, dentro—  
en el tiempo-espacio,  
en el espacio-tiempo.

¡Tristeza! ¡Astros!

Sin sangre, hábito,  
ropajes de aire...

Desnudos, desheredados,  
ateridos, yertos...

O en el más intenso,  
radioactivo, fuego;  
como teas gigantes:  
Quemados mártires:  
Testigos mudos,  
de nada, nadie,  
seguro, cierto...

Solitarios.  
Sin hogar. Distantes...

Emperadores siderales  
de abandonados reinos:

Sin chambelanes,  
azafatas; bardo,  
que vuestro hado trágico  
de Atridas cante.

¡Tristeza! ¡Astros!

Viajeros suntuosos,  
como trenes proyectados  
en la rutilante noche:

Los ventanales iluminados:  
Al espacio negro  
por entero abiertos.

¡Tristeza! ¡Astros!

Silenciados.  
Desconsiderados.  
Ciegos...

Hermanos sin hálito,  
de esta esfera nuestra:

Multiembrionaria madre  
de la diversa Vida:

Y tragedia también;  
sangrante.

¡Tristeza! ¡Astros!

La mía; de hombre.  
La vuestra; que en mí siento.

Imperios minerales.  
Enormes...

Sin habitantes, siervos...

Perdidos, ignorados...  
Desolados.  
Errantes...

¡Tristeza! ¡Astros!

## SEÍSMO

Te conmueves; Tierra.

Pareces tan serena.  
Estable. Aquí segura.

Y, sin embargo, llevas  
presiones enfogadas  
en secreta hondura.

¡Ah, cuán asentada  
creemos que te encuentras!

Sobre ti edificamos  
el templo y la morada.

Tu solar pisamos.

Nos sustentas: Tierra.

Y, sin embargo, tiemblas.  
Con nosotros te estremeces.

Y en brotes llameados  
también te abres, a veces:  
tu honda entraña expresas.

Te conmueves; Tierra.

Pareces tan serena.  
Estable. Conformada.

Y alojas, tensa llevas,  
energías encontradas,  
inquietudes ciegas.

Como nosotros; Tierra:  
Nuestra gran hermana.



## ÁRBOLES EN LA NOCHE

Árboles en la noche.

Del misterio entrega.

La claridad remota  
que de las estrellas llega,  
resalta aún más  
la intimidad secreta  
de vuestra corpulencia oscura  
entre las sombras ciega.

Árboles en la noche.

Como vosotros, yo,  
vertical en ella,  
lo desconocido y hondo  
que en mi tronco alienta,  
contenido siento:

El sustento  
que me asciende y tensa,  
que mi ser invade;  
y en la noche tiembla:  
sin cesar florece.

Hasta hacerse cáliz,  
transbordada copa,  
con la vuestra plena.

Árboles en la noche.  
Crecidas sombras.

En la noche;  
en la noche, árboles,  
recibimos, somos,  
sustanciado aliento

del secreto aún ciego.

¡Ah! Estamos:  
En el espacio exentos.

Pero no sabemos.  
Ofrecemos sólo  
nuestra plenitud latente:  
Yo tronco.  
Y vosotros también troncos:  
En ascensional sentido  
nuestro sino erecto.

¡Oh ansia, fuerza!

En la noche densa  
hontanar crecido.

Y vosotros, árboles;  
en la noche honda:

Quietos.  
Elevadas sombras.  
Prendidas naves.

Árboles.

Misteriosos.

Callados.

Ciegos.  
Árboles en la noche.

## CIUDAD BABEL

El viaje ha terminado.

Al comenzar la noche  
llegamos a la ciudad.

Calles, cables,  
coches...

El termitero humano.  
Neones sobresaltados.  
¡Ya luz sin paz!

Inestabilidad.  
Derroche.

Hombres precipitados;  
aquí, de nuevo allá;  
sin saber adónde  
los inciertos pasos:  
En su marcha ciegos;  
o, acaso, destinados:  
Jamás, tal vez.

¡Ciudad! ¡Ciudad Babel!

¿Cesó el trabajo?

La nocturnidad el fiel descanso  
no ha garantizado.

Para algunos es  
el empezar ahora  
de un horario esclavo.

Para otros sobra el tiempo  
en la noche prolongado:  
Sin reposar tampoco  
su aliento desvelado;

en la ansiedad constante,  
compañera de sus lechos:  
    Por el mañana preocupados;  
o, aún sobreexcitados,  
tras el quehacer brutal  
de un día sobrecargado:  
Con tenacidad sobrellevado,  
en su dureza cruel.

¡Ciudad! ¡Ciudad Babel!

¿El placer?  
¿Dónde el placer?

Bellezas sacrificadas  
a un negro Moloc ciego:  
    Entre blandos lujos;  
o en tabucos enlodados;  
apresurados ligazones:  
felicidad fugaz  
en evasiones, sueños,  
orgasmos adulterados,  
venenos de embriaguez.

¡Ciudad! ¡Ciudad Babel!

A ti hemos retornado.

Por necesidad:  
Está bien claro.

Trabajar... Comer...

Mas huiremos,  
otra vez,  
al campo que las rejas  
sólo han roturado.

Y no hacia aquel,  
de plásticos, conservas,  
carteles, mancillado.

O, para no volver quizás,  
al otro: desolado,  
sin tiempo-espacio designado;  
donde ni el zumbar  
de un leve insecto,  
en vuelo, escucharemos.

¡Ah! Pudiera ser.

¡Ciudad! ¡Ciudad Babel!

Nuevo infierno.  
Purgatorio por nosotros  
reinventado:

Del insomne padecer,  
la inseguridad, el miedo;  
el permanente acoso,  
la soledad ya infiel.

¡Ciudad!  
¡Ciudad Babel!

MI SER

Mi ser.

Sutilísima trama.

—Energías, fuego; sangre, ansias...—

Delicada red  
de fibras palpitadas:  
Tejida, elaborada;  
en prolongado, largo, tiempo  
continuadamente sustanciada.

Mi ser.

Aún fuerza en voz:  
aquí vida hospedada.  
En sustentación apenas:  
Inestable, incontinida,  
formación infiel,  
ciega todavía.

Vulnerable condensación:  
vibrátil, espaciada, tensa.  
En fugacísima suspensión:  
—Aire, rocío, frágil,  
inapreciable,  
deleznable, ala—

Mi ser.

Mi esencia:  
Finísimamente trabajada.  
Precipitación, casi, ah, volátil,  
de la Vida;  
tras largo, largo tiempo, hábil,  
de alquímica actuación,  
en secretísimo taller;  
interior, hondo, lograda.

Escogida, selectísima trabazón  
de fibras,  
anhelos, sangre, ansias...

Amenazada contención.  
Vibración. Temblor...  
Cosmos solo;  
como juego, sin utilidad, de niño:  
globo de jabón  
sobre insondable sima flotador...

¡Ah! Efímera voz. Tenue luz  
en condensación vivaz,  
desde lejos iniciada:

Levísima, delicada formación:  
Transustanciada.  
Incierta.  
Ciega.  
Inestable. Inacabada todavía.

## LUZ SALUDADA

*A Jorge Guillén*

Alba castellana.  
Claridad nacida.

Incipiente, lenta,  
ingrave difundida,  
sobre la meseta  
la luz llegada.

Nos baña,  
envuelve,  
gentil rodea.

Genesial, fluida,  
vivaz,  
ligera.

Limpia,  
dispersada,  
flotada...

Nueva.

Ama ella. Ama.  
Acaricia inapreciada:

En crecida, silenciada,  
transida entrega.

A la mañana  
embebe, impregna.

A seres,  
plantas,  
maná leve,  
sustenta.



Transparente.  
Misteriosa.

Por clorofilicas alquimias  
en pan transustanciada.

Embebida,  
blanca, inmensa...  
Espiritual presencia.

Realidad, vital esencia;  
vista, e ignorada.

Generosa,  
buena,  
nos visita dadivosa.

Fiel, radial,  
nos llega.

Se abre.  
De su seno extrae colores  
vivacísimos que imparte;  
plástica graciosa.

(Tal vez sus amores  
por los seres, cosas...)

Hermosa es: aunque intactada.  
Bella.

Sin forma, casi diosa.  
Sin olor, sin flor,  
espaciado, limpio aroma.

Declarada ella.  
Cierta.  
—Su rostro en Sol no miente—  
Se extiende, pura ofrece:

Ama. Todo ama.

En ocasiones, cálida,  
con suavidad nos besa.

Circular, desparramada,  
genera,  
fructifica variada:

Milagro en proyectado,  
ilimitado, haz.

Alma. Casi alma.

Celeste, sustancial  
vitalidad.  
Germinal sobre la tierra:  
Energía polinizada.

Gracia es. Doncella.

Y, sin embargo, matriz tierna,  
del color generadora.

Agilísima —insonora—  
al agua, al aire, gana.

Exultante, expansionada,  
brinca, salta;  
libérrima, audaz, juega.

Instantánea,  
rapidísima viajera.  
Sin finalidad:  
Errática.

Transportadora rauda  
en espaciales ámbitos,  
de todo suceder.

Radiación-flor  
extática.

En el momento exacto  
—puntiforme tiempo—  
plena, veloz, dada.

Del Sol  
múltiple mano:  
Transparentada,  
intáctil.

Efusiónada energía-claridad,  
conquistadora de todo lo distante.  
(Aunque tan cerca, como amada, la sintamos)

Vibración, calor.  
Emanación.  
Amor casi, flotante.  
Impalpable ríada viva  
de infinitesimales cauces.  
Multirraudal fluencia.

Luz. Luz-alba.  
De todo, todos;  
nuestra.

Sobre la meseta  
de Castilla:  
Severa, grave,  
horizontal, abierta;

Para nosotros:  
el animal, el vegetal,  
el cosmos;  
la tierra, el aire...  
Bienvenida,  
feliz, llegada.

## ANIMAL, ¡CÓMO TE SIENTO!

*A mi querida perra Tana, muerta años después  
de escribir este poema*

Animal. ¡Cómo te siento!  
En ahondado sentimiento:  
caliente, visceral,  
cual tu entrañar contento.

Cordialidad eres:  
Aliento.  
Latiente realidad.

También forma en el Tiempo.  
Igual que yo: animal,  
aquí en fugaz sustento.

Tu vida-oscuridad  
envidio algún momento.

Animal. Sufres tal vez.  
Te conmueves tierno y tenso.  
Lo sé: pobre animal.  
Te compadezco y siento.

Mas ignoras ciego, ah,  
la fatal verdad;  
que, fiel daga en tu cuerpo,  
preparada está.

La presientes tu, quizá.  
La barruntas como un cepo  
de donde no saldrás.

Pero no sabes, de cierto,  
que la tienes que encontrar;  
como yo lo sé, animal:

Sentenciado compañero,  
a tu final ajeno.

Animal.  
¡Cómo te siento!

Los dos iguales: ciegos.  
Te salva tu ignorar.

Animal.  
Animal bueno.  
En ocasiones, fiero:  
Atento, audaz guerrero,  
al mandato genesial.

De la vida prisionero.  
Como yo, sujeto al plan  
que se trazó primero.

Animal.  
¡Cómo te siento!  
Inocente compañero:

Continúa en fugaz tiempo  
tú aquí, sin preguntar.

Que ignores siempre, quiero,  
la exacta realidad;  
de la libertad final  
para los dos: animal bueno.

Animal, ciego animal.  
Tan brioso y tan vivaz,  
sobre el abismo en juego.

Igual que yo; animal.

¡Compañero, compañero!

AQUELLO

¡Aquello!

¡Revelar aquello!

Lejos iniciado.  
Cubierto.  
Ciego...

¡Aquello!

Secreto.  
Reservado.  
Ahondado.

Genesial.  
Nuevo.

Misterio, ¡ah!  
Original, actual.

En perennidad, profundidad,  
movilidad de un prolongado  
caudal subterreo.

¡Aquello!

Realidad excepcional.  
Acierto insospechado,  
en el total azar:

Juego audaz, aventurado,  
complicado;  
de la multiplicidad universal.

En el singular espacio-tiempo  
de esta esfera entrado.

¡Aquello! ¡Aquello!

Jamás dilucidado.

Guardado.

Hermético:

Tras indescifrables claves,  
sellos...

Creacional.

Activo todavía.

En circunstancia irrepetida,  
impar, ocasionado:

Portento.

Prodigio de la Vida.

Pluriformal, diverso,  
asombrosamente variado:

Generado, aniquilado;  
de nuevo modelado.

Brutal... Bello.

Plasticidad: arte incausal  
de un plástico irreal:

Trágico.

Tremendo.

Callado.

Ciego.

¡Aquello!

Lejos elaborado, trabajado:

Que fue, todavía es,  
precipitado de elementos,  
sustancias en el horno-fuego germinal.

También ahora real:  
Multicardinal; protéico...

—Para mí, hombre aún incierto,  
quizá plasmado—

¡Aquello!

Revelar, esclarecer, aquello.  
Saberlo, conocerlo; hallarlo.  
Secreto, misterial...  
Entonces.  
Ahora.  
Luego...

¡Deseo pertinaz!  
Busca, exploración tenaz.

E imposibilidad,  
logro inalcanzable,  
del hombre; aquí también  
ocasional ser:  
En la banalidad de este gran juego  
inútil resultado.

¡Aquello!

Conocer, saber,  
esclarecer, aquello:

Jamás iluminado.

Origen de esto hallado;  
renovado, aniquilado:  
En permanente, vivaz,  
cruel actividad.

Revelar, desvelar, ver,  
aquello.

¡Aquello!



## TIEMPO

Tiempo:  
Inmenso, largo, largo...  
Continuado, inacabado,  
jamás suspenso.

Tiempo, sin embargo,  
para mí apretado;  
medido, interceptado,  
acotado, ceñido;  
preso.

¡Por qué! ¡Ah! ¡Por qué!  
Tiempo.

En mí estás palpitado,  
en ritmos acordado,  
sucedido,  
con mi corazón, mi aliento.

Tu pasar,  
en mi ser también,  
ahondado pasó él.

Tiempo vivo mío:  
Elaborado, trabajado,  
tu hilo suspensivo:

Ensartado, tejido,  
a veces fulgurado;  
resplandecido, florecido,  
en gozo, vivaz canto...

Y, sin embargo,  
Tiempo:  
Instantáneo,  
en un momento,  
me dejarás cortado:  
Quebrado tronco,

vital sarmiento;  
musical, atirantado, filamento  
vibrador saltado.

Para caer yo:  
mi trazo, trozo tuyo conmovido,  
transustanciado, enriquecido;  
en ti vacío,  
sin sentido hallado,  
improyectado el ser...

Ah, Tiempo:  
conmigo despectivo,  
descuidado:  
Mientras tú, continuado, proseguido,  
infinitamente prolongado:  
recto, curvo, espiral, plano,  
fluido redondel, quizá...  
Ya aire afilado:  
cruel...

Por mi herida:  
La que ha de llegar  
de tu ala-hoz sutil,  
te hablo:

Tiempo sin corazón:  
mecanizado, incontenido, compás sin fin,  
en permanente duración:

Y, sin embargo,  
segador  
de mi particular, ritmado, alentado,  
tiempo henchido;  
a veces embebido, encantado, suspendido:

Corto tramo,  
aislado trozo tuyo vivo;  
solitario, ah. Sólo,  
sólo él mío.

CESAR... CEDER...

Cesar... ceder...  
Evaporar  
el ser.

Desvivirme,  
desprenderme:  
Irme ya.  
Irme:

Si he de callar,  
permanecer,  
sólo aquí estar;  
a mi aspirar infiel:

Sin expresar, cantar,  
decir, decirme.

Cesar... ceder...  
No asirme,  
ingravedad,  
al suelo firme.

Desprenderme.  
Transfundirme.  
Derramarme.  
Irme:

Vapor, aire.  
Diluido, excluido,  
libre, puro azar:

Si he de quedar;  
mudo alentar,  
sin expresar, cantar;  
decir, decirme.

Cesar... ceder...  
Evaporar el ser.

Desvivirme.  
Eliminarame.  
Confundirme;  
con el aire, el atardecer,  
el sol, el mar...

Marcharme.  
Desprenderme.  
Irme ya.

Irme.

## PROSIGAMOS NUESTRA CANCIÓN, AMIGOS

Prosigamos nuestra canción, amigos.

Prosigamos; mientras nuestra vida flote  
—balsa, nave, o quizás humilde bote—  
en el mar-azar,  
tras el veraz destino.

Prosigamos nuestra canción, amigos.

Que no se note  
el trabajar secreto  
del terrible, tenaz, atroz molino,  
allá en el fondo;  
donde, sin salvación, caeremos;  
deshechos,  
sin respiro vivo.

Prosigamos nuestra canción, amigos.

Mientras cantemos,  
nuestro ritmo apagará el tambor,  
silencioso, ah, mas continuado, pertinaz tam-tam  
de Tiempo: traidor, ciego asesino.

Y la sonoridad  
de nuestra caldeada voz  
ahogará el chasquido  
de la manejada, persistente hoz,  
con inexorable filo segador...

Prosigamos nuestra canción, amigos.

¡Aunque no la oiga ni Dios!

Nos bastará  
para poder así continuar,

en su flotado hilo melodial;  
aguantando aquí,  
sobre el fatal abismo aterrador,  
como circenses —el corazón en vilo—  
sin acogedora red,  
en difícil suspensión;  
por la punta de un pie colgado el ser;  
volatineros en el temor curtidos.

Prosigamos nuestra canción, amigos.

¡Aunque no la oiga ni Dios!

Es igual.

Nuestra canción.

Prosigamos nuestra canción;  
amigos.

## EN LA HUERTA

En la huerta.  
Sentados junto al pozo.

Sobre nosotros,  
las ramas del granado.

¡Qué hermoso,  
tras la cerca,  
el sol, ya rojo,  
del atardecer temprano!

Temblaban nuestras manos  
en su apretar gozoso.

Nos mirábamos.  
Fijos... fijos... ah.

¡Qué había en tus ojos!  
¡Qué había en tus ojos!

No sé: De pronto,  
estábamos tendidos  
en la hierba,  
junto al pozo;  
enlazados,  
debajo del granado.

## HABÍAMOS LLEGADO AL ÉXTASIS QUERIDO

Habíamos llegado al éxtasis querido.  
Fluidos nuestros cuerpos; como aire arrebatado.

Habíamos llegado al éxtasis querido.  
En cimas de alto aliento crecidos y enlazados.

Habíamos colmado el éxtasis querido.  
Transidos nos miramos.

Volvimos a encontrarnos, del gozo desprendidos.  
Aquel tu amado hechizo tornó a tus ojos claros.

Me hundí en ellos perdido, de nuevo transportado.  
¡Qué grato mi embebido viaje remansado!

El tiempo fue un latido, ingrave y trasvasado.

Habíamos llegado al éxtasis querido.

Y no nos ignoramos.



## BELLO Y TRISTE

*¡Bello y triste!*

Perderse —larga tarde—  
en fiel remanso vago.

Quietamente,  
ciegamente, callados  
despedirse.

*¡Bello y triste!*

Tal vez.  
—¡Ah, puede ser!—

En el aire; allá el flotado  
perecer de un consumado  
fuego del verano,  
el Sol ya preparado  
para hundirse;  
decirse prolongado, largo,  
alado, tenso adiós...  
E irse transportados,  
a otro espacio, ya sin voz...

*¡Bello y triste!*

Con calor, la efusión en flor,  
dejarte:

Mas volver, tornar,  
colmado de nostalgia, después  
a despedirte;  
otra vez, otra vez...

O permanecer:  
quedarse ya...

*¡Bello y triste!*

Llegar... ceder...  
A tu lado perdurar:  
Dejado, extasiado,  
ya sin límites...

Y nuevo, recobrado,  
contigo entrado ciego,  
hallados confundirse.

*¡Bello y triste!*

La tarde de un fogueado  
avance del verano,  
abandonado ya el Sol, allá entregado;  
estrecharte, beber, embeber tu ser...

Y separarnos:  
Despedirnos después;  
otra vez, otra vez...

En largo, prolongado, alado,  
tenso adiós...  
Que no ha de repetirse.

*¡Bello y triste!*

Amor... Dolor... ¡Ah!

*¡Bello y triste!*

*¡Bello y triste!*

## LAS CANCIONES DE LA NOCHE YA HAN PASADO

Las canciones de la noche ya han pasado.

Las escuchábamos entonces.  
Prolongado el oído tenso.  
El corazón suspenso;  
en el más alto silencio transportado.

¡Ah, musical tiempo,  
vanamente hoy evocado!

Pues las canciones de la noche ya han pasado.

(Aunque no aceptarlo, acaso  
todavía pretendemos)

Aquellas que de lejos nos llegaban;  
cuando, ciegos los dos, juntos vibramos,  
de la vida felizmente enlazados prisioneros:  
Mientras arcos transparentes,  
cuerdas siderales,  
en las cimbrias de la bóveda celeste resonaban.

Las canciones de la noche ya han pasado.

Y, sin embargo, aún esperamos  
—el ansia como erecta lámpara encendida—  
que vuelva su hondo acento:  
Cuando tú ya no estás, cuando no estamos  
los dos aquí apretados, cubiertos de silencio,  
por aquel ritmo secreto, tan nuestro, acompañados.

¡Ah, éxtasis perfecto,  
del gozo en el concierto íntimo logrado!

Mas las canciones de la noche ya han pasado.

Melodías sin esperanza.  
En la nostalgia de sus ecos,  
las sombras de su canto,  
para nosotros solamente ahora retornadas.

## QUÉDATE, MOMENTO

Quédate;  
momento.

Inacabado.  
Suspenso.  
Aflorado.  
Tenso.

Quédate:

Logrado.  
Inusitado.  
Palpitado.  
Nuestro.

Quédate;  
momento.

Esencial.  
Inaugural.  
Nuevo.

Apretado.  
Colmado.  
Intenso.

Quédate:

Culminado.  
Sustentado.  
Perfecto.  
Callado.  
Cierto.

Quédate, quédate:  
momento.

Del ser  
cima vital.  
Infinidad.  
Perennidad.  
Aliento.

Quédate:

Prolongado.  
Veraz.  
Aprisionado.  
Adentrado.  
Fiel...  
Lento.

Quédate, quédate:  
momento.

## CRECÍA NUESTRA DICHA PALPITADA

Crecía nuestra dicha palpitada.

Vibraba conmovida.

Manaba rebosada.

Transportada, transfundida, trasvasada;  
se extendía con la luz de la mañana.

Desbordada se esparcía.

Se ofrecía derramada.

Como el aire, como el día,  
circular se repartía.

Empapaba, impregnaba.  
A todo enriquecía difundida.  
Quizá transustanciada.

Llegaba hasta las plantas,  
las semillas;  
las flores extasiadas.

Los animales,  
los árboles,  
también la recibían.

Viajaba a las estrellas distanciada.

Giraba con las aves.  
Planeaba suspendida.

Era polen, temblor, canción flotada.  
Parecía danzar, bailar fluida:  
Hervor en levedad.  
Savia ritmada.

Se extendía nuestra dicha.  
Se espaciaba, aleteaba.  
Se embebía silenciada.

Era emanación, eclosión, efusión dada.  
Era río, ría...  
Versión dejada, henchida,  
desprendida; confundida  
con el mar, con el sol de la mañana.



## INSTANTE

Instante.

¡Ah! Imposible  
—lo sé— apresarte:

Conseguirte.  
Asirte.  
Limpio.  
Inmovido.  
Estable.

Instante;  
continuador.  
Del tiempo suspensiva  
puntuación:  
Constante seguidor seguido.

Volátil corazón.  
Latido.  
Desvanecido, transcurrido;  
errante.

Instante,  
vibrador, fulgurante,  
ardido entre los dos:  
Vivaz, audaz,  
lucido.  
De fugaz felicidad  
henchido.

Instante;  
definitivo, decisivo.  
Irretornable.  
Al infinito dirigido.  
Sin el deseado, anhelado, giro.

Instante:  
Precipitado, frágil,  
deleznable.

Revivido, sin embargo.  
En nosotros perdurable;  
fiel.

Estallido.  
Eclosión.  
Gozo-flor.

Instante aquel:  
Culminado,  
transido,  
tenso.

Recogido, interior.  
Alimentado,  
sostenido,  
pájaro cantor:  
Tuyo, mío...

Coloreado,  
encendido,  
aleteante, ah.

Sentido nuestro.  
De los dos.  
Aún vivo.  
Aquel  
personal, intemporal,  
contenido;  
instante.

## CRECÍA LA MAÑANA

Crecía la mañana.  
Se abría como rosa.

Las montañas vagas.  
Sin velar las cosas.

Sobre el mar flotaba:  
Libertad gozosa.

Lucía consagrada,  
dek Sol ya esposa.

De su luz nimbada,  
tú del mar llegabas.

Avanzabas clara.  
Te ofrecías callada.

Sin velar, dejada:  
Como dada rosa.

MARA

Te quiero como a la noche.  
Como a la noche;  
Mara.

Me embriaga,  
absorbe, tu misterio,  
tu remoto dentro.

Igual que el de la noche.  
Igual que el de la noche.  
Tan incierto;  
Mara.

Tu cuerpo,  
tu fiel rostro,  
belleza emanan.

La siento,  
la contemplo.  
Me sumerjo en ella.  
Inmerso en su derroche:  
radiación flotada.

Y el secreto,  
ah, el secreto,  
de tu ser tras de tus ojos;  
tan hondo en tu mirada:

Igual que el de la noche.  
Igual que el de la noche:  
misterioso;  
Mara.

Te envuelvo,  
enlazo.  
En ti feliz, absorto,

extasiado, ciego.

A tu vientre acoso.  
A tu entraña llego.

Pero no hasta el fondo  
esencial que esconden  
tu mirar, tu cuerpo,  
tu palabra clara:

El secreto, ah, el secreto,  
que presiento hermoso,  
que me atrae, absorbe:

Igual que el de la noche.  
Igual que el de la noche:  
misterioso;  
Mara.

AIRE

Transmisor mío:  
De mi palabra  
conductor fluido:  
aire.

Llévala.  
Llévale,  
vivo,  
mi efusión, mi voz,  
a quien sabes  
ya.

Porque tú allí estás:  
De ella alrededor, también.

Y te respira,  
como yo,  
en ansiedad, tal vez:  
aire.

Mi palabra.  
Llévala.  
Llévale  
mi respiración,  
mi ardor,  
mi parte de ti,  
aspirada,  
expirada,  
vibrada,  
en mí;  
con calor, temblor;  
aire.

Aire  
de los dos,  
de todo en comunión;

lejano conductor,  
transmisor feliz;  
de mi voz,  
mi exaltación,  
mi ser en ascensión, tensión;  
aire.

## EL AIRE SUSPENDIDO DESPRENDÍA...

El aire suspendido desprendía  
un olor a rosas transparentes.

En tu aroma, tal vez, él se embebía.  
Como yo, te aprehendía limpiamente.

Los dos, iluminados como el día,  
encendimos la vida jovialmente.

Se enfogó nuestra sangre incontinida.  
La efusión creció henchida felizmente.

La mañana subía, y confluían,  
como ríos de dicha, nuestras fuentes.

Eras diosa radiada en la alegría.

Y el aire suspendido desprendía  
un aroma de rosas, limpias, fluidas;  
y albas, rojas, risas transparentes.



## ÍBAMOS, DE LA MANO, POR EL CAMPO

Íbamos, de la mano, por el campo.  
En mis dedos prendida palpitabas.

Te sentí, apresada, como un pájaro.  
¡Qué íntima en mi tacto transportada!

Callábamos.

Inútil resultaba que expresáramos  
lo que nuestros alientos denunciaban.

Vibraba alto el silencio en el espacio  
de la tarde todavía clareada.

De pronto, nos paramos.  
Seguíamos cogidos.

Nuestros cuerpos, más cercanos,  
se trabaron como ramas encontradas.

Vacilamos.  
¡Ah! ... ¡Por qué!

Nuestros pies, ya suspendidos,  
en el suelo, apenas leves, se apoyaban.

Te sostuve con mis brazos decididos.

Apreté.

Te apreté, presa querida; y los dos fuimos  
por no sé qué, no sé quién, sobre la hierba,  
como un árbol crecido derribados.

Íbamos, de la mano, por el campo.

Y caímos los dos, ciegos, transidos;  
con el sol desprendido del verano.

¡QUÉ TRISTE EL SONIDO DE LAS COSAS!

¡Qué triste el sonido de las cosas!

Ahora, ahora.

Tan apagado,  
mate;  
en mi corazón opaco.

Las aves  
no son ya pájaros:  
vivaces gargantas musicadas.

La mañana despertada  
con el trajín humano;  
antes vibrante  
de melodiadas notas:  
Desacordadas, roncadas,  
ahora, ahora.  
Como ruidos graves,  
de sonoridad penosa.

Explicadme.  
Explicádmelo.

¡Qué triste el sonido de las cosas!

Tan estremecido antes:  
Florecido, grato...  
como clamor de rosas:

El griterío de los niños.  
El paso de los caballos  
sobre el asfalto en ritmo.  
El tráfico de las calles,  
sin estridencia oído.

Explicadme.  
Explicádmelo.

¡Qué ha pasado en mí!  
¡Qué ha sucedido!: Ahora, ahora.

Para que llegue mate  
a mi corazón opaco  
lo que vibrante ha sido:  
Antes, antes;  
enfogado, vivo,  
como clamor de rosas.

¡Qué triste el sonido de las cosas!

## ENTRE LAS SOMBRAS CRECIDAS...

Entre las sombras crecidas  
de la honda tarde que vence,  
tu incierta boca embebida,  
lograr quisiera, y beberte.

Entre las sombras perdidas  
—mi ansiar, ah, cuánto adolece—  
tu fiel cintura rendida  
hallar quisiera, y tenerte.

Entre las sombras tendidas  
—la tarde larga perece—  
feliz quisiera, querida,  
fundido en ti, ya saberte.

Entre las sombras transidas  
—¡oh aspiración que alta crece!—  
el fluido ardor de la vida  
bebámonos mutuamente.

Entre las sombras transidas.

Lejano allá el fondo inerte.

**ESFERA MADRE**  
(Poemas a la Tierra)

*Comparo la Tierra a un inmenso ser viviente  
que no cesa de inspirar y de expirar*  
GOETHE

## INFINITA DESOLACIÓN...

Infinita desolación en la desierta luna.

Soledad y quietud inmensas,  
lejanísimamente  
de toda vida distanciadas.

Nada latiente,  
movible, aquí.

Silencio.  
Acongojador, total,  
puro silencio.

Ni el zumbido de un mínimo insecto.  
El crepitar rítmico de un grillo.  
El croar insistente de un batracio.

Soledad.  
Absoluta soledad.  
Silencio.

Ausente el saludo nocturno del búho.  
Ausentes los violines flotantes del viento.

Ningún eco.  
Ninguna lejana, indefinida voz.

Sólo la extensa superficie inerte:  
Polvo, reseca lavas,  
rocas calcinosas.

Y en derredor espacio:  
Negro, vacío, aterrador espacio.

Desolación terrible.

Igual que la del hombre  
por un infinito dolor atravesado:  
Apartado, distanciado, lejos...

Aislamiento total.  
Absoluta, sobrecogedora soledad,  
en la desierta luna.

Pero en su horizonte pedregoso verse puede,  
coloreada y luminosa, aparecer  
tú, preciosa esfera Tierra:

Universal portento.  
Escogido, distinguidísimo, planeta  
de la vida.



## ESFERA DE LA VIVIENTE DIVERSIDAD

Allí te veo:  
distanciadamente suspendida;  
Tierra.

Azulada, blanca, ocre;  
tenuemente roja;  
como la sangre de tus latientes seres.

Redondo corazón gigante,  
cálido:  
De apretadas, innumerables, energías denso.

Excepcional forma sidérea.  
Planeta hembra,  
del padre Sol fecundador  
amante preferida.

Misteriosamente seleccionada tú  
—oh azar de azares,  
de multiplicadísimas conjunciones  
de elementos y energías—  
para originarse en ti  
maravillosas combinaciones,  
secretísimas alquimias  
generadoras de infinidad de precipitaciones vivas,  
en el crisol de tu corporeidad, Tierra.

Singular esfera;  
madre también del hombre:  
El erecto, sensitivo ser:  
delicado, fuerte; o temible también, airado:  
Capaz de tu hermoso rostro contemplar;  
y deteriorarlo activamente, a veces,  
con su afán inquiridor,  
o predator y destructivo.

Asombro, indecible pasmo,  
me sacuden, Tierra, al observar  
tu viviente diversidad enorme:

Derroche, capricho inmenso,  
bellamente inútil,  
en ti prodigiosamente realizado:

Seres, esculturas vivas,  
infinitamente variadas.

¡Oh portento el de tu fecundidad  
en lejanísimos tiempos tuyos iniciado!

Cuando en el salino suero de tus aguas  
a fraguare comenzaron  
primordiales formaciones, apenas perceptibles, casi fluidas;  
capaces ya de asimilar, englobar, lo extraño,  
y de enlazarse mutuamente confundidas,  
amorosamente quizá transubstanciadas.

Brevísimas condensaciones,  
sucesivamente apiñadas;  
organizadas luego  
en sorprendentes arquitecturas palpitadas,  
complicadísimas construcciones  
perfectamente diseñadas.

¡Oh secreta, oscura, plástica ignorada!

Misterio genesial en ti;  
y en la pluralidad innumerable  
de tus vitales formas;  
matriz Tierra,  
tan sorprendentemente inseminada.

Y distinguidísima siempre así  
entre tus grandes hermanos astros:  
planetas yertos,  
como estériles majestades tristes  
en torno al Sol girando gravitantes:

Inútiles y enormes masas minerales,  
sin que nadie en ellos jamás pueda  
su grandeza absurda al menos contemplar.

Tierra:  
Maravillosa joya viva giratriz  
en la multirítmica danza del cosmos sideral  
tan hermosamente destacada.

## PLANETA DEL DULCE-TRISTE ATARDECER

Desde espaciales distancias  
de nuevo te contemplo, Tierra,  
a medias luminosa,  
cuando a tu esferoidal costado  
aproximándose lentamente llega  
la envaguecida sombra  
de tu vespéral crepúsculo.

Y en los bordes de tu radiante claridad  
se extiende la indecisa penumbra de la tarde,  
de todo perfil difundidora:  
persuasiva y dulce emisaria de la noche.

Atardeceres tuyos:  
Cuando desfallecida ya la incierta luz,  
una honda belleza reaparece en ti;  
pausada, morosamente manifiesta;  
impregnada ella quizá  
del hálito del alma ingrave de tu hombre;  
en esa tu imprecisa hora claroscuro  
que a los seres y las cosas conceder parece  
un estremecido, naciente, valor nuevo;  
en los plateados cofres de la diurna luz  
misteriosamente antes resguardado.

Tristeza hermosa también entonces,  
que extendida largamente flotar parece  
en tus lánguidos crepúsculos,  
como transida, espiritual emanación  
de una absoluta sensibilidad total,  
dilatadamente suspendida.

Atardeceres tuyos;  
tras de perdidos, distanciados horizontes,  
como espaciados, vaporizados mares,  
en los que, nave anclada,

con su doliente carga,  
viaja la nostalgia.

Inaprehensible belleza,  
crecientemente desolada,  
de tus prolongadas tardes declinosas:  
Cuando pequeños seres  
de la diurna claridad  
a recogerse ya comienzan  
para conceder quietud  
a su vivacidad movida  
en tu nocturno regazo recostados.

Y cuando el ansia de tu hombre,  
por el contrario crecer parece,  
como aérea floración entonces  
de su íntima esencia incontinida.

Tristeza saudadosa  
de tu vespertino declinar.  
Cuando, ensordinada ya la luz,  
su vibración fúlgida apaga.  
Y en la interioridad del hombre  
encenderse cálida parece,  
como luciérnaga crecida, el alma.

Elegido planeta eres también, Tierra,  
por esos tus repetidos, y siempre renovados,  
atardeceres lentos:  
Embebidos, misteriosamente substanciados,  
de anheladora vida.

Y no como aquéllos de tus hermanos astros  
invivientes:  
Indecisa luz sobre su inercia  
indiferentemente resbalada.  
Sin que alguien con calor en ellos pueda  
el crecido latir del ser  
alargar en la nostalgia tensa,

el prolongado, infinito desear  
que sobre tu superficie nos mantiene.

¡Crepúsculos sin hombre y sin sentido!

Con el corazón lejos tirante,  
contemplo, Tierra,  
tus hermosos atardeceres entregados  
al filo de la noche:  
Inconcreta luz  
que dejarnos entrever parece  
la inaccesible belleza  
entre la vida y las pequeñas cosas presentida;  
como una conmovida música insonora.

Preciosísimo regalo  
para ti también, Tierra,  
el de la vagarosa luz de tu Sol amante,  
en su diaria,  
y dilatada, hermosa despedida.

## ESFERA DE LA VIVIENTE NOCHE

Torno a contemplarte, lejanamente,  
parcialmente iluminada,  
Tierra;  
y me adentro en la nocturna sombra  
donde otro costado tuyo  
se halla sumergido.

¡Qué hondamente bella también,  
y densa en vida, te encuentras en tu noche!

Tu embebecedora noche;  
de apretadas, contenidas latencias,  
palpitaciones, silenciosos hálitos...  
En el universal misterio  
doblemente ella misteriosa.

Noche callada, y rumoreal también,  
fácilmente sugerente, intimidadora;  
que, tal vez, acercarnos nos permite un tanto  
a las secretas cámaras  
donde lo inconocido alienta;  
o intentar nos hace escuchar al menos  
—los oídos del ansia  
en el tórax del silencio auscultadores—  
el río profundo  
de su oculta fluencia entre las cosas.

Noche avivadora de las nostalgias altas.  
Cuando el querer de tu hombre  
—ascensional marea—  
extenderse parece suspendido,  
y en el espacio ser  
como el latido-halo flotante  
de una imprevista estrella novedosa.

Privilegio para ti también, Tierra,  
el de envolverte en noche.

Muchos de tus seres entonces  
sobre ti dormitan.

Mientras otros, ah, velan todavía,  
temblorosa y hondamente ellos lucientes  
con su fulgor secreto y conmovido:

Intimididades de tus hombres;  
avivadas, encendidas,  
crecientemente profundas y elevadas,  
dentro de tu noche.

Enlazados amantes:  
Apretados, tensos,  
corazón en corazón y aliento sobre aliento,  
como un palpitado ser embebidamente único,  
dentro de tu noche:

En el éxtasis de la fusión,  
el arrebató urente.  
O la espiritual, limpia quietud  
serenamente gozadora.

Noche.  
Noche, también tuya, en el universal misterio.  
Que inquietante alusión ella ser parece  
de aquello temible, o quizá dulce,  
secreto en la viviente oscuridad inexplorada:  
Interminable túnel  
donde se pierde, viajero indeseado,  
el error del hombre.

Noche tuya, Tierra.  
Y de tu erecto ser humano ella también.  
Cuando sobre ti él se aduerme:  
o, impacientemente desvelado,  
se alza en el desear de conocer,



y cierto ahondar  
en la ignorada entraña  
de lo permanentemente oculto,  
que tensamente calla:  
Irreductible noche  
dentro de tu noche.

Planeta de la oscuridad profunda y secretosa:  
densa de apretados corazones plenos;  
y desvividos seres  
que anhelantes e inmóviles escuchan;  
atentos o extasiados.

Esfera hermosa eres tú así, recibidora  
de la curvada sombra  
que, como circular abrazo, ingrávigo y cegado,  
la mitad de tu cintura giradora enlaza.  
Tierra de la viviente, honda, encorazonada noche.

## ESFERA DEL ALBA

Redondeada forma,  
en el espacio cósmico preciosa joya viva,  
vuelvo a verte hoy, Tierra;  
del abrazo largo de la noche liberándote,  
suavemente desprendiéndote,  
en la incipiente luz,  
tenue, insensiblemente clareada,  
de tu alba:

Renaciente y nueva tú, así ofrecida  
al primer abrirse lumínico del día.

Sutilísimos vapores,  
hálitos tibios, levemente humosos,  
te rodean como velos que entrever permiten  
tu sideral belleza inmarchitada.

La mañana, sigilosamente  
se va acercando a ti,  
ligeramente purpúrea, encarinada,  
como una jovencísima doncella.  
Y tu rostro con ella reaparece  
en el espacio claro, libremente abierto,  
por los transparentes, fluidos oros  
del Sol atravesado.

El sutil rocío  
de la entregada noche,  
disperso y levemente tembloroso enjoya  
las hojas, como tendidas, esperanzadas palmas,  
de tus reposadas, pacientísimas plantas embebidas.

Con exultación las aves  
su cantador saludo a la luz expresan;  
y, musicales flechas vivas,  
en el aire ascienden jubilosas.

Miríadas de diurnos insectos  
sus alas y élitros remueven.

Comienza el trajinar viviente de tus hombres  
en sus ciudades colmenosas.

Y el el Sol, ya en ascensión,  
sobre ti fulgurador,  
prolongadamente tu semblante besa.

Mientras la otra mitad tuya  
hundida totalmente ya se halla  
en la noche secretosa;  
por algunos de tus seres,  
fielmente de ella amigos,  
rumorosamente acompañada.

Dichoso es para ti  
ese tu diario renacer  
en la primaria luz creciente de tu alba.

Y halagada esfera  
eres tú así también  
por ese tu repetido recibir  
—siempre, ah, distinto—  
del Sol que hasta ti llega,  
en amorosa distancia  
prodigiosamente acariciador  
con las inaprehensibles, intáctiles manos  
transparentes  
de su caliente luz:

Espléndido él siempre:  
Generoso astro radiador  
de claridades y energías.

Tierra del alba pura.  
De la reviviente floración lumínica  
que para ti y tus hermanos planetas sin latidos  
—mendigos, ah, tristes de la vida—  
el Sol imparte:

Y tú recibes, abierta y bella,  
cual a vivificador maná  
en el que cálida te embebes,  
como virgen en su ahondado, primer encuentro  
con la masculina esencia  
que dichosamente la enciende germinosa.

Tierra pura y vívida del alba.

Para el Sol, y con el Sol, tu amante,  
en su fidelísima luz primal  
gozosamente sumergida.

## TIERRA DEL AIRE

En espaciales lontananzas  
contemplo también, Tierra,  
sorprendente y milagrosa, de la vida,  
tu limpio aire azúleo  
envolviendo enteramente tu corporeidad;  
como albornoz algodonoso,  
o puramente gáseo, inmáculo vestido.

¡Cuánta vida tuya contenida en él también!  
Aspiradora ella de tu activador oxígeno:  
invisible quemador  
generativo de un dulce calor hondo  
en tus palpitados seres que la sangre anima:  
Combustión fluida e inhumosa,  
que en los secretísimos hornos de lo vivo,  
sin acusadora llama se realiza.

Aire tuyo:  
Acogedor de tantos ávidos anhelos  
de este tu vertical ser, insatisfecho hombre,  
tras de presentidos bienes ignorados.

Tu aire:  
Inspirado, casi él bebido,  
por los entrabiertos labios  
de los amantes de entesada, ansiosa,  
ánima enfogada.

Transparente aire:  
Simbolizador él también quizá  
de lo que es y no existir parece:  
Aquello que en algún efecto solamente  
realidad llega a ser para nosotros.  
—Energías espirituales,  
trascendidas fuerzas  
de la esencia humana—

Tu atmosférica envoltura:  
inapreciable, intáctil gasa,  
abrigo dulce tuyo sin embargo,  
recibidora, guardadora activa,  
de la oferta cálida que el Sol pródigo te envía;  
y extensa bóveda acústica también  
para la recepción vibrante de tus sonoridades;  
además de amplia estancia flotadora  
para las alas perfectamente diseñadas  
de tus aves;  
y las de esos zumbadores pájaros metálicos,  
obra de tu hombre,  
deseoso de espaciales distancias consumir:  
Alejándose así un tanto de tu gravitante cuerpo  
de acogedora madre de los seres.

Planeta de la enfogadora atmósfera oxigenal,  
que hasta, cuando eléctricamente airada,  
tu mineral piel ella sacude,  
bella también es, aunque temible:  
como tú misma en ocasiones, Tierra;  
y esa otra interior atmósfera viva de tu hombre  
—ánima suya—, enérgicamente presionante a veces,  
como borrascoso viento destructivo.

Tierra del aire:  
El vivificativo, extenso hálito  
que serenamente te circunda leve:  
O como airada, vaporizada sangre,  
amenazador, rojíceo,  
tenso e incendiado.

## ESFERA DE LA SENSIBILIDAD

Otro aspecto de tu semblante hermoso  
lejanamente percibo en ti,  
planeta de la infinidad de multiformes  
expresiones de la vida.

Y así también, Tierra,  
delicada, excitable,  
finísimamente vibradora,  
esfera de la sensibilidad.

Sensibilidad en tus elementales protoseres:  
ya retráctiles, receptivos, móviles, abiertos;  
impresionables a toda exterior alteración:  
Infusorios, amebas, variadísimos animalillos primordiales.  
Moluscos recatados, anfibios;  
habitantes diversos de tus aguas;  
peces gráciles y agudos.

Sensibilidad en tus aves.  
En tus insectillos de transparentes alas  
y sutilísimas antenas,  
en tus perros, gatos, gacelas, cervatillos,  
ardillas, conejillos, ratones:  
vivacísimos roedores  
—ah, cuánto sobresalto en ellos—  
e incontables animales amamantadores,  
de cóncava, encordiada entraña,  
amorosamente nutricios de su prole.

Sensibilidad agudísima en tu hombre,  
el erguido ser; con esa su otra interior vida  
—su distinción, su marca y su tormento—  
concentradamente sufriente a veces;  
o gozosamente, hacia el espacio y otros seres  
abierta y desplegada.

Toda tú, Tierra;  
habitación y plataforma  
de miriadas de sensibilidades:  
relacionadas, enlazadas, interactivas;  
y adversas, ah, también:  
que, conjuntadas, sin embargo, siento  
como un enorme, único ser,  
permanentemente recorrido  
por las variadas remociones  
de tu pluriforme mundo vivo.

Recoger y condensar en ti así pareces, Tierra,  
las multiplicadas vibraciones  
posiblemente activas  
en el conmovido Todo;  
y la sensibilidad, ah, nunca percibida,  
de un infinito, inlatiente, ser de seres,  
de sutilísimas, penetradoras fibras vivas  
que por el cosmos extender debiera,  
delicadamente receptivas.

Sensibilidad en ti;  
sobre tus lomos, Tierra.

E indiferencia, en cambio,  
en tus hermanos astros;  
esferoidales yermos,  
desheredados de la vida.

Hombre tuyo,  
quizá contengo en mí  
todas tus finísimas sensibilidades animales,  
a través de tus edades recibidas:

Abundantísima riqueza  
de tan variadas tonalidades matizada:

Desde la angustiosa contracción  
del sobresalto huidizo,  
hasta la quietud, alta y suspensa,  
del perfecto éxtasis hallado.



¿En qué música, qué impronunciadas palabras,  
podría conseguir expresarlas bellamente?

Multicorde ánima es,  
sutilísimamente vibrante,  
la sensibilidad en ti siempre viviente,  
como si apretado corazón fueses del cosmos.

Tierra con la sensibilidad conjunta  
de tus seres todos:

Que emanar de tu mineral cuerpo parece,  
rodeándote invisible,  
como una enorme medusa transparente,  
retráctil o extendida,  
finísimamente susceptible;  
atenta y conmovida.

## ESFERA DE LAS PLANTAS

Lejanamente,  
tras tus blanquecinas nubes,  
como envolventes gasas,  
verdecida y ocre te entreveo,  
Tierra de las plantas:

Por la pluriforme vida vegetal,  
de trecho en trecho,  
riquísimamente tapizada.

Tus vegetales:

Levísimos líquenes y musgos,  
sorprendentemente a tus rocas adheridos,  
apurando sutilísimas, inanes, sustancias  
nutritivas.

Hierbecillas temblando al viento:  
pelusillas breves de tu mineral piel,  
apretadas a veces en praderas largas  
para el pacido y retozo de las bestias.

O solaz también de tu hombre:  
En ocasiones tálamo mullido  
bajo tu aérea esfera circundante.

Cereales verdosos o dorados.  
Variadísimos arbustos, matas.

Y crecidos, imponentes árboles:  
Columnas erguidas de la vida;  
con sus copas como airosos capiteles  
de la luz anhelantemente suspendidos.

Plantas todas tuyas,  
con su expresiva floración  
de corolas extendidas;  
pasivas, quietas, ofrecidas  
a los masculinos pólenes flotantes.

Vegetales del clorofílico milagro  
por el Sol y el aire  
mágicamente sustentados.

Y a tu sílicea superficie  
prendidos ellos también,  
obteniendo prodigiosamente vida  
de tu mineral y áspera substancia.

Reposadas plantas:  
inmóviles, en ti enclavadas,  
infinitamente pacientes ellas,  
con su invisible respirar lento,  
en exposición al radiante Sol,  
tu asiduo compañero generoso.

Y bebedoras, estáticamente también así  
recibidoras, del sutil rocío,  
que levísimo, espiritual casi, les llega  
en el suspendido aire  
de tus altas noches serenadas.

Prodigio siempre asombrador para mí, hombre,  
el de esa infinidad de vegetales formas  
que te cubren;  
repetidas según el apretado, mínimo plan  
oculto de su seco semen,  
bajo tu dermis íntimamente recogido  
para después abrirse en determinadas  
eclosiones  
desde tus senos húmedos de madre desplegadas,  
al espacio y al Sol, crecientes,  
de iluminadas alturas anhelosas.

Portento y otro privilegio más en ti,  
elegida Tierra de las flores,  
más hermosas ellas todavía  
por lo deleznable y breve de su fugaz encanto;  
esfera de las plantas:  
generosa, calladamente ofrecida siempre tú,

complaciente madre inmóvil,  
a la succión constante  
de sus innumerables raíces sustentadoras,  
permanentemente a ti prendidas  
para lograr sólo quizá  
el inútil brote de una florescencia efímera;  
como el hálito-alma de tu hombre:  
ingrave floración,  
brevísima ella también,  
de ascendente, anheladora vida.

## ESFERA DE LA ESENCIAL MINERALIDAD

Aparecer allá,  
te veo nuevamente,  
y con amor y admiración contemplo, Tierra,  
la belleza de tu pura, esencial mineralidad:

La inviviente materia,  
variada, multícroma,  
desnudamente hermosa,  
de tus púlveos silicatos y tus rocas;  
desde accidentadas, larguísimas edades  
tu exterior manifestación plastificada.

Rocas en otro tiempo intimidad tuya;  
infundidas,  
y en explosivas eclosiones de tu fogosidad  
hacia tu superficie proyectadas:

O ardorosamente fusionadas  
en tu interioridad;  
y en tu mineral piel descubiertas luego  
por las aguas y los vientos:  
la erosión permanente que te lima.

—Granitos polimórficos,  
dioritas, gneis...—

Y aquellas que fueron tu encendida efusión  
petrificada:  
expresiones de tus entrañares tensos,  
aún enardecidos.

—Verticales basaltos columnosos,  
obsidianas, pórfidos verdeantes y rojizos...—

Humildes rocosidades  
que sedimentaciones presionadas,  
o aglomeraciones de acuosos arrastres,  
conformaron.

—Pizarras, ónices, margas, yesos, cretas...

o cristalinas, traslúcidas calcitas  
que en humedosas oquedades tuyas  
lentísimamente se fraguaron:

Bellísimas, verticales formaciones;  
estalagmitas, estalactitas goteantes,  
en grácil suspensión precipitadas—

Conglomerados, masivos polvos arcillosos.  
Mantillos, arenas, oscuros humus  
propicios para la vegetal germinación;  
y sustento ellos así  
de tus plantas y seres animados.

¡Ah! He aquí una enorme falla,  
de cataclismales tiempos tuyos,  
como profundo tajo  
en tu seca dermis:

¡Cuánto de tu larga historia manifiesta en ella!  
¡Cuánto de tu acontecer,  
exento, desnudamente expuesto,  
en tus estratos hondos aflorado!

Millones de siglos que sobre ti cursaron.  
Edades tuyas que tu hombre,  
estudioso de tu pasado ser,  
con acertados, hermosos vocablos ha nombrado:

Terciario, cuaternario,  
eoceno, plioceno,  
triásico, jurásico, cámbrico, silúrico,  
carbonífero, devónico...

Variaciones de tu existir mudable  
donde petrificados restos de la vida  
sorprendentemente reaparecen:  
testigos mudos de tu vivir remoto;  
antes que el hombre vertical hollase  
tu corporeidad;

y, con asombro y gozo,  
como yo, pudiese contemplar  
tu variada superficie llena de sorpresas:

Preciosidades pétreas;  
cristalinizadas, puras,  
geométricamente estructuradas;  
que en multiplicadas valvas  
de tu recatada intimidad,  
como enconchadas perlas  
lentísimamente se formaron.

Alquímicas precipitaciones tuyas.  
Hermosísimas condensaciones minerales;  
iridiscentes, polícromas,  
por apretadas o enfogadas energías  
de tu sideral substancia conseguidas.

Belleza inútil quizá,  
que nosotros, sin embargo,  
crecidamente valoramos.

Pero amador hombre  
y contemplador gozoso  
yo aquí también soy  
de los minerales más simples de tu suelo:  
Arcillas ocreosas, pardas o rojizas.  
Areniscas, inapreciadas, vulgares piedras.  
Y todos tus innominados, abundantes silicatos,  
pueblo de tu mineralidad,  
que como a ti llamamos simplemente tierra.

Aunque inviviente materia sólo fueses,  
tu rostro yo también con fruición contemplaría;  
mientras sobre ti mi alma  
—encorazonado vaho de la vida—  
espiritual, amorosamente,  
pudiese todavía envolver y acariciar  
la mineral belleza franciscana,  
sencilla, silenciosamente humilde,  
de tu anodina superficie térrea.

## TIERRA DE LA FOGOSA INTIMIDAD

En la lejanía torno a ver  
tu rostro bellamente iluminado,  
esfera hermosa,  
y contemplar también quisiera  
tu enfogada intimidad,  
tu profunda, recogida, cámara secreta,  
donde apretadamente guardas todavía  
la transfusión que el Sol te impartió amante;  
selecto planeta hembra,  
generatriz albergue de la vida;  
e igualmente viva tú  
en esa tu interior movilidad fluida;  
como lo es el alma de tu hombre,  
también cálida esencia suya  
íntimamente contenida.

Lo mismo que él tú sabes, Tierra,  
de la efusión ardiente y conmovida.  
Volcánicamente abierta,  
tu calurosa energía honda manifiestas,  
o en tremantes sacudidas  
—siempre el temblor señal de vida—  
expresas tu viviente inestabilidad  
de cuerpo no acomodado todavía  
a la isostasia inmóvil  
de lo que sólo es mineral materia ininflamable.

Tu escogido ser, el hombre,  
indagador constante,  
secretos minerales o vivientes busca en ti  
con su intelecto buido,  
a través de larguísimas edades aguzado.

Pero aún para él ocultas tú  
la interioridad desconocida  
de esa tu plutónica esfera intangenciada:  
En la que reacciones



intensamente enérgicas y activas,  
operan cambios, transubstanciaciones,  
que distinta vida originar pueden en ti,  
como también nuevas expresiones  
en tu semblante hermoso y variado.

El Sol vívido te ama.  
Y predilecta de él has sido tú, sin duda,  
cuando con su fecundatriz irradiación  
te permitió asombrosamente gestar vida;  
y dejar quiso también en ti fuego entrañado  
que fielmente íntimo conservas  
como si roja, fluida esencia él fuera  
de tus profundas vísceras intactas.

¡Ah, si el hombre también pudiera conservar  
su interior calor  
después de tendido hallarse en tu mineral regazo  
definitivamente horizontal e inmóvil!

Mas dolor es en ti opresivo, Tierra,  
el de no poder sobre tu superficie  
continuadamente persistir  
esa preciosa esencia viva que en ti alienta,  
temblorosa, cálida y fluida,  
que es el ánima del hombre,  
con su brevísima, conmovida luz,  
incesantemente en tus ámbitos perdida.

Tragedia permanentemente repetida en ti  
esta fatalidad nuestra, matriz Tierra,  
que en tus entrañas tensas guardas todavía  
fogosa, enviscerada vida.

## ESFERA DE LOS COLORES

Sobre el horizonte desolado  
de tu hermana luna  
reapareces para mí, Tierra;  
planeta del femenino encanto,  
doblemente hermosa  
con la transparente túnica inasible  
de tus múltiples colores.

Singular suerte para ti  
en el universal azar  
la de hallarte así,  
tan diversa y bellamente  
en toda tu extensión coloreada.

Y, ¡cuánto gozo en el color también  
para mí, hombre,  
generado en tu materno seno  
por el Sol profusamente fecundado!

El astro de la virgínica, blanca luz,  
que, embebidamente, tú recibes  
encarnándola en tu diversa vida,  
misteriosamente transformada  
en animados, vibrátiles colores.

Colores que yo, el hombre,  
recoger puedo  
en mis interiores cámaras también;  
y con placer íntimo y puro  
gozar de su secreta música insonora.

Oh azules, celestes, añiles, cobaltos hondos,  
en comunión dichosa con tus ocre,  
o las bermejas vetas  
de tus blandas arcillas ferruginadas.

Espirituales violetas indecisos  
y vivísimos carmines  
allí donde lejano tu perfil se pierde

difundido en la luz transida de la tarde;  
o en el alba anunciadora  
de tus encendidos días renovados.

Enardecidos rojos,  
en musical acorde  
con tus vegetales verdes,  
y amarillos en sus frutos madurados.  
—Cereales pajizos del estío,  
pomas y hojas en oxidados oros del otoño—

Preciosísimo regalo recibiste, Tierra,  
conjuntamente con la vida:  
Tus colores: Apasionadas vibraciones  
de la pura luz,  
en las que palpar ella parece  
hecha casi humana latencia contenida.

Elegida fuiste, Tierra viva,  
para musicales colores en ti manifestar,  
con la silenciosa belleza en ellos presentida:  
tal vez secreta, íntima danza  
rítmica e inmóvil.

Colores entrañados,  
que con purísimo gozo el hombre sensible  
en sí también recibe,  
haciéndoles plenamente ser  
expresionadores de sentidos hondos;  
que ni la música quizá  
podría llegar a recoger.

Y no como aquellos otros por nadie conmovidos,  
de tus inertes hermanos siderales;  
por la generosa luz del Sol,  
en ellos no encarnada, por seres absorbida,  
tan estérilmente circundados.

Privilegiadísima Tierra  
del color viviente, la encromada vida.

## ESFERA TAMBIÉN POR EL TIEMPO ATRAVESADA

Lejana vuelvo a verte,  
riquísima matriz-esfera,  
sorprendentemente llena de vitales formaciones,  
también por el tiempo atravesada.

El tiempo:  
Activísima sucesión de sucederes;  
continuadamente acción, renovación,  
creación y destrucción en ti:

Movimiento incontenible  
en tu cósmico cuerpo realizado.

O impasible quizá él;  
mas originado por ti, propio  
—duración, creatividad,  
variedad, en tu substancia—  
desde que fuiste  
mineral energía ígnea solamente,  
hasta concretarte en forma  
por el Sol nutrida y clareada.

Sin cesar de ser, en el tiempo también,  
variada, móvil, germinosa, después ya;  
cuando el extraño, prodigioso suceso  
original de lo viviente:

Singularísima edad tuya entonces,  
que portentoso fenómeno universal te hizo.

Tu tiempo;  
prosiguiendo permanentemente sobre ti,  
más activo todavía,  
generador, plástico, en esa tu asombrosa  
diversidad vital  
que pasarme y casi caer sobre tu suelo  
me hace al contemplarla.

Tu tiempo:  
Él te pasa, traspasa;  
o acaso tú a él lo atraviesas también,  
siempre moviente:  
Enfogada, bella condensación enorme  
de tensiones, fuerzas, energías alentadas,  
entrecruzadas, conflictivas  
—sangre, lucha, dolor, goce,  
vida-muerte y muerte-vida—

Tiempo trágico el tuyo así, Tierra:  
conmovida, contradictoria, tensa esfera;  
tan breve, sin embargo, mínima,  
perceptible apenas  
entre el sideral derroche que te aloja.

¡Cuántos acontecimientos también originados  
en tu tiempo-espacio, en tu espacio-tiempo,  
tras la manifestación sorprendente de tu hombre!  
Maravillosos, expresivos, bellos...  
Y brutales, horriblemente cruentos:  
Astro entonces así tú,  
de horizontes encendidos, rojos;  
por el fuego, la explosión, la sangre,  
violentamente recorridos.

El tiempo tuyo humano, Tierra:  
terrible, hermoso.  
Tiempo bello al ser hablado,  
enritmado en música,  
palabras danzarinas, cantos...  
E inmovilizado al parecer él también  
—así es por el hombre presentido—  
en instantes de gozosos éxtasis vitales  
hacia lo eterno tensamente proyectados.

Allí te veo; en el espacio suspendida,  
por la continuidad del tiempo,  
planeta-hembra,

permanentemente atravesada.

O activísima, móvil, siempre,  
cursándole tú a él también;  
como embarcación perecedera  
en un río interminable.

Tu particular tiempo: Ya viviente, humano;  
excepcional,  
exclusivamente tuyo, nuestro,  
Tierra.

## ESFERA DE LA VIVIENTE MÚSICA

Con amor y asombro,  
en el espacio negro destacada,  
torno a contemplarte,  
esfera entre todas distinguida,  
y lejanamente oír ahora quisiera  
—emanación de ti rumoreada—  
la viviente música que albergas:  
magnífico podium sideral  
para las más variadas orquestaciones.

Música latente ya tal vez en ti,  
a la par de los profundos ritmos de la vida:  
En tu hombre y algunas de tus aves manifestada;  
y en tu atmosférico espacio  
sonoramente trascendida.

Origen eres quizá tú de una honda música  
removedora íntima de todo lo que es vivo.

Música engarzada en ti  
a través de los órdenes del tiempo,  
en su inaprehensible fluencia  
de incauzado río.

Y llegada ella también a la interioridad del hombre,  
conmoviendo sus viscerales y anímicos subsuelos.

Con el oído en el espacio atento,  
escuchar también ahora desearía  
el multiplicado canto  
de tu melodial aliento proyectado:  
Planeta de la viviente música;  
imposiblemente resonante  
en tus hermanos astros giradores.

Y desolación así, ya total, en ellos,  
sin que algún ser escuchar pueda  
ni las vibraciones del silencio tenso

en sus desérticos espacios suspendido.

Contigo, sin embargo, Tierra,  
profundamente contenidas, y en elevados tonos,  
agudamente expresadoras  
de tantas latencias tuyas entregadas.

A veces,  
en la declinación de tus crepúsculos,  
oírse parece y extenderse lejos  
el ensaudado canto –voz, ah, siempre misteriosa–  
de tu anhelante, multiforme vida.

Y toda tú rodeada invisiblemente quedas  
de un musical vaho flotador,  
hermosamente así también distinta  
de tus inertes hermanos siderales.

El misterioso Alguien-Nadie,  
inexistente, aéreo, en el universo girador,  
con la vida la música también te concedió:

Preciosísimo medio comunicacional,  
trasvasador fluido del esencial contenido de los seres,  
y expresivo tal vez él  
de la profunda ánima secreta de las cosas,  
Tierra:

Singularísima esfera  
de la entrañada, honda, viviente música.



## ESFERA DE LA PALABRA

Algo prodigioso,  
maravillosa esfera,  
también en tus aéreos ámbitos resuena:  
La humana voz;  
las expresivas palabras de los hombres.

Vibraciones tensas  
de su ánima y su vida.  
Vocablos tantas veces portadores  
de belleza y de sentido.

Palabras zozobrosas,  
dubitativas, balbucientes;  
profundamente potenciadas  
de calor, hondo amor, eros encendido.

Y aquellas otras,  
por el contrario,  
como proyectiles agresoras,  
disparadas por la tensión del odio;  
en tu plural regazo  
también desdichadamente alimentado.

Palabras gozosamente suspendidas,  
leves,  
danzarinas en sutiles, aéreas hebras  
de flotantes melodías,  
o, en corales cantos,  
como aves en su vuelo  
conjuntamente dirigidas.

Palabras doncellas,  
gráciles, desnudas, puras,  
en ritmado hablar, ya ellas poesía,  
por el alma bellamente conducidas.

Y aquellas certeras,  
exactas, firmes,  
de la lógica geometría del espíritu  
fieles servidoras,  
en perfectas cuadraturas  
y líneas ensambladas.

Palabras como cataratas, riadas turbias,  
removedoras, y también fecundadoras,  
de los profundos limos germinativos  
de la Historia.

¡Ah, cuántas palabras  
de variadísima sonoridad,  
como diversas cuerdas de una inmensa cítara,  
en tu fluida atmósfera vibradas!

Voces asiáticas:  
cortadas, dulces, breves,  
como punteadas notas de samisén.

Y también ellas hondas,  
visceralmente resonantes,  
apretada y tensamente proyectadas.

Palabras gravemente sonorizadas,  
tajantes, altamente impostadas;  
o melodiales, musicalmente densas,  
en ese tu brazo continental de Europa,  
tan activo en el humano acontecer  
sobre ti desarrollado.

Palabras como enredados cantos  
de vistosos pájaros polícromos  
en la indiana América.

Y aquellas otras,  
veloces, engarzadas  
en telúricos ritmos de tam-tam.

Voces así en danza,

por la interioridad nocturna  
de hombres del África emitidas.

Palabras todas, Tierra humanizada,  
que en los espacios  
aún más te hacen destacar:  
Sorprendente, rumorosamente hablada,  
esfera de la Vida.

## ESFERA DE LA SANGRE AIRADA

Allá, planeta hermoso,  
de tan diversos alientos y latidos,  
vuelvo a verte aparecer  
en tu cósmico ritmo girador;  
turbulento astro viviente,  
como si rojíceo fueses,  
teñido con la sangre del hombre  
y de tus variados animales,  
por bermejos óxidos  
de tus ferrosas arcillas sustentada.

Ella circula por tus palpitadas formas,  
de una en otra también largamente prolongada.  
—Aunque vertida, fluyente a veces,  
y tornada a envasarse al fin;  
en una diversa ronda permanente,  
como carmíneo río  
en íntimos canales encauzado—

Laberínticas conducciones vivas,  
en ocasiones confluyentes,  
como apretados nudos,  
condensaciones de energías  
en muchos de tus seres  
agresivamente dirigidas:

Sangre de tus predadores animales  
que otra sangre buscan nutritiva.

Sangre victimal  
para ser en los más fuertes o aviesos,  
nuevamente circulante.

Sangre de tu erecto animal, el hombre;  
densa en incitantes fermentos de agresión  
ella también;  
como tan cruentamente a lo largo de su tiempo  
ha demostrado.

Esfera preciosa eres de la vida.  
Pero también astro terrible de la sangre airada,  
que hospedas y sostienes  
la energía brutal de la violencia.

Por eso te contemplo ahora  
como a tu hermano Marte:  
planeta enrojecido.

Y me parece tu belleza ser  
la de un bíblico arcángel vengativo,  
de ensangrentado gladio portador.

Trágico rostro de lo bello en ti,  
que ver yo nunca hubiera deseado.

Si no ignorar enteramente  
esa tu otra viviente realidad:

Reverso vergonzoso  
de la hermosa, fulgente, joya de la vida  
que, entre infinidad de astros,  
te distingue siempre y condecora.

## TRABAJADO PLANETA DE LAS GLEBAS

También desde aquí lejos contemplo, Tierra,  
tus glebas humildes y ocreosas,  
las acumulaciones blandas de los terrones húmedos  
en los untuosos surcos  
que trabajó tu hombre:

Multiplicados labios, delineados, rectos,  
que tu vaho exhalan;  
entreabierta tu superficie en ellos  
para complaciente recibir  
las siembras del otoño.

Han de llegarte los seminales granos:  
Concentraciones prodigiosas  
de apretados, misteriosos planes,  
proyectos de la vida vegetal en ti;  
para recogerlos, reposada, íntimamente,  
en tu mullida dermis germinante.

Te contemplo y amo también así;  
en tu labradora tierra simple, sencilla,  
graciosamente ofrecida,  
sin escabrosidades ni altiveces,  
como tendida campesina generosa.

Tu tierra-pueblo,  
sufrida, proletaria,  
fecunda y trabajada,  
de tus pulverizados, ocreosos silicatos,  
tus oscuros humus,  
tus arcillas;  
algunas, como seca sangre,  
ferrosamente enrojecidas.

Artesana tierra del barro genesial;  
generatriz copiosa  
de infinidad de formas vegetales

que nutres y sostienes;  
y así también a la animada vida de los seres,  
por el Sol y por ti  
conjuntamente elaborada.

Superficie tuya,  
a la vez barrosa y limpia,  
acogedora y pobre,  
como humilde estancia  
de adobes construida:

Abierta siempre para recibir el agua  
descendida de tus lluvias,  
o en tus manantiales aflorada;  
y las secas semillas vegetales:  
diminutos nudos  
con direcciones, secretísimas órdenes  
de los genes previsores;  
misteriosas claves de la substancia viva.

Distanciadamente, tornando a ver  
tu iluminada esfera,  
venero, acaricio y amo  
esas porciones de tu superficie labrantías;  
trabajo de tu hombre,  
que como parte tuya,  
dadivosa y noble,  
también llamamos sencillamente, tierra.

## ESFERA DE LOS MARES

Allí, en tu superficie, claramente distingo, Tierra,  
las verde-azules extensiones de tus mares;  
que alojar parecen  
tus minerales vísceras continentales.

Mares, que germinativo plasma tuyo  
primariamente fueron:

Salino suero donde a generarse comenzaron  
—sutiles, leves, ya movibles corporeidades—  
los iniciales seres de tu pluriforme vida,  
que todavía conservar parece  
el plancton traslúcido y flotante.

Extendidos mares,  
como el infinito desear tenso de tu hombre,  
la tirante, prolongada nostalgia inacabable  
que en él honda se prende,  
y sus íntimas fibras alargar hace  
tras de un absoluto, presentido, bien,  
siempre lejano e inasible.

Mares encrespados, bravos,  
como por la desesperación movidos.

Mares como cielos descendidos,  
que a su perdida altura transparente  
agitadamente quizás anhelan retornar.

Mares permanentemente inquietos,  
como ese otro encendido de lo viviente humano:

Mar dramático y carmíneo de la Historia.

Así tus mares:  
Como la interioridad de tu más alta,  
humanizada vida:

Dulces, conmovidos, hondos,  
luminosos, bellos, quietos;



de inferiores o elevados niveles.

Plácidos o rugientes.

Crecientes o menguados:

Por sus grandes ritmos oleágicos movidos.

Tierra de los incitantes, peligrosos mares;  
como nuestra riesgosa permanencia en ti;  
hechos para transportar también  
el anhelo y la esperanza.

O para sucumbir quizá en ellos sumergidos,  
como en las movibles aguas de la vida;  
donde, sin permanente flote,  
hundido queda todo lo latiente.

Hermosa y trágica Tierra de los mares.  
Y de nuestra existencia náufraga:  
Navecilla frágil;  
inútil, fugaz, inquieta  
sobre el oscuro fondo de lo inerte.

## ESFERA DE LOS NIÑOS

Nuevamente renacer te veo,  
en el espacio negro suspendida,  
iluminada esfera  
de la más pura vivacidad humana:  
planeta de los niños.

Sobre ti ellos libres, abiertos,  
espontáneamente activos,  
se mueven, corretean,  
se revuelcan descuidados en tu suelo;  
juegan con tus arenas y tus lodos.

E inventan, construyen,  
hacen y deshacen en ti formas,  
como tantas de tu Naturaleza:  
inútilmente caprichosas,  
incontaminadas, vírgenes de toda pretendida  
finalidad.

¡Sal del mundo y gracia tuya también  
la de los niños!

Fantasiosos, sensibilísimos, creativos...  
Mariposas vívidas de la sustancia humana.

En las playas;  
junto a los movibles labios espumosos de tus mares.  
En tus montañas y tus bosques.  
A la orilla de tus arroyos y tus ríos,  
ellos siempre saltarina, grácil,  
libérrima alegría.

Los animales, tus más sencillos seres,  
los comprenden también y aman.  
Vivaces como ellos,  
aún no desplacentados  
de tu natural maternidad inmarchitada.

Descuidado y felizmente suspendido  
del mismo modo su ser se halla  
en la multicorde red de fibras y energías  
que sobre ti extiende la vida generosa.

¡Qué real, qué verdadera, su existencia  
tan directamente a ti aún prendida!

¡Cuán puramente vital su libre juego  
con los animalillos varios  
—corderos, perros, gatos, asnos, cervatillos...—  
en tu regazo complaciente desplegado!

Preciosísimo regalo para ti también  
el de los niños:  
Iniciales brotes,  
en tu solar crecientes,  
de lo viviente humano.

Animadísimos, expresivos, geniales...

Sus ojos, como abiertas flores,  
atentos y asombrados,  
descubriendo constantemente el mundo tuyo  
que en torno a ellos se les ofrece nuevo;  
y en instantánea, directamente viva, comunicación con él.

Chispas son ellos en ti  
de lo esencial latiente  
que deberíamos llamar divino.

Palpitadas joyas expresivas de lo humano  
que selectivamente pudieron al fin precipitar  
las íntimas alquimias de la vida.

Y, ¡cómo ellos tu mineral piel y tu substancia  
también aman!

Modeladores pacientes de tus húmedas arcillas.  
Contempladores, curiosos y embebidos, de tus plantas,  
y los animalillos que las frecuentan y recorren  
—insectilos, hormigas, saltamontes, catalinas...—  
a los que les hablan y canturrean sin reparo,  
presintiendo que acaso los escuchan,  
atentos a sus palabras y sus voces.

¡Cómo transforman, transubstancian, también ellos  
con sus inocentes manos  
lo que en tu habitada superficie tocan!

Y a tu atmosférico azul su mirada dirigida,  
cómo, del mismo modo, aún más lo animan.  
Y volanderos objetos  
—piedrecillas, cometas, palos, papelillos planos...—  
le lanzan desde el suelo  
conjuntamente con su proyección vital  
incontenida.

Desde aquí, lejanamente,  
oír alguna vez quisiera  
el multicolorde sonar de sus voces vivacísimas,  
claras, desprendidas en ti:  
exultantes, jubilosas, cantarinas...  
en tu aéreo espacio gozosamente vibradoras.

Tierra de la encantosa infancia.  
Elegida plataforma  
para el feliz, libre, vuelo  
—ilimitado, descuidadamente dirigido—  
de la más pura y expansiva  
vitalidad humanizada:

La infantil, directa, esencial, limpia alegría.

PLANETA DEL INFINITO Y CAPRICHOSO  
JUEGO PLÁSTICO DE LA VIDA

No puedo volver a contemplarte, Tierra,  
pequeña esfera luciente en lo lejano,  
sin que el mayor asombro me invada y pasme  
al darme cuenta  
de todo lo que activamente se mueve y se conmueve,  
late, vibra en ti:  
Sobre tu superficie mineral,  
y en tu aire, tus lagos, tus ríos y tus mares.

Al considerar en esa tu brevedad de mínimo planeta,  
la infinidad de seres animados  
que albergas y mantienes:  
Variadísimos, multiformes,  
para su tan diversa existencia  
y modalidades de vida proyectados.

¡Cómo es posible que en ti,  
simple astro satélite del Sol,  
tal prodigio se haya originado!  
¡Y algunos de tus hombres  
torpemente extranaturales milagros  
buscan todavía!

No han sabido sencillamente mirar en torno suyo  
y sorprenderse maravillados  
ante las innumerables formaciones de la vida  
que permanentemente nos rodean.

Ignorancia, ceguera, imperdonables  
las de tantos hombres tuyos,  
indiferentes a lo que tú, Tierra,  
dispendiosamente ofreces  
en tu natural, fascinante feria multicolor  
de lo viviente;  
copiosísimo zoo desparramado por tu corporeidad,

acogedora de tantísimas plastificaciones  
latientes y alentadas.

¡Cómo es ello posible!,  
repetidamente necesito preguntarme.  
¡Cuánta belleza caprichosa, inútil, pura,  
sin finalidad determinada,  
en ti graciosamente desplegada,  
como si un genial artista niño hubiese jugado  
—y jugase todavía— con la vida  
a modelar, organizar y lanzar sobre ti  
formas y más formas permanentemente activas,  
que también ellas se entregan a un variadísimo  
y peligroso juego interminable!

Portentosa pluralidad la de tan distintos seres  
que te animan y enriquecen, Tierra.

¿De qué modo podría, como homenaje  
a ellos y a ti, con mi palabra,  
nombre por nombre, enumerarlos?

Pretensión imposible  
que sólo en mínima parte lograría.

## ELEGÍA FINAL

Tierra.  
Tierra elegida,  
seleccionada  
para ser vida:  
enriquecida,  
diversa y bella  
multiplicada.

Gracia y portento  
del universo;  
entre los astros  
tan distinguida.

Y en las ruletas,  
íntimos giros  
del cosmos ciego,  
interacciones  
y conjunciones,  
juegos de átomos,  
red de energías,  
máximo acierto,  
mundo logrado.

Tierra.  
Tierra lucida,  
móvil esfera  
humanizada,  
que sangre llevas  
en animales;  
y en vegetales,  
plenos de savias,  
fiel clorofila.

Maravillosa  
creación de seres;  
en los espacios  
viajera viva,

de amor poblada.  
(Y mancillada  
con tensas luchas,  
crueldad, horrores,  
que te degradan)

Tierra.  
Tierra en el tiempo,  
largo, infinito,  
jamás cercado,  
también llevada.

Y amenazada  
—¡ah, sino exacto  
de todo cuerpo,  
de toda vida!—  
de no ser cierta,  
de no ser nada:

De que un nefasto,  
siniestro día,  
sin hombres, almas,  
también sin vida,  
inerte, ajada,  
desalojada,  
seas fiel hermana  
de tantos astros  
tristes e inmensos,  
sin seres, ansias,  
brotes, alientos;  
desmantelados  
y desolados;  
curvos desiertos  
en el vacío  
girando ciegos

Tierra.  
Tierra escogida,  
del Sol querida,  
por su luz bella  
inseminada.



Puede que en cierto  
tramo del tiempo,  
seas fatalmente  
pobre y transida,  
sombra silente,  
sin esperanza  
de hálitos nuevos;  
tétrica estancia  
sin voces, cantos  
de insectos, aves,  
concierto humano.

O en un instante,  
seca, ya hendida,  
explosionada,  
desvanecida,  
—perla del cosmos,  
madre colmada—  
seas fuego errático,  
leve y flotante  
forma fundida,  
polvo en el Todo,  
nada en la Nada.

## **ESPAÑOL AMARGO**

Poemas de un *insiliado*

## ESPAÑOL AMARGO

¿Dónde está el hontanar, la fuente oscura,  
que en mis vísceras fluye y acidece?  
¿Dónde el fiel manantial de esta amargura  
que ni el tiempo ya excluye y más crece?

¿Qué ancha llaga esencial —vena segura—  
el sustento de un mal de ansias me ofrece?  
¿Dónde aciaga nació la hierba impura  
que me amaga interior y áspera escuece?

Me revuelvo al pasado; y fecha ciega  
de incrustada pasión, tallo en la entraña  
de la patria viviente, hallo culpable.

Retrocedo al atroz drama que niega  
nuestro hermano alentar: garfio en España;  
y un desgarró fatal, largo durable.

## A UN POETA EXILIADO

Desterrado también yo a ostráceo foso  
en nuestras patrias lindes imitado,  
condenado a un crispado, arduo reposo,  
decir puedo que soy triste *insiliado*.

No lejos, como tú, del suelo amado  
y en tirantes nostalgias doloroso.  
Mas hombre aparte en él, aquí obligado  
a oprimido callar largo y penoso.

Y así tu azar envidio: hermano activo,  
del gozado ritmar y el fluido canto,  
expresándote libre como el viento.

Cercada mi opinión, mi hablar cautivo,  
aún hombre, sigo aquí, sin voz, y aguanto  
mi apretado decir con mi hondo aliento.

## LOS MENSAJES PERDIDOS

En la sombra temblores ciegos siento.  
Son latencias, mensajes no nacidos,  
de otros hombres, cercados, perseguidos...  
Brotes que alguien negó en su ofrecimiento.

Se perdió el impar gesto, inadvertido  
tristemente quedó el vital portento  
de otra nueva expresión, intransmitido  
algún nuevo y audaz descubrimiento.

Vuestra cárcel me duele, vuestro aborto,  
contenido alentar de embrión latente,  
tras un rastro de sangre quieto aborto.

¡Ah, mensajes de rostro inexistente!  
¡Fuérais sólo durmientes y no ignoto,  
ciego polvo en los valles de lo ausente!

## A LA AUTÉNTICA ESPAÑA

¿Dónde estás, dónde estás, tú, viva España,  
mi honda España silente y conmovida,  
veraz en tu pasión, llagada, hendida,  
y aún calientes las fibras de tu entraña?

¿Dónde estás, tras de qué densa montaña  
de artificiales capas, escondida  
canta y crece tu savia estremecida,  
la sangre que falaz venda restaña?

Te siento remover: no aguantas yerta.  
Y te has de levantar, entera y fuerte,  
aunque manen tus cárdenos tajazos.

Torna a entrar en tu ser: mi España cierta  
en carne y corazón de hembra sin suerte.  
Vuelve y ábrenos ya, madre, tus brazos.

## A LA LIBERTAD AMADA

«La libertad es el oxígeno del espíritu»

De mi ensayo inédito

*Tragedia y farsa en el hombre*

Aire intacto y vital, límpido y leve  
para el fiel respirar del hombre entero.  
Atmósfera esencial; claro y ligero  
alimento del alma que te bebe.

Gracia alada, rebelde... Fluida y breve  
ave en largo, infinito... fugaz vuelo.  
Preciosa libertad: sobre este suelo,  
la dama que a hondo amar perenne mueve.

Siempre, nobles amigos, audazmente  
han de aquí defender tu alta belleza  
de azul-día vivaz y transparente.

Caballeros todavía, honestamente,  
te brindamos la vida, que es tristeza  
y quebranto mortal si estás ausente.

## QUOUSQUE TANDEM...?

Consumirse la vida, largamente  
la palabra cercada y sin aliento  
libre el alma entregada al noble intento  
del decir que la obliga verazmente.

Reprimir energías tensamente  
soportando en estoico estrechamiento  
el dictar de la fuerza, cual fiel viento  
que en el muro tropieza tenazmente.

Resistir el calcáneo, en ser y entraña,  
de asfixiante opresión que tráqueas cierra  
y ni al ciego cantar resuello deja.

Aguantar y aguantar contigo, España,  
desgajada en pasión de sangre y tierra,  
o entregar, sin remedio, la pelleja.



## RESENTIMIENTO

Veneno discordial; viscoso, hundido  
manantial de versión acre y mordiente.  
Cantárida interior, rasposo nido  
en íntimo zarzal, cardo latiente.

Tósigo inmoral, pantano hervido,  
de infectado vapor y odios caliente.  
Estéril rotador, tensado fluido  
sin grácil expansión, fuerza infidente.

¿Serás también en mí, bilial esencia?  
¿Te entrarás por mis venas afligidas  
en el transido ansiar de un libre aliento?

Maldigo a quien pudiera, en su inclemencia,  
contaminarme el alma en las crecidas  
sentinas donde nace tu fermento.

A UN HOMBRE QUE MURIÓ VALIENTEMENTE POR DEFENDER  
LA LIBERTAD

Ante la muerte —cerco de fusiles—  
sólo tú, hombre, desnudo el pecho exento.  
Sólo tú, hombre de cruz, duro al tormento  
de mirarla sin ciegos ojos viles.

Todavía tú, erecto, sin serviles,  
obligadas espaldas, firme atento  
al fulgor, ya inminente, que el sustento  
de tu cuerpo hará fe de proyectiles.

La libertad, tu ausente amada pura,  
desde aural resplandor contempla hermosa  
tu gesto de audaz ser jamás curvado.

Tú solo ante atroz muerte, ya segura,  
que impacta sobre ti ley alevosa.  
Tú, el fuerte hombre cabal; tú, fusilado.

## A LOS AMIGOS QUE HUNDIÓ Y DISPERSÓ LA GUERRA

¿Dónde estan mis amigos, dónde aquellos  
hombres nuevos entonces, de ala inquieta,  
que a la par de mí activos, fueron ellos  
abriendo en tenso afán su propia veta?

¿Dónde estáis, dónde aquí, ciega y sujeta,  
se halla vuestra esperanza de altos, bellos,  
proyectados caminos? ¿Quién secreta  
hizo luz tan vivaz, ya sin destellos?

Vuestra voz he perdido; y cuánto siento  
no poder conversar más en la tarde  
con vosotros del gran problema humano.

Un turbión de ira y sangre, un largo y cruento,  
cegador huracán, de odios alarde;  
nos hundió y distanció. ¡Dadme la mano!

¡QUÉ TRISTEZA UNA VIDA LARGA, LARGA...!

¡Qué tristeza una vida larga, larga...  
discurriendo en trayecto encajonado,  
duro y ciego, cual hondo tajo entrado  
en la tierra; canal de linfa amarga!

Que tristeza una vida que algo embarga  
y la estrecha y obliga indelicado;  
e ignorando su noble torso alzado  
el ultraje le impone de asnal carga!

El vejamen que asfixia brutalmente  
su espontanea expresión, la voz surgente  
en el ser que la enciende y humaniza.

Rómpase ya tal vida, indignamente  
con temor encogida, si audazmente  
no es rebelde al poder que la esclaviza!

## MALA SUERTE, ESPAÑOL

Mala suerte tuvimos, compañero.  
Arrojados aquí, nueva la vida,  
todavía creciente al hombre entero,  
y aquel viento llegó, racha homicida.

Mala suerte, español. Un plan guerrero  
nuestro andar pertrechó; y ansia escondida  
fue infeliz nuestra voz —claro venero—  
sin la entera expresión, libre nacida.

Largo y duro el vivir nuestro cercado  
tenazmente después, ya el furor cruento  
de la muerte clamor ronco y lejano.

Un saludo con fiel palabra intento  
tras del tiempo mandarte hoy, desolado.  
Mala suerte, español; de hombros hermano.

## ANTE LOS TOROS DE GUISANDO

El tótem de la Iberia. La fiereza  
del primitivo toro, acometida  
en vosotros fiel piedra incommovida,  
latiente aquí aún se agita y fuerte aceza.

Fuerte aceza en España; y es riqueza  
en apretadas iras, recorrida  
por enfogada sangre de honda vida  
que presiona y desgarras su entereza.

Petrificados toros de Guisando,  
que habéis visto a los siglos desplegando  
la pasión de la gente castellana.

Vosotros seguiréis y, el tiempo andando,  
ante vuestro estupor ira cursando  
la infeliz disensión que nos hermana.

## HOMBRE Y TIERRA

Tierra, tierra en Castilla. Tierra larga  
de ocre arcilla reseca en fiel meseta.  
Tierra el hombre también —honda y secreta,  
a su entraña oprimida y ciega embarga—.

Tierra, tierra en Castilla. Tierra amarga  
de sangre que en sus campos dio atroz grieta.  
Densa tierra en el alma que, aún sujeta  
a congoja, sostiene áspera carga.

Tierra en el hombre : Un rojo siena impuro  
que, ascendiéndole dentro, trama oscuro  
a su vida y dolida en pie sustenta.

Levanta castellano el rostro duro  
y mira al cielo a ver si un sol seguro  
de esperanza todavía te calienta.

## EN EL DOLER DE ESPAÑA

*A Unamuno, desde nuestra Salamanca,  
en un costado de España.*

Me duele a mí también, me oprime y pesa  
España, como a ti, vascón hermano.  
También dentro de mí caliente mano  
me aprieta el corazón cuando ella es presa.

Cuando ella hendida está, cuando el humano  
contenido que a su alma recia entesa  
dividido se pierde y mana espesa  
sangre vil de rencor y aliento enano.

Me duele a mí también, maestro valiente,  
si el calor de sus hijos no es más vida  
en su entraña total de madre ajada.

Nos duele y dolerá, siempre reciente  
erosión enconada y desvivida,  
la pasión de esta patria desdichada.



## DOLOR DE INEXPRESIÓN

Tener el corazón pleno, cegado  
de abundancia crecida e inderramada.  
(Su enfogada efusión vivaz llegada  
a los labios tras verbo inexpresado).

Llevar el ánimo tensa de un callado,  
embargado decir, una inlograda  
expresión infeliz: ave cercada  
en pasión tras del libre vuelo ansiado.

Contenerse, embridar forzadamente  
los corceles piafantes y enritmados  
donde van las palabras tras la estrella.

Apretarse la entraña duramente  
y sufrir, anhelantes y asfixiados,  
el dolor de ocultar la verdad bella.

## RETORNO DE LA ANGUSTIA DE LA GUERRA

Nuevamente me atacas, terca daga,  
a mis fibras tirantes de ansia y vida.  
Nuevamente tu corvo filo herida  
fiel me causa en la misma vieja llaga.

Creí ya estabas fundida, intacta, vaga...  
como niebla flotante y desprendida.  
Creí ya fuese aire, nada, la encendida  
hoja tuya distante que me estraga.

Que me estraga y lacera penetrando  
otra vez en mi *carne-alma* empujada  
por tormentos contumaces de otra era.

Nuevamente me atacas; mas cantando,  
mientras ávida me abres despiadada,  
yo te ahuyento, cruel ave carnicera.

## HOMBRES DEL 36

El destino nos trajo a un tiempo, hermano,  
en discordias crecido, un desgarrado,  
atroz campo de sangre donde ahogado  
fue un logrado existir, de árbol humano.

Brazo en gladio incivil —drástica mano—  
nos lanzó a este vivir, duro y cercado,  
des españoles sin voz, este llagado  
solar denso en temor, grato al villano.

Tantos años aquí, hermano, sufriendo  
del derecho la ausencia, desprendidos  
de la entera opinión que hombres nos hace.

¡Ah, tormento agonal! Nobles nacidos,  
y una vida en pasión larga sintiendo  
que algo nuestro esencial porte deshace.

## ASFIXIA O LIBERTAD

Fuego en ansias candente y ascendido  
y una voz en fervor de ser crecida.  
Un torrente cegado, una encendida,  
tensa fuente, de arrojo incontinido.

Un arranque impaciente, un desprendido  
galopar de pasión tras la perdida,  
amada libertad escarnecida.  
El rechazo rebelde de un vencido.

El ataque a la fuerza, a la cerrada,  
pertinaz opresión, cadena entrada  
en el tórax audaz y generoso.

¡Libertad, libertad! Salte brotada,  
como sangre en arteria desgarrada,  
el alma en tu vivaz espacio hermoso.

## A MARÍA CASARES, RECOBRADA

En un tiempo escuché tu voz diciendo  
las palabras con alma de Machado.  
¡Cómo en ellas crecía y, trasvasado,  
su corazón en calma iba fluyendo!

Manaba el corazón suyo creciendo  
con el nuestro, a la par en ti expresado.  
(Los hombres de Castilla y el cantado  
sentir del esencial poeta latiendo.)

Hace tiempo fue aquello; y hoy, María,  
viviente aquí tu hablar tendré al hallarte  
con nosotros mujer-actriz lograda.

Oiremos, ah, tu voz de humana ría  
volcada en tu expresión de mar; y parte  
de España en ti será también hallada.

## LA ENCENDIDA LATENCIA QUE ME LLENA...

La encendida latencia que me llena  
hondamente y asciende, ala perdida,  
largamente pretende hallar la fluida  
palabra que vivaz la entregue plena.

La crecida sustancia que me envena  
—alta y ciega querencia desvivida—  
aún intenta encontrar la estremecida  
voz que ofrezca la fuerza que almacena.

Y, canal yo, de vida, hombre pendiente,  
alargado en el ansia de mostrarme,  
permanezco apretado y tenso erguido.

¡Rásguese ya mi entraña y mane urgente  
el vocablo en fervor que me abra y darme  
pueda exacta expresión en fiel sonido!

¿HASTA CUÁNDO...?

¿Hasta cuándo sufrir debo, en cercado  
tenazmente opresivo, este paciente  
soportar contenido de un trabado,  
pertinaz torcedor, eje latiente?

¿Hasta cuándo seguir debo apretado,  
resistiendo sin voz —tórax pendiente  
de un lejano aire fiel, largo aquí ansiado—  
privación de hombre ser, libre moviente?

Estoicos del pasado, amigos nobles,  
que a la verdad servisteis contra todo  
alegato de ley u orden capcioso.

Aquí veros quisiera, erguidos robles,  
aguantando también, limpios del lodo,  
nuestro insomne ostracismo silencioso.

## LA CANAL DE MIS VÍSCERAS APRIETA...

La canal de mis vísceras aprieta  
densa mano, creciente cual mi anhelo.  
Mi entrañar, aún latiente, hondo sujeta  
tensa garra y me tiende a ras de suelo.

Bestia ciega y tenaz —fiera secreta—  
nuevamente me ataca en brutal duelo.  
¡Ni siquiera mi fuego ella respeta!  
¡Qué tremenda batalla cara al cielo!

¡Qué forzado combate, hondo escondido  
en mi pecho de humano desvivido  
por hallar fiel respiro en aire hermoso!

¡Cuánto aliento en mis noches consumido,  
empeñado en vencer lo incomprendido,  
sin poder liberarme de su acoso!



## BASURERO, LLÉVATE MI BASURA

Basurero, llévate mi basura.  
Pesa poco: es del alma; pero apesta  
hace tiempo aquí dentro; y mancha impura  
al igual que los restos de tu cesta.

Te lo ruego: retira también ésta  
de mi estancia interior, reserva oscura  
residual de colmada vida en fiesta  
rara vez, tras del riesgo y la aventura.

Haz más hueco en tu carga: basurero.  
Falta mucha basura que no has visto  
cuando signan estrellas tu trabajo.

Está oculta; es de todos; y no quiero  
transcribirla al papel con desparpajo.  
Haría, quizá, volver el rostro a Cristo.

## HOMBRE

Soy un haz oprimido, un prieto fajo  
—fiel torzal me atiranta y ciñe tenso—  
de audaz vida cercada y un suspenso  
alentar que aún aguanta hondo trabajo.

Soy cual mazo tenaz que hago, a destajo,  
día tras día, en cerrado bloque inmenso  
cierta brizna de luz, halo en un denso  
espesar de hosca noche —largo tajo—.

Tajo donde, hombre yo, ciego atrevido,  
he de hallarle valor, noble sentido,  
a este cárcavo extraño, en arduo intento.

Soy cegado indagar y, peón rendido,  
sólo ahogado cantar puedo vencido,  
ante el bárbaro arcano con mi aliento.

## SILENCIO TENSO AQUÍ...

*«El que tenga espíritu, se calle aquí».*

Inscripción rúnica de una piedra del siglo V  
hallada en Suecia.

Silencio tenso aquí. La noche calle  
perfectamente fiel. Sólo el sentido  
de este enorme universo inconocido  
que, noche es en la noche, su voz halle.

Silencio en magno estar, de inmenso valle  
sin cauce a mar lejano, ni escondido  
rumor de fontanar, ni trueno ardido  
de largo resonar que lo avasalle.

Silencio intacto ya. Que el verso pueda,  
crecido manantial de alta roqueda,  
brotar libre y fluyente derramado.

Callada voz total. Quizá tú llegues  
vibrante y en cesión vivaz entregues  
el cántico esencial: aquel ansiado.

¿HASTA DÓNDE HAS LLEGADO, ALMA EN CRECIDA...?

¿Hasta dónde has llegado, alma en crecida,  
que no puedes decirte, que no extiendes  
tu brotada versión de habla transida  
por la fuerza y calor en que te enciendes?

¿Hasta dónde has viajado que no entiendes  
la manera de hacer voz desprendida  
tu latencia interior, de dar fiel vida  
al verbal surtidor que alto pretendes?

Tu ascendido pleamar me alza y embebe  
el ser tenso en querencias, cual flotada  
nave incierta y audaz, baza al destino.

En un filo te encuentras exaltada  
donde tiemblas, aún ansia; mas no debe  
la palabra empezar: no halla camino.

## PASARÉ, VIDA EN HOMBRE...

Pasaré, vida en hombre; iré volcado  
al informe aluvión, el ocre lecho.  
Pasaré y dejaré —bloque deshecho—  
mi alto vaso en alfar noble logrado.

Se hundirá mi fulgor, odre sellado  
será el tenso alentar sito en mi pecho.  
Cesará mi canción; y un cinto estrecho  
ahogará mi honda voz de hombre cercado

Pasaré, tronco humano, aquí prendido  
tras de infiel conocer, ávido atento  
a este cosmos total, ciego derroche.

Pasaré como tú, hermano perdido,  
sin poder atisbar claro, un momento,  
su secreto esencial: noche, ¡ah!, en fiel noche.

## HOMBRE - CREACIÓN

Soy un cosmos de ciega y plural vida.  
De hondos fondos me llegan, cruzan, braman,  
animales sin nombre que hoy me entraman  
y acrecientan con fuerza incontenida.

Soy un cosmos, un hombre. Llevo henchida  
interior invasión: seres que claman,  
que rugientes asaltan, hieren, aman...  
Que son sangre en fervor, ala imbatida.

¡Carga de hombre!: Creación viva volcada  
en mi cuenca esencial, plena y creciente  
tras de un largo latir sobre la hondura.

Lleva tanto mi nave, atrás botada,  
que estallar ya pudiera inconsistente  
en el mar del vivir su ensambladura.

## POR LA NOCHE LLEVADO CIEGAMENTE...

Por la noche llevado ciegamente,  
hondas zanjaz cruzando estremecido,  
sigo aquí, torpe humano, desvivido,  
con la noche y el ansia largamente.

Desvivido intentando hallar luciente  
un camino de azar, un sorprendido  
puente vivo que acierte, allá crecido,  
a dar claro sentido a esto latiente.

Por la noche llevado ciego sigo  
sin atisbos, al menos, del buscado  
logro extremo que en sombras me exaspera.

Seguir ciego en la noche es, ciego amigo,  
nuestro sino más cierto en este aislado  
cosmos ciego en la cósmica escombrera.

## HERENCIA DE HOMBRE

Es tremenda mi herencia: llevo vidas  
de remotos latidos, genesiales  
seres hondos y ciegos, primordiales  
formas de un fluido mar-madre nacidas.

Vibran en mí latencias removidas  
por lejanas tendencias, verticales  
fuerzas y ansias crecientes, abismales  
exigencias urgentes y encendidas.

Hoy me pueblan y activan tensamente  
fieras, aves... las selvas de un pasado  
en geológicos tiempos recorrido.

Soy un hombre; y sostengo, ¡ah!, largamente,  
la cesión permanente de un legado  
en los cósmicos predios recogido.



## NO ME BASTAS, PALABRA

No me bastas, palabra: inepta llave  
para el alma entrabir y alzar el canto  
desprendido y veraz que dentro aguanto  
escondido en tenaz, secreta clave.

No es bastante tu voz: Habla y no sabe  
totalmente mostrar este hondo encanto  
invasor de mi ser, crecido tanto  
que ascenderme, ¡ah!, parece en vivaz nave.

¿Qué ha de ser lo que entregue, cuál sonido  
de aire, vida y calor atravesado,  
ha de darle a mi esencia pleno acento?

No me bastas, palabra. Estoy perdido  
sin la entera eclosión. Tal vez callado  
lograr pueda expresión esto que siento.

HA DE HABER...

Ha de haber un carril, cierta vereda  
recogida que, entero y vivaz, lleve  
mi latido hacia ti, fiel puente debe existir  
entre tú y yo que usar pueda.

Ha de haber interior, cálida rueda  
que en perdido girar, íntimo y leve,  
me deslice a tu ser y, ah, en plazo breve,  
logre que este mi ansiar, ahíto, ya ceda.

¡Es preciso! Una fuerza, un motor vivo,  
tiene ya que llevarme desprendido  
hasta el ámbito hermoso donde hallarte.

¡Crézcame el corazón y hondo su activo  
estallar de pasión rompa el crecido  
murallón que aún me impide contemplarte!

## EN EL INFINITO DESEAR

Oro en alas de luz, halo radiado,  
allá extática esencia suspendida.  
Limpia estancia de azul, aura flotado,  
gracia intacta ya tú —oh anclada vida—

Fluida flor, leve mar, aéreo e imposado,  
tras del cielo, alto allí, calma embebida.  
Puro añil... leve estar... Claro e inlogrado  
ser total —oh, ya urente, ansia prendida—

Ya entesado aspirar, aún no rendido  
a esta infiel realidad, grave y airada,  
movimiento de espada que acomete.

Fluida flor... quieto mar, claro y crecido.  
(Y alma de hombre yo aquí, llama extasiada,  
para un viento brutal frágil juguete.)

## LA INQUIETANTE SEÑAL

¿Qué aletazo fugaz, torvo y oscuro,  
me ha rozado interior, áspero hiriente?  
¿Qué corneja fatal, cuál grajo impuro  
me ha dejado al pasar fiel rastro urente?

Sé que un tronco vital, gajo inseguro,  
soy yo en este plantel, vario y latiente.  
Sé cuán fácil podrá quebrarse el muro  
que sostiene a mi ser de hombre pendiente.

Y un aviso, tal vez, hoy me ha llegado,  
soprendente señal, honda y punzante,  
de que en térreo lugar soy frágil planta.

Árbol de alto vivir, brote pujante  
de un caliente latir, mas condenado  
a perderse en el suelo que lo aguanta.

¿QUIÉN...?

¿Quién así me acuñó, qué buril duro  
hondamente grabó, firme y sapiente,  
este largo dolor, ángulo hiriente,  
en mi estrato interior tenso y oscuro?

¿Quién así me lanzó —brazo seguro—  
a este inquieto ambular, esta imprudente  
y tenaz pretensión de hombre ascendente  
hasta inerte rodar de ansias maduro?

Puede ser que en la varia obra extendida  
por el cosmos de un gran plástico arcano  
sea yo, trazo de humano, algo incompleto.

Puede ser que, sufriente y desprendia,  
sea mi forma vital, barro en su mano,  
solamente un fugaz, frágil boceto.

## **ACONTECER Y SER**

## PARTO

*A Mary, mi mujer;  
sufrida parturienta de mis hijos*

Como la tierra,  
mujer.

Como la tierra:  
tendida, abierta,  
germinada, henchida.

Así tú, mujer.

Para el ser  
de otro ser  
medida, moldeada  
cavidad cumplida.

La vida  
ya te dicta, ordena  
la salida puntual, fiel,  
de la crecida, plasmada,  
forma nueva.

¡La vida!

Ella te aprieta,  
ciñe, oprime;  
tensada, poderosa, obliga.

Sus energías arrecian,  
prensan tu matriz.

Concentradas fuerzas.  
Atirantadas fibras;  
hondas, ciegas.

Su contracción,  
ya dolor,  
comienza.

La viviente orden,  
severa, decisiva,  
se impone sobre ti.

Y tú ya sierva,  
sometida esclava,  
en oscuro, planeado  
obedecer entonces.

¡Ah! Tiemblas.

Se condensa, exprime,  
expresa,  
tu germinal abdomen.

Se declara  
la tensión total,  
excepcional, precipitada,  
en tu cuerpo, miembros,  
tu completo ser.

Mujer,  
Te mandan también  
el tiempo,  
la luna lejos,  
su rotación mensual.

Misterio creacional en ti.

Algo tuyo, interno,  
tierno, débil, nuevo,  
en tu genesial canal progresa.



Ya ceñido, coronado de tu carne,  
asoma.

Intensidad de esfuerzos.

Sobre tu vientre  
sacral momento.  
—Lo sientes, sabes—

Aprietas.  
¡Ah, intenso, tenaz sufrir!

Mujer.  
Como la tierra;  
entregada, abierta.

Sangre. ¡Sangre ya!  
Primordiales limos.

Un gemido  
en prolongada voz.

Y una expulsión.  
Un vuelco.

¡Portento!

Otro ser  
de tu entrañar surgido.

Respiro,  
alivio tuyo;  
nuestro.

Has vencido.

La vida.  
Ella ordenó,  
dirigió, entregó.

Y un hombre-niño  
a la realidad vertido.

Existe. Gime ya.

Un vagido.  
Otro llanto.  
Otra voz.

Mujer.

Como la tierra  
tu germinación entregas.

Y hacia ella  
va tu corazón:  
Pura efusión.  
Oh abrazo tenso.

Mujer  
Ya en conjunción, comunión,  
amor...

Calor.  
Envoltura tierna.

Ofrecido el seno

Mujer.  
Así colmada.  
Cumplida.  
Resuelta.

Plena.

## REMBRANDT

Sabías, supiste,  
aún sabes  
—todavía ante nosotros  
tu obrar persiste—  
pintar al hombre con su interioridad,  
en el misterioso claroscuro  
de su espiritual, íntimo aire vivo;  
ambiente, anhelo en lejanía,  
infinitud del ánima inmedida.

¡Ah mundo tuyo, Rembrandt!

Substancial, real,  
vivaz, pulsátil,  
humanamente activo.

En tu pincelada  
el modelo hermano tiembla,  
alienta en esencialidad,  
fiel calor, latido...

A su rostro, en ocre y amarillos,  
destellos fluidos de oro,  
lucir lo haces fascinante:

Los animados ojos  
emergiendo en el violeta-noche  
fondo de la vida,  
destacando vibrantes, lucientes, clareados,  
de tan humanos ellos ya transfigurados,  
asomados como astros  
en la espacial oscuridad  
por ti hecha viviente,  
matrúcea, germinal...

Y tu arte en la mujer, ¡ah!  
Ella, tu Saskia, perenne, nueva siempre,  
para tu deseo-amor genesial;

voluminada, moldeada, por tu luz-pincel:  
vital, vivaz cuerpo femenino  
de tu sentir y tu gozar.

La nostalgia,  
que también tú nos mostraste;  
y el dolor en la ansiedad,  
la atracción indefinida,  
ciega, clara,  
con nuestro caldeado hálito:  
humanizado vapor flotado  
entre el misterio universal  
del Sol, los astros,  
el tiempo-espacio sideral.

Hombres que plasmaste,  
como nosotros todos,  
en su nocturna, permanente «ronda»,  
que preguntan, rastrean, buscan,  
al resplandor de sus linternas,  
su pobre luz exploradora,  
que también sobre los rostros muestra  
su alegría, interrogación, serenidad,  
temor...

Hombres y mujeres que se conmueven  
con su entrañar latiente,  
y el vivificado, fugaz fuego  
de su aspirativo aliento.

Los animales entresijos  
de la vida elemental  
que también pintaste  
en el canal de un buey desollado, expuesto  
con tan vigorosa realidad  
—tendones, membranas, músculos aún tensos,  
de reciente sangre rojos  
y de substanciosas grasas esféricas perlados—

Tus aguafuertes, Rembrandt,  
—¡oh punzones y ácidos sapientes!—  
que del hombre y sus pasiones  
tanto ellos aún dicen:  
expresionadores, enérgica y hondamente  
manifiestos.

Tus dibujos, instantáneos, urgentes, impromptus  
conmovidos: Hechos siempre  
con vigor —fuerza sin esfuerzo—  
espontáneo, germinal,  
en temblor de creación reciente,  
húmedos de vida.

Rembrandt, pintor-hombre,  
maestro sencillo, elevado, noble,  
Bach de los colores  
con tus musicales notas en pigmentos,  
ritmos espaciales,  
hondonas del ánimo en crecida:  
floración, valoración máxima vivida  
de lo interior humano.

Todo, como tu hermano Bach,  
serena, sabiamente, artesanalmente, trabajado.

Rembrandt.

Espiritual, audaz creador,  
precursor de un tiempo nuestro  
y su esencial hombre  
con nuestra historia viva.

Rembrandt.

Ante nosotros siempre palpitante,  
real, veraz...  
sin modos, modas,  
sin la falsa, engañosa belleza inane  
de una banal modernidad prostituida.

## ENTRE LA MULTITUD ABIGARRADA...

Entre la multitud abigarrada  
de la gran ciudad  
me encuentro ahora.

Apelmazadamente,  
hombres y mujeres,  
—niños también:  
floreillas en un respirar de estufas  
sorprendentemente vivas—  
van y vienen,  
pasan junto a mí,  
me rozan;  
muchos de ellos serios, graves...

Cada uno lleva  
un mundo hermano al mío.  
Pero distinto quizá él,  
personal y único:  
particular estancia  
de variada intimidad,  
doliente, estrecha,  
o crecidamente ansiosa  
en concretos, próximos deseos,  
y largos, indefinidos,  
anhelos distanciados.

En otros  
la prisa  
aceleradamente los sacude urgente  
con ingrato ritmo.

Llegar... ¡Llegar pronto!  
Al trabajo,  
al horizonte incitador y móvil,  
expectante allá:  
Su alejada meta.

Su proyección de vida.  
¡Dónde, a dónde!  
¿Y cuándo se ha de hallar?

Su corazón les urge.  
Sus latidos: segundos vivos  
en el tambor del tiempo  
acelerados baten.  
Su respiración,  
sus piernas urgen:  
apresuradas, tensas,  
implacablemente,  
como los músculos de un caballo  
fustigado.

¡Ah, tiempo  
que así nos cruzas,  
dentado, agudo,  
con exasperado, veloz rodaje!

Veo unos jóvenes amantes enlazados.  
Ellos saben poco ahora  
de ese desbocado tiempo jadeante.  
Ellos caminan  
en un tiempo flotador, suave;  
suspensos, ensimismados,  
ingraves casi  
sus unilatientes cuerpo y alma enfogarados.

Ancianos también pasan  
con trabajoso andar.  
Añosos árboles humanos,  
nudosos, apretadamente madurados.

Y yo, entre todos, solo:  
islote palpitado,  
flotante y desasido.

Algo muy profundo  
de pronto siento que me duele:  
Oscura llaga  
que se me ahonda a veces verdecida  
y más intensamente me lacera.

¿Por qué?, ¿por qué?  
¿Cuándo surgió ella en mi interior cercado?  
Me duele el hombre, tal vez,  
hermano mío,  
en mi ser también ahora  
apretado y tenso.

Me duele su pequeñez quizá,  
tan triste, desvalida a veces,  
de insectillo frágil,  
tenuamente luminoso  
en el bosque cósmico perdido:

Sus anhelos también,  
sus multiplicadas aspiraciones  
que han de desvanecerse  
en cualquier momento,  
deleznables vapores disipados.

Y me oprime, duele, eso  
de tan terrible, brutal acción,  
que ni nombrar quisiera.  
Porque su nombre al surgir me daña  
como un globuloso, enroscado erizo  
que mi corazón y mi garganta hiere.  
¡Fiera horrible, insaciable predatora!

Delicado el hombre ante ella es,  
temeroso haz de latientes fibras contraídas.  
Pero temible también él, por otra parte,  
con sus iras torpes, desafíos, guerras,  
propulsor y acelerador tremendo  
de la molinera tolva, el implacable rotor,  
que nos deshace.



Entre la callejeante multitud,  
partícula perdida, continuo.  
Y el inconcreto dolor oscuro  
me sigue horadando íntimamente.

¿Por qué?, ¿por qué?, repito.  
Tal vez porque no soy con los demás compacto aquí,  
substancia esencial, viva, de todos.  
Porque soy aún sólo flotante, extraño hongo  
que no puede, no quiere, sumergirse en la total corriente.  
Y me daña por ello esta concavidad íntima mía  
de apartado hombre.  
Que sigue aquí entre la desordenada multitud  
inconfundido.

¿Dónde el esencial ritmo venturoso que nos haga  
unánimes en perfecto, concertado coro?  
Miro a todos los hermanos que me rodean  
desde mi soledad estérilmente acompañada.  
Contemplo a una mujer hermosa  
que a mi lado pasa  
con estético goce y fugaz deseo.  
Y sigo siendo parte, doliente porción sólo,  
de la total corriente,  
como una simple gota en la fluencia de la vida,  
independientemente, apartadamente sufridora.

## QUÉ VOZ MÍA MERECEN...

Qué voz mía merecen  
estos campos, estas tierras  
—ah, saber ahora quisiera—  
para cantar  
su estabilidad, su sencillez,  
a la vez que su grandeza,  
en la extensa meseta  
desplegada.

Qué palabra he de ofrecer,  
decir, para expresar  
su fiel permanencia contenida;  
mientras mi vida  
lejos de ella fue  
y árida sufrió  
una estrecha existencia  
acongojada.

Torno a veros:  
campos, tierras,  
donde mi cándida infancia transcurrió.

Y no me llega  
la singular, exacta voz  
en feliz poema,  
para saludaros;  
y ante vosotros, nuevamente niño, respirar  
el hálito perdido  
que el tiempo ha disipado,  
de aquella naciente, auroral,  
vida irrecobrada.

Qué palabra,  
qué voz, he de buscar,  
intentar hallar;  
campos, tierras, aún amadas.

## HOY EL MAR...

Hoy el mar, ofrecido y quieto, deja  
que el azul se remanse en él perdido.

Hoy también fiel la luz rendida besa,  
fluida y pura, su rostro incommovido.

Hoy su plano y potente pecho apenas  
deja oír su ritmado, ancho respiro.

Hoy los vientos se abstienen y respetan  
su gigante reposo en lo inmedido.

Hoy tampoco a mi vida serenada  
la inquietud ha llegado; y, cual tus aguas,  
mar amable, aire y luz limpia recojo.

Hoy también, como tú, extendido gozo  
de la tarde que allí, vaga y lejana,  
a tu calma de añil tinta de rojo.

## PIEDRA

Piedra.  
Sobre la tierra, piedra.

Rugosa, dura, ciega.

¡Cuántas vueltas  
las tuyas! ¡Cuántas vueltas!

Primero en la ribera,  
el torrente, el turbión fiero.  
Luego, redonda hecha,  
tendida en seco lecho.

Quizá fuiste pared  
de alguna casa vieja.  
Valla tal vez después  
de alguna rota cerca.

¡Cuántas vueltas  
las tuyas! ¡Cuántas vueltas!

Yo soy un hombre, piedra,  
también sobre esta tierra.  
Como tú, forma, y ya ser,  
a cuestras muchas vueltas.

Aquí llegué a nacer.  
Crecí, me alcé después.  
Caí, logré ascender.  
Me fui. También cambié  
como tú, siempre viajera.

Y lo sé, cierto lo sé:  
De moverme cesaré  
aunque tú prosigas ciega  
todavía dando vueltas:  
rugosa, dura, inquieta,  
sobre esta tierra;  
piedra.

## ANACREÓNTICA

Tener el alma roja.  
Tener el alma blanca.  
Ardiente y luminosa  
como una brasa viva.

Llevarla suspendida.  
En cimas, leve y alta.  
Flotante y embebida.  
En un baño de gracia.

Beber colma la vida.  
Gozarla, siempre densa.  
—Amor, y dicha intensa  
en mutua entrega dada—

Alzarla en copa henchida:  
ferviente y espumada.  
Esencia ella brindada  
como un champán en fiesta.

Tener el alma roja.  
Tener el alma blanca.  
Llevarla iluminada,  
crecida llama enhiesta.

Beber colma la vida.  
Cantar. No saber nada.  
Y no buscar respuesta.

## AIRE, AIRE FLOTADO...

Aire.  
Aire flotado  
quisiera ser,  
sólo aquí ser;  
para alejarme ingrave,  
al desprenderme  
de esto aquí amado:

Que fue,  
que para mí ya fue.

Cual leve ave  
pasar lejano.  
Y dejar en largo  
tacto estirado,  
de adiós pendiente,  
tirante el ser,  
esto aquí amado:  
Que fue,  
que para mí ya fue.

Aire.  
Aire innotado,  
transubstanciado  
quisiera ser.

Irme, dejado  
ya lo pesado.  
Y desbordado,  
efusionado,  
desprenderme  
de esto aquí amado:

La noche, el bosque,  
los animales, los nobles vegetales,  
el amanecer, la tarde...

con el hombre hermano;  
y tú, mujer,  
suave mujer.

Como aire,  
viento espaciado,  
pasar lejano,  
y adiós tender  
a esto aquí amado:  
Que fue,  
Que para mí ya fue.

¿Por qué, por qué  
debo marcharme?

¿Por qué?  
—he de aclararlo—  
yo así arrancado;  
desenraizado...

¿Por qué? ¿Por qué?

Aire,  
viento alejado,  
quisiera ser,  
sólo aquí ser,  
al despedirme,  
aún entrañado,  
de esto aquí amado:

Que fue.  
Que para mí ya fue.

DEJA YA LA TARDE...

Deja ya la tarde:  
Me dices, amigo.

Deja ya la tarde.

Y yo te digo:

No puedo dejar de  
cantarla, expresarla.  
Soy tarde yo mismo.

Es tarde mi alma.  
Es tarde mi vida:  
Crepúsculo herido.

He de hablar de la tarde.

No me digas, amigo,  
que la ignore olvidada.

Soy tarde yo mismo.  
Dentro ahondada la llevo.

Y jamás dejar puedo  
de cantarla, expresarla.

Ya lo sabes, amigo.



## LAS FIELES COSAS AMIGAS...

Las fieles cosas amigas  
que me rodean calladas,  
no hieren, ah, no lastiman  
mi entraña que siente y ama.

Ellas ofrecen tendidas  
su quieta presencia mansa.  
Ellas se dejan, sumisas,  
acariciar entregadas.

Calladas cosas amigas  
que no dañáis nunca el alma.

Allá en lo azul tenue brisa  
esencias finas regala.  
Neblinas vagas, sin prisa,  
navegan cielos lejanas.

Perdidos malvas avisan  
que tibio el sol se levanta.  
La luz —oh, abierta sonrisa—  
alegría es que ya canta.

Calladas cosas amigas  
que no dañáis nunca el alma.

Los rectos chopos en fila  
son monoritmo que avanza.  
El bosque, mancha perdida,  
pincelada es leve y ancha.

Calladas cosas amigas  
que no dañáis nunca el alma.

## ALIENTOS, HÁLITOS HUMANOS

Alientos.  
Hálitos humanos.

Vahos sobre el latido  
del corazón en palpito.

Alientos, hálitos.

¡Cuántos! ¡Cuántos!

Diversos: Contenidos,  
desprendidos, liberados,  
también estremecidos,  
agitados...

Hálitos crecidos, encendidos,  
del amador enfogorado.

Acalorados, agresivos;  
por la ira hinchados.

O por el dolor, la opresión, vencidos:  
de aire así menguados.

Alientos, hálitos.

Callados,  
ya transidos,  
de amantes enlazados,  
tras la fusión rendidos.

Hálitos del cansancio:  
Jadeados por el esfuerzo  
de los brazos trabajados,  
tensos, del obrero, el campesino,  
el arador, el cavador, el sembrador,  
el escardador,  
el camionero,

el conductor de bueyes,  
el porteador de granos...

Hálitos humanos.

¡Cuántos! ¡Cuántos!

Alientos de peón;  
mínimo trabajador asalariado:

Del tornero, el fresador, el forjador,  
el serrador, el albañil;  
el herrero, el carpintero,  
el alfarero...

Del artista genuino,  
también él artesano:  
Del pintor, el escultor,  
el músico, el cantante, el bailarín;  
con armonía y fidelidad ritmados.

Alientos, hálitos.

Aire aspirado y espirado  
por el fiel pulmón  
que el pulsar del corazón  
oxigena en fuego.

Alientos, hálitos humanos.

¡Cuántos! ¡Cuántos!

Diversos, variados.  
Valiosos, apreciados,  
dignos, ellos siempre.

A veces tan escasamente  
respetados.

POR FAVOR, NO ME PIDAS PALABRAS...

Por favor, no me pidas palabras  
sólo a ti dirigidas.

He de hablarle también a la tarde,  
la noche cegada, el fiel día,  
las cosas, el cielo, los árboles,  
la estancia infinita del cosmos, el aire,  
la Tierra de seres diversos henchida.

Por favor, no me pidas palabras  
sólo a ti dirigidas.

Déjame repartirlas  
para todo y en todo flotadas,  
palpitadas, aladas, crecidas,  
como aves en rauda bandada,  
como flores al viento entregadas;  
sonoras corolas perdidas.

He de en ellas al mundo volcarme,  
feliz derramarme  
sobre todo esto amado, admirado;  
y quizá de este modo llevarte  
también con mi voz transportada,  
grácilmente prendida.

Déjame: No me pidas  
que hable, que diga, que aflore cantando  
para ti este interior mar de vida  
exaltada que siento:

¡Es inmenso!

Aunque tal vez por ti a mí llegado  
algún día.

Y mostrarlo elevado pretendo  
en palabras dispersas,  
ritmadas, danzadas, giradas  
igual que los astros suspensos.

Son así ellas más mías;  
hondamente sinceras entonces;  
y hacia ti, para ti, recogidas,  
conmigo y contigo latientes,  
íntimamente acordadas, vibradas,  
en crecido sonar musicado.

Tal vez el que tú te mereces,  
querida.

Por favor, no me pidas palabras  
solamente hacia ti dirigidas.

## SEGADORES

Segadores.  
Dejad las amapolas.

Llevaos el trigo en grano  
que el viento alarga en olas  
de vegetal océano.

Segadores.  
Dejad las amapolas.  
Respetad las flores  
de bermellón corola:  
El rojo del verano.

Dejad las amapolas:  
Segadores.

Dejad las amapolas  
entre el rastrojo vano.

## EL HALCÓN EN VUELO

Cielo de Castilla.  
El halcón en vuelo.

Belleza exacta, viva;  
curvada en aérea, limpia,  
movible geometría.

Destreza, ligereza.  
Deslizada, fina, recta  
agilidad flotada.

El halcón en vuelo.

Acción de incontenida,  
audaz, precisa fuerza;  
energía volteada:

Girada, planeada,  
triangular, aguda, rauda,  
ascendida, descendida,  
suspendida lejos, tensa.

Circular, helicoidal,  
espiral movilidad;  
parábola cruzada.

Se aquietan extendidas,  
estáticas, las alas.

El pecho, suave quilla  
del viento cortadora.  
Eficaz timón la cola.  
Temibles garras:  
hoces, cuchillas arqueadas  
de vida predatoras,  
con trazos vigorosos diseñadas.

El halcón en vuelo.

Magnífica nave-ave  
de alas-velas desplegadas,  
en el aire sostenida.

O certera, buidamente dirigida,  
tras la presa proyectada.

Euritmia.

Espacial danza.

Juego sutil, gracia  
de ágil, tenaz fuerza  
por una hambrienta urgencia propulsada.

El halcón en vuelo.

Vibración de flecha viva,  
palpitada,  
lanzada, decidida,  
que atraviesa el aire  
del cielo matinal  
acelerada.

Y la paloma-presa  
—oh inocente vida—  
acosada, perseguida:  
En animal congoja,  
enzozobrada, huida;  
velozmente arrebatada.

¡Sangre!

Brutal, roja violencia  
en su blancura desgarrada.

El halcón en vuelo.

Cruel, tensa belleza,  
rasgueante aún, desplegada



en el cielo abierto, claro:  
Perfecta semiesfera  
transparente, azul, volcada  
en la plana, seca tierra  
de la estepa castellana.

## SOL CULMINADO

Ascensión del día.  
Culminación del Sol.

El meridiano —exacta cruz—  
en fulguración crecida.

Desbordamiento de la luz.  
Efusión total en el azul  
su irradiación fluida.

Sol: astro-flor.

Nos llegas, grato quema  
tu calor flotado.  
Y ámbitos de oro  
nos ofreces claros.

Las sombras...  
¡Pronto! ¡Fuera!  
A vuestro rincón ya ciegas.  
Perdeos, disipaos.  
Y abrid, dejad espacio.  
Que pasa el alto Sol:  
Emperador dorado:

Señor:  
Dispensador  
de haciendas, vidas...  
Generador.  
Padre-astro nuestro.  
Dador colmado.

Mediodía en esplendor.  
El meridiano coronado.  
Emanación ardida  
del máximo momento radiador.

Luz-astro-flor.

Sol culminado.

## VOZ

Voz.

Humana voz.

Expresión del mundo.

Melodía de la vida

por sus fibras emitida:

estremecida, limpia prima,

o, en resonar profundo,

visceral bordón.

Voz.

Humana voz.

La vibración más escogida

que aleteó en el aire

de esta esfera viva.

Voz del amor:

murmurada, cálida, encendida.

Voz estrangulada

por la angustia hendida:

ya expresión quebrada.

Voz descompasada,

gritada, airada,

por el terror lanzada,

por el furor, la ira incontenida,

proyectada.

Voz.

Maravillosa vibración.

Exclamación del asombro, la admiración,

el ansia,

o del sofoco, la asfixia,

espiración ya casi ahogada.

Voz humilde, empequeñecida,  
de la oración,  
la súplica.

Voz música  
del poema, el canto,  
en ritmación crecida.

Y ofrecida, clara,  
con el corazón  
generosamente dada.

Humana voz:  
Comunicación del sobresalto.  
Eclosión de lo sublime, bello.  
Floración de lo indefinible  
que nos llena, exalta;  
cuando tanto nos sentimos  
y apenas somos nada.  
—Ingrave navecilla  
en agitado mar perdida,  
sobre lo abismal flotada—

Voz. Humana voz:  
trascendida, ya coral quizá,  
lejana, distanciada,  
de la plena, total vida.

Voz de un Dios,  
si acaso el existiera, fuera,  
y, entrañado, con amor hablara.

## NOCHE SOBRE LA CIUDAD

Noche sobre la ciudad.

Las constelaciones lejos.  
Los neones parpadeantes,  
geométricos destellos.

Y las estrellas pálidas:  
como apagadas flores.  
Desdeñadas, allá ciegas:  
Velada realidad.

Noche sobre la ciudad.

Y en su interior misterio:

En los rascacielos rectos:  
termiteros enormes.  
Torres de alvéolos:  
Habitados por hombres;  
en su silencio solos.  
Con su particular secreto.  
Sus presentimientos hondos.  
En la oscuridad temores:  
Palpitaciones,  
ansiedad, anhelos...  
Pasiones agitadas.  
Callados fuegos.

Espirituales comuniones  
tras el desear violento.  
O en el abrazo tenso,  
de fibras extasiadas,  
estremecido haz.

Noche sobre la ciudad.

Las ventanas iluminadas  
que emanar parecen  
el humano aliento:  
Interior, cercado,  
angustiado, estrecho...  
O aquel expansionado,  
gozador, extenso:  
Allende las paredes,  
los apartados huecos:  
En respiración vivaz.

Noche sobre la ciudad.

Las calles transitadas.  
Los pertinaces coches;  
ronroneo a lo lejos:  
Desde las ventanas altas  
zumbador bordón.

Silencios resonadores.  
Trepidaciones, ecos...  
En los tramados hierros  
que el cemento esconde,  
vibración total.

Noche sobre la ciudad.

En su cavidad enorme,  
por las aceras claras,  
encorvados hombres  
por la miseria, el hambre,  
que les cuelga al cuello.

O deambuladores ellos,  
de la nocturnidad amantes:  
Añoradores tensos  
de la noche verdadera  
que la metrópoli rechaza:  
con sus acordes serenados

en el concierto pleno  
de la total Naturaleza:  
La gran tonalidad.

Noche de los vivaces  
animales insomnes.

Vital espacio  
para el mochuelo, el grillo,  
el batrácico sonar.

Noche sobre la ciudad.

Palpitada,  
tensa de alientos,  
combates ciegos  
en la intimidad forcejeantes:  
Ignorados;  
millares, miríadas, de ellos.

Corazón gigante  
de multiplicadas pulsaciones  
en su tórax de cuadrados  
costillares alojado.

Noche sobre la ciudad.

Entrañar de hombres.  
Respiraciones, ansias, fuegos...

Noche sobrecargada  
de tempestad no declarada.

Oscuridad tremante,  
atravesada, chispeada...

Nubarrón informe:  
Condensación sin paz.

Noche.  
Noche sobre la ciudad.

## AMO, Y YA MARCHAR...

Amo, amo y ya marchar,  
dejar aquí no quiero  
todo esto que amo  
y además venero.

A ello estoy ligado  
—interior y hondo lo siento—  
con mi sangre palpitada  
y mi aliento pleno.

Amo, amo al Sol,  
a la luz, su emanación  
generosamente dada:  
vivificante acción  
en torno de él radiada.

Amo su alto ardor  
y a esta tierra ocreácea:  
madre fertilizada  
de abundante gracia,  
por el Sol amada.

Amo, a la tierra total amo.  
Amo su rostro grato  
de variado aparecer.  
Amo el atardecer  
y la noche de astros llena.  
A la fiel mañana que la invade clara.

Te amo a ti, mujer,  
y al hombre hermano.  
A los bosques y las aguas,  
los mares extendidos,  
los ríos prolongados,  
los valles, las montañas,  
las glebas cultivadas  
de riego y de secano.



Amo, también amo  
las rocas asentadas,  
los quietos minerales,  
los árboles, las plantas,  
los tiernos vegetales  
en flores entregados.

Amo a los animales  
aquí pluriformados,  
que asombrarme hacen  
con sabias actuaciones  
en su ambiente hallados:

En el aire, a insectos, aves;  
a los gráciles acuáticos,  
y aquellos en el suelo  
viviente realizados.

Amo, amo al puro cielo,  
la niebla, el fluido viento:  
viajero trashumante  
que avanza tan ligero.

Amo, constantemente amo.

Tejedores ciegos  
del destino humano:  
Con dolor os llamo.  
Escuchadme,  
yo os lo ruego:

Dejadme, retenedme.  
No llevadme.

Porque amo, a todo amo.  
Y marchar no quiero.

## EN MEDIO DEL MERCADO...

En medio del mercado,  
entre tanto toma y daca,  
entre el obcecado  
traficar humano,  
cantad, sonad, palabras,  
hablad de lo ignorado.

Nombrad quizá los astros  
de oro, allá lejanos,  
jamás aquí pesados.

Hablad del hombre hermano  
en el universo extraño,  
de preguntas lleno:  
ser inexplicado.

Apagad, cegad, palabras,  
en música flotadas,  
las voces del tendero,  
del bolsista y el banquero,  
del dinero esclavos.

En medio del mercado,  
de tanto toma y daca,  
entre el obcecado  
traficar humano,  
alza la voz, palabras,  
como aves liberadas  
y jamás compradas.

Cantad, sonad, palabras.  
Levantad el vuelo.

## SIN RESPUESTA

¿A dónde avanzas?,  
hombre.

Preguntas, llamas.  
Y nada,  
nadie, te responde.

Por el aire informe  
tu palabra vaga.

Mas avanzas, hombre.  
Sin saber a dónde.

Preguntas, clamas.  
Y nada,  
nadie, te responde.

¡Nada!

## INVOCACIÓN AL MAR

Inúndame pleno, mar. Dame el sustento  
de esa tu genesial vida primera  
donde pueda impregnar aún mi existencia  
de hombre fuera de ti; móvil sin tiempo.

Lléname y dame ya, siempre en ti nuevo,  
esa tu amplia fluidez plural e intensa,  
que me deje también ser varia esencia  
como tú, sin cesar uno y diverso.

Préstame, inquieto mar,  
tenso y activo,  
esa tu fecundidad de padre primo  
con la madre inicial de lo creado.

Hazme en un primordial baño salino  
olvidar que aún yo soy, hombre, aquí en vilo,  
bordeando a otro mar  
negro y callado.

## CÁLIDO NOCTURNO

El latir de la noche ausculto atento  
y su aliento parece que recibo.

El silencio es profundo: aquieta el viento  
y el calor de la noche yo percibo.

Lo percibo, y tal vez ciego presiento  
que un nocturno entrañar —seno perdido—  
albergó a mi existir antes que el tiempo  
fuese un vivo compás, ya en mí batido.

El latir de la noche oigo anheloso  
de retornar callado  
al cuenco oscuro  
de un remoto regazo  
amable y firme.

Sigue y déjame aquí, silencio hermoso,  
de la noche hondo amado  
quieto y puro,  
ser con ella feliz antes de irme.

## CAMPOS DE CASTELLANÍA

Campos de castellanía.

Vastedad de tierras  
tras el horizonte recto  
de la lejanía.

Bajo el curvo cielo  
de la fiel meseta.

Campos de castellanía.

Surcadas glebas  
que hasta allá en lo incierto  
grabó en perfectos  
trazos la reja.

Campos de castellanía.  
Vastedad de tierras.

Sobre el torso vuestro  
pasó el arado  
que pulsó el labriego,  
pesado y lento.

Como en la vida mía  
—dolor trazado—  
con largo arado  
fue haciendo el tiempo.

Campos de castellanía.

Solar de cierzos.

## ASTROS DEL ANOCHECER

Astros del anochecer.

Apuntado allá.  
Asomando lejos:  
Palpitados, tensos:  
tembloroso e incierto  
vuestro aparecer.

Astros del anochecer.

En mi vida ciega  
—oscuridad también—  
aspiraciones crecen.  
Y flotantes tiemblan  
con audaz querer.

Astros del anochecer.

Encendidos ya,  
y también lucientes,  
en la dejada tarde  
de mi vida prenden  
deseos nacientes  
tras la esencia ingrave  
que perdió mi ser.

Astros del anochecer.

Aumentáis, crecéis  
en la noche fiel.

Y en mi ensoledada  
noche también  
fogatas nacen  
con lejano arder.

Astros del anochecer.

Luminarias altas.

De vuestro aparecer vivaz,  
encendido en brasas,  
también yo sé.

Astros del anochecer.



## SURCOS DE LA SEMENTERA

Surcos de la sementera.  
Grabados de la tierra  
que marcó el arado.

Trazados rectos  
allá lejanos:  
Labios abiertos,  
en la arcilla hileras.

Surcos de la sementera.

Exhaláis aliento  
de los terrones blandos:  
Envaguecido vaho,  
respiro incierto  
de la tierna gleba.

Surcos de la sementera.

De la tierra gajos.  
Plasmados sienas.

Permanecéis.  
Esperáis callados,  
elongados, quietos,  
que la fiel simiente  
vegetal os deje  
su vital entrega.

Tras la vaga niebla  
que al barbechal envuelve  
os contemplo y siento  
que en mi entraña crecen  
—pertinaz simiente—  
tristezas nuevas.

Surcos de la sementera.

## AQUÍ ME ENCUENTRO PLANTADO...

Aquí me encuentro plantado  
como árbol fijo en la tierra.  
La tierra que siempre he amado:  
Castilla de la meseta.

Un frío cierzo aguzado  
envían lejanas sierras.  
Un tenso aliento enfogado,  
aún vivo, en mi entraña quema:

Aquél interior, ahondado  
calor que en mí jamás cesa;  
distante a ti proyectado.

Y aquí prosigo plantado  
como árbol fijo en la tierra.

El tiempo aquel ha tornado.  
Y así me siento a tu lado  
de nuevo dichoso: Afuera  
bate aún el cierzo aguzado  
que trae frío azul de las sierras.

Lo ignora mi ardor crecido  
después del gozo evocado.

Y quieto sigo, plantado  
como árbol fijo en la tierra  
de arcillas ocreas que aún amo:  
Castilla de la meseta.

## EL CANTO DEL CUCO

Nuncio de la primavera,  
su sonar, par e insistente,  
ritmo es del tiempo luciente  
que todo aquí en ansia espera.

Ya se oye el cuco, ya tiembla  
en el azul transparente  
su agudo tono latiente.

Prepara, amor, tu carrera.

Por montes, valles, praderas,  
sobre los brotes fervientes,  
cuán puro y dulce naciente  
su canto vida libera.

Limpio está y claro el ambiente.  
Crecida luz casi ciega.  
Pólenes flotan. Pendientes  
corolas se abren y entregan.

Limpio está y claro el ambiente.

Amor, el cuco impaciente  
avisa ya que tú llegas.

## LÁSTIMA

Lástima  
—sin pudor lo digo—  
de mi alentar de hombre,  
de mi latido aquí.

El mundo es bello.  
Diariamente  
la luz lo encanta,  
platea, dora,  
desde el enorme ámbito  
azul del cielo.

Hay colores  
en el espacio,  
el mar, el suelo:  
Amarillos,  
verdes, blancos, azulados,  
granates, ocre,  
carmines-fuego.

Lástima  
que para mí, hombre,  
tan breve sea  
el selecto goce  
de la universal belleza.

Que para mi ser contemplativo,  
sutileza de la vida,  
conmovida esencia  
delicada suya,  
de sensible tacto  
en derredor tendido,  
el tiempo mío viviente  
sólo permanezca  
fugaz, ligero, efímero,  
entre esta ocre tierra,

las cosas,  
las rocas que perduran ciegas,  
los animales  
que en su inocencia ignoran  
el fatal cuchillo  
que en torno nuestro gira:  
invisible filo  
segador de mieses,  
reses, de la vida.

—Y res, como cualquiera  
otra que respira,  
también soy yo—

Lástima.  
Montañas que permanecéis erguidas,  
ríos que fluís  
vivos, elongados,  
mares de lo infinito móvil  
semejanza fluida,  
árboles,  
verticales, altos,  
aves en flotar gozoso.

Lástima que yo, un hombre,  
que hablaros puedo,  
quizá expresaros,  
acercarme a vosotros,  
con calor amaros,  
irme, sin embargo, deba  
y dejar a todos  
con estirado, prolongado, adiós amargo,  
de anudada voz.

Porque breve ha de ser  
esta mi estancia  
de visitador extraño,  
turista efímero,  
huésped pasajero,

enviado, lanzado, aquí.

¡Lástima! He de exclamar,  
con exasperación decir,  
por mí, por todos, todo,  
y el que también sucumbirá,  
universal vivir.

1936

Hombres de España.  
Marcados.  
Por el horror llagados.  
—Hierro caldeado,  
ascua en la entraña—

Hombres de España.

Hermanos  
de aquel pasado,  
jamás pasado.  
Callados.  
Aún hoy plantados  
troncos varados.

Lo inolvidado,  
nunca borrado,  
nos sigue y daña.

Hombres de España.

El tajonazo  
aquél trazado,  
tan señalado  
—torpe destrozo,  
largo desgarró,  
dolor y saña—  
va con nosotros:  
arpón clavado,  
negra metralla.

Nos duele al canto.  
Nos hiera al habla.

Y en el trabajo  
—nuestro trabajo  
de hombre obligado—

atravesado  
filo dentado,  
por dentro araña.

Hermanos.  
Hombres de España:

Marcados.  
Aún excavados.  
Por cruel pasado  
tan señalados.  
—Dolor ahondado,  
negra metralla—

Hermanos.  
Hombres de España.



## MI ESTAR Y SER

¡A dónde he de llegar!  
¡Dónde permanecer!

Pregunto en tensa espera  
sobre esta grave tierra  
donde voy perdido.

A dónde he de llegar,  
viajero desvivido  
en ruta singular.

Todavía yo no sé  
cómo iniciar siquiera  
el arduo recorrer.

Ignoro el comenzar  
de esta escalada ciega.

Qué incierto aquél allá,  
final de mi querer,  
reposo de mi errar.

¡Ah! Este es mi estar y ser:

Avanzar, subir tal vez;  
resbalar, pronto caer:

De nuevo pretender  
ascender aún más.

Y retornar, ceder,  
otra vez, otra vez...

Este es mi estar y ser  
de hombre aquí obligado  
a elevarme, descender,  
volver de nuevo a empezar  
la inútil ascensión.

Sin hallar cierto lugar.  
Sin poder permanecer.

Este es mi estar y ser:  
Mi torpe aspiración  
de hombre indeseado:  
viajero que no sabe  
del antes y el después.

Este es mi ser y estar.

Este es mi estar y ser.

## DESNUDA YA LA PALABRA

Desnuda ya la palabra.  
Desnuda también el alma.

Desnuda ya la palabra:  
Habla.  
Sólo fiel habla.

Sin trabas.  
Nauta ella pura.  
Ingrave.  
Del aire ala.

Flotante,  
sutil, lanzada.  
Volátil.  
Transubstanciada.

Y herida:  
También a tierra  
en viaje fatal llegada.

¡Final caída espiral!  
Sentencia de ave cobrada.

Tendida ya la palabra.  
Al suelo también el alma.

## EMBELLECERÉ LOS LIENZOS

Embelleceré los lienzos.

He de hacerlo:  
compañero, pintor amigo.

Ante mí esperan,  
se impacientan, ellos:  
blancos, extendidos, tensos...

Embelleceré los lienzos.

Con árboles, estrellas,  
hojas, cielos,  
flores encendidas,  
rojas, rosas, carminadas,  
a la fecundidad polínea  
sus abiertas corolas entregadas.

Embelleceré los lienzos.

Colores,  
pigmentos, dadme:

De luna, de noche, de purpúrea sangre,  
de azul aéreo,  
de amarillos trigos,  
manzanas, membrillos madurados, otoñales;  
de la ocre, siena, ferruginada tierra  
que a nuestro cuerpo sostiene gravitado.

Colores para la plástica preciosa  
de las mujeres —iluminadas,  
bellas formas de la vida  
en palpitación humana—  
con sus rostros claros, sus ojos  
que, perdidos, extáticamente miran;  
su entreabierta boca, levemente rojicea,

y elevada en sueños  
al espacio, la luz, el aire,  
en aspiración de vida su hálito embebido,  
dulcemente caldeado.

Sus perfilados hombros,  
sus redondos senos, de finísima, suave piel,  
con azules cárdenos  
de venas tenues; y un carmín  
—oh perfección viviente—  
culminado en el pezón  
de sus hermosos frutos-carne,  
admirados, contemplados, deseados...

Embelleceré los lienzos.

Con rostros, más rostros,  
variadamente bellos, expresivos,  
diversamente humanos:

Rostros taciturnos, graves, pensativos,  
asombrados, sorprendidos,  
crispados, dolorosos, contraídos;  
mirando en sufrimiento, vejación, pasión,  
odios tensos:  
acumulados, agresivos...

Rostros, más rostros de hombres contemplando  
serenamente el cielo,  
sus nubes blancas, pardas, sombrías,  
sobrecargadas...

O mirando, atentamente activos,  
a su diario tajo,  
el trajinar tenaz que los mantiene:  
sobre el enfangado suelo  
de los labrados campos  
por la lluvia empastecidos;  
sobre el armazón metálico  
de la ruidosa industria  
que la vida natural entorpece y mata;

en el asfalto negro, aceitoso, alquitranado,  
de los infiernos tóxico cemento  
que trajo a la ciudad el diablo:

Regalo suyo avieso  
para cultivar en él  
la desesperación, el vicio, la aberración,  
el paro,  
el despertar violento  
de la bestia humana  
agresivamente proyectada.

Embelleceré los lienzos.

Aunque sórdida, negra, fea,  
sea en ocasiones la belleza  
en ellos empastada.

Rostros, aún más rostros,  
mirando con sus ojos  
de purpúreas ojeras rodeados:

Profundas en la mujer,  
que un plan de regulación vital  
para ellas en su giro  
la luna tiene señalado.

Ojeras carmíneas, azuladas,  
también quizá manifestadas  
en el mañanero despertar,  
tras el placer de las noches enardecidas,  
o el displacer, la angustia,  
el tormento del desamor,  
la exasperación, el llanto...

Rostros, rostros humanos  
del varón también:  
secos, duros, torturados,  
intensamente pensativos...

Embelleceré los lienzos, ah.

Pero no podré  
tanto, tan diverso, denso,  
en ellos expresar,  
de la vida, el dolor, el terror,  
el hambre, la opresión,  
en la mujer, en el hombre hermano...

Y la tierra también, el cosmos mineral,  
con amor plasmar  
en la extensión de sus dispuestos planos,  
que me esperan tendidos, blancos, tensos...  
ansiosos de belleza, color, calor,  
vivientes manifestaciones externas  
e interiores en ellos afloradas.

Lo quiero, lo deseo:

He de conseguirlo, hacerlo:  
compañero, amigo.

Embelleceré los lienzos.

## HOMBRE CALLADO

Callado  
debería yo estar:

Ensimismado.  
Suspenso, inmóvil,  
varado, tenso.

Callado.  
Aún no a florado  
el hablar en mí hondo alojado.

Sin dejar  
emanar, flotar, sonorizado,  
mi alentar de hombre llegado  
desde interior profundidad,  
allá, allá enraizado  
en el misterio original  
de lo vivo generado:  
cosmos mineral  
primariamente ciego,  
elaborado,  
hasta mí transubstanciado.

Callado  
por no hallar  
en el hablar, el expresar brotado,  
la esencial veta inicial,  
continuada,  
de lo que es, lo que fue, lo que será:  
Secreto universal  
siempre, ah, velado.

Callar.  
Mejor estar  
suspenso, inmóvil, tenso,  
ensimismado;



fiel a honda verdad:  
ignorada realidad.

En silencio.  
Hombre asombrado.

## HA DE SEGUIR...

Ha de seguir  
mi canto alto en la noche.

Viajar largo en su estancia  
perdido en lo lejano.

Llevar incontenida  
mi voz de ansia y palabras.

Ha de seguir  
mi canto alto en la noche.

Temblando está mi vida  
tirante y palpitada.

Distante y endolida,  
me alcanza la nostalgia.

Ha de seguir  
mi canto alto en la noche.

La noche, cuenca inmensa  
de ritmos transitada.  
(Mi voz se alza embebida.  
Estrellas quizá danzan)

Ha de seguir  
mi canto alto en la noche.

Mis fibras traman tensas  
urgencias encendidas.  
Mi sed quema, y ya en ella  
jamás podré saciarla.

Ha de seguir  
mi canto alto en la noche.

Mi voz brota, ya fuente  
creciente y desprendida.  
(La bóveda lucida,  
gira y vibrante avanza)

Ha de seguir  
mi canto alto en la noche.

Insomne y conmovida,  
me invade, ah, y llena el alma.

## MENDIGO CIEGO

Junto a la estancia  
de tu palacio enorme  
callado sigo:  
mendigo ciego.

Espero, espero:

Lo que arrebató,  
lo que en vuelo arrastra;  
hace tiempo,  
¡ah!, cuánto tiempo.

Junto a la estancia  
de tu palacio enorme,  
mendigo hambriento,  
sigo y pretendo  
que llegue un viento  
—vuelo en tornado—  
y, aunque cegado,  
me lleve, ascienda entregado,  
de encanto ebrio.

Pero en el borde  
de tu elevado  
palacio enorme  
sigo ignorado.

Y espero, espero,  
yo, pobre hombre:  
exasperado  
mendigo ciego.

## SEQUÍA. VERANO CASTELLANO

Verano.  
De nuevo ante la estepa.  
Terrones.  
La gleba casi fuego.

Un árbol solitario  
corona el cerro  
que el viento ha erosionado.

Por la carretera polvo espeso  
de un rebaño de ovejas emanado.

El meridiano, alto ya, impone  
ardiente sol directo,  
sin angulación radiado.

Sequía. Verano castellano.

Tierra, tierra.

Un hombre quieto, grave,  
tostado en ocre, sienas,  
callado ante el paisaje  
contempla el tórrido seco.

Y el horizonte mira imperturbable.

Quizá espera  
que aparezca en él distante  
algún signo de tormenta;  
como único estimable regalo del verano.

## SOY VELERO QUE MUEVE INTENSO VIENTO...

Soy velero que mueve intenso viento.  
Soy vibrante navío indeseinado,  
a errante navegar así obligado,  
impulsadas las velas con mi aliento.

Es viajero mi ser en el intento  
de encontrarle final a esto aquí hallado,  
siempre incierto, inestable, allá ignorado,  
mientras llevo un fatal presentimiento.

Sé del riesgo de caer en negra hondura  
por el ciego avanzar de mi aventura  
buscando pertinaz lo desconocido.

Soy un hombre; y viviendo en claroscuro  
existencia, jamás veré segura  
la oculta realidad y su sentido.

## UNA PINCELADA TAMBIÉN YO...

Una pincelada también yo  
en el cuadro de la Vida  
dejar quiero.

Una pincelada:  
Sutil animación  
en su rostro, aún enigmático,  
inacabado todavía,  
quizá un tanto grosero.

Y trabajar, colaborar  
por ello activo debo  
a la exacta perfección  
de su aspecto pleno:  
Sin perder vivacidad,  
espontáneo encanto, juego,  
su expresión total.

Ah. Una pincelada,  
un leve toque al menos,  
permitidme realizar  
en el cuadro aún incompleto,  
en creacional estado,  
de lo viviente aquí:  
Palpitado, enorme,  
de sentido incierto;  
actual, antiguo, nuevo...

Dadme tiempo, espacio,  
para que pueda luego  
excitar, hacer vibrar,  
mejor coloreado,  
el cuadro de la Vida  
en este especial ámbito  
de la Tierra-esfera,  
por sabio azar logrado.

¿A qué, a quién, lo ruego?

AÚN NO SÉ QUÉ HAS DE DECIR, HABLAR...

Aún no sé qué has de decir, hablar,  
palabra mía, no lo sé.

Pero tienes que surgir,  
en el aire vivaz brotar,  
delicada suspendida,  
sutilmente sonorizada,  
siempre tú:

Para testimonio feliz dar  
con tu vibrátil ser  
de lo que pasa, está  
viviente aquí; lejos también,  
distanciada realidad:

Nubes, aves, en la atmósfera flotables,  
la radiante, generosa luz solar  
acariciadora de tanta vida  
en torno suyo generada:

Formas humanizadas;  
algunas noblemente modeladas,  
expresiones también ellas  
de una hermosa, espiritual intimidad.

Y las otras: vivacísimas. ágiles,  
inmensamente variadas,  
de los animales, movibles, graciosos,  
en su ambiente natural hallados:

La mariposa, el zorro,  
la gacela, el caballo,  
la nutria, el pez, el toro, el gallo...

La belleza total en derredor crecida:  
árboles con sus hojas extendidas,  
de verde y oro,  
corolas vívidas, preciosas,



clamorosamente coloreadas,  
de pólenes e insectos llamativas;  
como la mujer,  
también humana floración  
ella ofrecida  
a la masculina sementación fecundadora.

Ah, cuánto decir, hablar, cantar,  
el tuyo aún, palabra.  
Proyectada tú  
hacia lejanas estancias infinitas  
que recorren astros vivos, incendiados...  
O a las interioridades de las cosas  
en apariencia inertes:  
la tierra mineral, los cuerpos todos;  
con su circular agitación interna de energías,  
protones, electrones, mesones, neutrinos,  
iones y átomos diversos:

Activísima danza singular,  
en ritmo vivaz así:  
música esencial  
en el trasfondo, la secreta intimidad  
de las formas todas  
en el cosmos encontradas:  
Enormes, o sutiles, tenues, leves, breves...

Cuánto expresar debes,  
palabra mía, con mi entrañar de hombre  
en vibración también:

Imperceptible rumoración,  
atmósfera en canción  
de mis íntimas fibras sacudidas.

Cuánto tienes que decir, hablar,  
cantar aún;  
palabra móvil, rítmica, vibrada,  
en el aire florecida

brevemente, ah, como la vida,  
la felicidad, la dicha  
que sus labios sutiles, esquivos, fluidos,  
apenas nos deja contactar  
en fugacísimos, anhelantes,  
instantes, momentos extasiados.

## ERECTOS PARECEMOS

Erectos parecemos,  
hombres rectos,  
contemplando cielos  
del horizonte abierto.

Erectos, rectos.  
Elevados siempre.  
Pero vacilamos.  
Al dolor cedemos,  
nuestro ser curvamos.  
Y nos tuerce el tiempo.

Erectos parecemos,  
como árboles plantados  
de tronco enhiesto.

Pero, acongojados,  
tantas veces inclinados,  
caídos por dentro.

Erectos, rectos, parecemos,  
hermanos.  
Y no es cierto.

## SOLEDAD EN EL CAMPO

Me encuentro solo aquí,  
de las silenciosas cosas  
y los seres del campo rodeado.

Del pueblo me llegan  
tenues ruidos, rumores de perdidas voces.  
Y de la carretera que bordea el valle  
metálicas sonoridades  
de los automóviles.

¿Con quién, a quién, hablar podré yo ahora?

Me comunicaré con vosotros, árboles  
que a mi lado estáis inmóviles plantados.  
Con vosotros también, hierbecillas, musgos,  
insectillos hormigueantes  
o en el aire suavemente zumbadores;  
y contigo, pájaro,  
que el espacio libre cruzas jubiloso.

¿Qué ha de deciros aquí un hombre, yo,  
en qué desconocido lenguaje debo hablaros  
para poder llegar hasta vuestra secreta,  
intacta, intimidad inexplorada?

Limitado me siento. Puesto que no consigo aún  
hablaros, entablar directo coloquio con vosotros.

Temo, ah, nuestra mutua incompreensión,  
larga, larguísima ya, en el tiempo que nos baña  
y cruza como un caudaloso río transparente  
por aconteceres permanentemente removido.

Porque yo salí, arroyo desprendido,  
en una enrevesada, laberíntica, curva  
de la creciente longitud vital  
distante de nuestro común seno,  
oscuramente latiente y acordado.

Insensiblemente abandoné  
ese profundo mundo ciego  
—quizá riquísimo, pleno y tenso él también,  
como este interior mío—  
para asomarme inquieto  
hacia una levísima, tenue luz,  
que muy poco para progresar me vale.  
Si no para exasperarme aún más,  
apeteciendo máximas claridades  
a las que nunca llegar podré.

Pues mi peregrinaje largo es ya  
sobre esta nuestra matrícea tierra viva,  
de la que hace tanto tiempo  
estoy aquí desplacento.

Y vosotros en su maternal entraña  
permanecéis aún.  
Su mineral sangre abundantemente os nutre  
y la recibís sencillamente en vuestras  
vitales cuencas, oscuramente agradecidos.

Pero yo estoy aquí, hombre, el pecho exento,  
con mi apetecer erguido,  
esencial, desnudo,  
vagabundo errante  
con la linternilla de mi pobre luz,  
inútilmente girando siempre  
alejado de la heredad común  
que a todos nos mantiene.

Acogedme, ayudadme a sobrellevar un tanto  
este permanente desear mío  
que me atraviesa y tensa.

Enseñadme a ser y estar como vosotros,  
sencillamente sumergido en el caliente seno  
que indiscriminadamente nos recoge.

Mas yo soy sólo un hombre,  
semidesterrado ser del cosmos vivo  
donde vosotros continuáis aún hospedados.

Resbalé yo en cambio,  
atrevidamente pretendí salir de él,  
y me asomé a la entreabierta puerta  
del misterio.

Miro escrutador tras ella.  
Y me vuelvo también hacia vosotros,  
a vuestro cálido, palpitado dentro  
que abandoné para siempre yo,  
criatura perdida, con el quemante hierro  
de la inquietud que mi costado  
permanentemente llaga.

Ayudadme cosas, animalillos, vegetales todos.  
Dejadme con vosotros sencilla y puramente ser.

Y decidme algo,  
aunque en un musical ritmo solamente sea,  
del secreto enorme de la vida,  
donde vosotros y yo  
confundidamente respiramos.

## NUNCA LLEGARÁ

Nunca llegará  
aquello inaprehendido,  
siempre deseado,  
que nos obliga en vilo  
a ser alto anhelar  
en esperar transido.

No, no ha de llegar.

Lo sé: Nuestro destino  
está en ser elongados  
tras lo inalcanzado,  
como árboles crecidos  
sobre el suelo alzados.

No, no ha de llegar  
aquello tan ansiado.

Dejaríamos de estar,  
de ser, aquí plasmados  
hombres en fugaz  
latido sustentados.

Lo sé: La realidad  
nuestra es proseguir  
plantados, y esperar,  
querer allá buscar  
lo jamás logrado.

## RETORNO A LA TIERRA

¡Tierra, tierra!  
Digo como el marino  
lleno de alborozo.

Tierra, tierra piso:  
verdadera, cierta;  
tierra no cubierta  
de asfaltado embozo.

¡Sorpresa! Existes, tierra.  
Me había ya olvidado  
de tus ocre claros,  
de tus sienas rojos.

Tierra, madre tierra:  
casi ya quimera.  
Estaba equivocado:  
Hollarte es gozo.



## ERRANTE POR LA VIDA...

Errante por la vida  
avanzo como el viento.

Cabalgo sobre el ritmo,  
envuelto en melodías.

Mas no llevo guitarra  
como un gaucho pampero.

El corazón dentro me suena,  
íntima ocarina.

Y llenan mi garganta,  
me rebosan plenas,  
palabras desprendidas  
que el aire libres ganan.

Así voy, como el viento,  
buhonero de la vida  
que nunca vende nada.

Que sólo inquieto vaga  
viviendo en el instante.  
Sin importarle un tilde  
honores y ganancias  
que tantos hombres aman.

Errante, mas no humilde,  
quizá porque, orgulloso,  
no aguanto sumisiones.  
Y rompo cualquier lazo  
que me ate a un engorroso  
vivir socializado.

Me bastan mis canciones;  
aunque lleve harapos,  
pasando hambres a veces.

Y no me agravia nada  
el desdén de los burgueses;  
igual que a los hampones  
que hallo en el camino.

Libertad: ella es mi amada.  
Y lo demás no es nada.  
Tan sólo mis canciones  
y mi caballo, el ritmo,  
que no come cebada.

Viajero sin destino,  
de ruta inconocida,  
prosigo mi andadura.

Allá lejos me incitan  
horizontes que me llaman  
con voces imprecisas,  
señales vagas.

No llevo guitarra,  
pues ya mis versos cantan.  
La libertad: ésa es mi amada,  
e, incierto mi camino,  
se pierde en la distancia.

El día, la noche, el alba,  
me bastan como abrigo  
por bosques y montañas.

No sé de obligaciones.  
El orgullo va conmigo:  
pues derecho él me sostiene,  
igual que mis canciones  
al viento destinadas.

Y lo demás, mi buen amigo,  
que aún no he saludado,  
sincero te lo digo:  
no me importa nada.

## LA DESPEDIDA ES CRUEL

La despedida es cruel.

Me duele, me desgarran  
mis fibras estiradas  
en tenso desprender.

La despedida es cruel;  
como avulsión humana.

He de perderte, Sol,  
mi amado calor fiel:  
Desparramador, dador,  
de tanta vida clara.

La despedida es cruel.  
Adiós, amor, adiós.  
¡Qué grata la mujer!  
No he de tactar su piel.  
—Será noche en mi alma—

Inútil tanta flor  
abierta y entregada.  
Inútil la canción  
en el aire resonada.

Azul: te doy mi voz.  
Soy tarde desangrada.

La despedida es cruel.

Me rasga las entrañas.  
Arranca mi querer.  
¡Y a todo enlaza él!

La despedida es cruel.

—Será noche en mi alma—

## **HOMBRE Y TIERRA**

## ELABORADA JOYA VIVA...

Elaborada joya viva  
—resonada, musical, fluida—  
trabajada fue mi alma  
con expresar, sentir, de hombre  
conseguida.

Precipitada ella:  
lograda  
prodigiosamente,  
con sutil sabiduría,  
en interioridades misteriosas,  
profundidades de la vida:  
secretísimas cuevas ignoradas.

Desde genesiales eras:  
Como una singular estalagmita,  
sigilosamente, lentísimamente,  
originada.

Mi alma:  
Gema de la vida:  
Elegida, decantada substanciación;  
sensitiva, vibrante, abierta;  
delicada.

Floración, hálito,  
conmovida fluencia:  
anhelante, vivaz latido  
con expresión, voz,  
tremulación resplandecida:

En la enorme noche ciega  
de la cósmica extensión  
estrella palpitada.

Mi alma:  
En activísimo, largo tiempo  
—planetaria sucesión  
de geológicas medidas—  
especialísimamente preparada.

¿Por qué pronto romperla,  
brutalmente deshacerla,  
con indiferencia,  
desprecio cruel?

Desconsiderada, torpe fuerza.  
Vandálica energía.

Mi alma:  
Sensibilidad, esencia:  
singularísimo brote amenazado.  
Suspendido, tenso halo.  
Transubstanciación final  
en miriadas de siglos conseguida  
—ah prolongada, tenaz tarea—  
con reacciones, precipitaciones,  
de lo primariamente vivo,  
en sus intimidades obtenidas.

¡Escogida, latiente joya humana!

Pisoteada, destruida,  
seguramente un día.  
¡Oh injusticia universal!  
Indiferente, horrible dictar  
de un Alguien-Nadie: un ser-no ser,  
inexistente, ingrave,  
jamás él descubierto,  
no hallado todavía.

## CIVILIZACIONES DESAPARECIDAS

¡Tristeza!  
Civilizaciones desaparecidas.

Culturas extinguidas, secas:  
sin aquella vuestra preciosa sangre viva.  
Perdidas, derrumbadas...  
Tal vez todavía hundidas  
bajo arenas, piedras...  
Nunca reveladas.

¡Tristeza!: Ruinas.

Esbeltos arcos,  
a medias suspendidos,  
que se alzaron gráciles:  
Muñones sólo ahora  
de miembros destrozados.

Columnas aún erguidas:  
divididas, rotas;  
con aliento de ascensión  
en su anfractuosa herida.  
Mástiles, árboles de piedra,  
con su copa-capitel  
que el tiempo, la barbarie,  
la guerra, destruyeron.

Frisos borrados, cuarteados.  
Rostros, torsos, hendidos, corroídos...  
Con el ánimo, la fuerza que mostraban,  
ignorada, transida,  
disuelta ya en el aire.

¡Ah expresión original la suya!  
Irrepetible, única;  
jamás ya recogida,  
con autenticidad plastificada.

Aquello que fue palpitación, anhelo,  
singular vida-espíritu;  
estructurada, activa sociedad  
de un vivaz cosmos humano:  
Distinto, bello, entusiasmado...  
Con sentido ahora inaprehensible, ¡ah!;  
para nosotros sutil, aéreo, intransferido:  
Diluida, volatilizada esencia,  
de aroma disipado.

Culturas ya perdidas, derruidas,  
para siempre aniquiladas,  
que fueron latiente ánima-vida,  
expansionada, organizada;  
creadora de su Arte, sus dioses, templos,  
cultivos vegetales,  
en su ámbito viviente  
—aguas, bosques, tierras...—  
con plástica energía proyectados.

¡Tristeza! Civilizaciones desaparecidas,  
secas.

¡Tristeza!: Ruinas.



## TIERRA

Tierra.  
Humilde tierra  
de silicatos hecha.

Triturada.  
Ya deshecha.  
Reposada, espesa;  
quieta.

Te amo.  
Te respeto.  
A ti me acerco.  
Te doy saludo hermano.

Claros ocre, pardos,  
rojíceos sienas,  
te colorean.

Pigmentos franciscanos  
de áspera estameña.  
Vestidos apropiados  
para ti, mineral llano,  
sencilla, simple tierra,  
cordial y siempre abierta:  
Generosa, blanda, buena,  
cual tierno pecho humano.

—Albergue de la siembra,  
sostén del cereal,  
hasta la madurez final  
en el vivaz verano—

Tierra.  
Humilde tierra,  
de arena, arcilla, greda,  
humus fertilizado.

Soy hombre; y te amo.  
Sobre ti me hallo sentado  
como si alfombra fueras.  
Por tus lomos ásperos  
paso fiel mi mano.

Proletaria, pobre tierra,  
de variados silicatos,  
calcitas, feldespatos,  
granitos cuarteados.

Te amo.  
Te respeto.

A ti me acerco.

Te doy saludo hermano.

## AGUA

Tu fluidez graciosa,  
transparente y limpia,  
me encanta, humilde agua.

Tú así:  
multiforme siempre;  
aunque sencilla:  
Transvasada de ser en ser,  
de manantial en manantial,  
de arroyo en río;  
de río en mar...

Mediadora activa  
de todas las vitales transacciones,  
los enfogados cambios,  
que en tu substancia móvil  
secretísimamente se realizan:  
Reacciones misteriosas  
de energías, iones,  
átomos diversos;  
en ti, universal suero,  
sin cesar precipitadas.

Agua , latiente, rica, viva ya,  
de los iniciales protozoos,  
las primarias larvas,  
las metamorfosis maravillosas,  
las multiplicadas transformaciones  
y los sutilísimos programas,  
minúsculos, sorprendentemente activos,  
de los cromosomas y los genes.

Agua, donde este calor mío,  
la palpitada sangre mía  
y de las animales formaciones  
gratamente se genera;

donde las instintividades todas  
se tensan y enardecen.

Noble agua:  
Activísima siempre tú.  
Y sin embargo, en tu esencia, incontaminada,  
cual la luz, el aire claro  
de la ingrave altura.

Como la tierra,  
tu compañera fiel,  
te amo, agua, también yo;  
esencial hombre,  
en tu deleznable fluidez movable construido.

Pues singular envase tuyo  
realmente soy:  
Formación fugaz,  
casi espuma sutil de tus hervores,  
facilísimamente, ¡ah!, desvanecida.

Pero capaz de amarte.  
Sentirte íntima circulación en mí;  
como en este cosmos vivo  
que tú impregnas  
y prodigiosamente vivificas;  
agua:  
eficacísima, imprescindible,  
servidora de la Vida,  
tan sorprendentemente  
sobre esta elegida esfera-Tierra originada.

Sin ti la sed  
que las entrañas quema;  
la sequedad desértica,  
los huesos calcinados.

Agua:  
Gentil hermana de la tierra humilde  
que íntima visitas  
y, en blanda comunión con ella,  
creadoramente generosa,  
también la amas.

Preciosísima agua:

Sonorizada, móvil;  
o quieta,  
serenadamente silenciosa.

## UNA PALABRA QUE YO AMABA

Una palabra que yo amaba  
ha sido herida.

Una palabra  
delicada;  
que fue sagrada,  
con unción hablada,  
de humanidad henchida.

Una palabra,  
tan distinguida.  
Ahora degradada,  
raída,  
reducida a nada.

¡Cómo la sentía!

Alma.  
Alma es todavía.

Y la entraña viva  
total, nuestra, expresaba.

Me complacía.  
Yo la prefería.

¡Cuánto ella decía!  
Del ser hablaba.

Una palabra  
que yo amaba.

La esencia humana  
ella contenía;  
transmitía, transvasaba.

Feliz cáliz-palabra.  
Crátera elegida.

¡Quién hoy te quebranta!  
¡Torpe te asesina!

Brutal era inhumana,  
de ti enemiga.

Una palabra  
ha sido herida.  
Delicada.  
Yo la amaba.  
Alma era ella viva.

Y el alma que decía,  
ahora maltratada,  
degradada,  
raída;  
reducida a nada.

¡Una palabra  
que yo amaba!

¡UN SONAR!.. ¡OIGO UN SONAR!

Silencio:  
Quieto, pleno,  
sereno, extenso:  
Total silencio.

¡Un sonar!... ¡Oigo un sonar!

Parece allá iniciarse lejano  
un coro.

Me llega ya quizá  
su voz rumoreada.

Pero no: Se pierde, cesa su avanzar  
crecido.  
Se hunde incierto ya.

Tal vez sólo percibo  
el secreto, visceral vibrar,  
ignorado, fondeado, ciego, en lo abisal  
de lo profundo humano.

Ah, voz esencial,  
que me atraviesa, me traspasa el ser,  
que anhela cantar, hablar,  
de algo que en él es fundamental:  
hondo manantial  
aún no aflorado.

¡Un sonar!  
Oigo un sonar.  
Retorna distanciado.

Se extiende, crece, ya plural,  
acompañado, ¡ah!



La Humanidad quizá.

Oigo sus voces, cantos,  
lamentos desgarrados,  
lloros...  
Su agitación de mar,  
de océano caldeado, arrebatado...

¡Un sonar!... ¡Oigo un sonar!

SOSTENEDME, PUES YA CAIGO...

Sostenedme, pues ya caigo  
con mi asombro al suelo.

Pasmado me hallo, tenso.

¡Imposible!: Yo no acierto  
a entender cuál el sentido  
de este juego inmenso  
en lo vivo desplegado:

Infinito en lo diverso:  
derroche ilimitado,  
dispendio incontenido  
en formas y latidos,  
de un plástico secreto  
que actúa desconocido  
y expone aquí la vida  
con tan vario aspecto.

Ved: mirad, os ruego  
nuevamente, amigos.

Contemplad conmigo:

Insectos,  
tantos, tan perfectos,  
desde el suelo al cielo.

Aves para el vuelo  
diseñadas, bellas;  
reptiles arrastrados,  
mamíferos violentos,  
agresivos, fieros;  
y aquellos victimales  
de talante tierno.

Anfibios, peces buidos,  
gráciles, movibles, abroquelados,

en el agua innumerables;  
moluscos en palacios  
calcáreos alojados,  
grandes, minúsculos, crustáceos  
con perfectas armaduras  
que no igualó el Medievo;  
protozoos, infusorios ciegos,  
flotantes como el plancton  
en el mar, enorme suero.

Sostenedme, amigos.  
El pasmo me vulnera.  
Suspenso permanezco.

A entender no alcanzo  
este magno juego:  
Capricho imponderable  
de un extraño artista,  
nunca descubierto:  
incierto, inexistente...

Modelador perenne.  
Escultor perfecto.  
Genio de la vida,  
sin latir ni aliento.

Sostenedme, pues ya caigo  
con mi asombro al suelo.

¡LA PALABRA!

¡La palabra!

Sólo la palabra  
me libera, exalta,  
transforma en nueva,  
vivaz substancia.

Sólo la palabra  
mi ser levanta.

Lo crece en fuerza,  
lo desparrama,  
lo extiende y lleva  
tras toda ciega  
presencia opaca.

¡La palabra!

Sólo la palabra  
mi esencia eleva.

Sin ella, nada:  
tierra yo apenas,  
planta cercada,  
árbol sin ramas,  
barca varada  
sin grácil vela.

La palabra.

¡Sólo la palabra!

## EL DÍA SE PIERDE, INDECISO YA, EN LA NOCHE

El día se pierde, indeciso ya, en la noche.

La tarde se despide lánguida  
y se aleja tras del Sol  
como amante que se tiende  
y suplica desdichada.

Pero el día retorna  
en el amanecer iluminado.

Y la tarde vuelve a ser,  
próxima a otro nuevo  
poniente descendido.

Mas el hombre se va  
en un momento ciego  
de la diurna radiación.

O en otro agudo instante,  
como cuchillo criminal  
que oculta el cinturón  
negro de la noche.

Y ya no verá él jamás un cielo-día.  
No se endulzará su alma en la suave  
luz envaguecida de la tarde.

Ni soñará tampoco nunca, sumergido  
en el vientre hondo y estéril de otra sombra,  
oscura como siniestra cueva de ladrones:

Larga e inacabable  
como una oquedad del infinito.

¿QUIÉN?, ¿QUIÉN ES?

¿Quién?, ¿quién es?

Secreto él,  
ciego,  
interior, inmerso.

Abierto además, disperso:  
en la vida, el cosmos mineral,  
el espacio inmenso.

¿Quién?, ¿quién es?

Escultor, plasmador diverso:  
sin cuerpo, miembros,  
disuelto, impalpado,  
insubstanciado, incierto...

Que actúa sin embargo,  
juega encaprichado  
a deshacer, hacer:  
modelador variado,  
aniquilador siniestro.

¿Quién?, ¿quién es?

Sin voz, latido,  
color, calor, aliento.

Tan buscado  
y jamás hallado,  
verificado, cierto.

De organismos, astros,  
maestro constructor,  
generador perfecto.

Motor activo  
de sangres, savias, hervores dirigidos.  
Oxygenador, enfogador...  
Expresionador de formas,  
hábitos, seres variados,  
ríos, lagos, mares...  
montañas, valles,  
rondas siderales,  
minerales intimados,  
microcosmos circulares...  
—Mesones, protones,  
neutrones...  
concentrados, enritmados giradores,  
de energías enormes,  
poder tremendo—

¿Quién?, ¿quién es?

Impalpable, silenciado,  
movible, quieto:  
escondido, interminable,  
activo, tenso esfuerzo.

¿Quién?, ¿quién es?

Oh, nada substancial, real:  
Un Alguien-Nadie,  
que no existe, tampoco fue.

¡Asombroso! ¡Inexplicable!

Caeré en el suelo.

Respondedme, os ruego:

Infinidad, plantel inmenso,  
derroche imponderable  
de plásticas creaciones,  
vivientes, minerales,

en el que, hombre yo,  
tiemblo atónito, suspenso,  
interrogante ser:

Mientras me muevo, sigo  
ignorante siempre aquí;  
e ignorado también,  
desconocido;  
inquieto, exasperado,  
incierto...

¿Quién?, ¿quién es?



## MI RIQUEZA

Mi riqueza.  
La que va en la vida.

Ésa, ésa;  
es la que yo tengo.  
Es la que yo llevo.  
La interior nacida:  
Veta que no cesa.

Ésa.  
La otra no la quiero:  
La que va al banquero.  
Que se cuenta y pesa.

No me colmaría.  
No me serviría  
como esta plena mía  
que vivaz se expresa.

La mía:  
La que va ofrecida  
cuando está en mi amada,  
total volcada,  
transvasada, presa.

—Aunque no mermada,  
sino extendida.  
O quizá extasiada,  
floreceda, dada—

Ésa.  
Ésa que es la mía.  
La interior brotada:  
Efusión crecida  
que la vida expresa.

Ésa.  
Ésa es mi riqueza.

NO PUDO SER, NO FUE...

Atardecer.  
Tristeza del atardecer.

Te siento, ¡ah!

Lejano, espacial,  
sin guía;  
como tú mi aliento.  
Y así mi vida:  
Dulce-triste ansia.  
Pertinaz querer.

Atardecer.  
Tristeza del ser.  
Lamento.

Quizá ya canto:  
flotado, largo;  
como el horizonte recto  
que allí avanza infiel.

Atardecer.  
Tristeza del atardecer.  
¡Espacio, espacio...!

Tirantez doliente  
de mis fibras tensas:  
Prendidas plantas  
de interior crecer.

Atardecer.  
Nostalgia:  
De mi destino eje.  
De mi sentir hogar.

Ansia.  
Punzador esqueje  
de aquello aún tierno,  
que pudo ser  
realidad,  
felicidad latiente.

Y no fue.  
¡No fue!

Atardecer.  
Tristeza del atardecer.

Me dueles, dañás,  
con la daga fluida  
de tu luz transida  
en mi tórax tenso.

Atardecer.  
Tu mensaje vivo,  
tu anhelar suspenso.

Por un esquivo,  
fugaz momento,  
no pudo ser, no fue,  
aquello incierto  
que deshizo el tiempo.

Atardecer.  
Prolongado, lento,  
largo, te siento:  
Como espaciado,  
crecido aliento:  
Agonal querer.

Atardecer.

## CUANDO NO ESTÁS, CUANDO NO LLEGAS...

Cuando no estás,  
cuando no llegas;  
y te abres alta en mí,  
palabra en canto audaz,  
vibrante hálito, efusividad,  
en proyección tras la belleza,  
inalcanzada estrella,  
¡qué pobreza la mía,  
qué miseria  
de arenosa, escoriada, yerma tierra,  
vegetal elemental rastreado,  
me siento yo:  
abandonado, aquí dejado,  
a tal indigencia resignado!

Cuando no estás,  
cuando no llegas:  
arrebato, elevación, fluencia;  
palabra, sonorizada esencia,  
ritmada, musical, voz-flor,  
¡oh esterilidad que ahoga y aterra!

Cuando no estás,  
cuando no llegas  
hasta mí,  
del espiritual festín  
hombre arrojado,  
palabra-corazón, manantial,  
eclosión transubstanciada  
de mi vida interior plena;  
coloreada, transportada,  
hinchida,  
¡qué pobreza la mía, qué miseria  
humana yo,  
en la paz de la inercia horizontal tendido,  
mendigo de ti desalentado,  
sobre la tierra ya casi mineral,  
grávido callado!

Cuando no estás,  
cuando no llegas.

## HABLO

Hablo.  
Por el hombre, por el cosmos, hablo.

Lo digo sin jactancia.

Hablo por el hermano.  
Mi voz quiere ser suya,  
vibrada en la esperanza  
de que alguien la recoja  
llegada hasta la hondura  
donde un oído entrañado  
escuche la congoja  
del ser nuestro aquí hallado.

Hablo por el humano  
perdido en selva oscura,  
que gira exasperado  
sin encontrar un claro  
camino desbrozado  
donde hallar ya holgura.

Hablo.  
Por el hombre total hablo.

Y canto, ciego canto  
para espantar el miedo  
que siento, ¡ah!, no lo niego;  
igual que el tuyo, hermano.

Hablo.  
Y callo también, callo  
en fiel silencio tenso,  
como un árbol vibrado  
al viento de lo incierto  
ya casi él desgajado.

Hablo.  
Por el hombre total hablo.

Y clamo, a veces clamo:  
Mi voz suena en desiertos,  
inhumanos yermos...

Mas hablo,  
y también tiemblo.

Insomne, ciego, avanzo.

Expreso, nombro, canto,  
Desgarro el gran silencio.

Por el hombre,  
por el cosmos, hablo.

## MAR

A la playa llego.  
Desnudo estoy,  
esencial hombre,  
ante el mar movable.

Descuidado, libre  
de milenarias precipitaciones,  
superpuestas conchas  
de civilizaciones traspasadas  
que sobre mí cursaron:

Depurado, limpio,  
palpitado tronco  
sobre la tierra erguido,  
junto al mar hallado.

Y otro ser,  
aunque distinto,  
formado en hombre,  
cercano a él  
soy yo quizá.

La presencia enorme  
de su magnitud fluida,  
y honda siempre,  
jamás banal,  
me cambia.

Sí, amo el mar, la mar,  
con amor primario  
y profundizado en mí  
desde geológicas edades,  
originales días,  
a su contacto ahora  
vivo todavía.

Me atrae misteriosamente  
su salino suero,  
generatriz, matríceo,  
en alejados tiempos de la primaria vida.

Su yodado, vaporizado olor  
me envuelve, impregna,  
y extenderme hace,  
transfundido,  
liberado el ser.

¡Ah! Mi sangre  
sin duda estuvo latiente ya  
en su crecida, inmensa  
corporeidad fluida.

Junto a él, tal vez  
aún más cuerpo palpitado soy.  
Y vida en alegría,  
simplemente gozadora.

Atrás, ¡oh!, atrás:  
Lejos de mí ahora  
parásitos roedores:  
succionadoras preocupaciones,  
como pinzadores crustáceos  
en la intimidad clavados.

Un ser total  
parece que me acoge  
directamente aquí,  
cerca de ti, mar;  
uno de sus rostros,  
múltiples quizá,  
que al espacio y a la luz asoman.

Sobre la arena, inmóvil,  
como un árbol estático,  
en silencio escucho.



Oigo tu rumor  
rítmico y grandioso.  
Tu respiración me llega;  
jadeante, inmensa.

Y junto a ti,  
partícula latiente,  
me hallo yo también  
en el viviente océano universal  
gozosamente sumergido.

Por algún momento  
en tus orillas espumadas  
—movibles, blancos, labios ondulosos—  
me siento erecta vida,  
cálida carne-tierra ocre conmovida.

Y participo así  
del presentido aliento,  
la respiración universal  
que existir debiera.

Avanzo: Entro en el mar.  
Me sumerjo en su fluidez salina.  
Y el tiempo se me acorta en él:  
Gozosamente,  
su punteado movimiento vivo  
parece suspenderse,  
estabilizado,  
gratamente contenido.

Abandonadme, amigos.  
Dejadme ahora seguir  
solo yo, aquí, hombre,  
de sus aguas rodeado.

Adiós, tierra,  
que sin mar serías  
como estéril hembra  
seca y desventrada.

En el mar me muevo,  
profundamente inmerso ya:  
desnudo, incontaminado,  
esencial hombre todavía.

Podría fundirme,  
deshacerme acaso  
definitivamente en él.  
Sin percatarme apenas:

Pues la frontera  
que de la nada me separa  
es leve.

Pero a la tierra vuelvo.  
Y torno en ella a ser  
cosmos aparte,  
hombre,  
de la universal vitalidad  
doliente contenido.

Dejadme, preocupaciones todas,  
abandonadme algún tiempo más  
junto a la mar ritmada,  
moviblemente viva,  
y la radiación cálida del sol  
que también me baña  
en el espacio claro.

La luz... el mar... el sol... la vida.  
Y hombre aislado nuevamente yo  
como erecto árbol solitario,  
de tronco palpitado.

CÓMO PUDE, ¡OH!, CAER...

Cómo pude, ¡oh!, caer,  
olvidar pude  
aquella elevación, crecida vida  
que nave alada fue,  
flotada nube  
por un dardo de sol dulce transida.

Cómo pude volver,  
retornar pude  
a esta infiel realidad,  
a esta vencida  
construcción ya ruinal  
que es la rendida  
suspensión ideal  
que antes mantuve.

Desprendido está ya  
el tenso momento,  
culminante en fugaz  
e ingrave altura,  
que aspirar me dejó aquel bien ansiado.

Desprendido está ya;  
mas aún yo intento,  
antes de hondo perderme  
en tierra impura,  
ser de nuevo, alto allá,  
tiempo extasiado.

## OCRE-HOMBRE-OCRE-TIERRA

Un cuadro en ocre  
pintar quisiera.

Un cuadro en ocre  
como tú, tierra.

Ocre de estepas,  
ocre de glebas.

Y un azul toque  
lejano en sierras.

Un cuadro en ocre.  
Y dentro el hombre:  
Ocre con vetas  
de rojos sienas.

Que no se borre,  
ciego en lo informe,  
el ser del hombre.

Y sean sus ocre  
los tuyos, tierra.

Pues, ya él entonces  
brochazo en torpe  
pintura ciega,  
serás sin hombre  
mineral pobre:  
triste, ocre tierra.

¡SE HA MATADO A UN HOMBRE!

¡Se ha matado a un hombre!

Se ha roto un organismo  
precioso: igual, el mismo  
que el de otro cualquier hombre  
de carne ocre formado.

Y ha matado al Hombre  
quien mató a su hermano.

¡El hombre!

Delicado, complicado:  
En la vida total originado,  
desde la ameba informe  
hasta su ser logrado.

Quien haya desgarrado,  
vejado, torturado,  
hundido, destrozado,  
a un hombre, ha dejado  
también él de ser hombre  
como tal hombre llamado.

¡El hombre!

Organismo de organismos,  
de torso alzado.

Perfecto él, conseguido  
por lo vivo selectivamente trabajado:  
Misterio: Algo sagrado.

Se ha matado a un hombre.

Y se ha penalizado,  
castigado él mismo,  
quien rompe el organismo  
—madurado, plantel, niño—  
de cualquier humano.

## ENTRE LA TIERRA Y EL CIELO...

Entre la tierra y el cielo,  
vertical ser, tensamente  
vencer intento, ¡ah desvelo!,  
el peso fiel de lo inerte.

Entre la tierra y el cielo,  
tenaz y erecto, insistente  
dejar pretendo aquí el suelo  
y allá olvidar mi honda suerte.

Entre la tierra y el cielo,  
inmóvil, no en falaz vuelo,  
retorno a hollar el real suelo;  
y a ser y estar con la muerte.

¡PRISA!

¡Prisa, prisa!

Muy justo queda el tiempo  
para amar y cantar, y alzar la vida  
a la cima que allá, en fiel gracia y calma,  
a un segundo permita ser eterno.

¡Prisa, prisa!

Retazos de momentos  
hay que unir y tejer mientras avanza  
la fatal realidad; y en finas mallas  
ocultarla, sobre ella el ser suspenso.

Ignorarla y también, ¡ah!, mientras tanto  
engañarnos así arrostrando el riesgo  
de habitar sobre un tajo de infinito.

¡Prisa, prisa!

Muy pronto acaba el juego.

El festín se acelere.  
Ascienda el canto.

Que en el muro el final está ya escrito.

## SONIDOS EN LA NOCHE

Sonidos en la noche.

Latidos.

Imperceptibles ruidos  
que mi soledad recoge.

Repiqueteos leves  
de la campana enorme:  
Transparentada bóveda  
espacial vibrada.

Sonidos en la noche.

La inmensidad callada.

Los astros-luces  
se estremecen mudos.

De pronto un grito,  
en animal garganta,  
resonador se oye.

Tal vez el búho.  
Quizá un mochuelo.

Allá un perdido  
cri-cri lejano.  
—En vela el grillo:  
cantador guardián—

El alcázar del silencio  
se mantiene aún alto.  
Las constelaciones,  
almenas distanciadas,  
su elevada torre  
circundan fieles.



Sonidos en la noche.

Latidos, ruidos...

Lenguaje misterioso  
del secreto incólume.

Vibraciones ciegas  
en la estancia tensa  
del ignorado aliento,  
la deseada voz.

Sonidos en la noche:

El palpitar del Tiempo.

El abisal rumor.

## SUELO

Suelo.  
Torso de esta tierra.

Sobre ti yo cuerpo erecto  
de humano hálito breve,  
en el espacio atento.

Solo.  
Solo e incierto,  
en ti frágil y leve,  
todavía permanezco.

Suelo.  
Embozo de esta tierra,  
de diverso aspecto.  
Pero firme superficie:  
de mi ser sustento.

¿Qué soy en ti yo?, ¿dime?  
¿Qué expreso en ti yo, cuerpo  
surgido entre tu lodo,  
de misterios hecho?

Lomo,  
torso de esta tierra,  
de piel áspera y seca:  
siempre al cielo expuesto.  
Mi ser sobre ti sólo  
parásito molesto.

Habla, dime, tierra:  
Quiebra, rompe, tu silencio:

¿Para qué este mi hospedaje  
fugaz sobre tus predios?

Nada sabes, tierra.  
Igual que el claro cielo.

Sólo sí hallo cierto:  
sentencia verdadera:

Suelo.  
Piel de nuestra esfera.

Varado, ya deshecho,  
estaré sobre ti quieto.

## EL ALIENTO CONTENGO...

El aliento contengo.  
Un querer tenso  
me sostiene, latido entre las cosas.

¡Ah!, quisiera existencia ser airosa,  
manteniéndome allá lejos suspenso.

El aliento contengo.  
Poderosa  
la presión de honda vida me alza denso.

Quiero aún más allí ser,  
crecer intenso.  
—Vivo en hombre;  
y mi ansiar nunca reposa—

Pero todo, ¿hacia qué?,  
¿por qué constante  
he de así progresar en viaje vano,  
como el aire que inmenso espacio gasta?

¡Ah!, no más preguntar.

Ciego, adelante,  
aunque nadie me aguarde allá lejano.

¡Avanzar!

¡No volver!

Ello me basta.

¿A QUÉ DIRIGIRME?, ¿A QUIÉN?

¿A qué dirigirme?  
¿A quién?

¿Al animal,  
al árbol, al hermano;  
a la mujer tal vez?

¿A qué? ¿A quién?

Colmado, rebosado,  
me hallo ya  
de humanidad:  
Calor, emanación vivaz,  
de mi entrañar fluidez.

Y he de cantar, hablar,  
expresar, decirme.

¿A qué dirigirme?  
¿A quién?

Derramar, ¡ah!,  
extender el ser.

Feliz comunicar  
mi cáliz esencial,  
—vaso transportado,  
vital, efusionado  
al máximo nivel—  
con la tierra, el animal,  
el árbol, el hermano,  
la mujer...

Sin seguridad,  
certeza firme,  
de poder llegarles fiel.

¿A qué dirigirme?  
¿A quién?

## VENDAVAL, VIENTO DE PALABRAS...

Vendaval, viento de palabras.

¿De dónde sales?, ¡ah!

Me llegas: Te recibo  
—oh elegido instante—  
musical, veloz, ingrave,  
alado, raudo aire,  
que me trae vocablos,  
nombres,  
vivientes realidades...

Te siento:  
Hablas, cantas...  
Pasas, me traspasas  
en fugacidades móviles,  
flotables:  
Como danzar vivaz de flores,  
hojas,  
seres, aves;  
estrellas, nubes, naves,  
cosas...

Viento musical.  
Concierto aéreo, viajero,  
apasionado, amable,  
mudable, transmutable,  
de pluricorde resonar:

Vocablos, nombres, voces,  
hermosas realidades...

Pólenes, aromas,  
montañas, torres, valles,  
ciudades, catedrales,  
bosques, soles, mares,  
rocas... plantas... rosas...

Melodiales hebras fluidas,  
entregadas, transportadas...  
Sonoridades estivales,  
ritmadas, rumoreadas:  
Abejas, cínifes, cigarras...  
Policromadas, frágiles, silenciadas,  
suaves mariposas...

Belleza en levedad,  
Delicada, fácil, vibrátil suspensión:  
en traslación, canción ya ella quizá:  
Que muestra, expresa audaz,  
el constante viaje sideral,  
o aquí vital  
—estrellas, seres, aves, naves, cosas...—  
en claridad y libertad gozosas.

Vendaval.  
O viento suave, confortable,  
brisa leve, breve, sutil, graciosa,  
de palabras, nombres,  
voces iniciales  
en suspenso, alto avanzar:

Ritmado, continuado, elevado,  
curvado, volteado, circular...  
por mí, hombre, el ser dicente, señalado:

Vegetales, campos, lagos,  
ríos, rías, fuentes,  
amados animales,  
hermanos, mujeres, astros  
en espacial irradiación,  
luminosidad preciosa.

Crecido, flotado, susurrado,  
grato viento vivo:

Pasar y traspasar, oh diversa realidad,  
en el tiempo-espacio, el espacio-tiempo,

medido, acompasado,  
de sonoridades, nombres,  
—brotes, flores, bosques, cielos, pájaros...—

Cosmos variado,  
nombrado, señalado, transportado,  
y así cantado él, fluido,  
de halladas vibraciones,  
espirituales, esenciales,  
novedades desprendidas,  
antes ciegas, graves,  
silenciosas...

Vendaval.  
O sutil viento suave,  
fugaz brisa andariega:  
lento, móvil aire  
de palabras,  
voces, realidades  
de colores:  
carmíneos, azulados, amarillos,  
sanguíneos bermellones,  
ocres oxidados,  
violetas diluidos, alejados,  
en el cielo-mar perdidos, confundidos  
con vespertinos rosas...

Vendaval.  
Viento musical,  
que hasta mí llegas,  
pasas, me atraviesas  
en belleza —voz, palabra, vital esencia—  
de cielos, soledades,  
vegetales, animales,  
torres, ciudades, catedrales,  
rocas, fuentes, mares,  
seres, astros,  
ríos, lagos, parques, prados, cosas...



## CONVIDADO

A la fiesta de la vida  
fui convidado.

Acepté yo, entré.  
La alegría reinaba.  
—Quizá por la mentira  
total falsificada—

Mas resplandecía.  
Vibraba incontinida  
en la estancia clara.

Fui convidado.  
Acepté yo, entré.  
El salón brillaba.

Pero me aparté  
—no sé por qué—  
a un rincón aislado.

Y la nostalgia  
a mi lado hallé.  
¡Siempre a mi lado!

Vahos de tristeza  
las luces me traían.  
Y las alharacas  
de la fiesta huían.  
Para mí no estaban.

Sólo la nostalgia  
de algo aquí no hallado  
fiel me acompañaba:

La que ya es mi vida:  
Mi doliente amiga.  
Mi constante amada.

## CONTRASTADA VIDA

En la sombra.  
En la sombra tú resaltas:  
vibración coloreada,  
palpitada vida  
tan diversamente  
aquí plastificada.

En la sombra densa, oscura,  
como negra tierra impura,  
donde tú floreces,  
luces destacada.  
—Y a veces te estremeces,  
o caes vencida—

En la sombra.  
La sombra tan temida.

Trasfondo ella esencial  
en el total mural  
del caprichoso niño-artista universal;  
inexistente, ahondado, ciego,  
que te plasmó crecida.

La sombra.  
La sombra te resalta:  
Preciosa pincelada,  
vibración coloreada,  
latiente, roja,  
caldeada,  
multiforme vida.

## HACE TIEMPO

Hace tiempo:

Mi palabra fulguraba,  
vibraba en el espacio,  
cantaba, resonaba,  
en el aire, al sol, al viento...

Flotaba desprendida.  
Ritmaba en la mañana,  
en la tarde distanciada,  
en la noche.

Hace tiempo.  
Largo tiempo.

Se elevaba embebecida.  
Crecía transportada.  
—¡oh vital derroche!—  
Danzaba, se extendía,  
planeaba liberada:  
vivaz, henchida, fluida  
instantaneidad colmada.

Mi palabra.

Limpia, ingrave, brotada floración:  
de pasión, de vida desbordada.

Sutilizada, elegida, seleccionada voz:  
elaborada, enriquecida,  
interioridad volcada.

Decidida, transvasada,  
emanación vocalizada;  
difundida, musicada...

Y, sin embargo...

¡Qué ocurrió!

¡Ah! Fue un momento.

Cayó frágil, transida, traspasada:  
Espiral voluta descendida,  
sin continuidad, felicidad, prendidas  
a su destino de expresar, comunicar,  
gozosa, vivaz, veraz hablada.

¡Hace tiempo!

Mi palabra.

Sonorizada estrella,  
crátera brindada  
ofrecida en claridad, fuerza vital,  
humanidad en fuego...

Aunque fugaz, audaz ave-novedad;  
transfusión de sentimiento,  
exultante, exaltada, rebosada...

¡Por la tierra sólo ahora rastreada!

En el suelo casi piedra, estiércol;  
inmutable, silenciada, estable,  
grave grava.

¡Mi palabra!

Estancada, muda, ciega.

Para todo ella ya nadie,  
¡nada!

ALGUIEN DEBE...

Alguien debe decir,  
nombrar la ingente  
diversidad latiente y conmovida  
que es el vario alentar de tantos seres  
que conmigo aquí están y aire respiran.

Alguien debe aquí hablar  
y, luz activa,  
intentar además constante debe  
aclarar esta sombra que honda embebe  
al mundo y ciega torna toda vida.

Alguien conocer ya debería  
este enorme universo que aún se extiende  
ignorante del plan que lo encamina.

Alguien debe entender.

Mas tú no puedes  
lograr, hombre, alcanzar  
tan clara cima.

Tú no puedes saber, hombre.  
Tú mueres.

## VIVAC Y CANTO

Vivaqueo en la sombra.  
El gran misterio  
ciego crece y se adensa en torno mío.  
—Es la angustia honda fiera que al acecho  
merodea: colmillo estremecido—

Hablo, canto... Y así tal vez pretendo  
alejear mi temor de hombre perdido.  
Solo estoy, y en el cosmos, atrevido,  
con mi luz sin fulgor sigo hacia dentro.

Qué pasión la del hombre aquí lanzado  
pretendiendo explorar el hondo arcano  
que imponente le tienta y amenaza.

Vivaqueo en la sombra.  
Y hablo y canto  
más y más, sin cesar,  
así ahuyentando  
el terror que me inquieta y atenaza.

¿ES MÚSICA, PALABRA, RUMOR DEL VIENTO?

¿Es música, palabra,  
rumor del viento?

Callado escucho tenso,  
erecto en el silencio.

¿Es música, palabra?

En ráfagas me llega  
su leve paso alado,  
viajero en ritmo incierto.

¿En el aire ya ello canta?  
¿O acaso aún llevo dentro  
su melodía entrañada?

¿Qué voz-palabra vaga,  
errante, no entregada,  
sesga infiel mi encuentro?

¿Es música ignorada  
en vuelo transportada?  
¿O cálida vaharada,  
vapor de un sentimiento?

De mí asciende brotada,  
vibrante y exaltada.  
Su arranque íntimo siento.

¿O no? ¿Flotante avanza,  
sutil, con tenue acento  
de voces aún lejanas?

Callado escucho tenso,  
erecto en el silencio.

¿Es música, palabra,  
rumor del viento?

## SELVA-HOMBRE

Selva también yo:  
De la vida bosque.  
Yo, selva-hombre.

Rumores en mi adentro.  
Rugidos, voces...  
Flotadoras, extrañas aves...

Vendavales.  
Tormentas iluminadas.  
Latidos-fuego.

Respiraciones  
de espeso aire.  
Furor, terrores...  
Devoraciones.  
Chasquidos, colmillos prietos,  
trituradores.

Deseos, hambre, sed.

Crujidos, alaridos...  
terror insomne.

Cordajes, fibras,  
animales lianas.  
Ríos, rías,  
en fluir de sangre.

Silencios.  
Sonidos augurales.  
Expectaciones de animales:  
Pasmados, defensivos,  
al ataque atentos...

Señales, signos...  
Duelos, presas,  
luchas tenaces...



Contenidos hálitos:  
Vibrantes,  
callados, quietos.

Anhelos ascensionales:  
Tras de lo aéreo, luminoso,  
como aguzadas hojas  
de árboles erectos;  
en vertical arrojo.  
A la esperanza, el sol, abiertos:  
Aspiraciones,  
pasión de cielos.

Terrosos,  
bajos, reptantes,  
acaso dirigidos,  
instintos ciegos.

Tendones, cables musculares,  
tirantes, tensos...

Energías, fluencias  
de aguas hundidas,  
subterráneas fuerzas.

Lavas.  
Torrentes rojos.

Mantillos, lodos.  
Reacciones, precipitaciones,  
activas, densas.

Suspendidas  
orquídeas-joyas.  
Embriagadoras,  
abisales fuentes.

Y lo radiante lejos:  
Claridad crecida,  
deseada, hermosa;

desde la honda,  
caliente noche,  
seductora también ella,  
de faz preciosa.

Fervores.  
Eclisiones, flores...  
Belleza en brotes,  
declarada, abierta.

Mariposas, colores,  
incitantes músicas:  
Vibrantes élitros.  
Vocablos-pájaros,  
también cantores.

Extáticos,  
gozadores raptos.  
En flotantes nieblas  
ardidos vahos.

Embriones, semillas,  
gestaciones hondas.  
Abocetadas  
larvas informes.

Calor, agitación, turbiones.

Vaporaciones.  
Sacudidas, oscuras frondas...

Totalidad tremenda,  
infernial, gozosa.

Laberinto enorme,  
yo, jungla inmensa,  
intrincada, ignota:  
De la vida bosque.

Yo, selva-hombre.

## SÚPLICA AL OTOÑO

Soy un árbol, otoño.  
Un árbol-hombre tuyo  
en amarillos y ocres madurado.

Mis hojas —mis palabras—  
en el aire y el tiempo que nos pasa  
flotan suspendidas.

Que no caigan al suelo  
—te lo ruego—  
y en mantillo seco se conviertan:  
abono de tus plantas,  
sustento de animales.

Es mi súplica, otoño.

Guárdalas en el hueco  
de algún tronco  
donde no entren las ardillas, los insectos,  
las larvas, aún latentes,  
de mariposas innacidas.

En un espacio-cofre desconocido  
de tu palacio-reino  
todos los años renovado.

Soy un árbol, otoño.

Mis hojas desprendidas  
—mis palabras—  
conserva como joyas preciosas  
con tus oros.

Te lo ruego:  
Para siempre,  
para todos los inviernos  
y los tibios septiembres que te invitan,

guarda, esconde, aún palpitadas,  
mis hojas —mis palabras—  
después de flotar sobre tus ocre  
ritmadas y embebidas.  
Pues con ellas voy yo en vuelo.

Otoño: te lo ruego:

Recoge mis palabras.

## TENDRÍA QUE SER MÁS

Tendría que ser más.  
No simplemente un hombre  
vertical hallado aquí.

Tendría que ser más.

Poder cantar así  
a todo y conseguir  
de todo un fiel hablar.

Tendría que ser más:  
Vivir de árbol crecido,  
y en él tendida rama  
sustento del rocío.

Ser pájaro vivaz  
en el azul fluido  
de la feliz mañana.

Ser mar extenso,  
río.

En la noche oscuridad  
y estrella palpitada.

Ser luz, ya derramada,  
de grata y difundida  
vibración coloreada.

Lo siento: Necesito  
latir en las entrañas  
de todo lo demás:

Del animal,  
del vegetal prendido;  
de la tarde lejos ya  
que lleva el Sol vencido.

Aire también ser,  
viento en recorrido.

Y así poder llegar  
al hondo palpitar  
de todo el cosmos vivo.

Tendría que ser más.

Extender, dejar flotar  
mi sensibilidad allá;  
en radiación enorme.

Y mi esencia desbordar  
para todo humanizar:

El mundo mineral  
en apariencia estable;  
el vegetal, el animal  
caliente con su sangre,  
que me rodea extensamente  
hostil o amable.

Tendría que ser más.

Y en mi voz de hombre avanzar  
tal vez hasta llegar  
a la cierta realidad  
esencial de lo inmutable.

## MI MENSAJE

Hacia un mar he lanzado mi mensaje.  
Al humano océano,  
de agitado, permanente oleaje.

Comunicación,  
expresión él quizá  
de un hombre solitario  
en azaroso itinerario  
de arriesgado viaje.

Mi mensaje.

Que alguien ya lo halle.

Bástame solamente  
que su clave interprete  
algún desconocido  
como yo, aquí plantado,  
interrogante espectador:  
también hombre pasmado  
ante la diversidad inexplicable  
del cosmos sideral,  
la generación de lo viviente;  
y su infinidad de formaciones  
latientes en la tierra,  
el agua, el mar, el aire...

Alguien como yo  
en la total noche varado,  
tronco-tórax humano vibrador,  
aliento preparado  
para hablar, cantar tal vez  
con los ritmos de la vida  
felizmente acordado.

Y olvidar así, no ver  
ante nosotros emerger  
el secreto aún ignorado;  
ni tampoco aquello siempre señalado:

El inevitable,  
negro abismo  
jamás cerrado.

Hacia un mar he lanzado mi mensaje:  
Fácil clave  
de sencilla comprensión,  
al azar de lo humano regalado.

Que alguien ya lo halle.

Un hombre, ¡ah!, uno es bastante:

Algún desconocido,  
ignorado hermano.



## AIRE LEVE Y CRECIDO, NIEBLA FINA...

Aire leve y crecido, niebla fina,  
como en fluido vivir hoy siento el alma,  
ahora ingrave latencia suspendida.

Ya no sé si es allí brisa perdida  
o flotante polvo en la calzada.  
Ya no sé si en la tarde va entregada  
con la incierta y lejana luz herida.

Tiemblo: Soy en carne hombre aún.  
Vaga esperanza  
pulsa tenue mis cuerdas desvividas.

¿Seré? ¿He de ser más?  
¿Ya nunca nada?  
¿O en la tarde un sonar de fibra hendida?

¡Pasad! ¡Pronto pasad!  
Hondos cruzadme  
tiempo y sangre en fluencia incontinida.  
(Una ráfaga quizá de mi nostalgia  
dejaré aquí, anhelante, aunque no viva)

¡Pasad! ¡Pronto pasad!

Aérea substancia,  
vaga voz en la tarde  
es aún mi vida.

## JUGADOR

Jugador.  
Jugador secreto  
de este enorme juego:  
Universal, diverso.

Dónde estás.  
Dónde estás.

No te veo.  
No te encuentro.

Jugador.  
Jugador incierto:

Escultor,  
plasmador genial.  
Derrochador inmenso.

Temible, terrible.  
Exacto, iluminado:  
Perfecto, intacto ciego.

Dónde estás.  
Dónde estás.  
¡Oh extraño aliento!

Protones, mesones,  
neutrones, electrones,  
átomos variados,  
genes, energías,  
formas de la vida;  
en el suelo, el aire, el mar,  
en el cosmos dispersado,  
son, fueron, tus dados:

Sin cesar multiplicados,  
arrojados a girar, avanzar, flotar,

o acaso palpar,  
en el tiempo-espacio,  
en el espacio-tiempo... ¡ah!

Jugador.  
Jugador secreto  
de este enorme juego.

Dónde estás.  
No te hallo.  
No te encuentro.

Hagan juego, señores... Hagan juego.

Un crupier activo, irreal,  
en silencio, hondo misterio,  
incita, invita, sin cesar:

Rueden, giren, fluidas, fundidas,  
transfundidas,  
las múltiples ruletas  
de la vida-muerte, de la muerte-vida,  
desplegadas, ensambladas...  
tantas veces disgregadas.

Un ser. Otro ser...  
Infinidad de plasmaciones, cuerpos,  
alientos aspirados, expirados...

Hagan juego, señores... Hagan juego.

Dicta, ordena, el impasible lanzador  
en todos los tapetes, de dados palpitados:

Ese Alguien-Nadie, atmosférico,  
excepcional, transparentado,  
inconcreto, inane,  
jamás interceptado.

Jugador, plasmador callado,  
inadvertido, impersonal...

Dónde estás. Dónde estás.

Tu hacer, plastificar,  
cierto, real es:  
Inútil, vano, audaz...  
trágico, cruel, bello...

Y tú irreal, insubstanciado,  
sin epifanía jamás.

Jugador.  
Aún te interrogo, interpelo,  
inquieto, exasperado, tenso...  
Oh Alguien-Nadie, Nadie-Alguien,  
que no eres, que no estás.

Callado, ignorado, insustentado, ¡ah!

No te hallo.  
No te encuentro.

## CUANDO LA NOCHE HABLE...

Cuando la noche hable.  
Las gargantas del misterio  
cantar puedan.

Las claves del secreto  
de la Vida se desvelen.

Y las vísceras, las fibras,  
los árboles, las cosas,  
las flores, tengan voz.

Cuando la Tierra muestre  
sus honduras ciegas.

Las intimidades todas se descubran.

Y las entrañas palpitadas  
digan de su padecer, su goce, su alegría,  
algo descifrable.

Será la hermosa expresión del universo.  
Brotará la esencial palabra:  
de la absoluta música,  
el acordado ritmo  
total del tiempo, acompañada.

Y el hombre quizá entonces  
justificación tendrá  
de su existir al escucharla:

Reveladora exacta ella  
del universal sentido  
no hallado todavía.

Cuando la noche hable.  
Las gargantas del misterio  
cantar puedan.

## OSCURIDAD EN PRIMAVERA

Claros se abren los cielos,  
claro el campo.  
Claro el vívido azul de la mañana.

La claridad me invade —oh luz radiada—

(Pero la noche aún se halla en mi alma)

Vibra el tiempo: Su ritmo es pura danza.  
Y los colores dan todo su canto.  
—¡Oh armonía! ¡Luciente arpa pulsada!—

(Pero la noche aún se halla en mi alma)

Algo gira, se alza... Desbordada  
ya la vida, ¡oh derroche!, gracia emana.  
Joyas son los almendros y el granado.  
—¡Oh aromar de la luz, olor dorado!—

(Pero la noche aún se halla en mi alma).

## LA TARDE RESPIRA NIEBLAS...

La tarde respira nieblas  
transida sobre el río.  
(Flotantes espirales  
que arremolina el viento)

El horizonte allá suave,  
difundido deja  
que la luz en él se pierda  
con el sol vencido.

Violetas azulados  
en el aire vagan lejos  
manteniendo la tristeza  
de la lenta despedida.

La tarde respira nieblas.

Las lindes de la noche  
atraviesa un campesino  
que del bosque llega.

Sorpresa de sonidos:

Ladridos de mastines.  
Graznidos de los gansos  
que el estanque pueblan.  
Y el silencio que tras ellos  
vibra todavía,  
quizá con un secreto  
sonar desconocido.

(El de la interioridad de la nostalgia  
que viajar lejos quisiera.  
La queja honda del día  
que con la tarde cesa;  
y respira también nieblas

—hálito último ya—  
en su anhelar de claridades consumidas:  
más allá del río,  
del azulear violeta,  
del horizonte inacabable  
en la incierta luz desvanecido)



## POR QUÉ DEBO DEJARTE...

Por qué debo dejarte  
si te amo aún, vida —tú lo sabes—  
iluminada, coloreada, enfogarada;  
emanación tensa, vibrátil,  
efusión-halo de sangre difundida,  
que me embriaga, exalta el ser,  
casi ya ingrave;  
e ignorar así me hace  
que allá voraz se abre  
la rampa-boca inevitable  
de la infame sombra inacabada.

Por qué debo dejarte,  
si te amo, y tú me amas,  
exultante aún, feliz, en mí dichosa,  
vida mía y de todos;  
estigmatizada, signada, sin embargo,  
en la genesial fiesta-orgía creacional,  
como res al sacrificio destinada.

Por qué así abandonarte,  
si en mí lates, alientas todavía  
—energías, calor, sangre,  
ánima, palabras, fibras proyectadas,  
tirantes, trascendidas, musicadas—  
si ni en ti ni en mí,  
la cerviz para el degüello  
jamás se ha doblegado resignada.

Por qué debo dejarte. ¡Ah injusticia  
de la universal sentencia establecida,  
sin interrogación, defensa alguna persuasiva  
contra la maldita ley que la ha dictado,  
inicua, execrable, destructiva;  
nunca, nunca derogada!

¿DE QUÉ, DE QUIÉN, HUIMOS TÚ Y YO, POESÍA?

¿De qué, de quién, huimos tú y yo, poesía?

Sí, huyo contigo:  
mi fiel, grácil amante,  
siempre deseada.

Sobre corcel aéreo,  
de aligerado ritmo,  
a ti enlazado me deslizo.

Embebido en tu hálito  
de muchacha núbil,  
en tu sonrisa iluminada como un alba,  
el encanto de tu fina  
garganta delicada.

Huyamos dejando atrás la sombra  
como una noche negra,  
que oprime, ahoga,  
la cintura de mis vísceras,  
el alentar de mi respiro;  
y tu sutilísimo sentir  
acaso también lesiona.

¡De qué, de quién, huimos!

No lo sé. No lo sabemos.

Peligroso, temible,  
debe ser.

Y por eso tú y yo nos alejamos  
de su inquietante presencia  
temerosamente presentida:

Velozmente, suavemente;  
como el tiempo, también huidizo,

que nos acompaña, y acompasa  
nuestra voz,  
nuestra palabra:

A la que seguimos en la grata fuga  
—yo te raptó, tú me raptas  
también dichosamente—  
flotantes en un viento musicado,  
una melodía que se prolonga, extiende,  
rumorosamente desprendida.

Y atrás horrible queda  
lo que esconde esa tiniebla densa,  
esa angostura ciega:

Matriz generadora  
del terror y de la angustia;  
de los que a veces oír creemos  
su jadear hambriento  
de bestias predatoras.

Continuemos, poesía, nuestro viaje:  
arrebatadamente;  
o dulce, levemente, suspendidos,  
como la luz naciente, el aire,  
—¡oh respiro ya feliz del alma!—  
la vida que desea más y más lejana  
gozosamente prolongarse.

No volvamos atrás nunca, poesía mía.  
Se acelere, por el contrario, nuestro vuelo.  
Se alce, aún más elevado, nuestro canto.

Queda un abismo allá.  
Pero ignoremos su existencia  
oscura y silenciosa.

Obstruyamos su negra boca  
con palabras como flores encendidas.

Que la efusión-fusión que nos enlaza  
—largo, hermoso éxtasis inagotado—  
nos separe de ella para siempre;  
confundidos tú y yo, poesía.

Prolonguemos nuestra gozosa huida  
—tú, mi rapto, yo tu rapto entusiasmado—  
y allá quede la inmensa noche sin sentido.

Que nuestro móvil ritmo continúe  
la embriagadora fuga;  
con músicas palabras  
en ti sonorizadas:

La más limpia riqueza  
prodigiosamente a florada, decantada,  
por la selectísima, secreta  
alquimia de la vida.

¡De qué, de quién, huimos tú y yo, poesía!

**CUÁNTO EXIJO DE TI, PALABRA MÍA**

¡CUÁNTO EXIJO DE TI, PALABRA MÍA!

¡Cuánto exijo de ti, palabra mía!

Porque breve y sutil ave,  
de levísimo peso, eres tú aquí;  
en el aire flotadoramente desprendida.

Delicada, débil, para en tu vibrátil torso transportar  
esta vida honda que me asciende y llena,  
esta ahogadora plenitud latiente:  
Musical marea que me invade, colma;  
y mi nivel de hombre rebasa incontentida.

¡Cuánto exijo de ti, palabra mía!

Quiero que este mi océano,  
inexpresable y tenso,  
en tu ingrave cavidad sonora  
imposiblemente lejano lleves.

Que, palpitada estrella viva,  
le concedas luz  
a esta interior profundidad nocturna mía  
de significaciones misteriosas plena.

Que surjas felizmente  
y ofrezcas a florada  
lo que, latente aún en mí,  
calla innacido.

Y música, prolongada melodía,  
quisiera también fueses:  
Danzarina de un ballet purísimo y extático,  
en vivaces ritmos elevadamente desplegado.

Danza suspendida y grácil tú así:  
Agilísima, vibrante, desnuda, limpia  
bailarina fluida;  
mi palabra, ya música-poesía.

Que tus evoluciones sean  
maravilla ingrátida,  
inconfundible, única:  
Entrevista quizá sólo  
más allá de todo esto pesado aquí;  
hacia honduras térreas oscuramente dirigido.

¡Cuánto exijo de ti, palabra mía!

Deseo que humilde, sencilla y pobre  
también seas;  
además de rica en sentidos hondos  
como tesoros intimados;  
enjoyada de transparentes manifestaciones,  
diamantinas sinceridades vivas.

Y, brote, germinación,  
eclosión preciosa de logradas primaveras,  
pretendo que también surjas expresiva:

Corola sonorizada  
de espaciado, inaprehensible aroma,  
distanciador quizá de algo humanísimo  
y profundo:  
Extendido vaho de esta cálida esencia conmovida  
que tensamente llevo  
en la total del cosmos substanciada.

¡Cuánto exijo de ti, palabra mía!

En el pentagrama de mis tirantes fibras  
—elevados voltajes de la vida—  
elegida, selectísima nota  
en la imposible vibración

no hallada todavía.

Enormemente caudaloso  
para tu cauce breve  
es el fluir profundo de mi oculto río.

Y lo abisal fluido  
de mi ser de hombre  
en tu pequeño cangilón sonoro,  
de transparente noria,  
ascender limpio y cálido quisiera.

Aunque levísimos signos,  
tangenciales, fugaces alusiones  
a este mi callado alentar secreto,  
puedas mostrar acaso, en ocasiones, tú,  
atrevidamente en el aire proyectada.

Y algún instante solamente  
—palpitada puntuación de mi tiempo vivo—  
quizá bastase  
para esencial voz íntima  
del cosmos hacerte trascendida.

Pero disculpas te pido por mi exigencia ansiosa:  
Palabra, extensión mía:

Levísima ala, transparente y viva, tú,  
que en algún momento pasajera-mente rozas,  
y resonar haces tal vez  
la misteriosa cuenca,  
rumoreada, honda,  
sobre la cual, hombre aún, perdido continuo;  
viajero inquieto  
tras del inaudito canto  
siempre deseado.

¡Cuánto, cuánto exijo de ti, palabra mía!



## COMPAÑEROS EN LA NOCHE

Compañeros en la noche.  
¡Compañeros!

Avanzamos.

—Lo sabemos:  
Vamos ciegos.

El horizonte lejos;  
velado e incierto:  
y aquello, aún vago,  
que allá entrevemos.

—¡Compañeros en la noche!  
¡Compañeros!

El derrotero.  
Cuál es el derrotero.

—No está señalado.  
Avanzamos. Vamos ciegos.

—Ah, largo es el espacio:  
ilimitado, abierto.

Tras él los pasos.

Caeremos.  
Sin cesar caeremos.

¡Compañeros en la noche!  
¡Compañeros!

—Avanzamos. Vamos ciegos.

## COLORES

Colores.  
Colores allí amados.

Ofrecidos, ya lucientes,  
lejanos, conmovidos,  
en torno mío vibrados.

Apasionados rojos difundidos  
en el declinar poniente.

Espirituales violetas a su lado  
en suaves trazos diluidos.

Colores allí amados.

Ocres,  
sienas,  
de la tierra ferroxidada;  
como la sangre tensa  
en el animal latido.

Amarillos,  
cadmios encendidos,  
también azafranados;  
fuego en el crecido,  
abierto, sol naciente.

Y aquellos otros claros  
de las altas, secas, mieses,  
cereales del verano.

Purísimos cobaltos espaciados.  
Azules confluyentes  
en el cielo y el ámbito marino.

Delicados, tenues,  
granates, carmines, rojos cárdenos,  
tras la perdida tarde distanciados.

Os amo, colores.  
Os amo y siento.

De la luz estremecida  
vida apasionada:  
Encarnada ella, embebida,  
cuando nueva en el fiel día  
vuestra música secreta  
con enritmado tono íntimo nos llega.

Colores recibidos,  
de las cosas, los seres,  
vegetales, y animales más simples, emanados.

Colores silenciados,  
puros, efusivos, fusionados,  
de la blanca luz virgínea  
—transparente, vivaz comunión vuestra—  
desprendido,  
preciosísimo regalo.

Colores.  
Os recibo, siento;  
calladamente os amo.

## CANCIÓN SOBRE EL ABISMO

Sobre el abismo avanzas.  
Lo sabes, hombre.

Prodigiosamente sostenido  
por energías palpitadas:  
Como brizna, hoja flotada,  
quizá sobresaltada,  
solaz del viento.

Cierto.  
Como nada cierto.

Sobre el abismo avanzas.  
Ignóralo.  
De su aviesa trampa  
olvídate.

Tu suspensión,  
tu salvación en él,  
tájela: ciego,  
la mirada lejos,  
con palabras, cantos,  
embriaguez de acción.

Y trabazón también  
con el tiempo, ¡ah!

Mas deleznable, frágil,  
delicadísimo lino,  
el existir.  
Sutilísimo tapiz,  
estremecida, fina red.

Con el abismo abajo:  
Inapreciable riesgo.  
Y el fatal descenso:

Inevitable, hondo tirón:  
gravedad, atracción fiel.

¡El abismo negro!

¡Ah!, veo pasar,  
sobre su oscura boca  
deslizarse hermosas,  
floraciones, formas de la Vida:

Civilizaciones.  
Arquitecturas orgullosas.  
Canciones.  
Simbologías, artes, juegos...  
Encantadoras utopías:

En fragmentada procesión,  
trágica teoría;  
tantas veces derrumbada, caída  
en el vacío ilimitado:  
la interminable sima.

¡El abismo ciego!

Hombre: Amigo.  
Ignóralo.  
La mirada lejos.

Tejer y ser tejidos  
nuestro destino es:  
Entramar sustentación  
del ser sobre la sombra.  
Para flotar, desconocer,  
velar tal vez  
la enorme, real verdad.

Civilizaciones, pueblos...  
Trabajos, aspiraciones,  
dioses...

En vacilación flotante:  
Sobre el tiempo  
—sucesiva, suspensiva puntuación  
de momentos él—  
ante el pozal abierto,  
subsuelo de lo vivo:  
Como flotación de briznas, hojas, flores,  
solaz del viento.

La existencia, hombre.

Deleznable, frágil,  
delicadísimo tapiz:

Tejido, destejido,  
desprendido, roto,  
sobre el informe  
boquetón sin fondo:

La infinita, inacabable,  
larga, larga, negra,  
honda, ciega noche.

## QUIÉN SOY

Quién soy. Quién soy.

Pregunto, llamo,  
a las cosas aquí silentes,  
las presas plantas, el arbolado,  
las fluidas fuentes, las piedras graves;  
los animales,  
el aire claro que pueblan aves,  
el sol, el viento,  
viajero alado.

Quién soy. Quién soy.

Pregunto, llamo,  
inquiero urgente.

Y nadie habla, responde cierto,  
o al menos vago.

No me sorprenden  
su fiel silencio,  
sus labios quietos,  
siempre cerrados.

Pues aún no puedo  
hablar con ellos.

Porque estoy solo:  
Solo en el tiempo  
y el térreo espacio:  
Extraño y ciego  
ser ignorado.

Quién soy. Quién soy.

Inútilmente, estérilmente,  
voz en desierto, respiro y clamo.

Por qué surgí —saberlo intento—  
entre las cosas, los otros seres;  
forma elevada de hombre crecido,  
contemplativo, inquisitivo,  
que cerciorarse de todo quiere,  
si todavía no sé qué hago,  
por qué yo aliento, incierto vivo,  
dichoso amo.

Tiendo las manos. Pregunto, llamo.  
Y nadie sabe, me dice claro,  
lo que aún persigo: a qué venido,  
por qué llegado.

Quién soy. Quién soy.

Tiendo las manos.  
Pregunto, llamo.



## PLANTAS

Plantas.  
Os amo, plantas.  
Calladas, quietas,  
absortas, ciegas;  
aquí enraizadas.

Sobre la tierra  
sois la fortaleza,  
sois la esperanza  
continuada.

Sabéis de escarchas,  
lluvias que os impregnan.  
Ventosas rachas,  
airadas inclemencias,  
aguantáis serenas.

Y el Sol os alimenta  
—maná en limpia pureza—  
con su luz radiada.

Os amo, plantas:  
Pasivas, quietas.  
¡Ah!, cuánta paciencia  
mostráis calladas.

Sois la permanencia  
fiel, que no es inercia  
de calma abandonada.  
Si no virtud heroica  
de estoica, tensa fuerza.  
¡Vegetal esencia  
tenaz clavada!

Os amo, plantas:  
calladas, quietas.

Para vergüenza nuestra  
jamás desesperadas.

## EL ESPACIO ABRE SU ESTANCIA...

El espacio abre su estancia  
a la entregada noche  
con lentitud llegada.

El día recoge  
su iluminada feria  
de coloreadas gasas transparentes.

El silencio tiembla  
como timbal enorme  
de resonancias tenso.

La musical latencia  
su presencia impone.  
—Desde ignoradas fuentes  
revelación alcanza—

Y el anhelar del hombre  
rebas el horizonte.  
Tras de lo incierto crece.

Distanciado, insomne,  
con la noche avanza.

## TIEMPO CRUEL

Carro de guerra encuchillado  
eres tú también, Tiempo.

Carro prolongado, largo,  
de rodar perenne,  
sobre nosotros arrojado.

Flores, semillas, seres...  
en preciosa carga llevas.

Pero armado avanzas,  
y deshaces, rompes,  
el plantel humano.

Nos cercenas  
como a mieses del verano.

Clavas, destrozas, vences...  
bajo tus ruedas-dientes.

Llegas, pasas,  
nos traspasas, atraviesas,  
rajas...

Sin hálito nos dejas:  
Impalpitados, ciegos,  
orillados para siempre.

Nada respeta tu brutal rodaje.  
Aunque nos encuentres  
en suspensión, temblor,  
cerca la belleza.

Cruel, airado carruaje,  
girador de alfanjes, hoces...

Despiadado segador  
ante el sol, el día, la noche:  
Como aterrador ataque de mogol,  
hacia nosotros con furor lanzado.

Tiempo.

Tanque primordial.  
Engranaje destructor;  
ejecutor quizá  
de la fatal sentencia nuestra  
por el inocente desacato  
de respirar, amar, cantar,  
ante lo inerte.

¡Ah!, Tiempo-carro  
de flores, semillas, hermosas vidas nuevas...

Mas también de guerra;  
en permanente rotación universal;  
hiriente, atroz...

Carro creacional.  
Tiempo del amor,  
la generación, el goce,  
feliz transportador.

Que sin embargo nos destrozas,  
vences,  
arrojas a la tierra,  
orillas...

Tiempo.

Carro propulsor  
de muerte-vida,  
de vida-muerte.

## HUNDIDO PARAÍSO

Virginal era el mundo. Vida pura  
por los campos en gozo se extendía.

Animales amantes se esparcían  
en praderas de paz —limpia ventura—

La luz de un claro azul grata envolvía,  
tibio aliento del Sol, seres y cosas.

Suspendidas las aves se embebían  
en un aire embriagado de altas rosas.

Meteoros dulcísimos vertían  
sobre el vario plantel su amable envío.

El rocío fue amor. Lluvias caían  
cual regalo al calor fiel de lo vivo.

Mas el tiempo llegó —turbados días—  
en que el hombre surgió, tenso y alzado  
ser en sed de saber enardecido.

Pretendió él conocer. Y lanzó dardos  
—oh avidez en punzante y sutil filo—  
perforantes al torso estremecido  
del cosmos inocente y descuidado.

Y el encanto del mundo fue manchado  
por el hombre impaciente aquí venido.

Oh virgínica vida, ya violada  
en los primos vergeles por lo humano.

No amamanta tus seres, tenso y casto,  
desde entonces tu seno florecido.

## QUÉ DICEN LAS MONTAÑAS EN LA TARDE...

Qué dicen las montañas en la tarde  
cuando el sol tras sus rocas se ha perdido.

Qué imploran las ramas de los árboles  
sin la luz que a sus hojas ha embebido.

Qué invoca el río serenado  
cuando sombras lo tornan deslucido.

Qué cantan las aves cuando el aire  
abandonan en viaje hacia su nido.

No hay voz que diga, cante, ahora.  
No hay nada, nadie, que declare  
lo que hablan las montañas en la tarde;  
los árboles, los pájaros, el río...

Ni el hombre, aquí plantado, que interroga:  
callado ser contemplativo.

## A UNA HOJILLA DE HIERBA

Eres pequeña,  
sencilla y breve.  
Nada tú apenas:  
vegetal nada.

Fibrilla tenue,  
transparentada.  
Hojilla leve  
casi flotada.

Tu forma crece  
prendida y débil.  
Sutil te yergues,  
cintilla verde,  
plana y delgada.

Tiemblas.  
Te ofreces.  
Tu cuerpo entregas  
del viento esclava.

Pequeña eres.  
Apenas nada.  
Mas vives, tienes  
airosa gracia:  
pelusa inerme  
de la piel térrea;  
brizna enraizada.

Eres. Eres y tienes  
alguien que observa  
tu fibra erguida  
de vida tierna  
y amenazada:

Un hombre, hierba  
por él notada,  
que testifica,  
que considera,  
tu limpia vida  
sobre esta tierra  
que te concede  
útil y bella,  
digna existencia  
de vegetal noble:

Humilde y pobre,  
sencilla hierba:

Como los seres,  
como los hombres,  
perecedera.



## A UN GRANO DE TRIGO

Minúscula semilla: En breve grano  
condensado proyecto de alta espiga.  
Callo y tiemblo al cogerte. Algo sagrado  
llevas dentro. Ah, misterio de la vida.

¿Qué ingeniero, qué sutil maestro arcano,  
modeló, prieto en ti, formas crecidas  
de otros trigos airosos y dorados?

Oh prodigio en tu albo seno grávido  
de pendientes promesas recogidas.

Oh el constante milagro desdeñado  
de todo ésto que vive, aquí brotado  
por el mínimo plan de una semilla.

## HORIZONTES

Horizontes de la lejanía,  
tras de espacios largos en la meseta;  
allá flotados, casi esfumados,  
de expectativas,  
aspiraciones nuestras,  
acogedores.

Horizontes en la honda noche:  
Difuminados, perdidos, ciegos,  
entrevistos, quizás adivinados;  
y así propicios  
para llevar inciertos  
deseos, ansias del hombre,  
por la infinita, cósmica estancia,  
entre el enorme,  
sideral misterio:  
Girar de astros, latidos-fuego.

Horizontes claros  
de la mañana:  
De la tierra bordes,  
perfilados labios  
con los del tenue azul  
suavísimamente contactados.

Y aquellos duros, allá empinados,  
de montañas, crecidas sierras,  
como feudales castillos altos,  
espinazos, vértebras térreas;  
marca distante, seca y cortada.

Horizontes abandonados,  
como dejares, lejos tendidos,  
languidecidos, vaporizados,  
de la mar quieta, casi extasiada,  
bajo el cielo sobre ella fluido  
entre carmíneas nieblas flotadas.

Horizontes apasionados púrpuras-fuego,  
del Sol allí entre su ardor crecido,  
con su redonda coraza de oro;  
de la Tierra asiduo amador primero.

Horizontes-reinos,  
innominados, desconocidos;  
que proyectos, sueños del hombre,  
en su distancia visitan ciegos.

Pinceladas últimas, desvanecidas:  
Perspectivas de la esperanza  
tras la inlograda vida perdida,  
todavía lejos buscada.

Horizontes prometedores,  
incitadores, allá engañosos,  
nunca dadores;  
distanciadores de aquello hermoso,  
apetecido, siempre anhelado.

Horizontes adelantados  
de ignoradas ciudades, pueblos,  
que nuestros pasos jamás hollaron:  
Delante, siempre adelante,  
como en vanguardia ciegos avanzan  
nuestros deseos; y la nostalgia,  
doliente nave, tensa y tirante,  
con su honda carga íntima anclada.

Y esos terribles, cruentos, airados,  
ensangrentados, heridos, rojos,  
de la violencia, el horror, la guerra,  
el cañonazo, el terror, el grito...  
—Embravecido furor de dioses,  
que silenciado, ignorado sea:  
olvidado, siempre maldito—

Horizontes,  
horizontes largos  
de esta elegida, terrosa esfera;  
y así del hombre que, ante vosotros,  
plantado mira  
vuestro mudable, lineal diseño;  
como, variable también su vida,  
es dolor, gozo, temor o ensueño.

Horizontes.  
Horizontes lejos:  
pero deshechos, jamás sabidos,  
cuando a vosotros y nuestro enclave  
un negro abismo  
separe inmenso.

Horizontes ya sin sentido:  
si no está el hombre,  
perdido y ciego.

## EN LA GRAN ALEGRÍA

Tibio el aire, la luz limpia extendida  
y el violeta del mar lejos sereno,  
es el mundo fanal crecido y lleno,  
donde alienta hoy la paz fiel con la vida.

¡Cómo vibra el azul claro del cielo!  
¡Cuánta dicha total, qué acorde pleno  
con mi entraña el cantar alto del día!

Difundido en las cosas, sólo esencia,  
yo me extendiendo en el ámbito inmedido  
del espacio cual fluencia viva y tierna.

Ya no un hombre, sino tal vez un niño,  
recental sobre el lomo aún de esta tierra,  
canto y sorbo feliz el gozo fluido  
de la gran alegría, oh, pura, eterna.

## EL CORNEAR DE LA MUERTE...

El cornear de la muerte  
espero inerme, aquí erguido:  
Hombre que, ciego y transido,  
final tendrá en fatal suerte.

(Todos en ruedo extendido  
de soledad imponente,  
toreros somos, en vilo,  
que hacemos juego a la muerte)

Toro de cuernos crecidos.  
Oscura res de mi suerte:

Pueda yo en pases y giros  
—un verso, un cántico urgente—  
aquí engañar tu agresivo  
embate fiero que hundido  
perderme hará entre lo inerte.

## HOMBRE-UNIVERSO

Aquí te veo.  
Tu ser contemplo:  
crecido, inmenso,  
ciego universo.

Aquí te miro.  
Desde este suelo;  
mi fiel sustento.

Y en mí te siento,  
moviente, pleno,  
latido cierto.

En mí el encuentro  
de tu reguero  
plural, diverso,  
con el que llevo  
cercado, tenso,  
—también, ah, ciego,  
vivo universo—  
en movimiento  
de sangre, fuego:  
girar intenso.

En mí te siento  
quizá yo centro  
entrecruzado  
de mi alto anhelo,  
de mi hondo aliento,  
con tu alto espacio,  
tu largo tiempo:

Colmado, denso  
cosmos formado,  
en ti logrado,  
de palpitado  
ritmo intimado:

Hombre-universo.

## HERMANO ÁRBOL

Aquí te encuentras, árbol,  
también sobre este suelo.

Creciente y sensitivo,  
viviente y enclavado,  
absorto y contenido,  
en lento respirar.

Yo sé que eres fiel ansia  
igual que mi deseo.  
Que ascienden con tu savia  
sustentos depurados.  
Que son tus brazos ramas,  
tus hojas verdes manos  
pidiéndole al Sol nuevo  
maná de claridad.

Inmóvil tú pareces  
en leño endurecido:  
Mas llevan fuerza y vida  
tus vasos embebidos  
que extienden al espacio  
su fluido transpirado:  
Aroma de bondad.

Esbelto el tronco erecto,  
elástico y vibrado,  
surgiste oscuro y ciego  
del barro inseminado  
matríceo de lo vivo:  
Tu lecho genesial.

Y audaz pervives, árbol,  
tu cuerpo ya cumplido,  
enhiesto y conformado,  
plantado en desafío  
sereno a la verdad.



La tierra es nuestra madre  
que el Sol fecundó ardido:  
Dispendio él fulgurado,  
gracioso y desprendido:  
Calor germinativo.  
Radial paternidad.

Hermano así te llamo,  
paciente y reposado,  
de igual hondo destino.

Los dos el tronco erguido;  
el tuyo aún retenido,  
viajero inquieto el mío  
tras largo desear.

También huésped de paso,  
prendido al térreo suelo,  
substancia modelada,  
misterio elaborado,  
serás, árbol, conmigo  
callado compañero,  
volcada realidad.

## LATIDOS EN LA SOMBRA...

Latidos en la sombra escucho ciego.  
¿Qué me llega en ellos, qué recibo?

Quizá su conmovido  
sonar  
—acaso el palpitar interior mío—  
me avisa del peligro inadvertido  
que se alza pertinaz e inconocido  
desde el fondo inaudito del silencio.

O tal vez hablan ellos del crecido  
desear que me lleva proyectado  
tras de aquello lejano y sentido;  
sin espacio, sin fiel tiempo.

¿Qué me llega, qué detecto  
en la sombra percibido?

Plantado en el silencio;  
ignorado, tenso,  
erecto aún sigo.

## ¿QUIÉN SE ATREVE A DESTRUIR LO BELLO?

¿Quién se atreve  
a destruir lo bello?

¿Quién pretende  
aniquilar aquello  
sutil, delicado, singular, aquí,  
en la espuma espiritual  
del hombre originado;  
última obtención  
de la viviente actividad  
trabajada en un oscuro, tenso, largo tiempo,  
desde la primordial sustentación  
hasta la floración final  
de un feliz, precioso resultado?

Quién, refinadamente cruel,  
su eliminación consigue acaso,  
y torna mineral, barro deleznable,  
informe, volcada suspensión,  
lo que luciente, vivaz fue,  
llamativa, conmovedora elaboración,  
eficacísima señal  
de una superior misiva,  
resplandor, aunque breve sea él,  
sobre esta enorme producción diversa  
de la Tierra, madre total nuestra,  
de brillante y sombreada vida:  
frágil, hermosa contención  
de latientes, fugaces, organizadas formas-joyas,  
graves ellas también, fácilmente desprendidas,  
al suelo inerte sin cesar lanzadas.

Quién, interrogo yo  
desde mis cordajes tensos  
de hombre sentenciado,  
ignorado malhechor, se atreve

impunemente a destruir  
el sutil, precioso, plástico juego  
de la belleza viviente aquí,  
el transubstanciado, delicado prodigio  
así ofrecido.

Todo, todos; o ni siquiera nada, nadie,  
¡ah, final escarnio!, podrá ser  
directamente, personalmente, por ello maldecido.

## DEJADME ENTRAR

—Dejadme, yo os lo ruego,  
permitidme entrar:

Quiero dentro ver.  
Abrid esa morada.

—No, no: jamás podrá ello ser.  
La puerta está cerrada.

—¿Por qué?, ¿por qué?  
He de conocer.  
Saber de la verdad,  
ahí dama hospedada.

Escuchad otra vez.  
Os lo ruego; por favor:  
Dejadme ya pasar.  
Atended a mi llamada.

Soy hombre ciego yo:  
En gran necesidad.  
Con hambre de saber.

—No, no: jamás podrá ello ser.  
La puerta está cerrada.

—¡Cerrada! ¡Está cerrada!  
¿Por qué?, ¿por qué?

Exaspero, desespero:  
He de forcejear,  
intentar entrar  
en esa impar morada.

He de conocer  
la esencial verdad.  
Llegarla a poseer  
como mujer amada.

—No, no: jamás podrá ello ser.  
La puerta está cerrada.

—Desfallezco, pierdo alientos  
en este mi arduo intento  
de ver esa honda estancia  
que alberga la verdad  
secreta y deseada.

Por favor: Debo pasar.

—Está bien. Está bien.  
De acuerdo: es tu deseo.  
Te voy a complacer.

Pasa: Contempla su interior.  
Extiende tu mirada.  
¿Lo ves?, ¿lo ves completo ya?

—¡Ah!  
¡No hay nada!  
¡No hay nada!

## EL MUNDO ESTÁ TRISTE. Y SIN EMBARGO...

El mundo está triste. Y sin embargo  
hay vida en él, hay flores, pájaros...  
Y una dulce luz que a todo invade  
como amable baño de sonrisas.

El mundo está triste. Y sin embargo  
en el pecho del hombre a veces arde  
cierto goce fugaz como una brisa.

¿Qué falta pues en su gran parque  
para que todo en él se desembriague?  
¿Y qué sobra también que parar hace  
todo inicio en la fiesta de alegría?

El mundo está triste. Y sin embargo  
debería feliz ser armonía.  
Debería cantar, exhalar dicha  
todo ser, afirmar entusiasmado  
que es hermoso vivir bajo los cielos.

Pero el mundo está triste —yo lo siento—.  
Y en las tardes dejadas y vencidas  
me duele honda y transida su congoja.  
—La vida canta aún, pero es lamento  
su sonar panida entre las cosas—

El mundo está triste. Y es ya cierto  
que no se alegrará si en él persiste  
lo que a todo alentar ciego destroza.

## AUSCULTACIÓN EN EL SILENCIO

Ausculto, escucho  
en el pecho del silencio  
el corazón secreto  
que pulsa el universo.

Ausculto, escucho.  
No lo oigo. Lo siento.  
Quizá sólo lo siento.

No es él movimiento,  
cadencia oscura.  
Su voz es ciega y muda:  
Callado aliento.

Ausculto, escucho.

Tenso el oído atento  
mantengo sobre el pecho  
del silencio inmenso.

Cuán hondo está el secreto  
que lleva él dentro.

Tal vez es río dormido.  
Quizás un gran latido  
jamás él recibido  
por conductos ciegos.

O acaso un mar crecido  
de vida estremecido:  
Océano de misterio  
abisal hundido.

Ausculto, escucho el pecho  
irreal del universo.



Quizás un vibrar cierto  
en él me llegue vivo.

O tal vez, fiel conmigo,  
cordaje sacudido  
de abierto, audaz sonido,  
desgarre el gran silencio.

Ausculto, escucho.

Nada yo recibo.

Siento.

Sólo quizá siento.

## REALIDAD

La realidad.  
Aquí es. Aquí está:

Total, colmada, inerte, viva,  
en formas diversas ofrecida,  
la realidad hallada.

Aquí está:  
Ante mí, elaborada,  
en la luz manifestada.  
Y no sería ella nada,  
aquí no contemplada,  
por mí no valorada,  
con mi voz de hombre  
alguna vez nombrada.

Aquí está.  
Enorme, variada,  
la realidad hallada.

Que no es nada  
sin mí, hombre.

Sola ella;  
sin nadie que la mire, admire,  
ame, cante, nombre,  
nada, ¡nada!

## LEVE, TENUE, LA EXPRESIÓN...

Leve,  
tenue, la expresión.

Temblor,  
vapor apenas.

Y en el fondo una extensión:  
Enorme, vivaz,  
ciega.

Mi palpitación de hombre  
honda unión  
con la tierra,  
el cosmos mineral,  
el vegetal, el animal: vida en tensión.

Y pequeña,  
breve, la expresión:

Arroyo musical  
sólo él conseguido  
para elevar, transubstanciar,  
ligeramente un mar  
primordial,  
crecido allá,  
desde lo remoto aún vivo.

Fugaz,  
leve, tenue, la expresión.  
—Un ansia es su motivo—

Y enorme, sideral, la orquestación  
de la tierra, el cosmos rotativo,  
el total hombre:

Honda unión  
que llevar, torpe, no logro  
a este ciego, angosto,  
pobre,  
canal mío.

## LA TARDE YA ME BAÑA...

La tarde ya me baña  
con su tenue luz envaguecida.

Parece una extendida,  
infinita alma  
doliente y triste  
ella también aquí.

Su atmósfera me impregna,  
me embebe lenta,  
ingravemente ya.

La respiro, aspiro, y siento  
que tarde viva también soy  
del mismo modo yo:  
Crecidamente, alargadamente,  
sensitiva.

En ella me extiendo,  
mi estrecho ser amplío  
con la sensibilidad máxima,  
elongada, lejanamente conmovida,  
en la que indeciblemente  
al mundo ambos percibimos.

¡Oh infinita transfusión del ser,  
prolongada, vagarosamente difundida!

Compadecida tarde:  
Contigo estoy:  
Compañía de hombre  
en el pendiente, desvivido desear  
que nos rebasa y crece:

Océano alto del alma,  
en ascensional marea  
nunca descendida.

Contigo ansío  
la claridad que, como tú,  
insensiblemente perdí ya  
en una noche ciega;  
no recobrada todavía.

Tarde  
de empobrecida luz.

Pero abundante en la belleza,  
sabrosamente quieta,  
de las cosas todas:

Montañas, bosques...  
Y los alejados perfiles térreos:  
asperezas diluidas,  
que lenta, suavemente,  
en amorosa distancia,  
tú y yo acariciamos.

## NO LOS HOMBRES

Giradores en la noche  
—largo es su rodaje—  
los astros, allá los astros:  
Giradores en la noche.

Animales y hombres  
callados se recogen.

Sombras, apenas graves,  
las formas se deshacen.  
—Temblar ellas parecen  
cual si ánima llevarsen—

Pasan, allá nacen,  
rumores enritmados:  
Sonar del distanciado,  
fantástico derroche.

Animales y hombres  
el misterio invade:  
La noche,  
la honda noche.

Seguirán los astros:  
—largo es su rodaje—  
Flotada suspensión  
en fiel peregrinaje.

Los astros palpitados  
en el espacio enorme,  
con su total fulgor,  
encanto de la noche.

Seguirán los astros.  
—Largo es su rodaje—

Los hombres, no.  
Ah, no los hombres.

## CUÁL ES TU SECRETO...

Cuál es tu secreto,  
cuál tu íntimo juego;  
vida germinada,  
transmutable, variada:  
alquimista clandestina  
de apretados, herméticos,  
silenciados hornos ciegos.

Originalísima plástica  
creadora de pluralísimas, audaces,  
perfectas formas modeladas.

Cuál es el misterio  
que en ti habita,  
como fecundo, dispendioso artista él,  
absoluto monarca del capricho;  
a la vez decisión y acción,  
proyecto y hecho  
a un tiempo realizados.

En tu sutilísima trama,  
formación, tejido, soy yo también,  
hombre por tus pacientes energías trabajado;  
y captado además, inevitablemente preso,  
contenido,  
en ese tu inmenso, infinitesimal azar,  
donde un dardo negro innumerado,  
sin cesar rueda también y hondo señala  
la temida suerte,  
jamás recuperable,  
para tantos seres perdedores  
en el activísimo rodaje  
de tu fatal ruleta destructora.

Vida.

Cuál es tu secreto  
Por qué tanto y tan diverso  
dentro de ti haces y deshaces:  
voluntariosa, cruel, trágica belleza.

Escultora fertilísima.  
Diseñadora de inverosímiles,  
maravillosos arquetipos,  
imposibles ingenierías palpitadas,  
en tu reino del juego y el derroche.

Energía plural, difundida fuerza,  
realidad pasmosa,  
sobrecogedora, enorme...

Oh asombro, estupefacción,  
para mí, hombre,  
testigo de tu ser múltiple aquí:  
en esta pequeña esfera-Tierra,  
e interrogador permanente  
así también, insatisfecho,  
sobre ella:  
elegida, distinguida,  
riquísima madre sideral,  
portento del cosmos,  
singularísimo planeta  
entre los astros todos.



## ROBLE PALPITADO

Soy un árbol:  
Erecto árbol humano.

Solitario.  
Ignorado.  
Plantado en la meseta  
de la España seca:  
Roble palpitado.

Castellano.  
Duro a cierzos,  
nieblas,  
fuegos del verano.

Soy un árbol.

Que aguanta en fiel silencio.  
Que habla;  
que canta si algún viento  
le llega enrumorado.

Mis brazos son ya ramas.  
Mi tronco-tórax guarda  
la entraña que me alienta.  
Mis piernas fija rectas  
la tierra que aún sustenta  
mi árida existencia  
de planta de secano.

Soy un árbol:  
Erecto árbol humano.

Cicatrices tengo: Muestras  
en mi entera corpulencia  
de algún viejo desgarró:  
Azar de una tormenta

que cruzó esta tierra.  
—Quizá una cruenta guerra  
de hermanos contra hermanos—

Soy un árbol.

Que aguanta en fiel silencio.  
Que habla;  
que canta si algún viento  
le llega enrumorado.

## DESPERTAR

Desperté.  
Y al mundo claro  
de la luz abrí  
las persianas  
del balcón cerrado.

Desperté, y crecí,  
me extendí, ascendí  
con la gentil mañana.

Y renovado,  
precioso, nuevo,  
azulado cielo,  
con la grata vida  
de la tierra  
he hallado.

Desperté.  
He despertado.  
Porque ahora veo,  
admiro, y canto,  
feliz y abierto,  
despreocupado,  
lo que en mi dentro  
surge directo,  
salta brotado.

Despierto,  
y ya sobre el suelo,  
erecto humano,  
saludo al cielo,  
al río, al árbol  
quieto y crecido,  
a la montaña,  
al pajarillo,  
a la alimaña,

al hombre hermano;  
y a cualquier latido,  
respiro y ansia,  
calor de sangre,  
ritmo pulsado.

Ayudadme, amigos.  
Formemos coro:  
Agradecidos  
y entusiasmados  
cantemos todos  
a la mañana  
ruboreada,  
del Sol radiado  
su amante clara:

A los sembrados,  
ocres, rojizos,  
las azuladas  
sierras crecidas  
y distanciadas.

Los gorriones,  
las cutubías,  
las formaciones  
de álamos nobles  
con verdes lanzas,  
guardianes fieles:  
alta arboleda  
junto al amable  
cursar del río.

Luz y alegría.  
Suenen trompetas  
aún silenciadas.

Salude al día  
la banda entera  
de las gargantas  
unanimadas,  
vibrantes flautas

en la diversa,  
terrena vida.

Desperté.  
La luz radiada,  
crecida gracia,  
del Sol regalo,  
llegó a mi estancia.  
Y bienvenida  
feliz le di,  
con efusivo  
calor latiente  
de agradecido  
ser redivivo,  
a la naciente,  
ya esclarecida,  
gentil mañana.

ESTO...

Esto,  
de lo que me hallo rodeado.

Todo esto es mío —nuestro—,  
y yo por ello substanciado,  
pleno construido,  
hecho cierto.

Todo esto; en mí grave, palpitado,  
también volátil,  
evaporado, trascendido, alado,  
espiritual, selecto.

Esto:  
El espacio, el tiempo,  
el aire,  
el Sol, su ámbito claro,  
el suelo mineralizado:  
Mi terrenal sustento.

Esto, aquello:

Las savias vegetales,  
rojas en mi sangre,  
los animales cálidos,  
apasionados, tensos,  
de sed, de amor, de alimento ávidos,  
en mi alentar vibrante.

El agua, el fuego,  
el día, la luz, el viento,  
la entregada tarde...

Y la noche ciega  
en mí también viable:

Oscuridad original,  
abisal, imponderable dentro.

## ERA UN CAMINO BELLO

Era un camino bello.  
Avanzaba lejos.

Yo lo recorría;  
seguía en él confiado.

¡Qué hermoso allá espaciado!  
Sobre el fondo, el cielo.

Era un camino bello.  
La vida él extendía:  
Horizonte abierto  
de atracción colmado.

Avanzaba lejos.  
Conducir sabía.  
Y opaco es ahora, ciego,  
perdido, errado.

Era un camino bello.  
Se ofrecía, crecía,  
extendido, nuevo,  
jamás ya hollado.

## AGONÍA DE HOMBRE

¡Qué agonía!

Me aprieta.  
Me cerca tensa ella.  
Asfixia ya mi vida.  
Como a res me lleva.

¡Qué agonía!

Es noche ya. Me ciega.  
En ella presentida  
encuentro la tiniebla.  
La marca es de mi hombría.  
De mi ser la seña.

¡Qué agonía!

Lazada que me aprieta,  
creciente, aún más ceñida,  
como a res me lleva.



## INCOMPLETO VIVIR

¿Qué me falta, qué allí espero, fulgente,  
cierto y nuevo llegar, fluido viajero,  
y este vaso llenar de mi deseo,  
incolmado aspirar  
alto y pendiente?

¿Qué precisa mi ser, tenso y creciente,  
recoger limpio allá  
para que, pleno  
y dichoso, exclamar ya pueda luego  
que completo es en fiel gozo latiente?

Mutilado existir, añoro en puro  
y ascendente anhelar, la forma rota  
que ha debido tener antes mi vida.

Tal vez quiera encontrar  
la entraña ignota  
con la cual yo debí latir seguro  
en hermosa ocasión: nave perdida.

## UNA DAMA

Sólo he amado en mi vida una dama.

De verdad, de manera total,  
exclusiva,  
una dama.

Libertad.  
Libertad se la llama.

Pronunciar ya su nombre  
me exalta, y entesa  
mi entraña en crecida.

Es belleza,  
pureza:  
Una dama.

No rechaza.  
No reserva su gracia.  
No agravia ofendida.

Dignidad,  
entereza,  
sólo al hombre reclama.

La he amado.  
La amo.  
Por encima de toda acechanza,  
a ella el ser he entregado.

Libertad.  
Mi esperanza.

No es venal,  
no se cambia.  
No es presa de nada.

Dignidad:  
no riqueza;  
ni tampoco manchada pobreza  
—verdadera limpieza, entereza—  
sólo al hombre reclama.

Libertad.

Pronunciar ya su nombre  
me exalta y entesa.

Es belleza,  
pureza:

Una dama.

Libertad.  
Libertad se la llama.

## ÉXTASIS FUGAZ

Un momento, ¡ah!  
Fue aquello un momento.  
Cima en mí del tiempo:  
único latido.

Un sutil momento  
del ser henchido:

Breve y contenido.  
Impar, crecido, erecto.

Pero en él fue tenso  
todo mi sustento  
—ah, hondo universo—  
colmado, estremecido,  
desde el nacimiento  
lejano de esto vivo:

En mí, hombre, alto aliento,  
esencial respiro  
—así real lo siento—  
del plural portento  
genesial surgido.

Un momento.

Quizá el feliz encuentro  
del Todo y mío.

## LA TRAMA DE MI VIDA...

La trama de mi vida  
se va tejiendo levemente aquí,  
como un coloreado, sutilísimo tapiz  
sobre un negro vacío suspendido.

Pequeñas cosas,  
insignificantes hechos cotidianos;  
y ansias, anhelos largos, ah, también,  
son los hilos  
que día tras día realidad le dan  
a este débilmente resistente  
plano vital mío,  
en el que flotante ignoro  
el boquetón tremendo  
que bajo él se halla.

Y mi existir perdura  
en su quehacer de artesano activo  
sobre esta delicada red  
de finísimas, latientes, hebras vivas  
que romperse inevitablemente debe  
en múltiples girones desflecados.

Juego, juego extraño e inútil  
este de mi latir estremecido aquí  
tras las proyecciones de un crecido desear  
más allá de la terrible sima;  
y el apresurado, temeroso tejer  
de mi vivir de hombre:

Como el tuyo, hermano:  
valioso pero deleznable también él,  
expuesto siempre a la fatal caída.

No mires,  
no te asomes largo tiempo abajo,  
compañero mío.

Hemos de continuar  
suspensos y embebidos,  
entretejidos en finísimos dibujos, alusiones,  
bocetos, aéreos trazos;  
expresionadores quizá ellos  
del algún significador sentido  
superior y hondo,  
aún indescifrado.

¿Qué? ¿Cuál?...

Prosigamos siendo trama y juego,  
urdidumbre viva  
de un activísimo, caprichoso artista,  
sin preguntar,  
sin indagar en lo profundo nada.

Quizás hagamos  
algo elevado y bello,  
luminoso, musical,  
suavemente flotador  
sobre el barranco enorme  
que bajo nosotros atroz se abre.

O tal vez solamente  
nuestra vida, sencilla y pobre,  
su artesanal tejido, fácilmente desgarrado,  
continúe  
peligrosamente suspendida.

Que podamos, al menos, avanzar un tanto  
en esta labor humilde, inútilmente trabajosa,  
aunque sólo un leve fulgor carmíneo,  
una volatilizada transubstanciación  
espiritual persista:

Rastro fluido  
de nuestro misterioso surgir aquí,  
desde una, larguísima preparada,  
simiente activa  
entre la radiación solar  
prodigiosamente organizada.

## A UN PINO DERRIBADO

Caíste aquí tú también. Ya un duro filo  
derribó tu gentil forma elevada.

Fuiste firme tensión, recto crecido,  
vegetal expresión, vida colmada.

Fuiste savia esencial, zumo esparcido  
como sangre por hojas y por ramas.

Fuiste amor tú quizá, y estremecido  
rumorear de alta música flotada.

Acogiste al insecto, al tierno nido  
emplumado que fieles aves guardan.

Diste brotes y flor, fruto escogido  
como apretada entraña liberada.

Y ahora sólo tú así, árbol vencido,  
eres leño ya inerte, seca trama.

Yo también llevo amor, latiente savia  
que florece en palabra y ritmos vivos.

Yo también quiero ser voz musicada  
por un viento del alma sacudido.

Yo también brazos soy aquí extendidos  
hacia seres y cosas como ramas.

Pero un día —lo sé— mi tronco erguido  
ha de caer, como tú, al potente filo  
de algún hacha certera y despiadada.

Arbol hermoso, antes florecido.  
Mudo tronco de vida, esbelto pino  
con tu airoso verdor en la explanada.

A todos siempre cierto airado sino  
como el tuyo, funesto aquí nos gana.

Todos, como tú, en cualquier camino,  
cualquier día caeremos en la nada.



## ENVIDIA AL ANIMAL

Os envidio, tal vez, oscuros seres,  
infinidad de plasmaciones de la vida,  
que dentro de vosotros lleváis siempre  
un antiguo y secreto poder-guía.

Él os dice si huir debéis,  
retroceder, o decididos, arrojados,  
avanzar valientes:

Aunque perdáis hálito y sangre  
en agonal fracaso.

No dudáis. No os veis nunca obligados  
a elegir  
largo tiempo fluctuantes.

Pero yo un soy hombre:  
Ser de encrucijadas, yermos,  
improvisaciones imposibles;  
solitario, tantas veces vacilante,  
jamás por la certeza irrefragable  
confortado.

Mi noche es vuestra noche,  
que interior lleváis también,  
iluminada por energías decisoras  
que os dirigen con firmeza.

Pero mi noche además está delante,  
igual que en torno mío;  
aunque dentro de mí también existe  
como aquella otra espacial  
de estelares luces perforada.

Mas mi linterna es pobre.  
La dirección exacta y clara jamás veo.  
Y el guía misterioso  
de vuestra vital profundidad,  
en otro tiempo nuestro común regidor tal vez,  
tras mi surgir de hombre huyó:  
dejó de ser mío para siempre.

## CIEGA LLEGA LA NOCHE...

Ciega llega la noche.  
Lentos cierra  
suavemente sus párpados el día.

Oh qué mansa la tarde. Allá en las sierras  
ya su luz, fiel violeta, en despedida.

Ciega llega la noche.  
El alma mía  
en las sombras su voz crecida eleva.  
(Con la tarde en lejana compañía  
la nostalgia me prende honda  
y me lleva)

Ciega llega la noche. Anhelos nuevos  
ya me nacen y ardidos crecen puros  
en callado surgir cual los luceros.

Ojalá yo también, al fin seguro,  
permanente latiese tras lo oscuro  
como vivo astro allí,  
limpio y entero.

## DONDE ESTÁS, INTERIOR FIBRA...

Dónde estás, interior fibra:  
la más delicada, sutil, entre la mías;  
tirante como mi ser, como mi vida,  
tras de aquello deseado;  
vibrante también tú,  
finamente sonorizada y expresiva.

Dónde estás, dónde encontrarte  
en mi más ahondada intimidad prendida,  
para pulsarte ya;  
única, elegida  
entre todas las tensadas, palpitadas, vivas;  
y en música, palabras enritmadas,  
manifestar, aflorar estremecida,  
la esencia, el sentido inexpressable  
de mi vida.

Dónde estás —aún quiero hallarte—  
callada, contenida,  
sensitiva, intáctil,  
fibra interior mía.

## ESPACIO DE HOMBRE

Arboles, cielos, rocas...  
pájaros, amigos altos.

Sabedlo, sabed: Mi espacio  
va más allá él crecido.

Tras de vosotros, astros,  
horizontes, lomas.

Tras del día, la noche:  
su estancia honda.

Arboles, cielos, rocas...

El espacio de mi ser, mi espacio,  
más, más lejos va.

No hay bordes para él,  
fronteras  
que lo circunscriban,  
allí lo agobien,  
recojan, ciñan,  
le dicten normas.

No hay vallas para él.  
No hay bordes.

Libérrimo respira, vuela,  
más, más allá de todo meridiano,  
de cualquier esfera,  
la redonda tierra,  
el luciente día,  
la ciega sombra.

Estrecho todo es, cerrado,  
para el espacio inmenso  
de mi ser de hombre:

Ambito enorme,  
ahondado, distanciado, alto:

Libertad sin cerco.  
Extensión sin forma.

DADME RITMOS...

Dadme ritmos.

Que yo pondré música en ellos  
como brotes en los nuevos  
tallos florecidos.

Dadme música.

Que en ella dejaré  
como aleteantes aves mis palabras.

Dadme palabras.

Que con ellas flotará mi canto  
como un largo hálito embebido.

Dadme canto.

Que en él pondré mi palpito y mi vida  
para felizmente expresarme desprendido.

Dadme tiempo, espacio...

Que en ellos dejaré  
mi ser enteramente:

Con su encendido, permanente,  
anhelo incontenido.

## TIERNA MAÑANA

La mañana, reciente y ya ofrecida  
en un perdido azul tibio y sereno  
tiene alientos y vida estremecida  
de mundo genesial luciente y nuevo.

Amarillos inciertos en el lienzo  
transparente y aéreo del paisaje  
tintan cordes con verdes y granates  
primitivas pinturas de un dios bueno.

Vagan aires de amor, rosas flotantes  
en el ámbito quieto y ondulado  
de la tierra despierta: ocre humeante  
como pan candeal recién ahornado.

Allí un carro se aleja. Algún viandante  
por el camino va tardo y tranquilo.  
Nada inquieta la paz plena y fragante  
de este día de luz pura embriagado.

Limpio el sol baña el mundo, y embebido  
hombre yo en él también, erguido enclave,  
canto y siento fluir en gozo alado  
todo activo vivir tenso en lo grave.

Algo vibra hondo aquí aún ignorado.  
Y el silencio respiro es contenido  
como presa canción en pecho amante.

La mañana feliz se abre anhelante  
tras la solar caricia recibida.  
Parece una mujer, y yo querría  
un tono rosa más, huella encendida,  
con mi aliento dejar en su semblante.

## EN MINERALES CÚMULOS...

En minerales cúmulos  
del cosmos Tierra  
surgí, hombre, yo:

Precipitación inútil,  
cristalillo latiente de la vida,  
con un resplandor breve  
de vaga, temblorosa luz.

Delicada formación,  
sensitiva. frágil;  
producto de lentísimas  
destilaciones fluidas:  
como una tenue gota  
de matinal rocío  
sobre una leve hoja.

Nada en el tiempo apenas.

Y sin embargo,  
en miríadas de siglos,  
activísimas eras genesiales,  
sutiles combinaciones de lo vivo  
misteriosamente trabajaron  
para obtener así mi plasmación  
sobre esta sideral esfera  
prodigiosamente con la vida distinguida.

¿Para qué, por qué,  
tan sorprendentemente logrado aquí,  
extraño resultado de tantísimas reacciones  
en las energéticas intimidades  
de lo mineral y primal viviente originadas?

Ya estoy —ya soy— hombre modelado,  
animal erguido:  
Observador, interrogador,  
expectante siempre,  
como niño en una vasta, vistosa feria  
que, sorprendido, en torno suyo  
con asombro mira.

Y temblando en ocasiones, ah,  
envarado, tenso,  
por un temor justificado;  
a la vez que cierto sufrimiento,  
como cinturón estrecho,  
mis vísceras apresa.

—Angustia de ser y de existir,  
e ignorar, nada saber  
del sentido de mi realidad fugaz aquí,  
permanentemente amenazada,  
inestablemente sostenida—

¿He llegado solamente  
para interrogar, desear, buscar...  
vagabundo errante indeseado?

La belleza que me rodea contemplo,  
y con ella frecuentemente me extasio,  
en la admiración y transfusión dichosas,  
con la preciosa vida en torno confundido.

Pero una daga oculta  
me acompaña interior siempre  
para hundir su filo.

Y un dolor largo también, remoto,  
constantemente me atraviesa;  
eje de mi entero ser,  
que me conforma  
como esencial hombre sobre el suelo.



Acosado, a veces invoco algún canto salvador;  
y vitales ritmos  
y las palabras con ellos afloradas  
gratamente olvidar me hacen  
el atormentador querer, conocer, saber...  
en mi entraña quemante alcaloide enviscerado.

¿Para qué, por qué, originado así,  
desde primordiales larvas de la vida  
hasta mi ser pleno de hombre  
interrogador y sensitivo?

En minerales cúmulos  
del cosmos-Tierra  
largamente precipitado, viviente sigo:  
pasmado, tenso...

Y a medias desprendido del primario seno,  
continúo temblando aquí,  
con mi vacilante, pobre luz,  
en mi forma de hombre modelado:  
asombrado, sorprendido;  
solo, aislado ante el misterio.

## LA NAVE DE MI VIDA...

La nave de mi vida,  
lejos, allá entregada,  
incierta y desprendida,  
dónde va, dónde va.

Parece ya obligada  
a navegar perdida:  
Las velas desplegadas  
al viento del azar.

La nave de mi vida  
dónde va, dónde va.

A ningún puerto quizá.  
A ninguna playa clara.

Quedará tal vez hundida,  
o en lodo embarrancada.  
De cierto naufragada  
en un aciago día  
de calma o tempestad.

La nave de mi vida;  
a seguir ciega obligada:  
las velas desplegadas  
al viento del azar.

## LA ESPERADA CANCIÓN

¿De dónde ha de llegar, de dónde nueva  
la canción desprendida que me invada?

¿De dónde la fiel voz que derramada  
sea palabra que amor y gozo lleva?

¿De dónde el ritmo audaz  
que, en grata entrega,  
olvidar mi sentencia ya me haga?

¿De dónde, musical, la niebla vaga  
que feliz mi existencia torne ciega?

Yo te espero, y pretendo, canción, llegues  
—tenso esquife sonoro bello y fluido—  
para hacerme ignorar la negra hondura.

Tu hechizo de sirena no me niegues.

Que, absorto y embebido,  
oirlo aún pueda  
mientras tiemblo, ah, y prosigo  
en mi aventura.

¿QUÉ PALPITA EN EL RITMO...?

¿Qué palpita en el ritmo?  
¿Qué se agita en la danza?

Ah, saberlo querría.

Di también, melodía,  
cuál es tu alto destino  
cuando viajas flotada:  
Lo que leve levantas  
tú con gozo sentida.  
Qué va en ti de la vida.  
Qué transportas del alma.

Dime, acorde armonía,  
qué, interior, tú contrastas,  
bellamente combinas:  
Qué cantar de los cielos.  
Qué sonar de las cosas.  
Qué vibrar hondo y ciego  
donde tiemblan las fibras  
que los seres alojan,  
con tu hacer musicadas.

Yo saberlo querría.  
No es pregunta enojosa.

Las palabras ya danzan.  
Llevan ellas su ritmo  
en el verso acordadas.  
Son también melodía  
que su aliento traspasa.

Mas quizá no debía  
preguntar la ignorancia.  
—Puede ser que herejía  
sea ello infiel al sentido

más veraz, no entendido  
aún por hombre del suelo—

Un misterio es el alma.  
Un misterio es la vida.  
Un secreto es el ritmo.  
Nació astral la armonía.  
Hay un dios en la danza.

## CUANDO MI SER SE ABRE...

Cuando mi ser se abre;  
mi sensibilidad se extiende  
vibrátil, delicada,  
circular, radial,  
honda y elevada,  
el mundo siento transfundido en mí;  
latiente, real, vivo,  
y profundizada dicha me invade, llena,  
con movilidad diversa y jubilosa,  
infinitamente pluriforme,  
vegetal, animal, sidérea,  
de árboles, estrellas, aves,  
aire, sol, luz activadora,  
hábitos hermanos de cálidas entrañas,  
sangre con su palpitación  
gozosamente difundida.

Cuando mi ser se abre;  
vive, alienta, en el variado entorno  
de esta esfera Tierra  
donde ciega casualidad me trajo,  
siento que soy hombre acordado  
con el universal sentido.

Mas también con el sufriente,  
apartado existir,  
que no ha olvidado todavía  
el contrario, negativo, vacío de la vida,  
sobre el que todos, en permanente riesgo,  
inevitablemente nos hallamos suspendidos.

AZAR

Azar.  
Del universo juego.

Te desdeño.  
No te acepto  
como padre total nuestro.

Azar.

Acierto y desacierto  
en la infinidad de lo diverso,  
donde, logro singular,  
sutil vida fugaz,  
sería yo aquí expuesto  
al hondo naufragar;  
el fatal siniestro.

Azar.

¿De quién el plan inmenso,  
pluriformal, perfecto,  
de esta realidad?

No lo sé: Azar.

Mas sigo aquí, en mi puesto  
de interrogador tenaz,  
hombre tenso y terco.

Azar.

Juego audaz, enorme,  
desde la energía genesial  
intimada y sideral,  
a la variedad vital  
de multiforme aspecto.

No te acepto  
como padre total nuestro.

—¿A quién, a quién entonces  
hallar cierto?

A nada, nadie,  
verdadero, real,  
tampoco encuentro.

Azar, azar.

Del universo juego.



## CONTENIDO HUMANO

Hombre soy:  
El ser de un apretado,  
enorme contenido:

Enviscerada cuenca  
de calientes ríos:  
Caudales rojos,  
torreteras vivas  
cuyo rumor vibrante  
interior escucho:  
Y siento que me llena,  
borbotón de ritmos.

Instintividades hondas  
poderosas me transitan  
y enardecen tensas.

Países inverosímiles.  
Paisajes desvanecidos.  
Espacios, tiempos,  
donde estuve, aún ciego,  
y ascensional deseo  
de inlograda forma,  
era todavía.

Crepúsculos encendidos.  
Vivaces rostros,  
anhelantes, expresivos,  
extasiados, dulces...

Tierras, montañas, ríos.  
Bosques, valles,  
ilimitados mares,  
días, luces  
que me envolvieron antes.

Todo en mi latiente mundo;  
ahondado, inmerso:  
con mi anhelar crecido  
que desprendido, abierto,  
viajar quisiera;  
distanciado, amplísimo,  
perdido ya en el borde  
de mi estrecho ser:  
De mi latir concreto  
y a la vez inmenso,  
de hombre así extendido,  
derramado allá.

Todo interiormente surgido,  
elaborado  
sin fuego alguno ardido:

Secreta, oscuramente,  
substanciado, fusionado,  
transfundido en mí.

## ALGUIEN TIENE QUE DECIR...

Alguien tiene que decir, manifestar,  
asombrado, conmovido aquí,  
la sorpresa, el pasmo que ha sentido  
al contemplar  
el enorme, plural latido  
de la vida universal  
en diversidad de entrañas, seres,  
permanentemente activo.

Y su ansiedad también:  
Su terror al percibir  
la fugacidad total:  
el continuado rodar  
de formas desprendidas, caídas,  
impalpadas, ciegas,  
sin cesar precipitadas  
en la inanidad temida,  
por un viento-ángel negro  
de ala-hoz sutil:

Perenne segador,  
destructor incontinente:  
sobre todos los brotes de la vida  
secreto, preparado, siniestro filo.

Alguien debe decir,  
aconsejar también,  
mientras vibrante, viva,  
su voz todavía sea:

Cantad, gozad.  
Que la fiesta total siga.  
Pero cuidado, ah.

Una sierpe-daga,  
traidora, torva, ciega,  
fatalmente agresiva,  
se mueve entre las rosas simulada.

Ignoradla. No miradla.  
Jamás vedla.

Maldita sea ella siempre.

¡Maldita sea!

## HA LLEGADO UN POEMA

Ha llegado un poema.  
Su visita es mi entrega.  
Ah, lo siento: entramado  
con palabras mías vuela.

Su ala-voz se ha elevado.  
Ya enritmado me lleva.  
Leve avanza espaciado.  
Aire y alma resuenan.

Altos arcos tensados  
vibrar hacen mis cuerdas.  
Y un vapor rumorado  
felizmente me ciega.

Ha llegado un poema.  
Va él de paso a una estrella.  
Yo, viajero encantado,  
he olvidado la tierra.

Pero amor he dejado:  
—Es humana mi estela—  
Fiel querer a los campos  
y los seres que hospedan.  
Compasión al hermano  
que sufriente allí queda.  
Y tu amor transportado  
va en mi vida viajera.

Tornaré pronto, amada.  
Es fugaz la belleza.  
Volveré y traeré alado  
para ti otro poema.

## LA COPA DE LA VIDA

Brindemos: Alegría.  
Compañeros míos, amigas;  
que ya el champán crepita  
en las copas claras.

La copa de la Vida,  
inmensa y rebosada,  
también hierve crecida.

La copa de la Vida:  
bullente y desbordada.

En ella somos leve,  
latiente, espuma fina  
bien pronto disipada.

La copa de la Vida  
de tantos seres plena.

Del nuestro también: ciega  
burbuja suspendida;  
su esencia más lograda.

La copa de la Vida.

Vibra, palpita, enorme.  
Y en ella somos hombres  
hermanos, simplemente  
lo mismo que otros seres,  
fugaz forma brotada.

A veces exaltada;  
pronto desvanecida,  
perdida, desprendida,  
de vuelta, ya vencida,  
al fondo de la nada.

## MAÑANA DE VERANO

Mañana de verano.  
Rutilante claridad.

Se oye el cantar  
de una perdiz entre los trigos;  
madurados ya  
en penachos amarillos  
granulados.

La perdiz rojiazulada  
levanta el vuelo.

En el caliente añil  
—coloración fugaz—  
rasguea viva el cielo.

Y la cigarra vibra pertinaz  
con sus élitros frotados.

Rutilante claridad.  
Mañana de verano.

Las amapolas, boyas rojas  
en el oleágico mar seco  
de los trigos  
que un viento ardiente bambolea.  
Flotado, difundido fuego.

La cigarra eleva su tonalidad  
con el rítmico sonido  
de una intermitente sierra fina  
suspendida.

Y el silencio también vibra transparente  
en el vívido aire azul  
sobre la tierra caldeado.

Rutilante claridad.  
Fanal de limpia luz.  
Mañana de verano.

## EN EL AIRE DEL ALMA LAS PALABRAS...

En el aire del alma las palabras  
revuelan como aves sorprendidas.

Ah, quisieran  
tal vez, música viva  
ser ya en ritmo, feliz, clara bandada.

En el aire del alma las palabras  
ya me ascienden y avanzan suspendidas.

Ah, quisieran  
acaso ir dirigidas  
hacia allí donde va fiel mi nostalgia.

Donde va mi nostalgia en un latido  
acorde con mi voz cuando percibo  
el vibrar de mis fibras hondamente:

Fibras que han de sangrar  
íntimo fluido  
que ha de ser en algún tiempo vertido  
como riego vital  
sobre lo inerte.

## PEREGRINAR HUMANO

El peregrinaje avanza.  
Allá el peregrinaje.

En caminar sin pausa.

No sabe dónde va.  
De su final no sabe,  
allá el peregrinaje.

¡A la vanguardia, hombres!  
Seguid, pasad delante.

Atravesáis la noche:  
El misterial bosque.

Marchad. No habrá señales.  
Y nunca un retornar.  
—No acaba el gran viaje—

¡A la vanguardia, hombres!

La vida va detrás:  
Tenaz fuerza vibrante.

El peregrinaje avanza.

No sabe dónde va:  
Allá el peregrinaje.